

FRANCISCO JOSE CARMONA FERNANDEZ



**LA SOCIALIZACION DEL LIDERAZGO  
CATOLICO EN BARCELONA DURANTE  
EL PRIMER FRANQUISMO**

Tesis de Doctorado  
dirigida por el profesor  
**DR. D. JUAN ESTRUCH**  
Catedrático de Sociología

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología  
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE BARCELONA  
Junio de 1991

# INDICE

## VOLUMEN I

### INTRODUCCION

1.	<u>La pregunta</u> .....	13
2.	<u>Objetivo de la investigación</u> .....	17
3.	<u>Marco teórico y metodológico</u> .....	21
4.	<u>Delimitación concreta del proyecto e hipótesis de trabajo</u> .....	31
	A.- El Modelo pedagógico del Colegio de San Ignacio.	
	B.- Meta del Colegio de San Ignacio.	
	C.- El modelo ideal de alumno.	
	D.- El colegio como centro de formación de líderes católicos.	
	E.- La Congregación Mariana como élite del colegio.	
	F.- La Comunidad de Jesuitas como control y modelo de alumno.	
	G.- Sintonía de la meta del colegio con el contexto del mismo.	
5.	<u>Técnicas de investigación</u> .....	39

### CAPITULO I EL COLEGIO DE SAN IGNACIO, EN EL MARCO DE LAS OBRAS DE LA COMPAÑIA DE JESUS Y EN EL CONTEXTO SOCIAL DE BARCELONA

1.	<u>Introducción</u> .....	43
----	---------------------------	----

2.	<u>Reseña histórica del Colegio.....</u>	45
3.	<u>El Colegio de San Ignacio, la enseñanza y la Compañía de Jesús..</u>	56
4.	<u>El Colegio de San Ignacio, la Compañía de Jesús y la Sociedad de Barcelona.....</u>	68
5.	<u>El Colegio de San Ignacio, la Compañía de Jesús y la Diócesis de Barcelona.....</u>	89
6.	<u>Conclusión.....</u>	104

## CAPITULO II LA FORMACION DEL BUEN PROFESIONAL

1.	<u>Introducción.....</u>	110
2.	<u>Organización de la actividad académica.....</u>	119
	A.- Padre Prefecto de Estudios	
	B.- Profesores	
	C.- Asignaturas	
3.	<u>Organización de la vida de disciplina.....</u>	137
	A.- Padre Prefecto	
	B.- Educadores	
	C.- El Reglamento	
4.	<u>El control social.....</u>	153
	A.- El Castigo	

B.- La Emulación

5. Resultados en la personalidad del alumno..... 170

CAPITULO III LA INCULTURACION CATOLICA O FORMACION RELIGIOSA

1. Introducción..... 178

2. La Cultura Católica..... 180

3. Los personajes Símbolo del Catolicismo o la Iglesia del Cielo... 184

A.- Dios, Símbolo Central.

- a. Dios Creador.
- b. La Providencia de Dios.
- c. Dios Padre.

B.- Jesucristo, el camino y modelo.

- a. El método de presentación de Jesucristo.
- b. Jesucristo, hombre de este mundo y modelo del creyente.
- c. Jesucristo Resucitado y el Reinado Social del Sagrado Corazón.
  - 1).- El Sagrado Corazón de Jesús y los individuos.
  - 2).- El Sagrado Corazón de Jesús y las Instituciones Sociales
  - 3).- El Sagrado Corazón de Jesús, Rey de los Pueblos y Naciones.

C.- María, Madre de la Iglesia

D.- Los Santos, nuestros hermanos.

4. La Inculturación Católica..... 229

A.- La interacción ritual con lo Sagrado.

a.	Sacralización de la jornada diaria.	
b.	Sacralización de la semana y del año.	
c.	Devoción al Sagrado Corazón de Jesús.	
d.	Devoción a la Stma. Virgen María.	
B.-	La Dirección Espiritual.	
C.-	La Iglesia Terrestre.	
5.	<u>Resultados: La internalización de la Cultura Católica.....</u>	277

#### CAPITULO IV LA FORMACION DEL APOSTOL

1.	<u>Introducción.....</u>	286
2.	<u>La Congregación Mariana, élite de selectos.....</u>	288
3.	<u>La organización de la Congregación Mariana.....</u>	298
A.-	Miembros de la Congregación.	
B.-	Los órganos de gobierno de la Congregación.	
C.-	Secciones de la Congregación.	
4.	<u>Vida de piedad del Congregante.....</u>	306
A.-	Programa de piedad.	
B.-	Consecuencias de los actos de piedad en la personalidad del Congregante.	
a.	Control de sí mismo.	
b.	Lucha ascética	
c.	Racionalidad.	
5.	<u>El Apostolado del Congregante.....</u>	333

<b>A.- Secciones de apostolado de la Congregación Mariana</b>	
a. La Academia Literaria.	
b. La Academia Misional.	
c. La Catequesis.	
d. Sección de Caridad.	
e. La mejora del ambiente colegial.	
<b>B.- Análisis del apostolado Catequístico.</b>	
a. Organización de un centro catequístico.	
b. Análisis estructural del apostolado catequístico.	
<b>C.- Consecuencias del apostolado en la personalidad del Congregante.</b>	
a. El control sobre los demás.	
b. La lucha apostólica.	
c. la racionalidad.	
<b>6. <u>La conciencia del Congregante</u>.....</b>	<b>378</b>

CONCLUSION

VOLUMEN II

APENDICE DOCUMENTAL

I PARTE: EL COLEGIO DE SAN IGNACIO DE SARRIA

<b>1.- Plano del conjunto del edificio del colegio.....</b>	<b>6</b>
<b>2.- Himno del colegio.....</b>	<b>9</b>

3.- Reglamento de los colegios de la Provincia Jesuítica de Aragon.....	14
4.- Reglamento interno de los colegios de la Compañía de Jesús en España.....	53
5.- Plan de estudios del Ministerio de Educación Nacional, 1.938....	86
6.- Pensamientos.....	90
7.- Relación de alumnos residentes en Barcelona ordenados por calles.....	116
8.- Relación de alumnos emparentados con las "buenas familias" de Barcelona.....	141
9.- Porcentaje de alumnos con telefono particular.....	149

## II PARTE: LA CONGREGACION MARIANA

1.- Himnos de las Congregaciones Marianas Españolas.....	153
2.- La Dirección Espiritual.....	155
3.- Examen de conciencia.....	160
4.- Flores espirituales.....	166
5.- Visita a hospitales.....	176
6.- Vacaciones para el Congregante Mariano según Pablo Nuto, S.I., (1.909).....	179

7.- Las Congregaciones Marianas en el Mundo..... 190

8.- Las Congregaciones Marianas en España..... 193

### III PARTE: ANTIGUOS ALUMNOS DEL COLEGIO

1.- Junta de Gobierno de la Asociación de Antiguos Alumnos del  
Colegio, año 1.944..... 196

2.- Junta Directiva de la Asociación de Antiguos Alumnos del  
Colegio de San Ignacio, año 1.989..... 199

3.- Relación numérica de exalumnos pertenecientes a las promo-  
ciones de 1.943 a 1.952 que eran miembros de la Asociación de  
Antiguos Alumnos del Colegio de San Ignacio de Sarriá en  
1.989..... 202

4.- Profesiones actuales de los Antiguos Alumnos del Colegio de San  
Ignacio, Promociones 1.943-1.952..... 204

5.- Antiguos Alumnos del Colegio de San Ignacio, cargos directi-  
vos en las Promociones 1.943-1.952..... 207

6.- Marcha de San Ignacio..... 210



## INTRODUCCION

## CONTENIDO

1. La pregunta.
2. Objetivo de la investigación.
3. Marco teórico y metodológico.
4. Delimitación concreta del proyecto e hipótesis de trabajo.
  - A.- El Modelo pedagógico del Colegio de San ignacio.
  - B.- Meta del Colegio de San Ignacio.
  - C.- El modelo ideal de alumno.
  - D.- El colegio como centro de formación de líderes católicos.
  - E.- La Congregación Mariana como élite del colegio.
  - F.- La Comunidad de Jesuitas como control y modelo de alumno.
  - G.- Sintonía de la meta del colegio con el contexto del mismo.
5. Técnicas de investigación.

### 1.- La pregunta.

¿Cuál era el compromiso social y político del laicado católico bajo el Franquismo?, ¿qué relaciones de poder se vivían en las organizaciones laicales de la Iglesia Católica? y ¿qué cosmovisión y ethos se estaban fomentando a través de las mismas? son algunas de las preguntas que exigen respuestas si queremos comprender no sólo la vida social, económica y política de la etapa Franquista sino los procesos más recientes de la vida social española como la transición política, la incorporación a Europa o las recientes disputas sobre la ética en la vida pública<sup>(1)</sup>, ya que una lectura de nuestro pasado reciente nos lleva a constatar que las generaciones que hoy lideran las diversas áreas de nuestra sociedad como la económica, la política o la ciencia fueron educadas bajo el control, más o menos directo de la Iglesia Católica, que muchos de nuestros líderes políticos se iniciaron en el compromiso social en el seno de organizaciones católicas durante la segunda etapa del Franquismo y que en la historia biográfica de la mayoría de las personas nacidas entre 1.930 y 1.960 la identidad católica está presente, al menos como un recuerdo del pasado<sup>(2)</sup>. Y estos hechos justifican, en mi opinión, que se estudie mas dete-

---

<sup>1</sup>Al hablar sobre las recientes disputas sobre la ética en la vida pública no me refiero solo a las publicaciones de los estudiosos sobre el tema, ni al documento episcopal "La verdad os hará libres", sino a la serie de acontecimientos políticos y sociales, desde el aborto hasta el espionaje informativo de los hombres públicos, que suelen acaparar las páginas principales de la prensa.

<sup>2</sup>Sobre el control de la Iglesia en el sector de la enseñanza durante estas fechas, vease Gregorio Cámara Villar Nacional-Catolicismo y Escuela, Jaen, Hesperia, 1.984; José María Totosaus "Presencia de la Iglesia

*nidamente este pasado para conocer que tipo de grupos y organizaciones moldearon la personalidad social de estas generaciones de españoles.*

Por desgracia, los estudios sobre la Iglesia Católica durante el Régimen de Franco o se mueven en los niveles de la macroestructura, centrandose su análisis en las relaciones entre altos dirigentes de la Iglesia Católica y sus homólogos de la organización política o se centran en las funciones de apoyo o crítica que algunas de las organizaciones católicas ejercieron frente al sistema político, pero al no ser estudios monográficos sobre las mismas no nos permiten conocer en profundidad qué modelo de hombre y de sociedad se estaba fomentando en la vida española desde la I-

---

en el sector escolar" en Fernando Urbina y otros, Iglesia y Sociedad en España, Madrid, Popular, 1.977, pp. 241-280; Guy Hermet Los Católicos en la España Franquista, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1.985, V.I, pp. 180-192; Rogelio Duocastella y otros La formación religiosa en los colegios de la Iglesia, Barcelona, I.S.P.A, 1.969; Miguel Beltran Villalba y otros Informe sociológico sobre la juventud española 1.960/82, Madrid, S.M., 1.982.

Sobre la apertura al compromiso social y político a través de las organizaciones de la Iglesia escribe José María Díaz Mozaz "La contribución de la Iglesia a la emergencia y formación de líderes políticos locales o a nivel autonómico ha sido muy notable y a veces decisiva. De los seminarios o instituciones de la Iglesia y sobre todo de movimientos y grupos apostólicos o al menos confesionalmente cristianos (HOAC, JOC, JEC, movimientos juveniles y asociaciones de diversos tipos, comunidades de base proceden o, al menos, en ellos han militado o con ellos han colaborado buena parte de los dirigentes políticos locales" en Informe Sociológico sobre el cambio social en España 1.975-1.983, Madrid, Edica, 1.983, p. 783; vease también Guy Hermet, Op. Cit., pp. 212-280, y 365-418; Rafael Díaz Salazar Iglesia, dictadura y democracia. Catolicismo y sociedad en España, Madrid, HOAC, 1.981; Rafael Gómez Pérez Política y Religión en el Régimen de Franco, Barcelona, Dopesa, 1.976, pp. 198-250; Javier Domínguez Organizaciones obreras cristianas en la oposición al Franquismo, Bilbao, Mensajero del Corazón de Jesús, 1.985; Miguel Benzo Mestre "Crisis y futuro del apostolado seglar" en Al servicio de la Iglesia y del pueblo, Madrid, Narcena, 1.984, pp. 141-148; Joan Cresell La Caputxinada, Barcelona, Edicions 62, 1.987; Josep Ma Colomer i Calsina Els estudiants de Barcelona sota el Franquisme, Barcelona, Curial, 1.978.

glesia<sup>(3)</sup>.

Este es el objetivo que se persigue en esta investigación al estudiar la Congregación Mariana, que ha sido una organización católica muy influyente en las clases media y alta de la sociedad española, que no ha sido objeto de estudio sociológico entre nosotros y que centra su período de estudio en la década de los años cuarenta que es una de las etapas del Régimen de Franco menos estudiadas, desde el ángulo religioso<sup>(4)</sup>.

Nuestra aproximación al tema va a hacerse desde el estudio de los procesos de socialización religiosa que tenía lugar en el seno de la Congregación Mariana, ya que desde esta perspectiva no sólo podemos conocer con cierta profundidad *el modelo psicosocial de persona que allí se estaba fomentando, sino conocer la interrelación dialéctica entre religión y sociedad y la incidencia de ambos en la forma de vida que allí se estaba promoviendo.*

Conscientes de la complejidad que encierra el estudio de la incidencia del factor religioso en la vida social y que en este caso se hace aún más difícil, ya que los portadores sociales de la cosmovisión y ethos religiosos que nosotros pretendemos estudiar han sido sujetos activos y pasivos de los procesos de modernización y secularización que han tenido lugar en los últimos treinta años, queremos ser prudentes en el diseño de la investigación y modestos en la expectativas que esperamos obtener de

---

<sup>3</sup>Además de la bibliografía citada en la nota anterior, puede verse entre otros Juan J. Ruiz-Rico El papel político de la Iglesia Católica en la España de Franco, (1.936-1.971), Madrid, Técnos, 1.977; A. Saez Aba La Asociación Católica Nacional de Propagandistas, Paris, Ruedo Ibérico, 1.974; J. Ynfante La prodigiosa aventura del Opus Dei, Paris, Ruedo Ibérico, 1.970; Javier Tusell Franco y los católicos, Madrid, Alianza, 1.984; y La oposición democrática al Franquismo (1.939-1.962) Barcelona, Planeta, 1.977; Juan González Anleo Catolicismo Nacional: Nostalgia y Crisis, Madrid, Paulinas, 1975.

<sup>4</sup> En general al estudiar las organizaciones laicas católicas hay cierta tendencia a centrar el estudio en las décadas de los años sesenta y setenta olvidando su existencia y papel en los años cuarenta.

la misma<sup>5</sup>).

Esta investigación se centrará en la reconstrucción de la forma de vida católica que se fomentaba en el Colegio de San Ignacio de Sarriá de Barcelona en la década que va desde 1.942 hasta 1.952, resaltando de forma especial, el papel de la Congregación Mariana dentro del mismo, y se apoya en los estudios que sobre la forma de vida católica ha realizado en España Fernando Urbina, en los trabajos de Ivan Vallier, Scott Mainwaring y Brian Smith sobre la Iglesia Católica en Latinoamérica y en la obra sobre el laicado católico a nivel internacional de Jean-Guy Vaillancourt y en lo que tiene de estudio concreto sobre la educación católica en Barcelona, sigue la línea de investigación de Ana Yetano<sup>6</sup>).

Finalmente, queremos subrayar que la meta de este trabajo es iniciar

---

<sup>5</sup>Pulina Almerich y otros Cambio social y Religión en España, Barcelona, Fontanella, 1.975; Alfredo Vázquez Rabanal, "La situación religiosa en España" en Estudios Sociológicos sobre la situación social de España, 1.975, Madrid, Edica, 1.976, pp. 529-704; Jesús Jiménez Blanco y Juan Estruch La secularización en España, Barcelona, Mensajero del Corazón de Jesús, 1.972; Alfonso Alvarez Bolado, "Sobre<<el compromiso terrestre y la crisis de fe>>" en Vida Cristiana y Compromiso terrestre, Bilbao, Mensajero del Corazón de Jesús, 1.970, pp. 151-218; Instituto Fe y Secularidad, Fe y nueva sensibilidad histórica, Salamanca, Sigüeme, 1.972; J. Pérez Vilariño "La religión organizada en España" en Salvador Giner España, Sociedad y Política Madrid, Espasa-Calpe, 1.990 pp. 449-470; José M<sup>a</sup> Gironella, Cien españoles y Dios, Barcelona, Plaza y Janes, 1.976.

<sup>6</sup>Fernando Urbina "El compromiso vital cristiano en España" en Estudios sociológicos sobre la situación social de España, 1.975, Madrid, Edica, 1.976; Fernando Urbina y otros, Iglesia y Sociedad en España 1-.939/1.975, Madrid, Popular 1.977, pp. 11-120; Ivan Vallier, Catolicismo, control social y modernización en America Latina, Buenos Aires, Amorrortu, 1.971; "Profesionales religiosos: Estudio Sociológico" en David L. Sills (Editor), Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales, Madrid, Aguilar, 1.976. V.8, pp.552-560; Scott Mainwaring The Catholic Church and Politics in Brazil 1.916-1.985, Stanford University Press, 1.986; Brian Smith, The Church and Politics in Chile.Challenges to Modern Catholicism, Princeton, 1.982; Jean-Guy Vaillancourt, Papal Power. A Study of the Vatican Control over Lay Catholic Elites, University of California Press, 1.980; Ana Yetano, La enseñanza religiosa en la España de la Restauración(1.900-1.920), Barcelona, Anthropos, 1.987.

la investigación de un tema fecundo pero prácticamente inexplorado, y que nuestras expectativas se cifran principalmente en abrir pistas y preguntas más concretas que podrán ser respondidas en posteriores investigaciones.

## 2.- Objetivo de la investigación

El objetivo concreto de esta investigación es el análisis de los procesos de socialización del liderazgo católico durante el primer Franquismo en la ciudad de Barcelona, que para una mejor comprensión del mismo paso a concretar y acotar.

Al hablar de socialización, no nos referimos al concepto de socialización tal como es entendido por el pensamiento económico marxista en el sentido de que todos los medios de producción pasan de las manos privadas a ser de propiedad pública, ni tampoco en el sentido de la doctrina social de la Iglesia en la que con este concepto se denomina el proceso de complejización de las relaciones sociales o densidad moral en el sentido durkheimiano, sino en el sentido usual de las ciencias sociales, como el proceso por medio del cual una sociedad transmite la propia cultura de una generación a la otra y adapta a los individuos a los modelos de vida social organizada aceptados y aprobados en dicha sociedad<sup>(7)</sup>.

En segundo lugar, al hablar del liderazgo católico no nos referimos a todos los sujetos que participan del poder dentro de la organización católica, sino sólo a aquellos miembros de la Iglesia que sin participar del carisma sacerdotal ni de la consagración religiosa ejercen el poder de forma oficial dentro de la organización católica<sup>(8)</sup>. Estos individuos son los que el código de Derecho Canónico denomina laicos y normalmente,

---

<sup>7</sup>Antonio Perpiñá Rodríguez "La Socialización" en Instituto Social Leon XIII, Comentarios a la "Mater et Magistra", Madrid, Edica, 1.972, pp. 168-194.

<sup>8</sup>Ivan Vallier, en el artículo sobre "Profesionales religiosos" en David L. Sills (Editor), Op. Cit.

participan del poder por su inserción en asociaciones religiosas reconocidas por la autoridad eclesial<sup>9</sup>). Entre la multiplicidad de las mismas esta investigación se centra en las Congregaciones Marianas, que dependen de la Compañía de Jesús, que cuentan con una larga historia y que siempre han tenido una fuerte representación a nivel universal y nacional<sup>10</sup>). Por lo tanto esta investigación se refiere al estudio del proceso de socialización que tenía lugar en el marco de la Congregación Mariana.

La acotación temporal restringe el tiempo investigado a los primeros años del Régimen de Franco que van desde el final de la guerra civil en abril de 1.939 hasta el reconocimiento oficial del mismo en el foro internacional, gracias a los pactos con Estados Unidos y el Concordato con la Santa Sede en 1.953<sup>11</sup>). Varias son las razones de esta acotación temporal.

Este período coincide con los años de postguerra española y con los años de la guerra y potguerra mundial, durante el cual la sociedad española vivió la incertidumbre del reconocimiento internacional, que no sólo repercutió en el área política, sino que marcó las dimensiones económica, social y religiosa de la sociedad española; lo que justifica que, apoyándonos en Gurvitch, podamos hablar del período como de una unidad con significado propio<sup>12</sup>).

En concreto en el campo religioso, que es el plano principal en que se

---

<sup>9</sup>Código del Derecho Canónico, Madrid, Edica, 1.972, (8ª Edición), Cánones 6882 y 684 a 725.

<sup>10</sup>Emilio Villaret, S.I, Historia de las Congregaciones Marianas, Bilbao, Mensajero del Corazón de Jesús, 1.964; Cfr. Apéndice Documental pp. 190-194.

<sup>11</sup>Ramón Tamames, La República. La Era de Franco, Madrid, Alianza, 1.976, (5ª edición), pp. 552-556.

<sup>12</sup>Georges Gurvitch. Tratado de Sociología, Buenos Aires, Kapelusz, 1.962, pp. 233 y ss.



desenvuelve esta investigación, la línea que domina durante estos años es la que propugna la restauración de la vieja alianza del trono y del altar, que legitima y acompaña al bando vencedor en la reestructuración del nuevo Estado y que, incluso, cuenta entre sus portadores sociales más ruidosos con ciertos personajes religiosos que como el P. Jose M<sup>a</sup> de Llanos serán elementos importantes de la etapa siguiente, conocida como la etapa de la autocrítica.

Coincidiendo con la firma del Concordato con la Santa Sede comienzan a surgir de la pluma de laicos católicos una serie de críticas explícitas sobre la situación religiosa de España y sobre los caminos pastorales de la organización católica, aceptada por algunas voces episcopales y contestada desde los sectores oficiales, que promueven un debate público en el seno de la Iglesia y la sociedad española. En nuestra opinión, este debate público y el espíritu que lo anima nos indican que estamos en otro período del tiempo eclesial y que la línea triunfalista dominante durante los años cuarenta, comienza a ser cuestionada por los sectores más dinámicos de la Iglesia española<sup>(13)</sup>.

La acotación geográfica restringe la investigación a la diócesis de Barcelona que comprende la ciudad y provincia del mismo nombre. Las razones de esta concreción son las siguientes: En primer lugar, Barcelona es la diócesis más importante de España en cuanto al número de habitantes y tiene como sede la ciudad más importante desde el ángulo industrial y financiero<sup>(14)</sup>. En segundo lugar, tanto la Compañía de Jesús como las Con-

---

<sup>13</sup>Para la reconstrucción de esta etapa José María García Escudero Catolicismo de fronteras adentro, Madrid, Euramérica, 1.956, pp. 38-55, José Luis López Aranguren, Catolicismo día tras día, Barcelona, Noguer, 1.956 (2ª edición), pp. 206 y ss; Vicente E. Tarancón ¿Examen de conciencia? "o autocrítica", Madrid, Euramérica, 1.956; Casimiro Morcillo "Hacia un mundo mejor" en Cristo en la fábrica, Madrid, Euramérica, 1.956.

<sup>14</sup>En 1.950 Madrid tenía 1.909.003 habitantes y Barcelona 2.202.730, respectivamente Cfr. Anuario Estadístico de España, 1.950.

gregaciones Marianas gozaban de gran arraigo y tradición en Barcelona; (15) y en tercer lugar, subyace una razón de índole personal ya que este trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre el progresismo católico en Cataluña y como etapa necesaria del mismo está el estudio de la educación que recibieron algunos de los líderes progresistas.

---

<sup>15</sup>Sobre la especial relación de San Ignacio de Loyola con Barcelona vease Ignacio Puig, S.I., San Ignacio de Loyola y Barcelona, Barcelona, Revista Ibérica, 1.955; sobre la importancia de la Congregación Mariana de Barcelona y el P. Fiter, S.I. para la restauración de las Congregaciones Marianas en España, vease, Emilio Villaret, Op. Cit., pp. 141 y 179; sobre la importancia de esta Congregación Mariana dentro de España, vease Radiomensaje de Pio XII al Congreso Internacional de las Congregaciones Marianas de Barcelona el 7 de diciembre de 1.947 en Clemente Espinosa S.I. Magisterio Pontificio sobre las Congregaciones Marianas, Madrid, Secretariado Nacional de Congregaciones Marianas, 1.959, nº 324 y 325; vease, además, capítulo primero de esta investigación.

### 3.- Marco teórico y metodológico

El marco teórico en que se apoya y se desenvuelve esta investigación es el de la ciencia social y son las diversas parcelas de la misma como psicología social, sociología, antropología e historia social las que nos proporcionan la terminología que utilizamos, guían nuestros objetivos, marcan el camino de aproximación a la realidad y nos facilitan las técnicas operativas.

No obstante, aunque a lo largo del texto aparecerán reflejadas en las notas bibliográficas las autoridades en que se apoya la investigación, hemos creído conveniente ofrecer en esta introducción algunas notas sobre la terminología y marco teórico que utilizamos en la misma.

#### Socialización

Como decíamos en las páginas anteriores el concepto de socialización que aquí utilizamos es el concepto técnico de la misma en las ciencias sociales y que podemos definir como el proceso en virtud del cual el organismo individual se convierte en persona social gracias a la interacción en el seno de la sociedad<sup>(16)</sup>.

En el análisis de este proceso tendremos en cuenta las aportaciones de la psicología, la sociología y la antropología, ya que creemos que una correcta aproximación al mismo exige el uso de las tres categorías analíticas de la ciencia social: personalidad, sociedad y cultura<sup>(17)</sup>.

La socialización, objetivamente considerada, es el proceso en virtud

---

<sup>16</sup>Julio Iglesias de Ussel en Salustiano del Campo (Editor) Tratado de Sociología, Madrid, Taurus, 1.988, (2ª Edición) pp. 165-185.

<sup>17</sup>El carácter básico del proceso de socialización y la situación multiparadigmática de las ciencias sociales son la causa de que existan una serie de discrepancias a la hora de explicar e investigar el fenómeno.

del cual la sociedad adapta al individuo a las formas aceptadas y aprobadas en la vida social haciendo del organismo biológico un "socius" plenamente integrado en la vida del grupo, gracias a la interacción continuada en los marcos de la vida social. En este sentido, el proceso de socialización es una manera de ordenar la vida del grupo y un medio importante de control social.

Esta transformación del individuo, de organismo "puramente" biológico en ser social se realiza por la transmisión desde la sociedad al individuo del mundo ideacional de conocimientos, creencias, normas de comportamiento, habilidades etc. que constituyen el mundo de la cultura. El proceso de socialización analizado desde este ángulo es designado con el concepto técnico de inculturación. En el proceso de inculturación el individuo al asimilar los valores, normas, habilidades y modos de vida de la cultura va transformando las potencialidades y tendencias del organismo biológico en un conjunto de formas de pensar, sentir y actuar estructuradas en torno a un "sí mismo substantivado" que permanece a lo largo de las diferentes situaciones biográficas y cuyos recuerdos del pasado y anticipaciones del futuro le permiten transcender el presente<sup>18</sup>).

Por eso la socialización, subjetivamente considerada, puede ser definida como el proceso social en virtud del cual organismo biológico llega a ser "persona social". Es decir, el organismo biológico adquiere el conjunto estructurado de formas de pensar, sentir y actuar que denominamos personalidad, gracias a la interacción con los portadores sociales de la cultura en el marco de la dinámica grupal.

Dado el carácter básico del proceso de socialización y la situación multiparadigmática en que se encuentran las ciencias sociales hay una serie de discrepancias en la forma de estudiar el éste y estas diferencias teóricas y terminológicas se van a ver agravadas por el intento de

---

<sup>18</sup>Andrew J. Weigert, "Substantial self: a primitive term for a sociological psychology" en Philosophy of the Social Sciences, 5, March, pp. 43-62.

utilizar aportaciones de la sociología, la antropología y la psicología social.

No obstante, creemos que en una investigación de este tipo es necesario tener en cuenta las dimensiones culturales, estructurales y de personalidad si queremos ser respetuosos con la riqueza del fenómeno social total.

Este mismo respeto a la complejidad del fenómeno nos ha llevado a integrar en nuestro esquema de trabajo los tres niveles del análisis sociológico, los niveles micro, meso y macro, lo cual aunque hace más complejo el mismo tiene la ventaja de permitirnos percibir e interpretar la interacción dialéctica entre los niveles macroestructurales de la sociedad global y los modelos psicosociales que dan coherencia y sentido al individuo en su vida diaria y cotidiana<sup>(19)</sup>.

#### Niveles de análisis: El nivel microestructural.

Nuestro objetivo a este nivel es estudiar el modelo psicosocial del laico católico que se estaba fomentando en la Congregación Mariana. Este objetivo nos exige clarificar cuáles eran los componentes cognitivos, afectivos y de conducta que se estaban transmitiendo como típicos de la personalidad del laico católico.

Nuestros conceptos claves a este nivel son los de rol, estatus e identidad. La definición social del rol y status dentro del grupo Congrega-

---

<sup>19</sup>Así dentro del área específicamente sociológica los enfoques macroestructurales o sistémicos no tienen la misma percepción del fenómeno en estudio que el enfoque microsocial del interaccionismo simbólico. Y lo mismo podemos decir de las diversas orientaciones de la psicología como el conductismo, el psicoanálisis o el cognitivismo. Estas discrepancias teóricas repercuten en la forma de analizar, interpretar y explicar el fenómeno en estudio. Sobre la oportunidad de integrar los diversos niveles de análisis, vease Anthony Giddens, Las nuevas reglas del método sociológico, Buenos Aires, Amorrortu; 1.987; Jean-Paul Sartre Search for a method, New York, Vintage Books, 1.968 y Georges Gurvitch, Op. Cit.

ción Mariana nos permite conocer las obligaciones y derechos que tifican los moldes psicosociales en los que el sujeto debe desarrollar su cometido, como tal congregante. Esa definición social, al ser asumida por individuos, no sólo afectará a su conducta externa sino que, en nuestra aproximación, incide en la percepción cognitiva de la realidad y moldea en consecuencia el mundo de sus afectos y sentimientos. Esta dimensión "psicológica" del rol y su triple incidencia en el mundo interior del mismo es lo que denominamos con el constructo identidad, ya que suponemos que la definición pública conceptualizada a nivel grupal, por los conceptos rol y estatus, en principio, afecta al autoconcepto del sujeto aunque éste puede negociar las exigencias de la definición pública, reformulando sus demandas e integrándolas en el arsenal de identidades que ha ido teniendo a lo largo de su historia personal.

La pareja de conceptos rol y estatus nos permite analizar los aspectos culturales y estructurales de la pertenencia al grupo social de la Congregación Mariana. A través de ellos, no sólo podemos conocer las dimensiones culturales que hacen posible el mismo como pautas, normas y valores, sino la dinámica estructural de interacción, control social y poder que regula la vida grupal.

Finalmente, el análisis la dimensión simbólica de la vida en grupo nos permitirá comprender cómo ese conjunto de obligaciones, derechos y deberes que constituye el otro generalizado se encarna de forma sintetizada en los "otros autoritarios" humanos y divinos como Dios, Jesucristo, María y los presbíteros responsables de la marcha de la Congregación<sup>(20)</sup>.

---

<sup>20</sup>Para el concepto de rol, vease R. Dahrendorf Homo sociologicus, Madrid, Akal, 1.975; Jerold Heiss "Social roles" en M. Rosenberg and R. Turner (Editors) Social Psychology, Sociological Perspectives New York, Basic Books, 1.981, pp.94-129; sobre el concepto de estatus vease Ralph Linton, Estudio del hombre, México, Fondo de Cultura Económica, 1.976 (3ª edición) pp. 129-139; Morris Zelditch en David I. Sills (Editor) Op. Cit. V.4, pp. 485-490; sobre identidad, vease Andrew J. Weigert, Social Psychology, A Sociological Approach through Interpretive Understanding,

### Nivel macroestructural.

El análisis e interpretación del grupo social de la sección local de la Congregación Mariana exige la inserción del mismo en la red de grupos que forman su contexto y por tanto conectarlo con las secciones diocesanas, nacionales e internacionales del movimiento apostólico de la Congregación Mariana. A su vez, el marco educativo en que se desenvuelve nos exige el estudio del colegio en el que está ubicado y de la orden religiosa que lo dirige, y el estudio de ambos no tendrá sentido si no es insertado dentro de la Organización Católica de la que forman parte.

Por otro lado, la comprensión de los miembros de la Congregación Mariana, exige el estudio de las mismas no sólo como alumnos del colegio y miembros de la organización católica sino como miembros de la sociedad global en la que desarrollan su vida social ya que es, a este nivel macroestructural, donde podemos captar el juego de fuerzas de los diversos grupos y organizaciones formales que integran la sociedad y la interrelación de las grandes instituciones sociales que integran el mundo de la cultura<sup>(21)</sup>. Por tanto, en nuestro análisis de la sociedad global, haremos uso de las categorías analíticas, sociedad y cultura.

Al estudiar la nación española desde la categoría analítica sociedad, intentaremos conectar la organización social católica con los grupos y asociaciones políticas y educativas que estructuraban la vida social de España durante este tiempo, a la vez que, desde la categoría analítica cultura, intentaremos poner en relación las normas, valores y modelos de la institución católica con los sistemas ideacionales de las demás instituciones sociales que integran la cultura española, y de esta forma po-

---

University of Notre Dame Press, 1.983, pp.199 y ss.

<sup>21</sup>Para la justificación de esta forma de proceder vease Georges Gurvitch, Op. Cit., pp. 267 y ss; Lucien Goldmann Sciences Humanines et Philosophie, Paris, P.U.F., 1.952.

dremos pergeñar un mapa de la vida social española en que poder insertar con sentido él grupo de la Congregación Mariana y el modelo de personalidad que en el se está fomentando.

Desde la perspectiva cultural, consideramos el catolicismo como el conjunto ideacional-simbólico que define, estructura y orienta la vida social católica. El estudio del complejo de símbolos católicos con la ayuda de algunas pistas teórico-metodológicas de las áreas de psicología social y antropología nos va a facilitar el análisis de la cosmovisión y el ethos católico que estructuran el mundo católico. A su vez, la percepción que se tiene de estos símbolos como arquetipos y modelos a nivel cósmico, social e individual, no sólo posibilitará el análisis comparativo entre los diversos niveles sino que nos permite desentrañar los componentes cognitivos, afectivos y prácticos que están vehiculando. Esta integración del triple mensaje y la posibilidad de conectar los diferentes niveles de análisis nos facilita la comprensión de los valores y normas católicas, la integración en roles y su unión en instituciones.

Los estudios antropológicos de la religión como sistema cultural son los modelos de investigación que utilizamos en esta sección del trabajo. Y los conceptos centrales de la misma son: Símbolo, rito, cosmovisión, ethos, representaciones sociales, valores, normas, rol e institución que son las usuales en este tipo de análisis<sup>(22)</sup>. En resumen, el conocimiento

---

<sup>22</sup>En el estudio de las representaciones colectivas sigo a Denise Jodelet "La representación social: Fenomenos, concepto y teoría" y a Robert M. Farr "Las representaciones sociales" ambos en S. Moscovici (Editor) Psicología Social, Barcelona, Paidós, 1.986; en el estudio de los conceptos de cosmovisión y ethos sigo a Clifford Geertz La interpretación de las culturas, Barcelona, Gedisa, 1.987, a Michael Kearney "World view theory and study" en Annual Review of Anthropoloy, 1.975; en el estudio de los símbolos sigo a Victor Turner "Symbolic Studies" en Annual Review of Anthropoloy, 1.975 y a Edmund Leach, Cultura y comunicación, Madrid, Siglo XXI, 1.971; y para todo el análisis del catolicismo desde la categoría analítica cultura sigo a R. Wuthnow y otros Análisis cultural, Barcelona, 1.988; otras fuentes mas precisas aparecerán a lo largo del trabajo.



en profundidad de las representaciones colectivas católicas es el que nos permite pasar al estudio de la categoría analítica sociedad en que la Iglesia es estudiada desde la perspectiva de la sociología de las organizaciones sociales formales.

En esta perspectiva, estudiaremos la Iglesia católica tanto en su estructura interna como en sus relaciones con el entorno. En el estudio de la dimensión interna de la Iglesia destacaremos la división de poder que existe dentro de ella, el papel de la Compañía de Jesús en la Iglesia, las cuotas de poder anejas al liderazgo católico y los mecanismos de control de que goza la autoridad religiosa. A su vez, el estudio de las metas de la Iglesia en la sociedad, y más en concreto, de la misión específica del laicado, nos exigen analizar el proyecto de influencia y control que la Iglesia tiene sobre la sociedad y las diversas estrategias o formas de realizarlo<sup>(23)</sup>.

Esto nos remite de nuevo al estudio de la sociedad española en el que veremos el grado de aceptación o distancia que goza la organización católica, los movimientos ideológicos que se presentan como alternativas al control eclesial y la ubicación social y política de los portadores sociales de los mismos. La respuesta a cada una de estas preguntas nos exige investigar en el pasado para poder comprender la dirección y fuerza de las corrientes del presente.

La importancia que la Compañía de Jesús tiene para los Congregantes Marianos y el papel específico que esta orden religiosa ejerce dentro de la Iglesia Católica son las causas de que este proyecto de estudio de la organización y cultura católicas se polarice en el estudio de la estruc-

---

<sup>23</sup>Vease Renate Mayntz Sociología de la Organización, Madrid, Alianza, 1.980 (3ª edición); Joachim Matthes Introducción a la sociología de la Religión: Iglesia y Sociedad, Madrid, Alianza, 1.971.

tura organizativa, metas y relaciones con la sociedad que mantiene la Compañía de Jesús y en la selección particular que ésta hace de la cosmovisión y el ethos católicos.

#### Nivel mesoestructural.

En las páginas anteriores hemos delineado los puntos centrales del marco teórico y metodológico que ahora en esta sección vamos a delimitar de una forma más concreta.

La totalidad de análisis en que se desenvuelve fundamentalmente esta investigación es el de la comunidad de la diócesis de Barcelona que es una unidad social significativa en sí misma, ya que no sólo existía entre los habitantes de la misma una conciencia de identidad y pertenencia sino que había unos límites jurídicos en lo eclesial y lo político que regulaban y fomentaban esa identidad. No obstante, a veces tendremos que hacer alusiones a los niveles regionales, estatales e internacionales ya que la pertenencia de nuestros actores a las colectividades de Cataluña, España y la Iglesia Católica lo exigen. En este nivel de la diócesis de Barcelona será donde analicemos, con cierto detenimiento, la interacción de lo religioso, lo económico, lo educativo y lo político y el juego dialéctico de los grupos católicos frente a los demás grupos en su intento de control sobre la vida social de la comunidad<sup>(24)</sup>.

El objetivo central de esta investigación que es el análisis del proceso de socialización del liderazgo católico nos exige descubrir no sólo el modelo psicosocial de líder católico, sino también los marcos sociales que hacen posible ese proceso de socialización<sup>(25)</sup>. El primer marco explicativo de ese proceso ha de ser el grupo de la Congregación Mariana ya que, como dijimos al principio, ésta es la asociación católica de laicos

---

<sup>24</sup>Georges Gurvitch, Op. Cit.

<sup>25</sup>Viktor Gecas "Contexts of socialización" en Morris Rosenberg and Ralph H. Turner, Op. Cit. pp. 165 y ss.

en que centramos nuestro estudio. Por tanto en esta investigación ocupa un lugar importante el análisis de la estructura organizativa, metas, prácticas, inserción en el contexto de la Congregación Mariana a nivel de la diócesis de Barcelona, que delimita la totalidad en que se inserta este trabajo.

A su vez, la Congregación Mariana nos conecta con la Compañía de Jesús que es la orden religiosa responsable de la misma y la mediación organizativa que la conecta con la Iglesia Católica. Esta es la razón de que alcanzar nuestro objetivo central exige estudiar con cierta profundidad esta orden religiosa en su estructura interna, en su relación con el entorno y sobre todo en su conexión y papel dentro de la Organización Católica. El análisis de su papel como élite directiva de la Iglesia católica, de su organización interna y externa, y de la selección particular que hacen de la cultura católica, nos ofrecerá pistas concretas para aproximarnos a nuestro objeto de estudio y para una mejor interpretación del mismo.

La constatación de que la educación de jóvenes es una de las actividades fundamentales de la Compañía de Jesús desde la época de San Ignacio de Loyola y de que la Congregación Mariana es sólo una dimensión de esta actividad educativa es la que nos guía para centrar nuestro estudio en aquellas Congregaciones Marianas que funcionan en los colegios de la Compañía de Jesús. De los tres colegios que la Compañía de Jesús tiene en Barcelona hemos seleccionado el de San Ignacio de Sarriá por un doble motivo. En primer lugar, por ser el más antiguo de los tres y, en segundo lugar, porque al estar dotado de internado, nos permite aproximarnos al fenómeno social en toda su complejidad y riqueza. El Colegio de San Ignacio de Sarriá será la unidad de análisis de esta investigación y el estudio en profundidad de la formación académica, disciplinar y religiosa que se da en el mismo nos permitirá reconstruir la forma total de vida en la cual son socializados los congregantes y en el que cobra pleno sentido el grupo social de la Congregación Mariana.

En resumen, este proyecto de investigación sobre el proceso de socialización del liderazgo católico centrará su análisis en el estudio del Colegio de San Ignacio de Sarriá y utilizará como marco contextual del mismo la comunidad social de la diócesis de Barcelona.

#### 4.- Delimitación concreta del proyecto e hipótesis de trabajo del mismo

##### A.- El Modelo pedagógico del Colegio de San Ignacio.

Para el estudio del proceso de socialización que tenía lugar en el Colegio de San Ignacio de Sarriá durante el primer Franquismo, nos va a servir, como guía de la investigación, el análisis del modelo pedagógico que existía en este colegio.

Entiendo por modelo pedagógico un constructo que me permite conocer el tipo ideal de alumno que se pretende conseguir en el colegio y las prácticas pedagógicas encaminadas a la consecución del mismo<sup>(26)</sup>.

Parto de *la hipótesis de que este modelo ideal de alumno orientaba la vida social de toda la comunidad educativa, y así, los educadores se referían a él, de forma más o menos consciente, en toda su actividad, y los alumnos se adaptaban a él, con mayor o menor acierto, para merecer el título de buen alumno.*

##### B.- Meta del Colegio de San Ignacio de Sarriá.

Para la reconstrucción del modelo pedagógico inserto el colegio en su contexto histórico, social, político y religioso, y esta ubicación del colegio en el marco histórico y social de las obras de la Compañía de Jesús, y en el contexto político y religioso de la España de los años cuarenta es la que me permite formular la hipótesis *de que uno de los objetivos principales de la Compañía de Jesús en el Colegio de San Ignacio de Sarriá era formar minorías de líderes católicos que insertos entre las élites de Barcelona hicieran posible que la Organización Católica*

---

<sup>26</sup>Suzanne Mollo La escuela en la sociedad, Buenos Aires, Kapelusz, 1.971 pp. 15 a 24.

umentase su influencia y control sobre la sociedad de Barcelona<sup>(27)</sup>.

### C.- El modelo ideal de alumno.

Este objetivo del colegio orienta la formulación de hipótesis sobre el modelo ideal de alumno.

*Si el objeto de la Compañía de Jesús en el Colegio de San Ignacio de Sarriá era formar minorías de líderes católicos, el tipo ideal de alumno que allí se pretendía formar debía ser un líder plenamente identificado con la Iglesia Católica y miembro de la élite o, al menos, bien relacionado con ella.*

Estas tres características de liderazgo, elitismo e identificación con la Iglesia Católica nos puede ayudar a perfilar las cualidades del modelo ideal del alumno. Analicemos cada una de estas características en particular.

---

<sup>27</sup>En la formulación de esta hipótesis sigo entre otras a Ivan Vallier en su tipología de modelos de influencia de la Iglesia Católica en América Latina. Según Vallier la meta de la Iglesia en este modelo es impedir u obstaculizar la secularización, su estrategia es la penetración del laico católico en esferas seculares estratégicas y el papel que asigna a éste es el de auxiliar jerárquico o "brazo largo de la Jerarquía Católica" véase Ivan Vallier, Catolicismo, control social y modernización en América Latina, Buenos Aires, Amorrortu, 1.970, pp. 106 y 107.

Que esta era la meta que perseguía la Compañía de Jesús en España, a través de sus colegios, al menos, desde la Restauración Borbónica aparece claro en Manuel Revuelta, Historia de la Compañía de Jesús en España, Bilbao, Mensajero del Corazón de Jesús, 1.984, pp. 719 y ss., y en el pensamiento de Angel Ayala, S.I, véase sobre todo: Formación de Selectos y Educación de la Libertad, en Obras Completas, V.I Madrid, Edica, 1.947.

Finalmente que esta meta era coherente con el proyecto de recatolizar España aparece claro en los diversos estudios sobre la Iglesia Católica y el Régimen de Franco. Véase entre otros, Juan Ruiz-Rico El papel político de la Iglesia Católica en la España de Franco (1.936-1.971), Madrid, Técnos, 1.977, Guy Hermet Los Católicos en la España Franquista, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1.985; Fernando Urbina y otros, Iglesia y Sociedad en España 1.939-1.975, Madrid, Popular, 1.977.

Elitismo.- Si siguiendo a W. Mills consideramos élite al grupo reducido de personas que ejercen el poder o que tienen influencia directa o indirecta, afirmar que el alumno de San Ignacio ha de ser elitista puede tener diversos significados que conviene clarificar previamente<sup>(28)</sup>.

En una primera aproximación significaría que ese alumno había de pertenecer al grupo reducido de familias que ejercían el poder económico, político y social o que tenían gran influencia en los círculos de poder.

En segundo lugar significaría que el alumno de San Ignacio de Sarriá habría de contar con el conjunto de actitudes, valores y habilidades prácticas que le capacitaran para el ejercicio directo o indirecto del poder en las diversas áreas del mismo, economía, política, etc.

Aunque ambos aspectos pueden considerarse como interrelacionados y mutuamente complementarios, al afirmar que el alumno de Sarriá ha de ser elitista quiero significar que ha de estar dotado de las actitudes y valores que la capaciten para pertenecer al círculo reducido de los poderosos de la sociedad catalana, y por tanto el análisis se centraría en descubrir qué prácticas pedagógicas de Sarriá inculcan esas habilidades necesarias para el ejercicio del poder. Esto lo haremos directamente y, en este sentido, forma parte del apartado relacionado con el liderazgo.

Liderazgo.- El fenómeno social acotado por este concepto implica poder e influencia de una persona sobre otra y apunta hacia aquellas relaciones sociales en que un individuo es capaz de impulsar y mover a otras personas hacia el logro de ciertos objetivos. El individuo que goza de esta capacidad es al que denominamos líder<sup>(29)</sup>.

Desde la perspectiva de las ciencias sociales, esta capacidad no es

---

<sup>28</sup>C. Wright Mills La élite del poder, México, F. C. E. 1.957; Tom Bottomore "Elite" en A Dictionary of Marxist Thought, Harvard University Press, 1.983, pp. 145-146.

<sup>29</sup>José R. Torregrosa, Teoría e investigación en la psicología social actual, Madrid, Instituto de Opinión Pública, 1.974, pp. 911 y ss.

innata sino que el individuo la adquiere por el desempeño del rol de líder en la interacción social ya que, a través de la práctica de ese rol el individuo no sólo asimila las técnicas concretas para el mejor desempeño de las tareas anejas al liderazgo sino que, a la par, educa sus facultades íntimas y emerge una autoimagen de hombre de poder que condiciona su percepción de la realidad, moldea el mundo de sus sentimientos, y orienta su conducta y acción.

Según esto, la práctica del rol de líder genera una serie de hábitos que quedarán plasmados en el sujeto como rasgos de su personalidad social. En los diversos listados de rasgos de personalidad que aparecen en las publicaciones de psicología social hemos seleccionado los siguientes:

- Ascendencia social que le hace sentirse seguro de sí mismo y con tendencia al poder e influencia sobre los demás.
- Competitividad.
- Racionalidad.
- Fuerza de voluntad o perseverancia.

Según nuestra hipótesis, el alumno del Colegio de San Ignacio de Sarriá deberá ser entrenado para que a lo largo del proceso educativo desarrolle una personalidad social en que estos rasgos hayan cristalizado en torno a una autoimagen de hombre de poder e influencia<sup>(30)</sup>.

Identificación con la Iglesia Católica.- Si el alumno ideal de San Ignacio de Sarriá ha de ejercer su liderazgo a favor de los intereses de la Organización Católica, el alumno habrá de estar plenamente identificado con la misma. Esto exige que la internalización de la cultura católi-

---

<sup>30</sup>Véase entre otros Cecil A. Gibb "Liderazgo, aspectos psicológicos" en David L. Sills Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales, Madrid, Aguilar, 1.975, V. 6, pp. 594 y ss. Edwin Hollander, Principios y métodos de psicología social, Buenos Aires, Amorrortu, 1.978, pp. 436 y ss.



ca, la adhesión a la autoridad eclesial y la asimilación de las metas de la Organización Católica sean tan perfectas que los valores, normas y metas católicas lleguen a formar parte sustancial del autoconcepto del alumno<sup>(31)</sup>.

Para que esta visión católica llegue a ejercer realmente funciones directivas en toda la vida y conducta del alumno será necesario que las características de elitismo y liderazgo antes apuntadas y los consiguientes rasgos de personalidad que de ellos fluyen han de ser puestos en relación con los valores, normas y metas de la Iglesia Católica y justificados y legitimados desde la misma. Por lo tanto, forman parte de este trabajo el clarificar e interpretar los procesos ideológicos por los que se seleccionan de la cultura y el ethos católicos ciertos valores coherentes con los modelos de conciencia y conducta necesarios para el ejercicio del poder y la competitividad que todo líder social ha de practicar.

Según nuestra hipótesis, el *modelo ideal del Colegio de San Ignacio de Sarriá es el alumno congregante mariano* y será el análisis del área de formación religiosa del colegio y más en concreto el estudio del movimiento apostólico de la Congregación Mariana lo que nos permitirá conocer y analizar ese modelo.

#### D.- El Colegio como centro formador de líderes católicos.

La segunda parte del modelo pedagógico se refiere a las prácticas pedagógicas que tienen como fin conseguir la formación del líder católico. Ahora bien, si ésta es la meta del colegio, la estructura orgánica del mismo puede ser analizada desde *la perspectiva del proceso educativo en que el alumno es entrenado para la lucha y la competencia por la hegemonía social. Y según esta hipótesis, la lucha por la hegemonía social*

---

<sup>31</sup>Andrew J. Weigert, Social Psychology, University of Notre Dame, 1.983; Hervé Carrier, S.I. Sico-sociología de la afiliación religiosa, Estella, Verbo Divino, 1.965.

guiará la normativa que regula la vida del colegio a través de los Reglamentos, se manifestará en la organización de las diversas áreas de la vida colegial (académica, disciplinar y religiosa), estructurará la división del poder y prestigio que existe dentro del colegio, y será uno de los principios directivos que organicen la definición del rol del alumno.

Apoyándonos en el estudio detenido de los Reglamentos que organizaban la vida del colegio vamos a analizar las tres áreas principales que constituía la vida del Colegio: La académica, la disciplinar y la religiosa. En cada una de estas áreas vamos a investigar cómo el alumno era entrenado en la lucha por la hegemonía social, cómo era motivado para participar en la misma y qué repercusiones tenían estos procesos en la personalidad del mismo.

En este estudio de la formación de la personalidad del alumno una dimensión importante va a ser analizar el proceso en virtud del cual los diversos modelos reales y simbólicos con que cuenta el alumno y las serie de pautas de refuerzo positivas y negativas del control social posibilitan que el alumno vaya adquiriendo una serie de pautas de conducta que aglutinadas en torno a una autoimagen de hombre de poder e influencia se convierten en control autónomo de su conducta<sup>(32)</sup>.

---

<sup>32</sup>Sobre el control autónomo de persona o "tipo internamente dirigido" vease David Riesman La muchedumbre solitaria, Buenos Aires, Paidós, 1.971. Sobre el papel de los modelos y pautas de refuerzo y desarrollo del autocontrol véase, Albert Bandura y Richard H. Walters: Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad, Madrid, Alianza, 1.980. Sobre el papel de la autoimagen como motivación central del individuo vease Andrew Weigert: Social Psychology, Notre Dame, 1.983; Morris Rosenberg y Ralph H. Turner (Editors) Social Psychology, New York, 1.981; Gregory P. Stone y Harvey A. Faberman (Editors): Social Psychology Through Symbolic Interaction, Waltham, MA, Ginn-Blaisdell, 1.970.

#### E.- La Congregación Mariana como élite del colegio.

Dado que, según nuestra hipótesis, el modelo ideal de alumno es el *Congregante Mariano* una parte importante de nuestro análisis ha de ser el estudio de los grupos de la Congregación Mariana, que son los marcos educativos en que se forman estos alumnos ideales.

En el estudio del mismo no sólo vamos a analizar la vida interna del mismo a través de sus roles, división de poder y actividades, sino su papel y estatus dentro de la vida colegial y la conexión con las metas, división de poder y actividades del colegio, ya que esta conexión es la que nos va a permitir comprender la lógica del proyecto que subyacía, al situar a la Congregación como élite directiva del colegio.

#### F.- La comunidad de Jesuitas como control y modelo del alumno.

Según nuestra hipótesis la mejor realización de la formación de vida que se intenta transmitir al alumno a través del colegio está representada en la comunidad de educadores y profesores Jesuitas que liderados por el padre Rector guían la vida del colegio.

A lo largo del trabajo será necesario aclarar cómo los valores de poder social, lucha y racionalidad en la búsqueda de la eficacia impregna todas las prácticas de la vida colegial, desde las decisiones más seculares de la economía hasta las prácticas diarias de la espiritualidad y cómo el rol de líder social al servicio de la Iglesia que ellos intentan fomentar entre sus alumnos, no es sino la reproducción social del rol de élite y grupo de presión que la Compañía de Jesús viene ejerciendo en el seno de la Iglesia y la sociedad españolas<sup>(33)</sup>.

---

<sup>33</sup>Sobre el sistema de enseñanza y la reproducción social véase entre otros P. Bordieu y J. Passeron La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza, Barcelona, Laia, 1.977; Carlos Lerena Educación y sociología en España, Madrid, Akal, 1.987; B. Bernstein, Class, Codes

G.- Sintonía de la meta del colegio con el contexto del mismo.

Según nuestra hipótesis *la meta de formar líderes católicos al servicio de la Iglesia es coherente con la percepción social de las familias de los alumnos y con el contexto religioso y político del momento.*

A lo largo del trabajo, analizaremos la coherencia entre este proyecto apostólico y la percepción social e intereses de las familias de los alumnos, directivos del Régimen de Franco y autoridades de la Iglesia Católica.

---

and Control, London, Routledge and Kegan Paul, 1.974.

## 5.- Técnicas de investigación.

En esta reconstrucción de la forma de vida católica en que era moldeada la personalidad social del alumno la técnica de investigación mas utilizada va a ser el análisis de contenido de documentos de la época como reglamentos del colegio, directorios pedagógicos de los Jesuitas para sus colegios y Congregaciones Marianas, catálogos del colegio, catálogos de la Compañía de Jesús, etc.. Dentro de estas fuentes escritas hemos dado mucha importancia a los manuales de piedad y libros religiosos, como medio de reconstruir la Cosmovisión que daba sentido a las practicas que aparecen reguladas en los reglamentos y reflejadas en la prensa periodica escrita por y para los alumnos<sup>(34)</sup>. Finalmente utilizamos fuentes secundarias que nos permiten reconstruir el contexto social, económico, político y religioso en que se desenvuelve el Colegio de San Ignacio de Sarriá, La Compañía de Jesús y la diócesis de Barcelona.

La otra técnica de investigación que hemos utilizado ha sido la entrevista en profundidad a directivos y antiguos alumnos del colegio. El uso que hemos hecho de esta información ha consistido fundamentalmente en ayudarnos a diseñar el primer proyecto de investigación y en aclarar y corregir errores de interpretación de las fuentes impresas consultadas.

Esta restricción en el uso de fuentes orales en la reconstrucción del pasado reciente responde a un planteamiento consciente de este investigador que opina que para reconstruir una identidad pasada que ha hecho crisis o se haya cuestionada por las fuertes cambios del contexto la fuente de información mas fiable, al menos al comienzo de la misma, no suelen ser los informes de los propios sujetos, salvo que estos hayan practicado

---

<sup>34</sup>La importancia de la literatura espiritual para este tipo de investigación es clara, entre otras, en Max Weber Ensayos sobre sociología de la Religión, Madrid, Taurus, 1.987(2ª edición), y en Werner Sombart El Burgués. Contribución a la historia espiritual del hombre economico moderno, Madrid, Alianza, 1.986(4ª Reimpresión).

el ejercicio del autoanálisis con gran honestidad y método, sino que es más fecundo acudir a las fuentes escritas de la época aunque por su carácter de fuentes oficiales transmitan una descripción "oficial" de la misma y con ellas reconstruir esa identidad pasada. El contrastar y criticar posteriormente esa reconstrucción con las "versiones" posteriores de los sujetos es una tarea necesaria pero que no forma parte de esta investigación.

CAPITULO I  
EL COLEGIO DE SAN IGNACIO,  
EN EL MARCO DE LAS OBRAS DELA COMPAÑIA DE JESUS  
Y EN EL CONTEXTO SOCIAL DE BARCELONA

## CONTENIDO

- 1.- Introducción.
- 2.- Reseña histórica del Colegio.
- 3.- El Colegio de San Ignacio, la enseñanza y la Compañía de Jesús.
- 4.- El Colegio de San Ignacio, la Compañía de Jesús y la sociedad de Barcelona.
- 5.- El Colegio de San Ignacio, la Compañía de Jesús y la Diócesis de Barcelona.
- 6.- Conclusión.



## Introducción

La unidad de análisis de esta investigación es el Colegio de San Ignacio de Sarriá, al que en este capítulo vamos a insertar en la totalidad significativa de su contexto social, lo que nos facilitará la interpretación de los datos de este estudio y nos ayudará a ponderar la representatividad de los resultados del mismo<sup>(1)</sup>.

En primer lugar, el hecho de que este colegio pertenezca a los Jesuitas nos conecta con la Compañía de Jesús y será el estudio de las características socioestructurales de esta organización religiosa el hilo conductor que nos guíe para analizar la inserción del colegio en su contexto social. Por tanto, a lo largo de este capítulo tendremos que revisar las metas de esta orden religiosa, su organización interna, el abanico de actividades que cubre, el número y reparto de sus miembros, los vínculos políticos, económicos y sociales que la unen a la sociedad civil, etc., y de esta forma, obtendremos el mapa social de la misma en el que poder ubicar el colegio.

En segundo lugar, la Compañía de Jesús es una orden religiosa que depende de la Iglesia Católica y este hecho exige no olvidar su pertenencia a la organización católica, y en consecuencia hemos de investigar el papel que desempeña en el seno de la misma.

En tercer lugar, la Compañía de Jesús y la Iglesia Católica son organizaciones religiosas que no operan en un vacío social, sino que forman parte de sociedades globales que condicionan su existencia y su interac-

---

<sup>1</sup>G. Gurvitch, Tratado de Sociología, Buenos Aires, Kapelusz, 1.962, pp. 273 y ss.

ción con el resto de organizaciones y grupos económicos, políticos, familiares y educativos; por tanto, es necesario descubrir la influencia que ejercen, no sólo estos factores económicos, políticos y familiares, sino la sociedad global sobre la acción de la Iglesia Católica, la Compañía de Jesús y, más en concreto, sobre nuestra unidad de análisis, el Colegio de San Ignacio.

Según esto, dados el carácter universal de la organización católica y el de la Compañía de Jesús, tendríamos que trabajar a nivel mundial, lo cual complicaría excesivamente este estudio. Es por ello por lo que sin olvidar la dimensión universal de estas organizaciones católicas ni las dimensiones nacionales y regionales que inciden principalmente en los condicionamientos de tipo político y cultural, acotamos nuestra totalidad al ámbito de la diócesis de Barcelona, que consideramos suficientemente significativa para este análisis y más fácilmente operable<sup>(2)</sup>. Por tanto, los límites administrativos de esta diócesis, que abarcan fundamentalmente la población de la ciudad y provincia de Barcelona acotan la totalidad en que se desenvuelve esta investigación. En síntesis, en las páginas que siguen y utilizando como mediación la organización social de la Compañía de Jesús de la que depende el Colegio, vamos a intentar clarificar la función del mismo en el seno de la diócesis de Barcelona y los vínculos sociales, económicos y políticos que le unen a la sociedad de Barcelona. La reseña histórica con que se inicia nuestra exposición pretende informar brevemente acerca de los conflictos principales que han marcado la vida de este colegio, desde el reinado de Carlos III hasta la época de nuestro estudio, que va desde el año 1.943 al año 1.952, y cómo este carácter conflictivo y polémico incide, de forma sustancial, en el modelo de hombre que se pretende formar y en las técnicas y formas de vida católica que inspiran el marco organizativo de la vida colegial.

---

<sup>2</sup>G. Gurvitch, *Ibidem*.

## 2.- Reseña histórica del Colegio

El colegio pensionado de San Ignacio, ubicado desde finales del siglo pasado en el espléndido edificio de la calle "Dr. Amigant" de Sarriá, tiene el orgullo de poseer unos orígenes casi tan antiguos como los de la Compañía de Jesús que lo regenta y de haber sufrido, junto a ella, los conflictos que han salpicado la historia religiosa de España, durante la modernidad.

El Colegio de San Ignacio nació como Colegio de Latín y Humanidades en la ciudad de Manresa, en tiempos del P. Aquaviva. En 1.602 los conselle-res de la ciudad compraron el edificio del Hospital de Santa Lucía, donde San Ignacio había hecho vida de penitencia y se lo regalaron a la Compañía de Jesús para que estableciese en él un colegio o una residencia. Aceptada esta donación por el P. General Aquaviva, se creó este colegio, que comenzó a funcionar en 1.622<sup>(3)</sup>.

El colegio desarrolló su labor, con total normalidad en Manresa hasta 1.767, fecha en que Carlos III expulsa de España a la Compañía de Jesús.

Desde este año hasta la época de la Restauración, el Colegio de San Ignacio sólo pudo abrir sus puertas, en el período que va desde 1.820 hasta 1.835, en que de nuevo es expulsada la Compañía de Jesús y confiscados todos sus bienes. Con la Restauración, vuelve de nuevo la Compañía a España y en 1.875 se abre de nuevo el Colegio de San Ignacio de Manresa.

En 1.892 el colegio es trasladado de Manresa a Sarriá y en 1.895 se instala definitivamente en el actual edificio, diseñado y construido expresamente para este fin, por el arquitecto Sr. Martorell<sup>(4)</sup>.

Pero ni el cambio de lugar ni de edificio mejoró la suerte del colegio, ya que hasta 1.940, éste siguió una trayectoria similar a la del

---

<sup>3</sup>Revista de San Ignacio, mayo 1.952 p. 5

<sup>4</sup>Ibidem p. 13

siglo anterior. El 6 de julio de 1.915 el Colegio de San Ignacio cierra de nuevo, para poder albergar en su edificio a los estudiantes filósofos y teólogos de la provincia jesuítica de Aragón, cuyo número había crecido enormemente. Habrá que esperar hasta 1.927, fecha en que el colegio se abre de nuevo, gracias a las presiones de los antiguos alumnos, que, encabezados por el Sr. Conde de Montseny, deseaban una educación escolar semejante a la que ellos habían recibido en el Colegio de San Ignacio (5).

El 23 de enero de 1.932, el decreto del gobierno republicano de expulsión de la Compañía de Jesús determinó, de nuevo el cierre del Colegio de San Ignacio. Pero aquel mismo año bajo el nombre de Academia "Ramon Llu-ll" y situado en la torre nº 45 del Paseo de la Bonanova de Sarriá, continuó este colegio su actividad académica, bajo la dirección de los padres Moisés Vigó y Mario Sauras(6).

Según nos cuenta el P. Manuel Quera, en esta academia se reanudaron periódicamente las concertaciones, promulgaciones de dignidades y distribuciones de premios; los alumnos trabajaban con tesón y gran aprovechamiento como lo atestiguaron los mismos catedráticos del Instituto Mara-gall, cuando, al calificarlos en los exámenes, les concedían las mejores calificaciones; tomó empuje el Apostolado de la Oración bajo la dirección

---

<sup>5</sup>Ibidem, p. 13

<sup>6</sup>P. Manuel Quera, S.I. Estela de una Institución Centenaria, (Inédito p. 214.

Se trata de una historia del Colegio de San Ignacio de Sarriá, que el autor comenzó a elaborar con ocasión del cincuentenario del traslado del colegio de San Ignacio de Manresa a Sarriá.

El autor, P. Manuel Quera, S.I. era antiguo alumno de la promoción de 1.902 y pasó gran parte de su vida en el Colegio de San Ignacio. Primero como colegial, después como "maestrillo", después como alumno de teología y finalmente como profesor.

La historia finaliza en el verano de 1.955 y está dedicada a los alumnos del colegio. La obra sólo ha sido parcialmente publicada en la Revista de San Ignacio y el original se conserva en el museo del colegio.

del P. Ramón Traveria y en el curso 1.934 - 35, los alumnos de literatura hicieron un acto brillante, para conmemorar el centenario de Lope de Vega y aún dieron el espectáculo de un Auto Sacramental (7).

El levantamiento militar del 18 de julio de 1.936 y la consiguiente persecución religiosa acabó con la vida de la academia. En septiembre de 1.937, cuando se había mitigado algo la persecución en Barcelona, surgió la idea, entre los Jesuitas que vivían de forma clandestina, de fundar una nueva academia, continuadora de la "Ramon LLull". Esta fue la Academia "Margenat", situada en el número 28 de la calle del mismo nombre, de Sarriá. La academia era mixta y tenía como directora a la Srta. Sara Gutiérrez. Funcionó hasta el 23 de enero de 1.939 en que el ambiente tenso de la población, por la cercanía de las fuerzas nacionales hizo imposible continuar la actividad docente.

Tomada la ciudad de Barcelona por el ejército de Franco, el 26 de enero de 1.939, el día 27, en el desfile de la victoria, ante el general Yagüe, desfilaron los alumnos de la academia Margenat uniformados, cantando himnos nacionales y llevando una pancarta en que se leía "La Academia Margenat saluda a los salvadores de la Patria"(8).

El 26 de enero, los padres Jesuitas se apresuraron a tomar posesión del edificio del colegio, que había sido incautado siete años antes y a reorganizar la comunidad de profesores y educadores, de tal forma que el curso académico se inauguró con 250 alumnos el 16 de marzo de 1.939. Al mismo tiempo, el P. Caballeria, futuro Prefecto de Estudios del Colegio, durante la década de los cuarenta, inició los trámites burocráticos para obtener la homologación del colegio, de acuerdo con la Ley de la Reforma de la Segunda Enseñanza, del 20 de Septiembre de 1.938. El 25 de mayo del 39 el Ministerio de Educación lo reconocía legalmente (9).

---

<sup>7</sup>P. Manuel Quera, S.I. Op. Cit. pp. 214 a 216

<sup>8</sup> Manuel Quera, S.I. Op. Cit. p. 22

<sup>9</sup> Manuel Quera, S.I. Op. Cit. p. 231

De esta forma, comenzaba el Colegio de San Ignacio la etapa más fecunda e importante de su historia, ya que será durante las décadas de los años cuarenta y cincuenta, cuando el Colegio de San Ignacio viva una época de esplendor, que le situará entre los mejores colegios católicos de Barcelona. Así, en el curso 1941 - 1.942, el colegio tenía 763 alumnos, que eran atendidos por 50 personas, entre profesores y educadores, mientras que al final de la década 1.949 - 1.950 el número de alumnos había ascendido a 1.004 y el número de profesores y educadores a 67. Es decir, que durante la década de los cuarenta el alumnado había aumentado en un 31 % y el personal docente en un 34%. En la década de los cincuenta el número de alumnos y profesores siguió aumentando. En el curso 1.959-1.960 el colegio contaba con 1.246 alumnos y 74 personas entre profesores y educadores, lo que suponía un incremento de un 63% en el alumnado y de un 48% en el personal docente sobre las cifras del curso 1.941-1.942<sup>(10)</sup>. Es durante la década de los sesenta cuando el Colegio de San Ignacio pierde su carácter elitista y, con él, parte de su prestigio, debiendo buscar las razones de estos cambios, entre otros factores, en los nuevos aires del Vaticano II que imprimen una nueva orientación y estilo a las obras de la Compañía de Jesús<sup>(11)</sup> y en la pérdida de efectivos personales que sufre esta orden religiosa por estas fechas<sup>(12)</sup>.

---

<sup>10</sup>Elaboración propia sobre datos de los catálogos de alumnos del colegio, de estos años.

<sup>11</sup>Como testimonio de este cambio pueden servir estas palabras del P. Arrupe "una de nuestras principales preocupaciones ha de ser que los colegios de la Compañía estén abiertos a todos, no sean discriminatorios. Si lo fueran tienen que irse transformando rápidamente hacia la no discriminación. La Compañía está dedicada a hacer el mayor esfuerzo para que sus colegios se abran a todos los grupos sociales". En, Pedro Arrupe, S.I. Ante un mundo en cambio, Zaragoza, Hechos y Dichos, 1.972, p. 203.

<sup>12</sup>Desde 1.962 a 1.968 las vocaciones a la Compañía de Jesús en España quedaron reducidas a la sexta parte (de 167 a 30), y de 1.962 a 1.967 abandonaron la Compañía de Jesús en España, 644 miembros, de los cuales,

Durante los diez años que abarca nuestro estudio (1.943 - 1.952), dirigen la vida del colegio el P. Justo Bona 1.942 a 1.948 y el P. Roberto Batlle 1.949 a 1.952. Cada uno de ellos colaboró, de acuerdo con las circunstancias internas y externas, a hacer del Colegio de San Ignacio uno de los centros escolares de más prestigio de Barcelona. El rectorado del P. Bona se inicia en el curso 1.942 - 1.943. En el área académica, tenía como Prefecto al P. José Caballeria que fue quien gestionó el reconocimiento legal del Colegio de San Ignacio, en el primer semestre de 1.939 y el que estará al frente del área, durante este rectorado y el siguiente. En el área de disciplina el responsable era el P. Mario Sauras que fue el alma de la Academia "Ramón Lull", durante los años de la Segunda República, y al frente de la dirección espiritual estaban los padres Vicente Tormo para los pequeños, y Juan Zurbitu, para los mayores. Este último fue sustituido en 1.946 por el P. Juan Lucia.

Dentro del espíritu de renovación y crecimiento de esta época, vamos a revisar el rectorado del P. Bona desde los tres ángulos siguientes: La mejora y remozamiento del edificio, la vida interna del colegio y la relación con el ambiente externo de la ciudad de Barcelona.

El edificio del colegio a pesar de haber sido incautado por el Gobierno de la República, lo que garantizó su conservación y defensa, sufrió ciertos destrozos en el interior, que fueron parcialmente subsanados durante el rectorado del P. Javier Montobbio, primer rector del Colegio de San Ignacio en el periodo postbélico<sup>(13)</sup>. El P. Bona continuó esta labor y así durante su rectorado se hicieron grandes mejoras en la capilla, salón de actos, jardines y puertas de la fachada principal<sup>(14)</sup>.

---

31 eran padres; 101, eran hermanos, y el resto, estudiantes con votos. Survey, S. I. Estudio de los catálogos de las provincias S.I. de España (Periodo 1.946 - 1.968), septiembre, 1.969, pp. 8 y 9.

<sup>13</sup>Manuel Quera, S.I. Op. Cit. p. 235

<sup>14</sup>Manuel Quera, S.I. Op. Cit. pp.260 y 261.

En el área interna del colegio, las reformas fueron más profundas. La vida de disciplina, la formación académica y la educación religiosa reciben nuevos impulsos y una orientación más acorde con el contexto nacional. Según el P. Quera, en estos años el Colegio de San Ignacio "deja de ser un internado en sentido estricto ya que tanto o más tenía de externado que de internado. Con esto fue cambiando el ambiente, y la disciplina del colegio fue perdiendo toda sombra de cuartel, con disciplina militar, con lo que se acostumbraban los alumnos demasiado a considerar a sus profesores y sobre todo a sus inspectores (educadores) con el temor con que un soldado mira a su superior. Fue tomando el colegio un aire más paternal, algo así como una extensión de la vida de familia. El P. Rector pasó a ser como un padre de esta numerosa familia y por lo mismo se celebraba todos los años con gran solemnidad y con toda suerte de juegos y expansiones la fiesta del P. Rector, que escogió el P. Bona fuese el día de la Virgen de Veruela, el 15 de noviembre, y su sucesor el día de San Roberto. Se ha tendido a dar pábulo a todos los resortes de la gracia sobrenatural con que Dios mueve los corazones y se ha procurado que la piedad sea espontánea, fervorosa y consciente"<sup>(15)</sup>.

La revista del colegio dedicó un número monográfico,<sup>(16)</sup> titulado "Visión del Colegio", a exponer el plan educativo, los criterios que guiaban la formación académica, física y religiosa y una síntesis del Reglamento Interno del colegio en la que, apoyándose en el principio de que el Colegio es un centro educativo y no un correccional, se manifiesta que: "El Colegio de San Ignacio de Sarriá se consagra como a su aspiración máxima, a forjar a sus alumnos el ideal que en la juventud han cifrado Jesucristo, las familias y la Patria", o dicho con otras palabras, a formar alumnos selectos para el servicio de la Iglesia y de la Patria.

En esta línea de renovación, merece la pena resaltar el fomento de la

---

<sup>15</sup>Manuel Quera, S.I. Op. Cit. pp. 262 y 263.

<sup>16</sup>Revista de San Ignacio, Abril, 1.946.



vida espiritual y apostólica que tiene lugar durante estos años. El P. Vicente Tormo, director espiritual de los pequeños, era el encargado del Apostolado de la Oración, La Cruzada Eucarística, el apostolado de las Misiones y la Congregación Menor de la Virgen y S. Estanislao de Kostka. Desde el curso 1.944 - 1.945 quedaron establecidas cuatro Congregaciones Marianas en el Colegio de San Ignacio: La de la Virgen y San José, para caballeros; la de la Virgen y San Francisco Xavier, para antiguos alumnos universitarios; la de la Virgen y San Estanislao, para pequeños, ya mencionada, y la de la Virgen y San Luis Gonzaga, que era la más importante y estaba bajo la dirección del director espiritual de los mayores<sup>(17)</sup>.

Los nuevos directores espirituales, jóvenes y en comunicación con los alumnos, imprimen una nueva dinámica en la vida apostólica. Según dice el Padre Quera: "Conviene recalcar bien la diferencia entre el ser ahora congregante y serlo en los tiempos antiguos de Manresa y comienzos de Sarriá. Antes, quien tenía buenas notas casi mecánicamente entraba en la Congregación. Ahora para ser congregante, se necesita desearlo, pedirlo merecerlo. Antes, el ser congregante sólo llevaba consigo el poder llevar la cinta de la Congregación en los actos reglamentarios, la insignia sobre el uniforme, asistir a las reuniones de los congregantes durante la primavera y poco más. Ahora los congregantes (cosa antes desconocida) se señalan por sus catecismos a gente pobre e ignorante, y por sus actos de caridad en limosnas y, aún a veces, sirviéndoles la comida en ciertas solemnidades. Son ellos también los impulsores de las campañas misionales para recoger dinero y objetos de culto para enviar a las misiones, (...) y no acabaríamos nunca si quisieramos narrar los actos catequísticos, religiosos y recreativos organizados por los congregantes de la Inmaculada y San Luis Gonzaga"<sup>(18)</sup>.

Finalmente, durante este rectorado, el Colegio de San Ignacio estrecha

---

<sup>17</sup> Revista de San Ignacio, mayo, 1.945.

<sup>18</sup> Manuel Quera, S.I. Op. Cit. pp. 274 y 275.

más sus vínculos con las buenas familias y clase dirigente de Barcelona. La celebración de las Bodas de Oro del Colegio de San Ignacio de Sarriá durante los días 19, 20 y 21 de marzo de 1.943 (19) fue uno de los acontecimientos que sirvieron para incrementar la apertura del colegio hacia la sociedad y para estrechar vínculos con los antiguos alumnos, con las familias de los alumnos y con las autoridades académicas y civiles(20).

La Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio llevaba algunos años funcionando bajo la dirección del P. Vigó, pero es en 1.945, en el marco de este espíritu de apertura hacia el exterior y con el impulso de D. Ramón de Dalmases, Marqués de Mura y presidente de la asociación, cuando se institucionaliza el día del antiguo alumno. A su vez, en 1.947 aparece la revista "ESTOL" como órgano de la Asociación. Ambos hechos contribuyeron a revitalizar esta organización, que mantenía viva la identificación de muchos de los exalumnos con el colegio y fortalecía el influjo del mismo dentro de la sociedad de Barcelona y Cataluña(21).

La Asociación Católica de Padres de Familia del Colegio también recibe nuevo impulso durante este rectorado, según puede verse en diferentes números de la Revista de San Ignacio(22). La finalidad explícita de las asociaciones de padres de alumnos de los colegios de la Compañía de Jesús era canalizar la comunicación y el diálogo entre familia y colegio y así lograr un plan conjunto en la acción educativa del alumno y, de esta forma, conseguir de los padres de familia, el apoyo a la disciplina del

---

<sup>19</sup>Como decíamos al principio, el Colegio de San Ignacio nació en Manresa en 1.622 pero en el curso 1.892 - 93 pasó de Manresa a Sarriá y en 1.943 se cumplían los cincuenta años de este traslado.

<sup>20</sup> Manuel Quera, S.I. en su obra citada dedica diez páginas (252 a 260) a exponer con todo detalle la preparación, programa, realización y participación en estas fiestas.

<sup>21</sup>Apéndice Documental, pp. 196-198.

<sup>22</sup>Revista de San Ignacio, mayo 1.946 p. 3; abril 1.948 p. 9, etc.

colegio y la colaboración en el plan de trabajo, durante las vacaciones y la vigilancia en las diversiones<sup>(23)</sup>. A su vez, la asociación era otro vehículo privilegiado para influir en la sociedad ya que los padres, no sólo se sentían obligados moralmente a apoyar la acción del colegio en las campañas misionales o en los catecismos de los suburbios, sino que también eran buenos mediadores para favorecer a la Compañía de Jesús y todas sus obras.

Finalmente, las diversas festividades del año escolar eran aprovechadas por los directivos del colegio para estrechar vínculos con las autoridades académicas, religiosas y civiles de Barcelona. Sobre este aspecto volveremos más tarde.

El rectorado del padre Roberto Batlle comenzó el 24 de junio de 1.949<sup>(24)</sup>. Aquel verano se trasladó el Colegio Máximo de San Francisco de Borja, que venía ocupando parte del edificio del Colegio de San Ignacio, a su nueva sede, en San Cugat del Vallés, y el nuevo Rector tuvo que acometer una serie de obras para acomodar la mayor parte del edificio a las necesidades del colegio. Estas obras, que fueron realizándose en sucesivas etapas, afectaron a la capilla mayor y a la sacristía, en la que se construyeron tres capillas pequeñas, a la enfermería, a la biblioteca y sala de juegos, que se renovaron totalmente; también se acomodaron nuevos espacios para clases, salones de estudio, despachos para profesores y educadores, salones de actos para concertaciones y proyecciones y, por último, en los amplios espacios de la huerta se habilitó un nuevo estadio y se mejoró el resto de las instalaciones deportivas: cuatro campos de fútbol, dos campos de tenis, una pista de patinaje, un campo de balonmano, dos campos de baloncesto y varios frontones. Todas estas obras se

---

<sup>23</sup>Estanislao Ilundain, S.I., Familia y Colegio Madrid, Studium, 1.952. Esta obra es un resumen de las conferencias que su autor dio a la asociación de padres del Colegio Areneros de Madrid.

<sup>24</sup>Revista de San Ignacio, Julio, 1.949, p. 3.

reanizaron con la ayuda de la Asociación de Padres de Alumnos<sup>(25)</sup>.

A la vez, el P. Batlle no sólo se preocupó del aspecto material sino que reorganizó más ampliamente el equipo de colaboradores. El P. Caballería seguía al frente de la Prefectura de Estudios; el área de disciplina se desdoblaba en dos Prefectos: El P. Manuel Asensio, para los cursos superiores y el P. Juan Clausell, para los pequeños, y el área espiritual se incrementaba con un nuevo padre, con lo que eran tres los padres espirituales que tenía el colegio: El padre Lucia para los mayores, el padre Roma, para los medianos y el padre Tormo, para los pequeños.

El padre Batlle, que acababa de dejar la dirección de la Congregación de Valencia, traía entre sus proyectos, el fortalecimiento de las congregaciones del colegio. Por eso, aprovechando que existía mayor espacio disponible, les facilitó nuevos locales: capilla propia, salón de juegos, biblioteca y tres despachos<sup>(26)</sup>. De mutuo acuerdo con el P. Lucia, director de la Congregación de los mayores, se hiciera aún más rigurosas las exigencias para el ingreso en la Congregación. Se fomentó el apostolado de los catecismos, de la academia misional etc. A la vez, en todo el colegio, se incrementó la vida interior y se multiplicaron las tandas de Ejercicios Espirituales cerrados. Así, todos los alumnos, de cuarto curso hasta séptimo, los practicaban al comienzo del curso, en la adjunta casa de S. Ignacio o en la Santa Cueva de Manresa. Como un indicador de este mayor cultivo espiritual podemos citar el incremento en el número de vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa. Mientras los primeros años de la década, el número de vocaciones oscilaba alrededor de 3 o 4 <sup>(27)</sup> el número asciende a 10 y 12 en los últimos años de la década y

---

<sup>25</sup>Revista de San Ignacio, mayo, 1.950 pp. 20 21; noviembre 1.950 p. 4; Estol, mayo 1.950.

<sup>26</sup>Manuel Quera, S.I., Op. cit. p. 306.

<sup>27</sup>Según Manuel Quera en el noviciado de Veruela entraron 23 antiguos alumnos de Sarriá en los cursos de 1.940 a 1.946. Op. cit., p. 289.

principios de los cincuenta<sup>(28)</sup>.

En el plano académico el incremento fue similar. En el curso de 1.950 el número de Concertaciones Públicas llegó a 29, la Promulgación de Dignidades fue dividida en tres sesiones y el nivel competitivo del alumnado de San Ignacio salía fuera de los muros del colegio. De los 9 premios extraordinarios que se concedieron en el distrito universitario de Barcelona, tres recayeron en alumnos de San Ignacio<sup>(29)</sup>.

En síntesis, el Colegio de San Ignacio de Sarriá se fue configurando durante la década de los años cuarenta como una de las obras de la Compañía de Jesús en Barcelona que más personal ocupaba y como uno de los colegios más elegantes de la ciudad.

---

<sup>28</sup>En el curso 1.949 - 1.950 son 10 alumnos los que optan por el sacerdocio o la vida religiosa. Revista de S. Ignacio, noviembre, 1.950 p. 4. En el curso 1.950 - 1.951 son 9 alumnos, Revista S. Ignacio, noviembre 1.951 p. 14 y en el curso 1.951 - 1.952 son 12 alumnos, Revista S. Ignacio, noviembre, 1.952 p. 4 .

<sup>29</sup>Revista de S. Ignacio, agosto 1.952, p. 22

### 3.- El Colegio de S. Ignacio, la enseñanza y la Compañía de Jesús

En 1.943, año en que comienza nuestro estudio, en el Colegio de San Ignacio trabajaban 19 padres 5 maestrillos y 7 hermanos, en total 31 Jesuitas, para atender a 734 alumnos; mientras en la residencia del Sagrado Corazón de la calle Lauria, sólo 2 padres atendían la Congregación de la Inmaculada y San Luis Gonzaga con 1.333 miembros y de la que dependían 4 centros de enseñanza primaria, con 29 maestros y 1.177 alumnos; 2 Escuelas nocturnas, con 37 profesores y 353 alumnos; 6 centros de catequesis con 201 catequistas que adoctrinaban a 1.315 niños, además de las actividades normales de piedad, caridad, formación intelectual etc<sup>(30)</sup>.

Esta desproporción entre personal de la Compañía y sujetos a los que se dedican es solo un ejemplo de la que ocurría en la Compañía de Jesús con el tema de la enseñanza que por aquellas fechas, absorbía más de un 70 % del personal de la Orden.

En 1.943 había en Barcelona 176 Jesuitas (126 padres y 50 hermanos), que constituían el 35% de los 497 Jesuitas de la Provincia Jesuítica de Aragón, que comprendía, las regiones españolas de Aragón, Cataluña, Valencia y las islas Baleares<sup>(31)</sup>. De estos 176 Jesuitas, 66 (37'5%) estaban ocupados en las tareas educativas de los colegios que la Compañía tenía para laicos; 64 (36'3%) estaban dedicados a la enseñanza y formación de los Jesuitas estudiantes, en el Colegio Máximo de S. Francisco de Borja y sólo 46 (26'2%) se ocupaban de las tareas pastorales de las resi-

---

<sup>30</sup>Los datos están tomados de: Catalogus Provinciae Aragoniae, 1.943; Anuario Memoria de la Congregación de la Inmaculada Virgen María y S. Luis Gonzaga para jóvenes de carrera, estudiantes industriales y del comercio. 1.942 - 1.943.

<sup>31</sup>En estos cálculos he prescindido de los estudiantes Jesuitas, ya que la mayoría de ellos se encontraban en período de formación y más que miembros activos de la orden, eran sujetos que ocupaban las energías y tiempo de padres y hermanos.

dencias e iglesias propias de la Compañía de Jesús.

Esta misma proporción se reproducía en el ambiente de la provincia de Aragón. De los 497 miembros que integraban esta provincia, 180 (36'2%) se dedicaban a las obras de la propia formación en sus casas y colegios,<sup>(32)</sup> 175 (35'3%) se atendían a los siete colegios de educación para laicos<sup>(33)</sup> y 142 (28'5%) se ocupaban de las tareas pastorales de las diez residencias que tenía la provincia<sup>(34)</sup>. En síntesis, 355 (71'5%) a tareas educativas y 142 (28'5%) a las demás tareas pastorales: ejercicios espirituales, confesión y dirección espiritual, Congregaciones Marianas, Apostolado de la Oración y otras actividades propias de una residencia de la Compañía de Jesús<sup>(35)</sup>.

Esta preponderancia de la enseñanza sobre los demás obras de la Compañía de Jesús era la causa de que esta orden figurase entre los institutos religiosos que más centros educativos tenían<sup>(36)</sup>. En aquellas fechas en España había 32 institutos religiosos dedicados a la enseñanza contaban con 267 colegios y atendían 136.480 alumnos. Uno de estos institutos era

---

<sup>32</sup>Seminario de Roquetas (12), Máximo de S. Francisco de Borja (64), noviciado de Veruela (49) terceronado de Gandía (52) y centro directivo de la provincia (3).

<sup>33</sup>Tres en Barcelona: Sagrado Corazón (21), S. Ignacio (32), Instituto Comercial de la Inmaculada (13), el Salvador de Zaragoza (29), Ntra. Señora de Montesión de Palma de Mallorca (24), Sto. Domingo de Orihuela (26) y S. José de Valencia (319).

<sup>34</sup>Dos en Barcelona: Sagrado Corazón (369) y Ntra. Señora de la Victoria (10); una respectivamente en las ciudades de Tarragona (8), Gerona (9), Lérida (89, Manresa (11), Zaragoza (17), Huesca (9), Alicante (9) y Valencia (25).

<sup>35</sup>Todos estos datos están tomados del Catalogus Provinciae Aragoniae 1.943.

<sup>36</sup>Los datos están tomados de la Guía de la Iglesia en España 1.955, p. 255, que es la única publicación de este período que permite hacer comparaciones a nivel de toda España.

la Compañía de Jesús, que contaba con 21 colegios (7'8% del total) y atendía a 14.057 alumnos (10'2% del total del alumnado católico masculino).

En realidad los Jesuitas sólo eran superados por las órdenes religiosas típicamente educativas como Escolapios, con 44 colegios y 26.777 alumnos; Maristas, con 42 colegios y 24.715 alumnos; Hermanos de las Escuelas Cristianas, con 36 colegios y 21.430 alumnos y Salesianos, con 29 colegios y 15.583 alumnos. Pero como hace notar Hermet, la Compañía era más elitista en el tipo de alumno y más selectiva en la calidad de la enseñanza lo que le exigía una mayor concentración de sus fuerzas en este ministerio<sup>(37)</sup>.

En el nivel universitario la preponderancia de la Compañía era aún mayor. Además de los centros netamente eclesiásticos como la Universidad de Comillas y las cuatro facultades de estudios eclesiásticos de Oña (Burgos), S. Cugat del Vallés (Barcelona), Alcalá (Madrid) y Granada, la Compañía era, en aquellas fechas, casi la única orden religiosa que en España dirigía estudios superiores civiles, como Electrotecnia en el I.C.A.I (Madrid), Derecho y Economía en Deusto (Bilbao) y Química en Sarriá (Barcelona<sup>(38)</sup>).

Esta vocación docente se ve aún más clara si observamos el panorama a escala internacional. Al final de la década de los cuarenta, la Compañía de Jesús dedicaba 10.000 personas (33%) al trabajo en la enseñanza, en los distintos niveles educativos. En los países desarrollados tenía 36 universidades con 95.900 alumnos; 213 colegios de enseñanza media, con 97.100 alumnos y 124 colegios de primera enseñanza, todos ellos dedicados a la formación de laicos. En los países de misión, tenía 17 centros uni-

---

<sup>37</sup>G. Hermet, Los católicos en la España Franquista, Madrid, Centro de la Investigaciones Sociológicas, 1.986, V. I, p. 189 y ss.

<sup>38</sup>Los Agustinos impartían estudios de Derecho en la Universidad María Cristina de El Escorial (Madrid).



versitarios, con 58.000 alumnos; 169 colegios de enseñanza media, con 50.000 alumnos y 7.820 colegios de primera enseñanza, con 400.000 alumnos.

Finalmente, para la formación del clero, además de los múltiples centros teológicos, entre los que sobresalía la Universidad Gregoriana de Roma, con 2.520 alumnos de 56 nacionalidades, dirigía 70 seminarios en los que se formaban 9.500 seminaristas<sup>(39)</sup>.

Veamos ahora las razones por las que la Compañía de Jesús daba tanta importancia al ministerio de la enseñanza.

Si nos aproximamos a la historia de la Compañía podremos comprobar que el ministerio de la enseñanza ha sido uno de los más importantes a lo largo de la misma. La primera experiencia colegial para la educación exclusiva de laicos se inicia en Mesina (Sicilia) en 1.548 y los buenos resultados de ésta fueron la causa de que San Ignacio en una carta circular fechada el 1 de diciembre de 1.551 aconsejara la apertura de este tipo de centros en Europa. En 1.556, año en que muere S. Ignacio, había 33 colegios abiertos en toda Europa y en 1.580, la cifra de estos había ascendido a 144<sup>(40)</sup>.

El generalato de Claudio Aquaviva fue crucial para el sistema educativo de la Compañía de Jesús. Bajo su mandato se estructuró un plan definitivo de estudios para guiar la acción educativa de la Compañía. Este plan fue el famoso "Ratio Studiorum", que dirigía la vida interna de los 372 colegios que tenía la Compañía de Jesús en aquellas fechas, repartidos por el mundo y que hizo posible la consolidación y prestigio de la pedagogía jesuítica, que dominó en todo Europa hasta 1.770.

Los logros de esta época dorada de la práctica educativa de la Compañía

---

<sup>39</sup>Felipe Solanes S.I. La Compañía de Jesús, Bilbao, 1.952, El Mensajero, pp. 174 y 175.

<sup>40</sup>W. Bangert, S.I. Historia de la Compañía de Jesús, Santander, Sal Terrae, 1.981 pp. 41 y ss.

ña de Jesús han sido la causa de que ésta haya reafirmado, en repetidas ocasiones, su confianza en la eficacia del apostolado educativo<sup>(41)</sup>.

Pero ni estas circunstancias históricas ni el apego a la tradición son razones suficientes para explicar la importancia de que goza la actividad educativa dentro de la Compañía de Jesús. En mi opinión, esta orden religiosa ha seguido dedicada a la labor educativa a través de sus centros de enseñanza, porque considera que es el medio más eficaz para realizar su proyecto duradero de influencia sobre la sociedad y la Iglesia.

La vocación y meta del Jesuita es obtener su salvación y perfección en la vida religiosa, por medio de su consagración íntegra a la salvación y perfección de los demás. Este objetivo marcó originariamente a la Compañía frente a las otras órdenes religiosas y tuvo repercusiones en su propia organización, en la programación de la acción de sus miembros e, incluso, en las formas ascéticas de vivir el camino de la perfección. Por tanto, es desde esta perspectiva de mayor o menor eficacia en el logro de la meta de salvación y perfección de los otros, como podemos aproximarnos para comprender la evaluación que se hace de los diversos ministerios que ejerce la Compañía de Jesús, durante estos años<sup>(42)</sup>.

Los principales ministerios que la Compañía de Jesús ejercía durante este tiempo podemos agruparlos en las siguientes categorías: Enseñanza y formación religiosa que, abarcaba desde el catecismo a niños y personas

---

<sup>41</sup>La experiencia del siglo XIX fue dolorosa y traumática para la Iglesia Católica y para la Compañía de Jesús. Suprimida esta en 1.773, por Clemente XIV y restablecida en 1.814, reafirma su confianza en el ministerio de la enseñanza en la XX Congregación, en 1.820, y se publica una revisión del Ratio Studiorum en 1.832. Pero las circunstancias sociales y políticas habían cambiado. La intervención gubernamental en la educación motivó que el uso del Ratio tuviera que ser adaptado, a las diversas circunstancias nacionales. No obstante, había ciertas líneas y principios comunes, en el campo educativo, que traspasaban las fronteras nacionales.

<sup>42</sup>Societatis Iesu Constitutiones et Epitome Instituti, Matriti, 1.964 p. 429 y ss.

ignorantes hasta la alta formación teológica, que se impartía en cátedras, publicaciones especializadas, y revistas de divulgación; las tareas específicamente sacerdotales como la celebración de los sacramentos; y finalmente, aquellas actividades pastorales que teniendo como meta la salvación y perfección de los demás se servían como mediaciones de la predicación de los ejercicios espirituales, la dirección espiritual, la dirección y formación de asociaciones piadosas, como Congregaciones Marianas, Apostolado de la Oración, etc.<sup>(43)</sup>.

Para el desempeño de estas actividades pastorales, en los países de tradición católica, la Compañía se servía principalmente de sus iglesias, residencias y colegios como plataformas de contacto con las personas. Desde estos centros, la Compañía de Jesús cultivaba su propia clientela y a la vez, colaboraba con el clero secular, en las diversas tareas apostólicas, principalmente en ejercicios espirituales, conferencias religiosas, dirección espiritual y devoción al Sagrado Corazón, en las que los Jesuitas gozaban de reconocido prestigio. Entre esta diversidad de actividades apostólicas, era el ministerio de la enseñanza, el que, para muchos Jesuitas, garantizaba mejor la obtención de la meta de "santificar a los proximos" de una forma completa y duradera.

Para el P. Ayala "los que se educaron en un colegio católico llevan en sus almas durante toda su vida, un mundo absolutamente diverso de los niños, en general. Un mundo de ideas morales y religiosas, sobre Dios sobre la vida, sobre el deber. Un mundo diverso de sentimientos: de temor de Dios, de amor a la Virgen, de horror al pecado. Un mundo diverso de criterios sobre la Iglesia, sobre la sociedad, sobre las relaciones entre la ciencia y la fe<sup>(44)</sup>.

En los colegios católicos se podían obtener estos resultados porque la

---

<sup>43</sup>Ibidem pp. 429 y ss.

<sup>44</sup>Angel Ayala, S.I., Educación de la Libertad en Obras Completas, Madrid, 1.947, V.I pág. 459.

organización y vida interna de los mismos favorecía que los miembros de la Compañía pudiesen ejercer el apostolado de una forma organizada y duradera y en unas condiciones ideales para la educación en la vida cristiana. En el marco del colegio, no sólo se podían transmitir los conocimientos formales sobre dogma, moral y vida sacramental del catolicismo, sino que estos saberes aparecían como fundamento y núcleo de toda la cosmovisión en que está siendo iniciado el alumno. Así las clases de ciencias, de historia, de literatura, eran utilizadas como plataforma para transmitir una visión religiosa y trascendente de la cultura. Por el contrario, cuando el Jesuita ejercía el ministerio de la enseñanza religiosa en un marco diferente veía que ésta era percibida y vivida por sus oyentes como algo marginal y sobreañadido a su visión de la vida. A título de ejemplo, podemos comparar las clases de religión del colegio con las charlas formativas que estos mismos padres daban jueves y sábados en academias privadas, centros estatales e incluso en los propios templos y residencias de la Compañía. Y la confrontación resulta aún más desfavorable si comparamos la formación intelectual religiosa del colegio con las charlas formativas que estos mismos padres daban en cárceles, cuarteles, fábricas y otros centros donde el conferenciante se enfrentaba con una "audiencia cautiva".

Por todo esto, el marco colegial era visto por los Jesuitas como un escenario excelente para la iniciación y entrenamiento en las virtudes y prácticas de la vida católica. Bajo la dirección y guía de la comunidad de Jesuitas y con la ayuda del reglamento, se estructuraba una forma de vida colegial que, salvadas las distancias, trasladaba al marco seglar los principios y líneas maestras del monasterio medieval<sup>45</sup>). Así la división del espacio y del tiempo colegial se veía sacralizada por la presencia del mundo de lo sagrado y esta presencia de lo sagrado hacía posible la conexión de sentido de los diferentes detalles y aspectos de

---

<sup>45</sup>Manuel Quera, S.I., Op. Cit. p. 2.

la vida diaria con las explicaciones últimas de la cosmovisión católica.

En este ambiente, la lucha diaria por la adquisición de las virtudes humanas y sobrenaturales, la participación en los sacramentos y ritos católicos y la unión e identificación con los diversos movimientos apostólicos como la Cruzada Eucarística y la Congregación Mariana y por medio de ellos con la Compañía de Jesús y la Iglesia Católica, adquirirían una nota de evidencia y naturalidad que hacían totalmente plausible la forma de vida católica, para aquellos alumnos.

Los Jesuitas podían ver los resultados tangibles de esta eficacia en el florecimiento de asociaciones de antiguos alumnos, en la fidelidad y permanencia de muchos de éstos en las Congregaciones Marianas de universitarios y casados, y en el número creciente de vocaciones que surgían cada año de los colegios para los noviciados de la Compañía de Jesús.

Los Jesuitas que trabajaban en los templos y residencias de la Compañía de Jesús realizaban las mismas actividades pastorales, tales como la dirección de ejercicios espirituales, la dirección espiritual, la confesión, y la dirección del Apostolado de la Oración y de la Congregación Mariana pero la acción sobre los sujetos según el P. Ayala era "menos profunda, menos continua y menos duradera y por tanto menos eficaz"<sup>46</sup>).

Mas aún, gran parte de la clientela habitual que tenían los padres Jesuitas en el confesionario, en la dirección espiritual, en las tandas de ejercicios espirituales, en las organizaciones propias de la Compañía como el Apostolado de la Oración o la Congregación Mariana, en la lectura de sus publicaciones periódicas y en el soporte económico de sus obras, les venían gracias a sus colegios, ya que en éstos, los alumnos habían sido iniciados en las formas y prácticas de la espiritualidad de la Compañía y habían adquirido un conocimiento cercano de todas las actividades propias de los Jesuitas, que les vinculaban a ellos. Y esta vinculación natural del alumno con la Compañía de Jesús que se había fomentado

---

<sup>46</sup>Angel Ayala, S.I., Op. Cit. p. 456 y ss.

a lo largo de los años de colegio,<sup>(47)</sup> se perpetuaba por medio de las asociaciones de antiguos alumnos de los diferentes colegios, las secciones de Congregación Mariana para universitarios y casados y por las secciones del Apostolado de la Oración que existían prácticamente en todas las ciudades y por medio de las publicaciones periódicas que la Compañía de Jesús mantenía en toda España<sup>(48)</sup>.

Gracias a esta red, los antiguos alumnos de los Jesuitas seguían identificándose con la Compañía de Jesús y seguían percibiéndose y viéndose como clientes de las obras de la misma. Por eso, normalmente, el antiguo alumno de los Jesuitas solía frecuentar los templos de la Compañía para cumplir con sus deberes religiosos, ya que desde las típicas imágenes que adornaban sus templos como el Sagrado Corazón, la Inmaculada, S. Ignacio, los Santos Patronos de Congregación Mariana, hasta los temas de predicación, los cantos y el estilo de celebración litúrgica, le transportaban al mundo de su adolescencia y le hacían sentirse y encontrarse en el mundo de lo familiar y lo conocido. Esta identificación con las obras de la Compañía frecuentemente la transmitían a los miembros de su familia de procreación: sus esposas e hijos, asegurando de este modo la permanencia y estabilidad del grupo de personas que vivían su identificación con la Iglesia Católica, a través de la mediación de las diferentes obras y actividades de la Compañía de Jesús.<sup>(49)</sup>

Como apuntábamos antes, otro hecho que avalaba la eficacia pastoral del ministerio de los colegios era el número creciente de vocaciones para la compañía de Jesús que surgían en los mismos. De siempre, la Compañía

---

<sup>47</sup>Reglamento, Art. 91, apartado h.

<sup>48</sup>Algunas de éstas eran: El Mensajero del Corazón de Jesús, El Siglo de las Misiones, Hechos y Dichos, Razón y Fé, Estrella del Mar, y las revistas propias de cada uno de los colegios y centros de enseñanza.

<sup>49</sup>Este proyecto de identificación total a veces provocaba el efecto contrario de alejar de por vida al alumno no sólo de la Compañía y sus obras, sino de todo lo relacionado con la Iglesia Católica.

de Jesús había considerado que uno de los fines principales de sus colegios era el suscitar vocaciones para su orden. Así, en 1.562 el padre Jerónimo Nadal escribió al Colegio de Colonia "Persuádanse todos los que viven en el colegio que entre los trabajos que según el Instituto de la Compañía hemos de llevar adelante, ninguno es más útil que el de procurar que se susciten vocaciones para nuestra Compañía cuantas y mejores se puedan; puesto que el formar operarios que han de salvar luego tantas almas es cosa más aventurada que trabajar por ayudar a personas particulares"<sup>(50)</sup> y el Reglamento del colegio afirma expresamente que "los colegios se han de considerar como una de las mejores fuentes de vocación. Por lo mismo, si no se dan o se dan escasas, en parte ha de atribuirse a deficiencias en el ambiente general del colegio"<sup>(51)</sup>.

De hecho, durante estas décadas de los cuarenta y los cincuenta, el número de vocaciones mantuvo una línea ascendente en todas las provincias de la Asistencia de España<sup>(52)</sup> y fueron los colegios la fuente principal de estas vocaciones. Así en el curso 1.947 - 1.948 de los 1.261 personas que ingresaron en los diversos noviciados que tenía la Compañía extendidos por el mundo, 599 provenían de colegios, de los cuales 135 pertenecían a la Asistencia de España<sup>(53)</sup>.

En 1.950 la Asistencia de España era proporcionalmente la primera en cuanto al número de vocaciones por alumnos atendidos, seguida de Estados Unidos e Inglaterra. Y dentro de la Asistencia de España, las provincias de Castilla Oriental y la Tarraconense eran las primeras por el número de vocaciones suscitadas en sus colegios<sup>(54)</sup>. Como veíamos en las páginas

---

<sup>50</sup>La cita está tomada del P. José Escudero, S. I.: "Los colegios y las vocaciones" en Asamblea de vocaciones de la Provincia de Leon, S.I., (1.955) p. 43

<sup>51</sup>Reglamento, Art. 17.

<sup>52</sup>Survey, S.I. Op. cit. p. 3.

<sup>53</sup>José Escudero, S.I., Op. cit. p. 44

<sup>54</sup>Ibidem.

anteriores, en el Colegio de San Ignacio, el promedio anual de vocaciones paso de 4 en los primeros años cuarenta a 12 en los primeros cincuenta (55).

Por último, el ministerio de los colegios le facilitaba a la Compañía de Jesús el contacto con las clases directivas de la sociedad, que ha sido una de las metas de este instituto desde la época de su fundación. Así, ya en vida de San Ignacio, aunque los Jesuitas tenían como meta instruir a los rudos e ignorantes, consolar a los enfermos y visitar a los presos, dirigieron gran parte de sus esfuerzos a la aristocracia;(56) después, en el siglo XIX y primera parte del XX el objetivo central de su apostolado fue la burguesía (57) y, durante el generalato del padre Janssens, (1.946 - 1.964) aparece en muchos documentos oficiales del instituto una honda preocupación por la competencia que presentaba el Comunismo a la obra de la Iglesia y por la lejanía del proletariado, que aparecía como la nueva clase social emergente (58). Pero esta preocupación no llega a ser corriente mayoritaria dentro de la Compañía hasta la época del P. Arrupe(59).

De hecho, la clientela principal que tenía la Compañía de Jesús en

---

<sup>55</sup>Revista de San Ignacio, noviembre, 1.950; noviembre, 1.951; noviembre 1.952.

<sup>56</sup>W. Bangert S.I., Op. Cit. pp. 127 y ss

<sup>57</sup>W. Bangert, S.I. Op. cit. pp. 523 y ss.

<sup>58</sup>El Apostolado Social de la Compañía de Jesús (Enquiridión de Documentos) 1.956. Esta preocupación del padre Janssens aparece en varios textos. Entre estos, merecen destacarse la "Carta a los Provinciales sobre la lucha anticomunista" (1.947) pp. 30 a 34, y la "Instrucción sobre el Apostolado Social" (1.949) pp. 52 a 80.

<sup>59</sup>La mejor exposición de estos cambios son los documentos de la XXXII Congregación General (1.974 - 1.975) y dentro de estos el decreto 2 que, versa sobre la identidad del Jesuita hoy, y el 4, sobre el servicio a la Fe y promoción de la justicia.



España y en concreto en Barcelona, durante los años cuarenta y primeros cincuenta, pertenecía, en su gran mayoría, a las clases media y alta, como vamos a ver más detenidamente en el siguiente epígrafe.

#### 4.- El Colegio de San Ignacio, la Compañía de Jesús y la sociedad de Barcelona.

En la década que va de 1.943 a 1.952 el Colegio de San Ignacio de Sarriá aparecía entre los colegios más prestigiosos de Barcelona, entre los que figuraban el Colegio de San Antón de los padres Escolapios, el Colegio de Bonanova, de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y el Colegio del Sagrado Corazón de los padres Jesuitas, en el sector confesional; el Liceo Francés en el sector laico, y Blanquerna en el sector catalanista. El Colegio de San Ignacio competía con todos ellos para atraerse a los hijos de las clases media y alta de Barcelona y de las zonas rurales de Cataluña y, en nuestra opinión, lo conseguía ya que durante esta década más de un setenta por ciento del alumnado del Colegio de San Ignacio de Sarriá pertenecía a las clases media y alta de la sociedad catalana.

Los indicadores que vamos a utilizar para comprobar el carácter elitista del alumnado, unos son de carácter económico: cuantía de los honorarios que tenían que pagar, zona urbana en que estaba ubicado el domicilio familiar de los alumnos y un símbolo de estatus económico, muy significativo por aquellas fechas, como era la posesión del aparato de teléfono en el domicilio familiar; y otros de tipo social cómo la presencia de apellidos "famosos" entre los alumnos y el tipo de carreras universitarias que solían cursar los alumnos, al finalizar el bachillerato. Todos estos datos pueden ser comprobados en documentos de la época como son los Catálogos de Alumnos del Colegio de aquellos años o la Revista de San Ignacio y aportan, en nuestra opinión, razones de peso para validar la hipótesis del carácter elitista del Colegio.

Los honorarios que el alumno del Colegio de San Ignacio tenía que pagar por su asistencia al colegio eran altos y en aquellas fechas sólo los hijos de los altos funcionarios, de los profesionales, de los terratenientes o de los empresarios podían sufragarlos. En el curso 1.947-1.948 el Colegio de San Ignacio tenía 931 alumnos, distribuidos en nueve

cursos, dos de preparatoria e ingreso, y siete de bachillerato. De estos 931, más del cincuenta por ciento (485) eran alumnos medio pensionistas y pagaban mensualmente 550 pesetas, algo más del veinte por ciento (198) eran alumnos internos y pagaban 850 pesetas al mes, aproximadamente un doce por ciento (110) eran alumnos permanentes y pagaban 330 pesetas mensuales y casi un quince por ciento (138) eran alumnos externos y pagaban mensualmente 150 pesetas.

A estos honorarios mensuales había que sumar 1.000 pesetas anuales en concepto de matrícula, ficha médica y secretaría, que divididas por nueve meses y sumadas a los honorarios mensuales de cada uno de las categorías de alumnos antes citadas resultaba que estas cantidades se incrementaba en más de 100 pesetas cada uno. A estos gastos generales había que añadir los gastos de transporte que afectaban a la mayor parte de los alumnos mediopensionistas y permanentes y las clases especiales de idiomas y música, que, aunque eran optativas, eran seguidas por muchos alumnos<sup>(60)</sup>.

Si nos fijamos sólo en los alumnos internos y mediopensionistas que constituían las dos categorías más numerosas del alumnado, podemos afirmar que más de un 70 % de alumnos del Colegio de San Ignacio tenían que pagar 700 pesetas o más al mes, por los honorarios del colegio. En aquellos años, 700 pesetas era el salario mensual de un delineante, o de un viajante de comercio de primera categoría<sup>(61)</sup> y suponía el 58'3% de las 1.200 pesetas que necesitaba una familia con dos hijos para hacer frente a todos sus gastos durante el mes y que, en la mayoría de los hogares modestos, si se conseguía era gracias al trabajo de ambos conyugues<sup>(62)</sup>. Por lo tanto, apoyándonos en los honorarios del colegio podemos afirmar

---

<sup>60</sup>Toda esta información esta tomada de un Boletín Informativo del Colegio de San Ignacio, con fecha de junio de 1.948.

<sup>61</sup>Carmen Molinero i Pere Ysás Patria Justicia y Paz, Barcelona, La Magrana, 1.985 pp. 149 y 153.

<sup>62</sup>Carmen Molinero i Pere Ysás Op. Cit. p. 273.

que más de las dos terceras partes del alumnado del Colegio de San Ignacio, en concreto un 73'3%, pertenecían a los sectores económicamente fuertes de Cataluña.

Esta constatación viene confirmada por las zonas urbanas en que las familias de estos alumnos residían según aparece en el listado de domicilios, la mayoría de los alumnos tenía su residencia en la zona del ensanche (Plan Cerdá), en la zona norte de la Ciudad (Bonanova, Sarriá, etc.) o en la zona Pedralves que son los asentamientos tradicionales de las clases media y alta de la ciudad<sup>(63)</sup>.

Finalmente, un alto porcentaje de las familias de los alumnos (97,4%) según los datos del catálogo de alumnos del curso 1.947 -1.948, tenían teléfonos particulares. En 1.947, el número total de abonados a la Compañía Telefónica en toda España, no llegaba al medio millón<sup>(64)</sup> y en 1.950 en Barcelona sólo disfrutaban de este servicio el 10'12% de sus habitantes<sup>(65)</sup>. Este símbolo de estatus económico en aquella fecha, es una prueba más que avala nuestra hipótesis de que el alumnado del Colegio de San Ignacio pertenecía a las clases económicamente fuertes de Barcelona y Cataluña.

Pero los datos económicos son indicadores válidos aunque no suficientes para probar el carácter elitista y distinguido del Colegio de San

---

<sup>63</sup>El listado de domicilios aparecen en el Apéndice Documental pp. 116-140. Esta lista ha sido elaborada a partir del Catálogo de Alumnos del Colegio del curso 1.947 - 1.948, que es el curso medio de nuestro período de estudio, entre el 1.943 y 1.952. Para el estudio de las diversas zonas urbanas de Barcelona he utilizado la obra colectiva titulada: La Gran Barcelona, Madrid, Alberto Corazón, 1.972.

<sup>64</sup>A finales de 1.947 el número total de teléfonos en servicio en toda España era de 449.579 unidades según el Anuario Estadístico de España, 1.950 p. 341.

<sup>65</sup>En la Reseña Estadística de Barcelona de 1.950 aparecen 28.290 habitantes del municipio de Barcelona con teléfono y esta cifra representaba el 10'12% de la población total, según Carmen Molinero i Pere Ysás, Op. Cit. p. 209 y 210.

Ignacio de Sarriá. Los indicadores que, a continuación, vamos a utilizar pretenden mostrar que el grupo de "buenas familias" de Barcelona consideraba este colegio como un centro educativo apto para reproducir en sus hijos las cuotas de honor y prestigio que ellos poseían y para prepararlos convenientemente para acceder a las carreras de prestigio del momento<sup>(66)</sup>.

Así en el listado de alumnos del Colegio de San Ignacio se puede constatar que, al menos un 20,4% de ellos, eran hijos de familias que gozaban de marcado prestigio social, bien por la nobleza de sangre, bien por su tradición en el mundo de las finanzas y de la industria o bien por su ascendente en el campo de las letras y de la cultura<sup>(67)</sup>.

La pertenencia de estos hijos "de las buenas familias" de Barcelona al Colegio de San Ignacio lo acreditaba frente a la sociedad catalana y hacía de él un centro educativo donde los hijos de los "nuevos ricos" podían lavar su oscuro pasado y legitimarse como miembros de pleno derecho de la buena sociedad catalana<sup>(68)</sup>.

Muy vinculado con este proceso de consolidación y legitimación de estatus está el segundo indicador que utilizamos y que consiste en el análisis de los tipos de estudios universitarios que normalmente seguían los antiguos colegiales de San Ignacio de Sarriá. Según la información

---

<sup>66</sup>En lo relativo a la situación estamental como forma de vida Cfr; Max Weber Economía y Sociedad, F.C.E., 1.964, V.I pp. 245 y ss. También Felix Tezanos "Clase y status en Max Weber" en Salustiano del Campo, Tratado de Sociología, Madrid, Taurus, 1.988 V.I, pp. 359 y ss. En lo relativo a las "Buenas Familias de Barcelona" sigo a G.W. McDonogh en Good families of Barcelona. University of Princenton 1.986.

<sup>67</sup>La selección de estos alumnos emparentados con la élite de Barcelona y Cataluña aparece en el Apéndice Documental pp. 141-148. Esta lista de nombres pretende ser solo indicativa y la elaboración de la misma ha sido asesorada por tres informantes bien relacionados con la "buena sociedad" de Barcelona.

<sup>68</sup>Alfonso Carlos Comín Fe en la Tierra. Bilbao, Descleé de Brouwer, 1.977, p. 33.

que va apareciendo en la Revista de San Ignacio de estos años, las carreras mayoritariamente elegidas eran: Derecho, con un porcentaje global del 27'5%, Ingeniería, principalmente en la modalidad de industrial, con un porcentaje global del 26'5%, Medicina, con un porcentaje de un 8'5%, Arquitectura, con un porcentaje de 8% y los Estudios Eclesiásticos, casi exclusivamente a través de la Compañía de Jesús con un 5'5%<sup>(69)</sup>. Según esto, exceptuando derecho los estudios preferidos eran los que se cursaban en las escuelas técnicas, que exigían una buena preparación para acceder a ellos y que en aquellos momentos gozaban de gran prestigio social.

Esta selectividad y prestigio aparece más claramente al insertar los datos del Colegio de San Ignacio en los contextos nacionales del momento. Así en el curso 1.947 - 1.948 los títulos expedidos en toda España en Arquitectura fueron 43 y en Ingeniería Industrial, 43 y, en este mismo año elegían Arquitectura e Ingeniería Industrial 10 y 13 bachilleres respectivamente del colegio. De las carreras en facultades sólo Derecho con su porcentaje del 27'5% se aproximaba al porcentaje nacional del 31'5%. El porcentaje colegial de Medicina de un 8'5% queda muy distante del 26% que era el porcentaje nacional del curso 47-48 y otras carreras como Farmacia, Veterinaria etc. que obtenían porcentajes significativos a nivel nacional, estaban casi ausentes entre los exalumnos de San Ignacio<sup>(70)</sup>.

En conclusión, apoyados en el análisis de estos indicadores que hemos ido haciendo a lo largo de estas páginas podemos decir que más de un setenta por ciento del alumnado del Colegio de San Ignacio de Sarriá debían ser hijos de buenos profesionales, altos funcionarios de la Admi-

---

<sup>69</sup>La información está tomada de los siguientes números de la Revista de San Ignacio. enero de 1.945; noviembre de 1.945, octubre de 1.946; diciembre de 1.947; diciembre de 1.948; noviembre de 1.949; noviembre de 1.950; noviembre de 1.951 y noviembre de 1.952.

<sup>70</sup>Para los datos a nivel nacional cfr. Anuario Estadístico de España, 1.950 pp. 677 y 680.

nistración, industriales y terratenientes, ya que en aquellas fechas sólo estas categorías de personas podían sufragar los altos honorarios que exigía el colegio; que al menos un diecisiete por ciento del alumnado pertenecía a la alta sociedad de Barcelona, lo que le legitimaba en el mercado de la enseñanza como un centro de élite y que gran parte de los exalumnos optaban por carreras que en aquellos momentos parecían garantizar el prestigio profesional. Por todo ello podemos concluir que el Colegio de San Ignacio funcionaba en aquellos años como un centro educativo de las clases media y alta de Barcelona y Cataluña y que probablemente sólo el reducido grupo de becarios tenía otro origen social<sup>(71)</sup>.

Esta situación era similar en el Colegio del Sagrado Corazón, el otro centro de segunda enseñanza que tenía la Compañía de Jesús en Barcelona, y en los demás colegios de la Provincia de Aragón como el de Zaragoza, Palma de Mallorca, Orihuela y Valencia<sup>(72)</sup>. En resumen, el Colegio de

---

<sup>71</sup>En el curso 1.946, de los 757 alumnos con que contaba el Colegio de San Ignacio sólo 76 eran alumnos becarios según aparece en el Anuario de la Enseñanza Privada en España Madrid, 1.947 p. 365. Estos 76 alumnos gratuitos representaban el 10% de los 757 alumnos que tenía el Colegio de San Ignacio en el año 1.946, aunque según la legislación vigente, el grupo de alumnos gratuitos debería haber sido de 114. Según dice la Orden Ministerial del 16 de diciembre de 1.938 en la disposición tercera: "Todos los centros oficiales y privados están obligados a recibir entre los alumnos, hasta un treinta por ciento los primeros, y un quince por ciento los segundos en concepto de externos gratuitos que no abonarán inscripciones ni derechos en metálico de ninguna clase y honorarios que los colegios privados reconocidos legalmente puedan imponer por sus servicios conforme a su propia reglamentación" Cfr. Anuario de la Enseñanza Privada en España, Madrid, 1.943 p. 333.

Incluso algunos de estos alumnos becarios provenían de familias pertenecientes a las clases medias y que por razones del fallecimiento del cabeza de familia durante la Guerra civil su situación económica no respondía al estatus social de la familia.

<sup>72</sup>La situación era algo diferente en el campo de la enseñanza técnica. En el Instituto Comercial de la Inmaculada estudiaban 440 alumnos, de los cuales (13%) eran gratuitos. Aquí quizás por el tipo de estudios, el origen social sería algo más bajo, pero no inferior a la clase media.

San Ignacio, el Colegio del Sagrado Corazón, el Instituto Comercial de la Inmaculada y el Instituto Químico de Sarriá eran los centros propios de la Compañía en Barcelona, los cuales ocupaban la actividad total de 48 padres y 18 hermanos, es decir, de 66 Jesuitas que representaban casi el treinta y ocho por ciento de los Jesuitas con residencia en Barcelona, y además lo seguirán ocupando, aún más, a lo largo de nuestro período de estudio, ya que, en 1.952, año final de la época que analizamos, eran 80 Jesuitas entre padres y hermanos los que estaban dedicados a educación de las clases media y alta de Barcelona.

No obstante, en algunas publicaciones de la Compañía de Jesús de aquella época,<sup>(73)</sup> se dice que la Compañía de Jesús tenía once centros educativos en Barcelona: nueve de enseñanza primaria y dos de enseñanza técnica, gratuitos y destinados a la clase obrera. Y esto es una verdad parcial ya que estos centros ni dependían directamente de la Compañía de Jesús ni ésta destinaba recursos económicos ni mucho personal propio a su organización y mantenimiento.

Cinco de estos centros dependían directamente de la Congregación de la Inmaculada Virgen María y San Luis Gonzaga de la calle Lauria, 13, para su mantenimiento y dirección;<sup>(74)</sup> otro centro dependía de la Congregación Mariana del Instituto Químico de Sarriá<sup>(75)</sup>; otros dos centros de-

---

<sup>73</sup>Anuario de la Enseñanza Privada en España, 1.947 p. 165, y A. Garmendía, S.I., Jesuitas y Obreros, Bilbao, Mensajero, 1.948, pp. 28 y ss.

<sup>74</sup>Estos Centros eran: El Centro de Nuestra Señora del Carmen y San Pedro Claver ubicados en San Andrés, calle Valencia nº 680 con seis clases atendidas por 11 profesores. El Patronato de la Sagrada Familia y San Ignacio de Loyola situado en calle Cerdeña nº 335 con 6 clases y 7 profesores. El Centro de Ntra. Señora de Montserrat y San Francisco Javier (Hostafranchs) calle Ermengarda nº 51 con 5 profesores. El Centro de Ntra. Señora de la Salud y San Pedro Canisio (Casa Baró) con 3 clases y 3 profesores. El Centro de Ntra. Señora de Lourdes y San Estanislao de Kostka (San Adrián) en Santa Coloma de Gramanet.

<sup>75</sup>Esta es la escuela de Horta con 80 alumnos.



pendían de sus respectivos Patronatos<sup>(76)</sup> y el último era una escuela elemental para los monaguillos y cantores de la Iglesia de la residencia del Sagrado Corazón de la calle Lauria<sup>(77)</sup>.

En resumen, estos centros educativos gratuitos para obreros eran el resultado de la actividad apostólica de las Congregaciones Marianas o fruto del celo apostólico de algunos padres Jesuitas que aisladamente se habían entregado a la educación y evangelización de la clase obrera. Durante la década de los años cuarenta, la Compañía de Jesús, en cuanto tal, al menos en Cataluña, dedicaba sus mejores fuerzas y personal a la educación de las clases media y alta y el clasismo que hemos visto en el Colegio de San Ignacio de Sarriá era sólo un caso más dentro de la tónica general.

La misma situación de clasismo social aparecía en la obra apostólica de las Congregaciones Marianas que era la principal organización apostólica que utilizaba la Compañía de Jesús para el apostolado entre los laicos, especialmente con la juventud. En 1.950 funcionaban, en toda España 394 secciones de la Congregación Mariana con 129.913 miembros<sup>(78)</sup>.

---

<sup>76</sup>Uno era el Patronato Obrero Cristiano de San José, situado en Sans, calle Fernandez Duró, 28, que mantenía 3 aulas y tres maestros y otro era el Colegio del Sagrado Corazón de Gracia situado en la calle Torrente de la Flores, nº 66 con 360 alumnos, entre las clases diurnas y nocturnas y una escuela profesional.

<sup>77</sup>Este es el Colegio de San Estanislao de Kostka, situado en la calle Lauria, 15 con 2 clases en las que, además de impartir cultura general, se impartía música y rúbricas. Para mayor información Cfr. A. Garmendia de Otaola S.I. Op. Cit. p. 89 a 93.

<sup>78</sup>De éstas, 206 (52'4%) eran masculinas y 180 (45'6%) eran femeninas y 8 (2%) eran mixtas.

Las secciones masculinas contaban con 55.448 (42'6%) miembros, las femeninas con 70.148 (54%) miembros y las mixtas con 4.317 (3'4%) del total.

Las congregantes que a la vez eran alumnos de colegios católicos, masculinos o femeninos eran 88.547 (68'15%) y los congregantes que pertenecían a congregaciones externas, ubicadas habitualmente en las residen-

La ciudad de Barcelona tenía al final de la década 28 congregaciones que representaban el veintinueve por ciento de los 97 que había en toda la provincia jesuítica de la Tarraconense y que contaban 7.250 congregantes que representaban casi el veinticuatro por ciento de los 30.475 congregantes de la Tarraconense<sup>79</sup>). De los 7.250 congregantes de Barcelona sólo 774, (10'6%) eran obreros<sup>80</sup>). Y es que en estos años pertenecer a la Congregación Mariana en cualquier lugar de España, y en concreto en Barcelona, significaba pertenecer a una asociación católica que albergaba en su seno a los hijos de la clases alta y media de la ciudad.

La Acción Católica aunque era menos elitista en la extracción social de sus miembros tampoco contaba con muchos obreros en sus centros. La mayoría de sus miembros provenían de la clase media y así en 1.946 a

---

cias de los Jesuitas eran 41.366 (31'85%). Estos datos proceden del Anuario de las Congregaciones Marianas 1.949 - 1.950, Madrid, 1.950; también Apéndice Documental, pp. 190-194.

<sup>79</sup>El mismo Anuario, pp. 175 a 196; y 237.

<sup>80</sup>Estas congregaciones obreras estaban localizadas en algunos de los centros gratuitos de enseñanza: Centro de Ntra. Señora del Carmen y San Pedro Claver, Patronato de la Sagrada Familia y San Ignacio, Ateneo Monserrat de Hostafranch, Centro de Ntra. Señora de Montserrat y San Francisco Javier. Gran parte de estos congregantes, antiguos alumnos de estos centros entraban en la Congregación Mariana como una forma más de identificarse con el grupo de referencia que significaban estos centros escolares y marcar distancias con el estilo y forma de vida de su situación de origen.

La única congregación obrera que no respondía a estas características era la Congregación Mixta de Ntra. Señora de la Estrada y San Ignacio de Loyola, ubicada en la calle Molas, nº 27. Según la relación de profesiones que aporta Garmendia, un veintiocho por ciento se identificaban como empleados y dependientes, treinta y seis por ciento como tranviarios, un once por ciento como albañiles; lo cual nos indica el tipo de obrero a que llegaba este tipo de apostolado en la década de los años cuarenta. Cfr. A. Garmendia S.J., Op. Cit. p. 30.

nivel nacional sólo contaba con un 30% de obreros y campesinos<sup>(81)</sup>.

En la diócesis de Barcelona en 1.943 la Acción Católica contaba con 19.176 miembros, entre adultos y jóvenes, repartidos en 135 centros parroquiales. Esta división de centros por parroquias facilitaban su presencia en todos los rincones de la diócesis y hacía posible que algunos de estos asociados fuesen vecinos de las zonas de suburbio y del mundo rural, prácticamente ausentes en las Congregaciones<sup>(82)</sup>. No obstante, según Castaño Colomer, la única asociación católica que tenía implantación entre la juventud obrera de Barcelona, durante la segunda parte de la década de los años cuarenta era la "Orientació Catòlica i Professional del Dependent" (O C P D) que contaba con 4.000 socios<sup>(83)</sup>.

Este clasismo de la Congregación Mariana se veía y vivía como algo normal y evidente y hay que esperar a diciembre de 1.951 para poder apreciar una toma de conciencia por parte de la Federación Nacional de las Congregaciones Marianas de la carencia que suponía la ausencia del mundo obrero dentro de las Congregaciones Marianas<sup>(84)</sup>. Es interesante reseñar

---

<sup>81</sup>Guy Hermet, siguiendo una información publicada en la revista Signo, de marzo de 1.946, da la siguiente composición social de la Acción Católica: un 40% eran empleados, miembros de las profesiones liberales y comerciantes; un 30% eran estudiantes y un 30% eran obreros y campesinos. Guy Hermet, Op. Cit., p. 226.

<sup>82</sup>Esta información proviene de la Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española, de 1.943, que dedica 36 páginas a exponer la estructura y composición de la Acción Católica en la diócesis de Barcelona. En estas páginas aparece la composición de los órganos directivos y de los 135 centros locales de la Acción Católica.

<sup>83</sup>Josep Castaño i Colomer Memòries sobre la JOC a Catalunya 1.932-1.970, Institut Catòlic d'Estudis Socials de Barcelona, 1.974 pp. 43 a 46.

<sup>84</sup>Durante el 29 y 30 de diciembre de 1.951 se tuvo en Madrid la Primera Asamblea Nacional de las CC.MM. Obreras de la Compañía de Jesús a la que asisten 24 padres Jesuitas y 42 congregantes de toda España de los que 8 padres y 20 congregantes eran del mismo Madrid y sólo 2 padres y 4

que la percepción que se tenía de este problema y la meta y medios que se proponían en estos primeros momentos coincidían con las directrices del padre General Janssens, antes apuntadas. Para estos padres Jesuitas, el problema era que "la Iglesia ha perdido las masas obreras, las masas obreras se han ido al marxismo y con él amenazan destruir las instituciones y el orden cristiano en grandes regiones del mundo". La meta era crear "una internacional mariana obrera al servicio directo del Romano Pontífice" y el medio para ello era "la selección y formación de buenos propagandistas y dirigentes obreros" para lo que se acuerda "la creación de una escuela de formación para los dirigentes en quienes se descubra capacidad para mayor eficiencia apostólica"<sup>(85)</sup>.

Como decíamos antes, el 90% de los 7.250 congregantes marianos de Barcelona pertenecían a las clases alta y media de la ciudad. El 38'3% (2.781) de estos eran alumnos de los colegios de la Compañía como el Sagrado Corazón, el Colegio de San Ignacio y el Instituto Comercial de la Inmaculada, y que, como vimos en las páginas anteriores, pertenecían a los estratos superiores de Barcelona<sup>(86)</sup>. Los 3.695 (51%) restantes eran congregantes externos, que en su gran mayoría pertenecían a las diversas secciones de la Congregación Mariana ubicadas en las iglesias y residencias de la Compañía de Jesús<sup>(87)</sup>, que respondían a las mismas caracte-

---

congregantes eran de Barcelona. Cfr. Boletín de Dirigentes, febrero 1.952 p. 35.

<sup>85</sup>Boletín del Dirigentes, marzo 1.952, pp. 37, 79 y 81.

<sup>86</sup>El número exacto de congregantes de estos colegios es 1.819. Los 962 restantes son alumnos del Colegio de Bonanova de la Salle, y de los colegios católicos femeninos como el Colegio del Niño Jesús de las Damas Negras, el Colegio de la Asunción, cuyo alumnado respondía a las mismas características socioeconómicas que el de los Jesuitas.

<sup>87</sup>El número exacto de congregantes que pertenecían a iglesias de la Compañía eran 2.534. De los 1.161 restantes, 653 estaban dirigidos por sacerdotes seculares y los 508 eran congregantes femeninos o exalumnas de

rísticas socioeconómicas de los congregantes de los colegios y eran en muchos casos familiares de ellos mismos.

La sección de la Congregación Mariana de mayor arraigo y más fama en Barcelona era la Congregación de la Inmaculada y San Luis Gonzaga que tenía su sede en la residencia del Sagrado Corazón, calle Lauria 13, y que con sus 1.333 miembros acogía ella sola al 26% de todos los Congregantes de la ciudad<sup>(88)</sup>.

Esta Congregación que tenía como socios a "jóvenes de carrera, estudiantes, industriales y del comercio" según reza en la portada de la Memoria Anuario de 1.943 era realmente un poderoso grupo de presión dentro del contexto social de la ciudad de Barcelona. La Congregación tenía como congregantes ilustres a 3 Cardenales, entre los que figuraba Vidal y Barraquer; 4 Arzobispos, uno de ellos era Pla y Deniel; y 10 Obispos, entre los que figuraban los obispos de la diócesis, Santos Díaz de Gomará y Modrego Casaus<sup>(89)</sup>. En el campo seglar, su situación era similar. La lectura de las efemérides del curso nos permite ver las conexiones que esta Congregación tenía con las fuerzas políticas, sociales e intelectuales de la sociedad. Hablando de uno de sus actos públicos dice así: "Como cada año, se ha celebrado, con extraordinaria solemnidad, la comunión general de exámenes, para impetrar del Señor ilumine a profesores y alumnos en las tareas de fin de curso. El acto tuvo lugar el día 17 de mayo en la iglesia del Sagrado Corazón, presidiendo el Excmo. Sr. Rector de la Universidad, el Excmo. Gr. Gobernador Civil y Jefe Provincial de Movimiento y el Jefe del Distrito Universitario del SEU, con asistencia de los Decanos de las diferentes Facultades, Clauro de Profesores y Jerarquías del SEU y de la Acción Católica, todos los Congregantes y multitud

---

los colegios católicos femeninos antes citados.

<sup>88</sup>Sigo la Memoria del curso 1.942 - 1.943, Fomento de Cultura, Barcelona.

<sup>89</sup>Anuario, pp. 12 a 30.

de Universitarios"<sup>90</sup>).

Por los locales de la Congregación desfilaron aquel año diez catedráticos de la universidad para pronunciar conferencias de su especialidad en las diferentes academias, diferentes padres Jesuitas, profesores del Colegio Máximo, el padre Provincial repetidas veces y también el Sr. Obispo de la diócesis.

Si nos fijamos en la junta de gobierno, de los 32 miembros de la misma 21 (66%) son profesionales del derecho, la arquitectura y la enseñanza universitaria y solo 11 (34%) son estudiantes universitarios.

Entre las múltiples actividades de esta Congregación figura en el apartado de apostolado: 6 centros de catecismo con 201 catequistas y 1.315 alumnos; 4 grupos escolares con 29 maestros y 1177 alumnos, y 3 centros de juventud que movilizan a 145 socios de la Congregación Menor y 632 socios de la Congregación Mayor.

Las mismas características socioeconómicas presentaban las clientelas de las dos residencias que la Compañía de Jesús tenía entonces en Barcelona, la residencia del Sagrado Corazón situada en la calle Lauria, y la residencia de Ntra. Señora de la Victoria situada en la calle Palau, 3. En 1.943, en la Residencia del Sagrado Corazón, de los 26 padres que atendían el trabajo pastoral, más de un 60% (16) se dedicaban a tiempo completo a oír confesiones, celebración de misas y predicación de ejercicios espirituales, que eran las actividades propias de una residencia jesuítica; un 23% (6) se ocupaban de la dirección de las diversas Congregaciones Marianas y Apostolado de la Oración y sólo 5 padres, es decir un 17%, estaban dedicados al trabajo apostólico en los suburbios de la ciudad, principalmente a través de los centros apostólicos de la Congregación. Uno en el suburbio de Sans dirigía las escuelas y el centro catequístico de San José, otro enseñaba religión en las escuelas de la congregación en Hostafranchs, Sagrada Familia y Casa Baró otro dirigía la

---

<sup>90</sup>Anuario, p. 14.

escuela técnica del Clot en el Centro Virgen del Carmen y San Pedro Claver; otro dirigía la sección catequística y apostólica de este mismo centro de la Virgen del Carmen y San Pedro Claver y otro dirigía el centro parroquial del Sagrado Corazón y Nuestra Señora de Lourdes<sup>(91)</sup>. La Residencia de Nuestra Señora de la Victoria de la calle Palau presentaba la misma estructura pero, en 1.943 no tenía ningún padre dedicado al trabajo en los suburbios. En síntesis, podemos afirmar que en 1.943 sólo un 4% de los Padres Jesuitas que residían en Barcelona trabajaban a tiempo completo con los habitantes de los suburbios<sup>(92)</sup>.

Este dato nos conecta con el trabajo apostólico que por aquellas fechas la Compañía desempeñaba con los pobres de la ciudad. Según el padre A. Garmendía, esta actividad apostólica llegaba a 24.240 catequizados, a través de 46 Centros<sup>(93)</sup>. Esto es verdad, pero tal como está dicho es una verdad parcial. El padre Garmendía ha englobado en esta cifra todas las actividades de las diferentes Congregaciones Marianas de Barcelona, las prácticas pastorales de los 95 Jesuitas estudiantes del Colegio Máximo de San Francisco de Borja y todas las actividades católicas en que tuviesen alguna participación directa o indirecta algún miembro de la Compañía de Jesús.

Así, el padre Garmendía engloba en la misma categoría los centros de catecismo de la Congregación de la Anunciación y San Juan Berchmans o de la Congregación de la Inmaculada Virgen María y San Luis Gonzaga, que como veremos en el último capítulo de esta investigación son modelos de organización y eficacia y que llegaban a 2.500 chicos, las pláticas catequísticas que los padres estudiantes daban los jueves en 18 comedores

---

<sup>91</sup>Catalogus Provinciae Aragonie, 1.943, pp. 24 a 26

<sup>92</sup>Según el citado catálogo, en Barcelona residían en 1.943, 128 padres de los cuales trabajaban a tiempo completo con los pobres, 5. La proporción es exactamente del 3'9%.

<sup>93</sup>A. Garmendía, S.I., Op. cit., p. 38.

infantiles de Auxilio Social, en las diferentes prisiones de la ciudad, como la cárcel Modelo con 8.500 presos, el Palacio de las Misiones, con 2.500 presos, y la cárcel de Pueblo Nuevo con, 1.800 presos o en diferentes grupos escolares de la ciudad y provincia de Barcelona<sup>94</sup>).

En resumen, la Compañía de Jesús, durante la década de los cuarenta y primeros años de los cincuenta, estaba vinculada con las clases altas y medias de la sociedad catalana y todas las actividades de enseñanza, trabajo apostólico y organización laical eran mediaciones que fortalecían estos vínculos.

Estrechamente relacionada con esta vinculación social está el hecho de la relación y simpatía que mantenían los padres Jesuitas del Colegio de San Ignacio y en general de la Compañía de Jesús de Barcelona, con las autoridades militares y civiles del régimen franquista.

Como vimos al hablar de la historia del Colegio de San Ignacio, las únicas corporaciones civiles que participaron en el primer desfile de la victoria en Barcelona fueron los alumnos de las dos academias que habían mantenido la Compañía de Jesús de forma clandestina. Según el padre Quera, los alumnos de "Lauria" y "Ramon Lull" desfilaron ante el general Yagüe, uniformados, cantando himnos nacionales y llevando una pancarta en la que se saludaba a los salvadores de la patria<sup>95</sup>).

Esta pronta identificación del Colegio de San Ignacio con el Régimen de Franco va a verse correspondida por las autoridades franquistas y un testimonio de la mutua simpatía va a ser la serie de visitas que diversos personajes públicos harán al colegio a lo largo de la década de los cuarenta. Así, en 1.941 visitan el Colegio el Capitán General, D. Luis Orgaz, para presidir una velada literaria; el Gobernador Civil, D. Antonio Correa, para presidir la promulgación de dignidades; el Director General de Enseñanza Media, y el Ministro de Justicia D. Esteban Bilbao que se

---

<sup>94</sup>A. Garmendía, S.I., Op. Cit. pp. 32 a 38.

<sup>95</sup>P.Manuel Quera, S.I., Op.Cit. p. 223.



hospeda en el Colegio<sup>(96)</sup>. En 1.943, con ocasión de las bodas de plata del colegio aparece de nuevo en el mismo el Capitán General, el Gobernador Civil, el Gobernador Militar entre otras autoridades<sup>(97)</sup>. En 1.945 lo hace el Capitán General, D. José Solchaga y el Presidente de la Diputación, D. Luis Argemir, para presidir la velada en honor de la Inmaculada<sup>(98)</sup> y, en 1.950 es el Capitán General, D. Juan B. Sánchez el que preside la promulgación de dignidades del segundo trimestre<sup>(99)</sup>.

Es cierto que muchos de estos personajes estaban vinculados a la Compañía de Jesús en calidad de antiguos alumnos o tenían algún hijo como alumno del colegio, pero su presencia en estos actos públicos tenía un significado más profundo que es fácil de descubrir si hacemos una lectura de los mismos desde el contexto social, político y religioso del momento. El hecho de que los diferentes titulares de la Capitanía General de Cataluña, uno de los cargos más importantes y apetecidos, dentro del estamento militar, durante el Franquismo,<sup>(100)</sup> frecuentasen y presidiesen los actos públicos del Colegio de San Ignacio no sólo mostraba y fomentaba el prestigio social del colegio sino que era exponente del predicamento que gozaba entre las autoridades del Régimen de Franco, la Compañía de Jesús y todas sus obras.

La Compañía de Jesús, que había iniciado su vuelta a España a raíz de la derogación por las autoridades franquistas de la prohibición decretada

---

<sup>96</sup>P. Manuel Quera, S.I., Op. Cit. pp. 241,242,244 y 246.

<sup>97</sup>P. Manuel Quera, S.I., Op. Cit. p. 255.

<sup>98</sup>Revista de San Ignacio, enero de 1.946.

<sup>99</sup>Revista de San Ignacio, mayo de 1.950.

<sup>100</sup>Borja de Riquer i Joan B. Culla: El Franquismo i la transició democràtica (1.939 - 1.988), Barcelona, Ediciones 62, p. 40.

por el Gobierno de la República,<sup>(101)</sup> se reincorporó definitivamente a al final de la guerra, recuperando todas sus posesiones y, dado el ambiente favorable del nuevo contexto, reemprendió con nuevo vigor su viejo proyecto pastoral de influir sobre las capas directivas de la sociedad española a favor de la organización católica.

Por eso, durante esta década, la Compañía de Jesús no sólo participaba en el proyecto pastoral de restauración religiosa total de España fomentando el Reinado Social del Sagrado Corazón,<sup>(102)</sup> sino que dado su carisma y tradición se dedicaba, de modo especial, al trabajo pastoral de las élites directivas, a través de la enseñanza, la prensa y la espiritualidad. En concreto, en el marco de inflación de ejercicios espirituales de la época, se hizo norma que las altas autoridades civiles y militares, incluido el General Franco, participasen en los ejercicios espirituales anuales,<sup>(103)</sup> y que se hiciese popular en estos ambientes la figura del

---

<sup>101</sup>El levantamiento de la prohibición de la Compañía de Jesús en España tiene lugar el 3 de mayo de 1.938.

<sup>102</sup>Fernando Urbina, Iglesia y Sociedad en España 1.939 - 1.975, Madrid, Popular, pp. 12 y ss.

<sup>103</sup>José Ma de Llanos "Cursos de Cristianismo acelerado" en Hechos y Dichos, Agosto 1.975 pp. 40 - 43. También Urbina, Op. Cit. pp. 21 y ss.

En Barcelona del 6 al 11 de mayo de 1.941 se tiene el primer congreso de ejercicios espirituales. En la presidencia del mismo estaba el Cardenal Segura, el Jefe de la IV Región Militar, General Orgaz, los obispos de Barcelona, Calahorra y Tortosa, el Gobernador Civil, Correa Veglisón, cerró el acto, entre otros, el Ministro de Justicia D. Esteban Bilbao, según aparece en Ecclesia, 15 de mayo de 1.941. Aunque en la información no aparece ninguna autoridad de la Compañía de Jesús presidiendo los actos del Congreso, sin embargo éste estaba preparado y dirigido por los padres de la Compañía de Jesús, según aparece en Ecclesia, 15 de abril de 1.941, pp. 11 y 12.

Este ambiente de ejercicios espirituales domina toda la década según se desprende de la información semanal de la revista Ecclesia. Comenta la revista Manresa (Revista de espiritualidad, dirigida por los padres Jesuitas) que "tal ambiente se ha creado en torno de los ejercicios estos últimos años, que al afán presente de encerrarse a practicarlos no dan

director espiritual y los padres de la Compañía de Jesús, como expertos en estos medios de espiritualidad ignaciana.

Por otro lado, los padres Jesuitas, al presentarse como autoridades en una serie de temas fronterizos en doctrina social católica, religión y política, etc. gracias al prestigio de sus centros superiores de estudios y ser creadores de opinión en amplios círculos eclesiásticos y civiles, a través de sus publicaciones, fueron elementos claves en el proceso legitimador que en aquellas fechas realizaba la Iglesia Española, del Régimen de Franco.

Por todo ello, la colaboración y simpatía entre las altas autoridades franquistas y, de forma especial, los militares y la Compañía de Jesús eran grandes. De hecho, estas personalidades y sus familias eran vistos por los padres Jesuitas como el material humano que era necesario moldear en bien de la Iglesia y de la Patria, y a su vez, para muchos de estos personajes la comunicación y trato con los padres de la Compañía o era fruto de la herencia familiar o era una práctica social nueva, aneja a su nuevo estatus social y político.

Sobre esta colaboración, sobre todo en lo referente a los jóvenes, nada más elocuente que la serie de artículos que publicó el padre José M<sup>a</sup> de Llanos durante los años 1.975 y 1.976, reviviendo sus años de apostolado, durante la década de los cuarenta y primeros cincuenta. En ellos, el padre Llanos va contando su experiencia apostólica en la Congregación Mariana de los Luises de Madrid, que él titula desde la distancia, el Estado Mayor del Nacional Catolicismo, ya que no sólo aglutinaba a las fuerzas vivas de aquella España, como la Acción Católica, la Falange, el Ejército, sino que en esta Congregación se formarían los que después se-

---

abasto las casas establecidas exclusivamente para este ministerio, ni las que a temporadas a él se dedican regularmente. Así se convierten para este uso en proporción creciente seminarios, colegios, hoteles, santuarios y casas de reposo o colonias veraniegas" Manresa, año 1.949, p. 381.

rían dirigentes nacionales de la política, la economía, y la universidad. Pero no queda ahí, porque el padre Llanos también cuenta cómo colaboró e hizo apostolado con las organizaciones juveniles de Falange, con el Frente de Juventudes y el Sindicato Español Universitario. En estas organizaciones, a través de las charlas en los campamentos y de los artículos en las diversas revistas de la Organización Juvenil de Falange, "junto a la siembra de la mejor semilla-dice un testigo de la época-el padre Llanos va haciendo patria y revolución. Revolución verdadera, la muestra, la falangista"(104).

Quizás en Cataluña la colaboración con los sectores falangistas no existiera o fuera menor. Pero la razón clave de esta ausencia no está en los resabios anticlericales del sector falangista o en el conflicto de intereses por el monopolio sobre la educación de la juventud que estaba provocando fricciones entre muchos eclesiásticos y la Falange,(105) sino en el escaso arraigo que la Falange tenía entre los sectores de las clases media y alta de Cataluña, que eran el feudo apostólico de la Compañía de Jesús(106).

---

<sup>104</sup>Los artículos más interesantes son: "Los Luises como Estado Mayor"; "El Frente de Juventudes, ¿quebrada ilusión?"; "El SEU las más duras flores se ajan" Todos ellos aparecieron en Hechos y Dichos 1.975-1976.

Los artículos que aparecieron estos años en Alférez, La Hora, Forma, Signo, fueron recopilados en dos volúmenes que llevan por título Defendiendo y Acusando y Formando Juventudes, Madrid, Studium, 1.950.

<sup>105</sup>G. Hermet Op. Cit. V.I, pp. 152 y ss.; Juan José Ruiz Rico El papel político de la Iglesia Católica en la España de Franco (1.936-1.971) pp. 156 y ss.

<sup>106</sup>En Madrid, la extracción social de los jóvenes afiliados a los movimientos falangistas era prácticamente idéntica a la de las Congregaciones Marianas, pero en Barcelona no era así, según apuntan Borja de Riquer i Joan B. Culla, Op. Cit. pp. 61 a 77. Según estos autores, la Falange en Cataluña en 1.936 era una reducida organización, integrada básicamente por algunos jóvenes universitarios, empleados, militares y

Sin embargo la veneración y la adhesión cordial a la figura del General Franco sí fue una constante en las filas de la Compañía de Jesús y, en el Colegio de San Ignacio, este respeto y adhesión debía ser algo evidente y natural, según se desprende de la lectura de la Revista del Colegio.

Así, con ocasión de la fiesta del 1 de octubre de 1.945 se puede leer el siguiente párrafo: "En torno al gran Caudillo que ungió la Providencia para consumar nuestra victoria y nuestra paz, el amor a España se torna reverencial y religioso. Ese es el sentido de la voz de la Iglesia española que le colma de bendiciones, como al gran paladín de nuestra herencia cristiana"<sup>(107)</sup>. Elogios semejantes se vuelven a repetir con ocasión del aniversario de la victoria en 1.947<sup>(108)</sup> y en 1.949 con ocasión de una concentración de alumnos de todos los colegios de Barcelona<sup>(109)</sup>.

Finalmente la visita de Franco a la Santa Cueva de Manresa el 26 de mayo de 1.947 según la Revista "fue para la Compañía testimonio del afecto que tiene el Generalísimo a la obra santificadora de los ejercicios y también prueba de su sincera y arraigada piedad". Quizas, fue la creencia en esa arraigada piedad de Franco lo que motivó que, en 1.949, fuera inscrito como Congregante Honorario de la Congregación de la Inmaculada y

---

funcionarios, que tuvo una participación escasa en el levantamiento del 18 de julio y que fue muy castigada por la represión.

En el período 1.939 a 1.942 un gran número de catalanes se afiliaron al partido único de F.E.T. y de la JONS, que estos autores calculan en más de 100.000 en toda Cataluña. (En todo España, de millon y medio). Pero a partir del 1.943, el número va decreciendo progresivamente hasta su casi extinción en 1.951. Según Borja y Culla la penetración de Falange en el tejido social catalán fué muy superficial; su influencia real muy limitada y las organizaciones del Frente de Juventudes, Sección Femenina y SEU no lograron penetrar de hecho en la vida social catalana.

<sup>107</sup>Revista de San Ignacio, octubre, 1.945.

<sup>108</sup>Revista de San Ignacio, mayo, 1.937.

<sup>109</sup>Revista de San Ignacio, julio, 1.949.

San Luis Gonzaga del Colegio de San Ignacio<sup>(110)</sup>.

En resumen, parece que la Compañía de Jesús en Cataluña, en su identificación con el Franquismo, siguió el ejemplo de las fuerzas vivas tradicionales de la región que, agradecidos por haber vuelto al poder y a la situación anterior a 1.931, se adherían al Movimiento Nacional, pero, sobre todo, se mostraban muy agradecidos a Franco y al ejército. Para los Jesuitas como para la jerarquía católica y la gran mayoría del clero catalán, el Franquismo aparecía como el salvador de la Iglesia y el destructor del laicismo y el anticlericalismo de la época republicana<sup>(111)</sup>. Pero este punto nos introduce en el apartado de la relación entre el Colegio de San Ignacio de Sarriá y la Compañía de Jesús con el resto de la Iglesia de Barcelona, que es la materia del próximo epígrafe.

---

<sup>110</sup>Libro de la Congregación, folio 2.

<sup>111</sup>Borja de Riquer i Joan B. Culla, Op. Cit. pp. 49 a 54; 62; 248 a 253.

## 5.- El Colegio de San Ignacio, la Compañía de Jesús y la diócesis de Barcelona.

La diócesis de Barcelona, con una superficie territorial de 3.548 Km<sup>2</sup> abarcaba la provincia de su nombre y parte de las provincias de Tarragona y Gerona<sup>(112)</sup>. En 1.951 la diócesis tenía 2.075.000 habitantes, de los cuales sólo 15.000 (0'72%) no eran católicos. La mayoría de esta población estaba concentrada en la ciudad de Barcelona, que contaba por estas mismas fechas, con 1.285.900 habitantes.

La diócesis estaba dividida en 375 parroquias repartidas por todo el territorio diocesano y eran atendidas, casi exclusivamente, por los 726 sacerdotes del clero secular. La diócesis contaba, además, con 1.159 religiosos de los cuales, 694 eran sacerdotes, y con 5.402 religiosas. Gran parte de este último personal estaba dedicado a la educación de niños y jóvenes en colegios católicos; los colegios católicos masculinos eran 62 y atendían a 23.300 chicos y los femeninos, 162 y atendían a 35.-300 chicas; otro grupo atendía los 66 centros de beneficencia (hospitales, hospitales y asilos) en que estaban acogidos 20.200 personas y, finalmente, otro grupo participaba en las tareas pastorales de predicación, confesiones, misiones populares, etc. en los 865 templos que poblaban el territorio diocesano<sup>(113)</sup>.

En esta amplia organización y red de grupos de la diócesis, la Compañía de Jesús ocupaba un puesto importante. Así, los 130 padres Jesuitas que había por estas fechas en Barcelona representaban el 19% de los 694 presbíteros religiosos y más de un 9% de los 1.461 presbíteros que había

---

<sup>112</sup>En la provincia de Tarragona tenía 20 parroquias y en la de Gerona, una.

<sup>113</sup>Esta información está tomada de Anuario Pontificio 1.952 p. 120 y de Guía Eclesiástica y Civil de los Pueblos de España 1.951 p. 34.

en la diócesis entre religiosos (674) y seculares (722) (114). Y si contamos todo el personal de la Compañía de Jesús, es decir, si además de los sacerdotes incluimos los estudiantes profesos y los hermanos coadjutores resulta que, por aquellas fechas, la Compañía de Jesús tenía 372 personas en Barcelona, lo que suponía el 32% de todos los religiosos varones de la diócesis(115).

El segundo lugar, la presencia de la Compañía de Jesús era muy importante en sus campos de actuación tradicional, como hemos ido viendo en las páginas anteriores del capítulo. Así, en el campo de la enseñanza a la infancia y juventud, los tres colegios de San Ignacio, Sagrado Corazón y el Instituto Comercial de la Inmaculada atendían a 2.754 alumnos, lo que suponía el 12% de los 23.300 chicos del alumnado católico masculino de la diócesis, siendo solo superados por los padres Escolapios que en 10 colegios ubicados en la ciudad y provincia atendían al 21% (4.984) del alumnado católico, y los Hermanos de las Escuelas Cristianas que llegaban al 22% (5.081) del mismo a través de 6 colegios ubicados de forma similar a los Escolapios. Por debajo quedaban los Hermanos Maristas con 2.598 (11'1%) y los Salesianos con 1.376 (5'9%)(116).

En el campo del apostolado seglar también tenían un peso específico. En las páginas anteriores hemos visto cómo las Congregaciones Marianas de

---

<sup>114</sup>Los datos de la diócesis corresponden a 1.951 por eso para que la comparación sea significativa los datos de la Compañía de Jesús son también de 1.951 Cfr. Catalogus Provinciae Tarraconensis, 1.952 pág 150.

<sup>115</sup>Es cierto que 143 de los estudiantes profesos estaban en el colegio Máximo de San Francisco de Borja, pero este personal era el que jueves y domingos realizaba gran parte del trabajo que se hacía en los comedores de Auxilio Social, en las prisiones y campos de concentración, en las escuelas y en los barrios pobres Cfr. A. Garmendia de Otaola, Op. Cit.

<sup>116</sup>Estos datos son elaboración propia sobre datos tomados de la Guía de la Iglesia en España (Suplemento de 1.955) págs. 196 a 200, única publicación que aporta información completa sobre los Colegios de la Iglesia en esta etapa.



Barcelona contaban con 7.250 socios. Pero los padres Jesuitas tenían otros cauces para el apostolado seglar que les permitían llegar a más personas y así asegurar su presencia en la sociedad de Barcelona. Unos eran las asociaciones tradicionalmente, ligadas a la Compañía de Jesús como el Apostolado de la Oración, la Cruzada Eucarística y la obra de Ejercicios Parroquiales, que bajo la tutela de la Institución Balmesiana pertenecía de hecho a la Compañía de Jesús. Otros, sin ser específicas de la Compañía, funcionaban de hecho bajo su dirección. Ejemplo de estos últimos pueden ser: la Hermandad de San Cosme y San Damián, y la Hermandad de Ingenieros Industriales<sup>(117)</sup>.

En el campo de culto y atención pastoral al pueblo, la Iglesia del Sagrado Corazón de la calle Caspe rivalizaba, por ofrecer un mejor servicio a las clases medias, con los templos dirigidos por otros religiosos como los Capuchinos, Clareatinos, Escolapios, Redentoristas, Sagrado Corazón etc.

Otro cauce de influencia más sutil, pero no menos importante, fue el prestigio que tenían ante el que fue obispo de la diócesis, durante estos años, D. Gregorio Modrego Casás. Sus sentimientos frente la Compañía aparecen en la revista Mensajero del Corazón de Jesús, en diciembre de 1.940; en que con ocasión del IV Centenario de la Confirmación Canónica de la Compañía de Jesús por Paulo III en 1.540, la casi totalidad del Episcopado Español se pronuncia en tono laudatorio hacia los Jesuitas. Estas son las palabras de D. Gregorio Modrego: "No he de repetir lo que otros han dicho y es patente a todos los que conocen la ínclita Compañía de Jesús. Quiero solamente manifestar que considero un amoroso designio de la Providencia el haber vivido toda mi vida cerca de los Jesuitas; a la sombra benéfica de Veruela, durante mis primeros estudios y luego, durante los primeros dieciocho años de sacerdocio, en Tarazona; bajo la

---

<sup>117</sup>En los catálogos de la Provincia de Aragón y después de la Tarraconense aparecen los padres Jesuitas dedicados a estas obras.

influencia de los sabios y virtuosos padres profesores de la Universidad Gregoriana cuando amplié estudios en Roma, y aquí en Toledo donde vivo, casi bajo el mismo techo, con los padres de esta residencia. El resumen de mi experiencia de casi medio siglo son estas palabras: Admiración y gratitud"<sup>118</sup>).

Cuando D. Gregorio Modrego escribía esto era Obispo Administrador Apostólico de Toledo, pero el 30 de diciembre de 1.942 pasa a Barcelona como Obispo titular de la misma y allí también siguió estrechamente vinculado a los padres Jesuitas.

Quizás subyacía una afinidad entre D. Gregorio y la Compañía de Jesús no sólo en la meta de recristianizar Cataluña y regenerarla de su pasado laico y anticlerical, sino en la forma y modo concreto de hacerlo. De hecho, de todos los grupos y corrientes que existían en la diócesis de Barcelona en los años cuarenta, la más escuchada por D. Gregorio Modrego parece que fué la de la Compañía de Jesús.

D. Gregorio Modrego, que había sido íntimo colaborador del Cardenal Gomá y Vicario General Castrense, fue, durante muchos años, Procurador en Cortes, por designación directa de Franco. Estas vinculaciones explícitas no podían ser bien vistas por los sectores católicos de clase media que habían optado claramente por la República, ni por la mayoría de los sacerdotes seculares y religiosos nativos de Cataluña, que adheridos al Franquismo tras el trauma de la cruel persecución de que habían sido objeto durante la guerra civil, se sentían heridos por el desprecio hacia su lengua y cultura, y mucho menos, por el reducido grupo de laicos y

---

<sup>118</sup>El Episcopado Español y la Compañía de Jesús, Bilbao, Mensajero del Corazón de Jesús, 1.941 p. 50. Es una separata de la revista en que aparecen los testimonios episcopales previamente publicados en los números ordinarios de la revista. Los diferentes números de la revista Eclesia de 1.941 son también un buen exponente del lanzamiento que está haciendo la Compañía de Jesús de sí misma, de sus obras y de su proyecto pastoral, en estos momentos iniciales del Nacional Catolicismo.

clérigos que conocedores del pasado de muchas instituciones y personas católicas de Cataluña se opusieron, en la medida de sus posibilidades, a la manipulación ideológica de los valores religiosos que se hacía bajo el Franquismo<sup>(119)</sup>. D. Gregorio Modrego tenía en los padres Jesuitas unos interlocutores que no sólo aceptaban su línea de compromiso con el poder político, sino que la apoyaban y legitimaban teológica y moralmente como el medio más eficaz de conseguir que toda la sociedad estuviese sometido al control de la Iglesia. Por eso D. Gregorio siguió en Barcelona su trayectoria biográfica de identificarse con la selección que hacían de la Cultura Católica los Padres Jesuitas y entre ellos buscaba confesores, dirección espiritual y asesores en teología y gobierno.

Esta ascendencia ante el Obispo de la diócesis y la fuerte presencia de personas y obras en los diferentes campos apostólicos que hemos visto anteriormente, fortalecían el peso e influencia de la Compañía de Jesús en el marco de la diócesis y hacían posible que su línea pastoral triunfase sobre las otras corrientes pastorales de la diócesis.

Para comprender mejor el papel de la Compañía de Jesús en este entramado de fuerzas y grupos vamos a analizar las principales corrientes de opinión que existían en la diócesis, el peso político y social de sus portadores sociales y la dinámica temporal en la correlación de las mismas.

Antes de la guerra civil, la situación de las corrientes pastorales entre el clero parece que era la siguiente: La mayoría del clero secular

---

<sup>119</sup>Sólo como ejemplos concretos de estos últimos, recordamos a Mossen Antoni Batlle, Miquel Coll y Josep Benet. La información sobre este período no abunda y los juicios sobre lo ocurrido en Barcelona no son unánimes. En mi exposición sigo fundamentalmente a Jordi Borja Op. Cit.; pp. 246 a 256; Josep Massot Aproximació a la història religiosa de la Catalunya contemporània, Barcelona, L'Abadia de Montserrat, 1.973, pp. 127 a 137 Sergio Vilar: La Oposición a la dictadura. Barcelona, Ayma, 1.976 pp. 355-357; 380-384 y 389-392. Joan Casañas El "Progressisme Catòlic" a Catalunya (1.940 - 1.980), Barcelona, La Llar del Llibre, 1.988 pp. 69 a 118.

y religioso de Barcelona se inscribía en una corriente moderadamente conservadora y civilizada en lo doctrinal y lo político. A la derecha, se situaba el sector integrista bastante bien representado y a la izquierda, había un sector minoritario, pero activo e influyente, que, adelantándose a su tiempo, había tomado conciencia de los cambios sociales que estaban teniendo lugar en Barcelona y había iniciado un diálogo con el mundo moderno. Ejemplos de éste dialogo fueron A. Carbonell y su obra sobre la cuestión social, C. Cardó y su lucha contra el integrismo, A Bonet y Fèlix Millet y la Federació de Joves Cristians de Catalunya FJC, la Unió Democràtica de Catalunya, A Batlle y el escultismo catalán, el P. Casanovas, el P. Miquel d' Esplugues, etc<sup>(120)</sup>. El pensamiento y la obra de estos hombres fueron intentos certeros de respuesta a los problemas de la Iglesia en Barcelona, en sintonía con la avanzadilla del catolicismo europeo.

La experiencia de la guerra civil, la fuerte persecución religiosa de que fue objeto la Iglesia de Barcelona durante los años 1.936 y 1.937 y la victoria del bando nacional, que tenía su principal apoyo ideológico en los sectores integristas, motivaron el descrédito de las formas pastorales propugnadas por este sector progresista, y una inclinación del sector moderadamente conservador a las tesis del integrismo, que era el que había salido vencedor en la contienda civil.

Así, el 25 de marzo de 1.939 el Administrador Apostólico de Barcelona D. Miguel de los Santos, animaba a todos sus diocesanos a que se entregaran "a la enseñanza del catecismo, la predicación del santo Evangelio, la restauración de los templos, la veneración a los sacerdotes, la piedad y diligencia en el cumplimiento de los mandamientos de Dios y de su Iglesia, la frecuencia de los sacramentos, la reforma de las costumbres, en una palabra al reconocimiento pleno, fervoroso y entusiasta de la soberanía espiritual de Cristo Rey y de sus derechos inalienables sobre las

---

<sup>120</sup>J. Casañas Op. Cit. pp. 51 a 68; Massot, Op. Cit, pp. 76 a 124.

almas y los pueblos"<sup>(121)</sup>. Este mismo proyecto de recuperación eclesial de control sobre la sociedad aparece en las plumas de personas de talante más liberal como Lluís Carreras y Antoni M. Marcet<sup>(122)</sup>.

Este proyecto inicial en que parecen coincidir casi la totalidad del clero de Barcelona va a sufrir cambios y matizaciones al ritmo de los acontecimientos internos y externos que jalonan los años cuarenta. Una fuente importante de divergencia en la línea pastoral va a ser el tema lingüístico y cultural. La ideología nacional católica que domina en toda España durante este tiempo, aunque sitúa al Catolicismo como elemento central de la vida social y política e instala a la Iglesia como organización clave de la vida pública, sólo reconoce como legítimo el modelo de identidad católica, según el cual el buen católico ha de ser castellano en cultura, autoritario en política, clerical en eclesiología y conservador en pensamiento, y este es el modelo que trata de imponer en todos los rincones del estado.

La exclusión del factor cultural catalán en la identidad católica chocó profundamente con la tradición de la Iglesia de Cataluña y fue desde el principio una fuente de tensiones que tuvo como resultado el enfrentar a un sector de la Iglesia de Barcelona con la línea oficial y a la postre ir distanciando al clero nativo de Cataluña de los planteamientos nacionalcatólicos<sup>(123)</sup>.

A su vez, la exclusión y condena de las formas de vida democrática encontraron resistencia entre aquellos sectores católicos más educados,

---

<sup>121</sup>Citado por Massot, Op. Cit, p. 130 (El subrayado es mio)

<sup>122</sup>Ibidem pp. 133 y 134.

<sup>123</sup>El mismo Cardenal Gomá defendió el derecho al uso de la lengua Catalana apoyándose "en el tradicional uso de la misma en la práctica pastoral de la Iglesia Cataluña y en el deber de la Iglesia de predicar la palabra de Dios a los pueblos en aquella lengua que sea instrumento más fácil y eficaz de evangelización," Cfr. Anastasio Granados, El cardenal Gomá, Primado de España, Madrid, Espasa - Calpe, 1.969, pp. 229 - 231.

que durante la República habían llegado a integrar su fe católica y su conciencia democrática en un todo coherente y significativo que ahora veían condenado dentro de la Iglesia y perseguido en la vida pública. Finalmente, el predominio de la eclesiología clerical que domina toda la vida eclesial desde el nivel parroquial hasta las organizaciones apostólicas de la Acción Católica y las Congregaciones Marianas se ve matizada en ciertas organizaciones apostólicas más respetuosas con el papel de los laicos<sup>(124)</sup>.

Excluido el factor cultural, que fue gozando de amplia audiencia entre los sectores del clero, los portadores sociales de los planteamientos críticos frente al autoritarismo político y eclesial durante esta década, fueron una minoría que con tesón y constancia pudieron mantener la herencia del catolicismo liberal de los años treinta. Más amplio fue el grupo de los portadores sociales del integrismo que envalentonados por el triunfo bélico seguían clamando, a través de sus órganos de prensa, por la vuelta al pasado. Algunos de ellos pertenecían a la Compañía de Jesús, pero esta no era la corriente oficial de la Compañía, como tampoco lo era la corriente catalanista y democrática<sup>(125)</sup>.

La Compañía de Jesús, en cuanto tal, y la mayoría de sus miembros estaban con la línea oficial y jerárquica apoyando y defendiendo el nacionalcatolicismo. Y era esta actitud de apoyo la que les granjeaba la empatía con el Obispo, la simpatía de las autoridades franquistas y la confianza de los dueños del poder económico y social.

Ahora bien, esta actitud favorable de la Compañía de Jesús hacia los planteamientos pastorales del nacionalcatolicismo no era, en mi opinión,

---

<sup>124</sup>J. Castaño, Op. Cit. pp. 46 a 47.

<sup>125</sup>Sirva como ejemplo de la conexión de los Jesuitas con el integrismo Catalan el P. Ramon Orlandis S.I., la "Schola Cordis Jesu" (Apostolado de la Oración) y la revista Cristiandad. Sobre sus objetivos y visión de la Iglesia y la sociedad nada mas elocuente que el artículo del P. Orlandis en Cristiandad, nº 27, pp. 193 a 195.

fruto de un oportunismo coyuntural sino la consecuencia lógica de las prácticas pastorales que, desde la Restauración Borbónica, venía ejerciendo en la sociedad española y coherente con la selección que a lo largo de estos años había hecho de la cosmovisión y el ethos católicos. A lo largo del siglo XIX la Compañía de Jesús vivió y sufrió las contradicciones y luchas que jalonaron la vida política española. El 7 de agosto de 1.814 Pío VII restablece la Compañía de Jesús en la Iglesia universal y al año siguiente, es restaurada en toda España por Fernando VII, quedando ligada desde este momento a los vaivenes del ritmo alternante de los sucesivos regímenes revolucionarios y conservadores que jalonan la centuria. Así, la Compañía de Jesús de nuevo se ve suprimida durante el trienio constitucional (1.820-1.823), restaurada durante la década realista (1.823-1.833), suprimida a la muerte de Fernando VII, restaurada en 1.852 al amparo del Concordato de 1.851, suprimida por la "Gloriosa" en 1.868 y permitida en el 1875 por la Restauración alfonsina.

Durante estos años de la Restauración, la Compañía logra asentarse de nuevo en España centrandó su ministerio pastoral fundamentalmente en la enseñanza que era el servicio más reclamado en aquellos momentos por obispos y laicos. Esta meta, le exigió reorganizar sus efectivos, reducir residencias, transformar sus viejos colegios en selectos internados y crear otros nuevos. De hecho, la red de colegios que en estos años se crea va a permanecer prácticamente idéntica hasta los años del postconcilio<sup>(126)</sup>.

Este nuevo enfoque del ministerio pastoral es contemplado por los Jesuitas como una especie de cruzada contra el racionalismo dominante que hacía incompatible fe y razón. En 1.872, el P. Becks, General de la Compañía escribía a los Jesuitas fundadores del Colegio de Zaragoza "Me alegro especialmente de que os dediquéis a la enseñanza de la juventud.

---

<sup>126</sup>Manuel Revuelta S.I., La Compañía de Jesús en la España Contemporánea Santander, Sal Terrae, 1.984, Tomo I pp. 624 a 900.

Hay que dar preferencia a este servicio, pues la impiedad ha urdido en este campo una extensa red para difundir y corromper las costumbres. Por eso estáis realizando una obra que, si siempre fue laudable y santa, hoy es, además necesaria"<sup>(127)</sup>.

La Compañía de Jesús responde a este reto con gran audacia. Gracias a su imagen de expertos en educación, la aristocracia y la burguesía le ayudan en la fundación de colegios, le envían a sus propios hijos, y la Compañía dedica a ellos su mejor personal. El resultado son numerosas comunidades educativas, casi exclusivamente jesuíticas, en edificios monumentales y bien equipados impartiendo una educación de artesanía; en síntesis, colegios de élite<sup>(128)</sup>.

Desde esta plataforma, la Compañía se embarca en la tarea de recristianizar la sociedad en un contexto de combates ideológicos y de mutuas incomprensiones. Los Jesuitas se esmeran en la educación religiosa de sus alumnos ya que como hijos de las élites serán los futuros dirigentes de la nación y los socializan en la cosmovisión y el ethos católicos que entonces se vivía en los medios católicos. En aquel contexto de lucha y persecución que vivía la Iglesia y que había motivado varias expulsiones de la propia Compañía de Jesús, primaban las posturas defensivas en la vivencia y transmisión de la cultura católica. En aquellos medios, se vivía una cosmovisión ahistórica en que las imágenes de Dios y de Cristo principalmente vehiculaban mensajes de poder y de miedo, en que la Iglesia era percibida como la única intermediaria de la divinidad, con derecho a controlar la sociedad y el hombre, ya que éste era percibido como incapaz de actuar rectamente, sin la tutela de la Iglesia. A su vez, el ethos vivido exaltaba la obediencia, la disciplina y la lucha como virtu-

---

<sup>127</sup>Citado por Manuel Revuelta, S.J., en "Fundación de los Colegios de la Compañía de Jesús", Miscelánea Comillas, 1.989 p. 190.

<sup>128</sup>Manuel Revuelta en La Compañía de Jesús en la España Contemporánea dedica el capítulo 8º a la reorganización y fundación de Colegios de Segunda enseñanza. pp. 719 - 900.



des claves de la vida cristiana. El hombre inclinado al mal sólo podía encontrar el buen camino sometiéndose a la autoridad de Dios y de sus representantes en la Iglesia y en la sociedad, sofocando el mal que llevaba en sí mismo por medio de la disciplina y luchando contra los enemigos internos y externos.

Entre esos enemigos sobresalían el racionalismo y el liberalismo, que eran presentados como la causa de todos los males, ya que no sólo negaban a Dios y perseguían a su Iglesia, sino que habían destrozado los grupos naturales de la familia, la economía y la política. Contra estas ideologías, denominadas en los textos eclesiásticos "ataques de la impiedad" y "libertades de perdición" y contra sus portadores sociales, era contra los que había que luchar, para desacreditarles en la arena pública y lograr que el orden social y político volviera a reconocer la autoridad de la Iglesia sobre la sociedad.

Esta es la razón de que la forma de vida colegial de los Jesuitas estuviese permeada por un talante fuertemente antiliberal y a veces integrista, un tono apologetico en defensa de la fe y un ritmo severo y un tanto rigorista de la disciplina<sup>(129)</sup>.

A su vez, esta enseñanza en internado, de artesanía y elitista, quedaba reservada exclusivamente a las clases medias y altas lo que, a la vez que hacía posible la reconciliación entre la Compañía de Jesús y los hijos y nietos de los que les habían perseguido en 1.820, 1835 y 1.868 los aleja de la nueva clase social emergente y les hacía insensibles a las demandas de las organizaciones políticas del socialismo y el anarquismo. De esta forma, la Compañía de Jesús quedó vinculada social, política e ideológicamente a los sectores más conservadores de la burguesía, que, mezclados con la nobleza, renuncian a hacer su reforma política y optan como solución del conflicto social, al recurso del poder autorita-

---

<sup>129</sup>Manuel Revuelta, S.I. "Los colegios de la Compañía de Jesús; tres momentos de su evolución histórica" en Razon y Fe, 1983, Tomo 207 p. 370.

rio.

Durante estos años que cubren el reinado de Alfonso XIII, la Compañía de Jesús va a ir realizando una selección de la cosmovisión y el ethos católicos coherente con sus prácticas sociales, políticas y pastorales y desde su papel de grupo de presión, dentro de la Iglesia y la sociedad, va ir marcando distancias con el integrismo ultramontano, va a rebajar las metas del catolicismo social y va a fomentar una forma de vida católica adaptada a los intereses materiales e ideacionales de amplios sectores de las clases media y alta<sup>(130)</sup>.

Esta forma de vida es la que aparece reflejada en los reglamentos y manuales de organización y piedad de los colegios y la Congregación Mariana y que, en mi opinión, es sustancialmente idéntica a la que vamos a encontrar durante la década de los años cuarenta<sup>(131)</sup>. A su vez también

---

<sup>130</sup>Respecto a las relaciones de la Compañía de Jesús con el Carlismo Cf. Memorias del P. Luis Martín General de la Compañía de Jesús (1.847-1.906). Respecto a las relaciones con el catolicismo social Cf. Domingo Benavides El fracaso social del catolicismo español, Barcelona, Nova Terra, 1.973 y José M<sup>a</sup> García Escudero Historia Política de las dos Españas, Madrid, Editora Nacional, 1.976 volumen II pp. 549 y ss.

En la reconstrucción del marco social, político y religioso he seguido a Miguel Martínez Cuadrado: La burguesía conservadora (1.874 - 1.931), Madrid, Alianza, 1.973; G. Tortella, Casares y otros: Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1.834-1.923), Barcelona, Labor, 1.984; José M<sup>a</sup> García Escudero: Historia política de las dos Españas, Madrid, Editora Nacional, 1.976; A. Jutglar: Ideologías y clases en la España contemporánea 1.874-1.931, Madrid, Edicusa, 1.973; Vicente Cárcel Ortí y otros: La Iglesia en la España contemporánea, Madrid, Editorial, Católica 1.979; J. Massot, Op. Cit.; para la historia de la Compañía de Jesús, W. Bangert, S.I., Op. Cit.; Manuel Revuelta, S.I., La Compañía de Jesús en la España Contemporánea, Santander, Sal Terrae, 1.984 y del mismo autor como editor: Memorias del P. Luis Martín, General de la Compañía de Jesús (1.847-1.906), Roma, Institutum Historicum, S.I., 1.988.

<sup>131</sup>La opinión de que la forma de vida colegial de los cuarenta coincide fundamentalmente con la forma de vida que se propugna a finales del S. XIX y primera parte del S. XX se basa en la coincidencia fundamental entre los textos que regulaban la forma de vida colegial durante nuestra década de estudios con los reglamentos, manuales de piedad, organización

persiste el viejo proyecto pastoral de influencia y control sobre la sociedad que se ha venido persiguiendo a lo largo de estos años en lucha contra las ideas de la Ilustración. Por eso, el Regimen de Franco, al negar todo derecho a estas corrientes de la modernidad y dar toda clase de facilidades a la acción de la Iglesia y en concreto, a la Compañía de Jesús, es percibido y vivido como la gran oportunidad de recristianizar la sociedad española. Mas aún, desde la visión sociopolítica que predominaba en los ambientes de la Compañía de Jesús en España no había muchos reparos que hacer al Regimen autoritario de Franco, ya que en estos ambientes, el liberalismo y la democracia eran considerados como enemigos de la Iglesia de Jesucristo y la obediencia y el respeto a la autoridad

---

y vida de las Congregaciones Marianas que se manejaban en los años anteriores. Por ejemplo, el contenido de los dos reglamentos que regulan la vida de San Ignacio durante los años cuarenta es el resumen exacto de Pedro Ongay S.I., Apuntes de Pedagogía Práctica y de Vicente Gambó S.I., Manual de Urbanidad Cristiana, que aparecen mucho antes de nuestro período de estudio. Más aún, el voluminoso texto del P. Pedro Ongay, de 635 páginas, fechado en 1.928 y destinado al uso exclusivo de los miembros de la Compañía de Jesús, según confesión del autor, es "un intento de poner en limpio unos apuntes, recogidos según la ocasión y el tiempo me permitían, de lo que fui notando en los años consagrados al cuidado de los niños en nuestros Colegios de Segunda enseñanza"(p. 3). De lo que se deduce que recoge la vida colegial del primer cuarto de siglo.

El contenido de estos libros no sólo se reproduce en los reglamentos, sino también en las publicaciones que sobre la tarea en los colegios aparecen en nuestra década, v. gr., La educación de la libertad del P. Ayala, S.I. aparecido en 1.947.

Por otro lado, la organización y vida apostólica de la Congregación que implanta el P. Fiter, S.I, en Barcelona, a principios de siglo, según aparece en Emilio Villaret S.I. Historia de las Congregaciones Marianas Bilbao, Mensajero, 1.964 p. 141, es la misma que vemos reproducida en la década de los cuarenta. Más aún, el programa de vida que para un Congregante aporta el P. Nuto en 1.909 y que se reproduce en el Apendice pp. 179-189, es sustancialmente idéntico al que veremos en los años cuarenta.

eran una evidencia incuestionable<sup>(132)</sup>. Y esta coincidencia sustancial entre el modelo sociopolítico y el papel de Iglesia es la razón fundamental que yo veo para que la Compañía de Jesús apoyase y defendiese la corriente pastoral nacionalcatólica.

Es cierto que, en aquellos años de postguerra, la tendencia pastoral nacionalcatólica era la tendencia mayoritaria en la Iglesia española, pero, según mi hipótesis, en Barcelona fueron los miembros de la Compañía de Jesús los que más eficazmente la apoyaron. Este apoyo no fue estridente ni vocinglero como el de otros apologistas, sino el adecuado a su papel de élite de poder, dentro de la organización católica, cuyas claves interpretativas se han de buscar no tanto en las declaraciones formales de los directivos de la élite sino en las actividades y prácticas de sus miembros.

En este sentido, el estudio en profundidad de la formación que se daba en el colegio de Sarriá puede arrojar luz no sólo sobre la forma de vida católica que se estaba transmitiendo en el mismo, sino sobre el modelo de hombre, de Iglesia y de sociedad que la Compañía de Jesús estaba intentando implantar en la Iglesia y en España durante los años del primer

---

<sup>132</sup>"Los demócratas y los que se nombran como tales han erigido la libertad en esencia de la democracia y proclaman antidemocrático todo régimen en que a ellos se les limita o se les niega el derecho a propagar su ideología y exhibir en público su irreligión o ateísmo. Es una actitud propagandística inspirada no en el amor a la verdadera libertad sino en el odio al catolicismo y a la hispanidad que es su baluarte. No nos dejemos seducir por los fariseos de la libertad y de la democracia. La libertad humana es un derecho, y el derecho tiene por objeto la verdad y el bien, nunca el mal y el error. Y el catolicismo es la verdad y el bien".

En Boletín de Dirigentes, mayo 1.947 p. 26. Los fariseos de que habla son Maritain y sus seguidores.

Respecto a la virtud de la obediencia dentro de la Compañía, nada más elocuente que las palabras de San Ignacio en las constituciones, sexta parte, capítulo primero, cuando dice que cada uno de los que viven en obediencia se debe dejar llevar y regir de la divina Providencia por medio del Superior, como si fuese un cuerpo muerto que se deja llevar adondequiera y tratar como quiera" *Societatis Iesu Constitutiones et epitome Instituti*, p. 180.

Franquismo.

## CONCLUSION

A lo largo de estas páginas hemos intentado situar el Colegio de San Ignacio de Sarriá en el tiempo y en el espacio de la vida social española y más en concreto de la diócesis de Barcelona. A través de la reseña histórica del mismo, hemos podido apreciar la situación de conflicto en que se viene desarrollando desde hace más de dos siglos y que es precisamente la década de los años cuarenta una de las etapas más florecientes de su historia, gracias a la situación privilegiada de que goza la Iglesia bajo el Régimen de Franco. Durante estos años el colegio incrementa su alumnado en más de un treinta por ciento, mejora sus instalaciones, reorganiza su proyecto educativo en el plano académico, disciplinar y religioso, y estrecha sus vínculos con la sociedad de Barcelona. Todo lo cual contribuyó a afianzar su estatus como colegio elitista de la ciudad de Barcelona y de la región catalana. El Colegio de San Ignacio junto al del Sagrado Corazón y el Instituto Comercial de la Inmaculada sitúan a la Compañía de Jesús en una posición de liderazgo dentro de la enseñanza católica en Barcelona.

En aquellos años, el Colegio de San Ignacio de Sarriá figuraba entre los colegios más elegantes de Barcelona, su internado era el más prestigioso de toda Cataluña, las buenas familias de Barcelona lo consideraban un centro educativo apto para transmitir a sus hijos las cuotas de honor y prestigio social que su posición social exigía, y la formación académica impartida facilitaba el acceso a las carreras de prestigio. Esta era la razón de que los alumnos del colegio, excepto el diez por ciento de becarios, pertenecieran a familias de buenos ingresos económicos que les permitían pagar los altos honorarios del colegio.

Este elitismo del Colegio de San Ignacio de Sarriá no era una excepción dentro de la acción pastoral de la Compañía de Jesús en la Barcelona de los cuarenta. La Compañía de Jesús estaba prácticamente volcada a las clases media y alta no sólo en la enseñanza sino en todas sus obras.

La acción pastoral que realizaba entre las clases humildes de Barcelona o era el resultado del celo de personas aisladas dentro del instituto o de la obra apostólica de las Congregaciones Marianas.

Por diversas circunstancias sociohistóricas, desde la época de la Restauración Borbónica en España, la Compañía de Jesús había centrado sus esfuerzos principalmente en las clases media y alta de la sociedad española como un medio de lucha contra las fuerzas de la modernidad, que desde la época de la Ilustración mantenían una lucha titánica contra la Iglesia Católica y, más en concreto, contra la Compañía de Jesús y sus obras. En este sentido, la lectura de la reseña histórica del colegio puede ser un buen indicador de este conflicto secular y de la vida intermitente de la Compañía y sus obras, a lo largo de este tiempo.

Durante estos cincuenta años, la Compañía y los sectores dominantes de la burguesía y aristocracia conservadoras habían vinculado intereses y habían generado una selección de la cosmovisión y el ethos católicos acorde con los intereses económicos, políticos y sociales de este bloque, plasmado en una serie de proyectos, a lo largo del siglo XX. Entre estos proyectos ocupaba un lugar importante el campo educativo del que formaban parte la red de colegios y los grupos de la Congregación Mariana. El triunfo de la coalición conservadora que apoyaba al Régimen de Franco en la que la Iglesia jerárquica tenía un papel importante como agente legitimador situaba de nuevo a la Compañía de Jesús en un estatus de poder y prestigio lo que le permitía desarrollar su viejo proyecto de recatolizar a España, a través del cultivo de las élites económicas, sociales y políticas.

El análisis socio-estructural de la posición y el papel de la Compañía de Jesús en la sociedad e Iglesia de Barcelona es el que nos ha permitido comprender de modo concreto, cuáles eran los vínculos que la unían a las clases sociales de Barcelona, las alianzas con los políticos del Franquismo, las mediaciones institucionales de acción pastoral como colegios, secciones de apostolado organizado, y movimientos de espiritualidad etc.

que utilizaban, el papel directivo que ejercía dentro de la Iglesia de Barcelona y España, a través de sus centros superiores de estudios, publicaciones de alta divulgación, y en el papel de consejeros de muchos líderes religiosos, como el Obispo de Barcelona D. Gregorio Modrego.

Entre estos medios la educación colegial ocupaba un papel fundamental. Hemos visto que esta actividad ocupaba más de un tercio (37'5%) de los 176 Jesuitas residentes en la diócesis en Barcelona y que en el mismo reparto de personal existía en la provincia jesuítica de la Tarraconense e incluso a escala mundial. Entre las razones de esta vocación educadora de la Compañía que hemos analizado en las páginas precedentes, ha quedado claro que el ministerio de la enseñanza era contemplado por los Jesuitas de aquellos años con la mediación más eficaz para que la Compañía de Jesús obtuviese su meta de "santificar a los prójimos" de una forma completa y duradera. El marco colegial era contemplado por los Jesuitas como un escenario excelente para la transmisión de la cosmovisión y el ethos católicos articulados en un todo unitario con la cultura en la que los alumnos eran iniciados.

Esta eficacia se veía comprobada por el florecimiento y pujanza de las asociaciones de antiguos alumnos, asociaciones de padres, Congregaciones Marianas etc. y demás organizaciones que nacían y se mantenían a la sombra de los colegios, por el número creciente de vocaciones y sobre todo porque gracias a los colegios, la Compañía podía preparar a las futuras élites dirigentes del país, que era la pastoral acariciada y añorada, al menos, desde finales del siglo XIX. En este sentido, el estudio en profundidad de la socialización religiosa que se estaba impartiendo en el Colegio de San Ignacio de Sarriá no sólo nos va a informar sobre el tipo de hombre que allí se estaba formando, el tipo de Iglesia que allí se estaba fomentando, el tipo de organización política que allí se estaba apoyando, sino que las conclusiones del mismo pueden iluminar el papel de la Compañía de Jesús en la Iglesia en Cataluña y en España durante el primer Franquismo.



Para que esta investigación sobre la socialización religiosa del liderazgo católico pueda analizar el carácter totalizador y unitario de que hablan los textos de los Jesuitas, es necesario que nos adentremos en el estudio del microcosmos colegial y veamos si aquella forma de vida estaba estructurada de forma que el alumno, al vivirla, se sintiese motivado para la lucha y la emulación por el prestigio, como es propio de un líder social y si la presencia del elemento católico en la misma daba sentido y significado a toda la existencia, de manera que la progresiva identificación con la Iglesia Católica y sus metas tuviesen unas notas de evidencia y naturalidad que fuera totalmente plausible, para el alumno, su identificación con el rol de líder, al servicio de la Iglesia.

Esta es la pregunta a la que vamos a intentar responder a lo largo de los capítulos que siguen. En el próximo analizaremos el entrenamiento para la lucha en el campo disciplinar y académico y en los dos siguientes lo haremos en el campo específicamente religioso.

CAPITULO II  
LA FORMACION DEL BUEN PROFESIONAL

## CONTENIDO

### 1.- Introducción.

### 2.- Organización de la actividad académica.

A.- Padre Prefecto de Estudios.

B.- Profesores.

C.- Asignaturas.

### 3.- Organización de la vida de disciplina.

A.- Padre Prefecto.

B.- Educadores.

C.- El Reglamento.

### 4.- El control Social.

A.- El Castigo.

B.- La Emulación.

### 5.- Resultados en la personalidad del alumno.

## 1.- Introducción

Emprendemos, con este capítulo, el estudio de la forma de vida católica que existía en el Colegio de San Ignacio de Sarriá y en la que el alumno era iniciado a lo largo de su estancia en el mismo. El hilo conductor que guiará nuestro estudio será, el análisis del modelo ideal de alumno que según nuestra hipótesis funcionaba en la vida colegial como meta y objetivo de educadores y educandos. En este capítulo vamos a centrar nuestro análisis en aquellos aspectos del modelo ideal de alumno más estrictamente vinculados al futuro profesional del mismo.

Como hemos visto anteriormente, la mayoría de los alumnos del Colegio de San Ignacio estaban orientados a ocupar altos cargos en la organización socioeconómica de Cataluña, en calidad de técnicos y directivos<sup>(1)</sup> y el desempeño de estos roles exige un tipo específico de personalidad<sup>(2)</sup> que los directivos del colegio de San Ignacio debían garantizar para lograr que su colegio mantuviese un alto estatus dentro del mercado competitivo de la enseñanza media en Cataluña. Utilizando el lenguaje ascético, que es el usual en la literatura pedagógica de los padres Jesuitas,

---

<sup>1</sup>En el capítulo primero hemos visto cómo la mayoría de los alumnos escogían estudios universitarios cuyo destino eran ocupar posiciones de prestigio en la estructura ocupacional de Cataluña. Esta orientación vocacional se ve confirmada "a posteriori" al comprobar, por el catálogo de antiguos alumnos, que un porcentaje bastante significativo de los alumnos de aquellos años se encuentran en la actualidad ocupando posiciones directivas. Cfr. Apendice documental pp. 207-209.

<sup>2</sup>La relación entre el rol empresarial y directivo y un cierto tipo de personalidad es un tema sobre el que abunda la investigación teórica y empírica Cfr. David McClelland, La Sociedad Ambiciosa, Madrid, Guadarrama, 1.968, pp.391 y ss.

podemos decir que en la formación del futuro profesional se exige que el alumno asimile las actitudes<sup>(3)</sup> y los valores expresados en las virtudes cardinales, la prudencia, la fortaleza, la templanza y la justicia<sup>(4)</sup>.

La prudencia enseña a nuestro entendimiento a elegir, en todas las ocasiones, los medios más a propósito para nuestros fines, subordinando éstos a nuestro último fin. Por lo tanto, la adquisición de la prudencia supone la adquisición de una actitud racional y reflexiva en todas las circunstancias de la existencia, que convertirá al educando en el hombre juicioso que tan importante es para el P. Ayala<sup>(5)</sup>.

---

<sup>3</sup>En las fuentes documentales que utilizamos en esta investigación se utiliza el lenguaje escolástico de hábitos. La traducción del concepto, tradicional de hábitos por el de actitud es defendida por José Luis López Aranguren Ética, Madrid, Revista de Occidente, 1.958, p. 183, nota 1.

<sup>4</sup>H. Noldin S.I. et A. Schmitt S.I Summa Theologiae Moralis, Barcino-ne, Herder, 1.940, Vol. I, pp 266 y ss.

<sup>5</sup>El Padre Angel Ayala, S.I. (Ciudad Real, 1.867 - Madrid 1.960) ingresó en 1.892 en la Compañía de Jesús y fue ordenado sacerdote en 1.903. Fundó el Instituto Católico de Artes e Industrias (ICAI.); su obra fundamental fue la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (A.C.N.D.P.), en colaboración con Angel Herrera Oria, de la que derivaron la Editorial Católica, los sindicatos agrícolas católicos, la Escuela de Periodismo de "El Debate", el Centro de Estudios Universitarios, y el Instituto Social Obrero, (Gran Enciclopedia Larousse, Barcelona, Planeta, 1.987, Tomo 30, p. 1.039).

En esta investigación vamos a utilizar cinco de sus obras: Formación de Selectos, Educación de la Libertad, Congregaciones Marianas e Ignacianas y consejos a los jóvenes. El título de Formación de Selectos, según el Boletín de Dirigentes comenta, "traduce con exactitud el ideal del autor que es formar dirigentes cristianos en todas las zonas de la actividad social, desde las más elevadas hasta las más humildes. El contenido doctrinal son principios básicos, normas prácticas y enseñanzas vitales que han de guiar a los educadores del futuro apóstol, e ideas que el mismo alumno ha de integrar en el complejo de su formación. Toda la sabiduría (no precisamente ciencia) asimilada en un largo existir vivido bajo el signo de la preocupación apostólica, en continuo examen de los hombres e inteligente reflexión sobre las múltiples facetas de la conquista de la sociedad para Cristo, se condensa en estas páginas, que con toda objetividad, podrían estimarse el más copioso y sensato código para la forma-

Pero la prudencia exige decidir con sabiduría y ejecutar bien y para ello el sujeto necesita tener el control sobre la voluntad que le viene expresado en la virtud de la fortaleza, que es la potencia en llevar

---

ción de hombres selectos de acción católica" (Boletín de Dirigentes, 1.947, p. 204.)

Educación de la libertad. Es un tratado de pedagogía que pretende orientar la formación que se daba en los colegios católicos, en la época que estudiamos. La primera edición de la obra es de 1.945. En ella recoge la tradición oral que existía en los colegios de los Jesuitas y de ahí su coincidencia básica con otros autores que también utilizamos en este capítulo como el Padre Pablo Nuto S.I. (1.909) y Padre Pedro Ongay S.I. (1.928); por eso se afirma en la recesión crítica que se hace en el Boletín de Dirigentes (Noviembre 1.945, pp. 27- 28) que "no ha pretendido el autor redactar un tratado de técnica moderna pedagógica, persuadido de que en esta ciencia bien poco nuevo de valor ha conseguido la erudita especulación en orden a la enseñanza y formación de los normales y de que lo bueno es precisamente lo eterno que la secular tradición de los autorizados pedagogos y centros cristianos han tenido por norma, aunque no siempre practicada con exactitud. Aquí hallarán lo más sustancial que puede decirse sobre la importancia apostólica de la educación y de los principios básicos que deben regularla y descripciones de las cualidades que, en general y en particular deben adornar a los diversos cooperadores en el plan educador, como son el Rector, el Padre Espiritual, los Inspectores y los profesores; finalmente, las más sensatas sobre los recursos utilizables para formar la inteligencia y la voluntad. Bellísimos capítulos sobre los modos de excitar la atención, sobre la emulación, la repetición, el carácter activo de la enseñanza, la disciplina y la libertad, las sanciones, el apostolado."

Las obras y folletos del Padre Ayala tuvieron diversas ediciones en las editoriales de la Compañía de Jesús. Finalmente la Editorial Católica publica en 1.947 sus obras completas.

La importancia de la prudencia para el hombre juicioso aparece entre otros lugares de las obras de Ayala en Formación de Selectos, Obras completas, V.I. pp. 77 y 11. Esta misma idea aparece en Pensamientos, que es una serie de reflexiones que aparecieron en la Revista de San Ignacio, en la sección titulada Vida del Colegio, desde octubre de 1.945 hasta marzo de 1.948. La serie viene recogida en el Apéndice documenta, pp. 90-115. En nuestra opinión, estos pensamientos recogen los valores y normas prácticas de actuación que guiaban la convivencia colegial y que resultan muy útiles para reconstruir el ambiente concreto del Colegio de San Ignacio de Sarriá.

Relacionados con el tema de la reflexión están los pensamientos nº IV "Claridad y orden" nº X "Reflexión" y XI "Oriéntate".

adelante los propósitos, luchando contra los obstáculos internos y externos<sup>(6)</sup>. El dominio y control sobre los obstáculos internos se conseguirá por la virtud de la templanza y supone el dominio de aquellas tendencias sicosomáticas que nacen de las necesidades corporales como la nutrición, la reproducción, el descanso, y que han de ser controladas y canalizadas, en coherencia con el proyecto personal. El dominio y control sobre los obstáculos externos nos lleva a la virtud de la justicia que especifica cuales deben de ser las relaciones del sujeto consigo mismo y con los demás miembros de la sociedad. Estas demandas de la justicia están basados en una percepción de la desigualdad estructural del sistema personal y del sistema social que vienen expresadas y legitimadas por la teología católica. Según la cultura católica en ambos sistemas hay una parte que debe mandar y otra que debe obedecer y es obligación del sujeto humano luchar hasta conseguir que esas partes llamadas a liderar logren el control interno y externo. Por eso, el sujeto en atención a la justicia tendrá que luchar para que la inteligencia y la voluntad lideren de hecho toda su existencia y para que la minoría capaz y preparada lidere la sociedad y todas sus instituciones.

Siguiendo a Mead y Mills podríamos decir que el sujeto asimilando los ideales expresados en la justicia está asimilando el "otro generalizado" que le expresa sus derechos y deberes para consigo mismo y para con los demás<sup>(7)</sup>.

Al adquirir esta serie de virtudes el sujeto transforma el compuesto sicobiológico en un conjunto de actitudes y hábitos aglutinados en torno al proyecto personal o ideal que da identidad y consistencia frente a sí

---

<sup>6</sup>A. Ayala, S.I., Ibidem p. 94; Pensamientos n.º I "Temple de carácter"; n.º II "Aprende a querer"; n.º V "Trabaja y lucha"; n.º IX "Supérate"; n.º XIV "Ejecuta"; y n.º XV "Apasíonate".

<sup>7</sup>H. Gerth y C. Wright Mills, Carácter y Estructura Social, Buenos Aires, Paidós 1.984, pp. 105 y ss.

mismo y a los demás en su interacción con el mundo<sup>(8)</sup>.

### Medios educativos

Este proyecto personal o réplica individual que cada alumno hacía del modelo ideal de alumno se realizaba en el taller social del colegio. Por tanto es necesario clarificar los procesos de la interacción colegial, los agentes que participan en estos procesos y las normas y valores que guían esta interacción. El medio que vamos a utilizar en el análisis del taller colegial va a ser el estudio de algunos de los métodos pedagógicos que usaban los padres Jesuitas, a través del cual podremos conocer no sólo lo que hacían sino la justificación de estas acciones. En el pensamiento pedagógico de los Jesuitas el medio fundamental para educar es la inmersión del sujeto en un contexto en que el alumno se vea obligado a realizar una serie de tareas que, a la larga, le llevarán a la adquisición de las actitudes reflejadas en el modelo ideal de alumno. Dada la importancia que el contexto tiene para el futuro del alumno, éste ha de estar expresamente regulado por una serie de normas que jueguen el papel de reloj señalando el deber a todos, educadores y educados, en lo tocante a obligaciones grandes y pequeñas, como horario de clases lecciones, materias que hay que enseñar y aprender, forma de corregir, castigos, y premios etc<sup>(9)</sup>. Ese código objetivo de normas es llevado a la práctica, bajo la dirección de una comunidad de educadores que liderada por la autoridad del Rector del colegio ejerzan las funciones no sólo de control del alumno sino de modelos vivientes en cuanto a las actitudes y valores

---

<sup>8</sup>Peter Berger y Thomas Luckman, La construcción social de la realidad, Buenos Aires, Amorrortu, 1.972

<sup>9</sup>Miguel Bertran Quera, S.I. Los principios de la primera pedagogía de los Jesuitas (Un nuevo análisis y sistematización de sus fuentes desde San Ignacio hasta las primeras "Ratio Studiorum") Barcelona, Iruen, 1.967, p. 14.



que los alumnos han de internalizar. A través de la continua interacción en ese ambiente colegial, el alumno no sólo asimilará las actitudes señaladas en el modelo ideal sino que como parte del proceso educativo irá cambiando paulatinamente sus motivaciones para la acción. En un primer momento el alumno se verá obligado a actuar por la coacción externa y miedo al castigo, después será su propia autoimagen la que le obligue a someterse a las demandas de sus roles de colegio, finalmente serán los personajes religiosos o motivaciones religiosas las que controlen y vigilen desde la conciencia del sujeto su forma de ser y actuar<sup>(10)</sup>.

En esta aproximación a la vida del Colegio de San Ignacio, vamos a centrar nuestro análisis principalmente en aquellos dos aspectos que consideramos más importantes para la educación del futuro profesional: la formación de la inteligencia y de la voluntad. Una persona que va a cursar estudios superiores en la Universidad que le capacitarán para ejercer funciones directivas y técnicas en el futuro, ha de cultivar, por encima de todo, la facultad de la inteligencia. Por eso, al menos formalmente, la meta principal del colegio era la educación de la inteligencia. Pero la educación de la inteligencia es un objetivo tan amplio que, en aras de la precisión, conviene desentrañar.

En una primera aproximación, la educación de la inteligencia abarcaba todo el programa de instrucción que cubría los siete cursos de bachillerato y cuyo contenido venía especificado en el cuadro de asignaturas que, por exigencias legales, era el que se impartía en todos los centros docentes de la nación. No obstante, si analizamos las obras que, sobre pedagogía y didáctica para sus colegios, publicaba la Compañía de Jesús <sup>(11)</sup>, veremos que el objetivo principal de los padres Jesuitas, en la

---

<sup>10</sup>Ibidem, p. 32.

<sup>11</sup>Las obras pedagógicas y didácticas que se utilizan en esta investigación son las siguientes: Angel Ayala S.I. Educación de la libertad; F. Charmot, S.I. La Pedagogia de los Jesuitas, Madrid, Sapientia, 1.952;

formación académica, no era la mera transmisión de los conocimientos que aparecen en las diversas asignaturas, sino desarrollar y transformar el entendimiento en una facultad que fuese capaz de discurrir pronto y bien (12).

Así, el análisis de los ejercicios de recordar, analizar, comparar y sintetizar que se recomiendan en las diversas ediciones del Ratio Studiorum y que se mantienen en la tradición de los colegios de Jesuitas nos ayuda a descubrir el enfoque práctico de la educación de los Jesuitas que preparaba para una acción futura sólidamente pensada, planeada, y estudiada<sup>(13)</sup>, porque los Jesuitas siempre han querido formar hombres de inteligencia práctica, capaces de conectar con los problemas de la vida y hombres de juicio, "reflexivos que piensen maduramente las cosas antes

---

Pablo Nuto, S.I. Avisos prácticos para el novel maestro de la Compañía de Jesús, Valencia, Tipografía moderna de Miguel Gimeno, 1.909. Pedro Ongay, S.I. Apuntes de pedagogía práctica, Valladolid 1.928; Francisco Sauras, S.I. La educación religiosa en los colegios de la Compañía de Jesús según los documentos oficiales de la misma, [Para uso exclusivo de los Nuestros de la provincia de Toledo], Madrid, Imprenta Blas y Cía, 1.919; Ignacio Errandonea. S.I. El Plan del Bachillerato Actual, Madrid, Razón y Fe, 1.943.

La primera edición, originariamente en francés, de la obra de F. Charmot es de 1.939. La obra de Ongay coincide totalmente con el articulado de los dos Reglamentos que estaban vigentes en el Colegio de San Ignacio, en la época que estudiamos. En resumen, a pesar de sus diferencias temporales y locales, estos textos se basan en los mismos principios y normas prácticas de acción lo que nos autoriza a pensar que al menos, desde principios de siglo (1.909) que es cuando está fechada la obra de Pablo Nuto hasta 1.947, en que aparece la obra de Angel Ayala, la vida interna de los colegios de la Compañía de Jesús respondían a un mismo esquema de vida y acción, con una coincidencia incluso material en el articulado de las normas que los regulaban.

<sup>12</sup>A. Ayala, S.I. Formación de Selectos, Obras Completas. p.71.

<sup>13</sup>Miguel Beltran Quera S.I., Op. Cit. , p. 22; F. Charmot, S.J., Op. Cit., pp.177 y ss.

de calificarlas y hombres prudentes que saben elegir los medios aptos para los fines"(14).

Intimamente relacionada con esta dimensión práctica de la inteligencia está la educación de la voluntad, la segunda potencia del alma en la terminología de la literatura jesuítica sobre educación. La meta era conseguir "una voluntad firme, de acero en las dificultades, siempre ordenada, dominadora de sí mismo y dominadora de las pasiones y de los demás"(15).

En esta amplia descripción de objetivos de la educación de la voluntad también conviene hacer algunas precisiones, porque bajo el término voluntad el P. Encinas está hablando del sujeto que ha sido capaz de integrar en su pensamiento y acción todas las demandas de los diversos roles del individuo(16). La persona que ha logrado una voluntad dominadora de sí mismo y de las pasiones es aquella que ha logrado dominar no sólo sus tendencias y necesidades somáticas sino su imaginación y demás fuerzas internas, encauzando esta energía a la realización de un proyecto personal,(17) y como parte importante de este proyecto personal figura el dominio y control de los demás, si quiere cumplir con las demandas del rol profesional, religioso y patriótico(18).

En este capítulo estudiaremos las áreas académica y disciplinar y veremos como su estructura responde a un plan racional, fijado para que alumno se vea obligado a entrar en una dinámica de agresividad y lucha

---

<sup>14</sup>A. Ayala, S.I., Op. Cit. p. 77.

<sup>15</sup>A. Encinas, S.I., Mi mejor obsequio a S. Ignacio en el IV Centenario de su muerte, Santander, Sal Terrae, 1.955 [Ad usum N.N. tantum] p. 76.

<sup>16</sup>A. Encinas, S.I., Op. Cit. p. 91.

<sup>17</sup>A. Encinas, Op. Cit., p. 76.

<sup>18</sup>A. Ayala, Op. Cit., p. 97.

consigo mismo y con los demás que le lleve a la asimilación de las actitudes, reflejadas en el modelo ideal de alumno. El análisis de los roles de educadores y educandos nos permitirá describir estos procesos y ver cómo la plena realización de los mismos exige la práctica diaria del autocontrol de la persona (la templanza), la tenacidad en la lucha contra los obstáculos internos y externos (la fortaleza), el análisis racional en la búsqueda de la eficacia para responder a las demandas exigentes y ambiguas del modelo ideal que le pide amor y respeto a las personas contra las que tiene que luchar (prudencia y justicia)<sup>(19)</sup>.

Finalmente, a través del estudio del control social, podremos comprender los mecanismos sicosociológicos que subyacen en el proceso de la emulación colegial y el papel central que ésta tiene no sólo en el cambio de motivaciones para la acción sino en la modelación y refuerzo de la autoimagen del sujeto.

---

<sup>19</sup>R. Merton, Ambivalencia Sociológica, Madrid, Espasa - Calpe, 1.980 pp. 15 y ss.

## 2.- La organización de la actividad académica

En la lectura de los Reglamentos<sup>(20)</sup> y de la literatura pedagógica de la Compañía de Jesús resalta la importancia que se da a la organización de toda la vida colegial como forma de conseguir la eficacia en la tarea educativa<sup>(21)</sup>.

El P. Rector es la persona que coordina y dirige las diversas parcelas de la vida colegial: Formación académica, vida de disciplina, formación espiritual, administración, y que representa al colegio frente a las personas de fuera: padres de alumnos, autoridades eclesiales, jerarquías civiles, así como con los demás centros escolares<sup>(22)</sup>.

"Por esta razón -dice Pedro Ongay- él no debe tener ningún oficio en el colegio, y los debe tener todos; no ha de ver nada y lo ha de saber todo; no ha de estar en parte alguna y no debe faltar en ninguna; debe tener a su disposición todos los elementos, medios necesarios, y cualidades para regir y gobernar debidamente un colegio. Es como un general que colocado en un punto elevado y conveniente combina con las enseñanzas del arte y táctica militares los movimientos de un numeroso ejército en el momento más decisivo y comprometido de la batalla. Tiene en su mano todos los hilos de la trama, y los va cruzando y uniendo según lo pide la obra que se propone realizar. Cuenta con un personal técnico de quien recibe por instantes el número mayor de datos posibles, y él, a su vez, transmi-

---

<sup>20</sup>En este trabajo utilizo dos Reglamentos. El Reglamento-1 que se titula Reglamento de los Colegios de la Compañía de Jesús de la provincia de Aragón y que aparece sin fecha pero ya existía en 1.941 y el Reglamento Interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España de 1.950. El primero se centra en el alumno y el segundo en los educadores y en el colegio. Por eso he considerado útil el uso de ambos. En lo sucesivo Reglamento-1 se refiere al primero y Reglamento al segundo. Ambos aparecen en el Apéndice documental pp. 13-85.

<sup>21</sup>Reglamento, art. 7

<sup>22</sup>Reglamento, art. 26

te sus órdenes con rapidez en conformidad con las noticias adquiridas a todos los jefes inferiores, ejecutándolos éstos con exactitud matemática según sus aptitudes y empleos"(23).

#### A.- El Padre Prefecto de Estudios

El P. Rector dirige pero tiene delegados específicos al frente de cada una de las parcelas de la vida colegial. Al frente de la vida académica ésta el P. Prefecto de Estudios. Este padre es el encargado de "velar por el buen orden y aprovechamiento en los estudios y ayudar y dirigir a los profesores para conseguirlo en una labor de conjunto"(24).

El Reglamento especifica medios concretos por los cuales el P. Prefecto puede cumplir esta meta. En primer lugar, el P. Prefecto de Estudios es el encargado de confeccionar el calendario del curso académico y el horario de clases en el que tendrá que repartir las diversas materias en atención a su importancia y dificultad en las diversas horas del día y en los diversos días de la semana(25). Esta distribución supone un conocimiento próximo de las diversas asignaturas ya que el profesor de cada materia ha debido elaborar su programa en diálogo con él. Ambos habrán procurado repartir la materia que hay que impartir de forma proporcionada, a lo largo del curso y habrán previsto tiempo para un holgado repaso antes del examen final.

Además, como es competencia suya el señalar los diversos instrumentos pedagógicos como textos, libros auxiliares y cuadernos de prácticas, él se ha visto obligado a seleccionar entre las diversas ofertas cuál es la más apropiada, de acuerdo con la experiencia de otros años y la situación

---

<sup>23</sup>Pedro Ongay, S.I, Op. Cit. p. 113.

<sup>24</sup>Reglamento, art. 58

<sup>25</sup>Reglamento, art. 67

concreta en que se encuentran los alumnos. Este conocimiento es natural en la persona del Prefecto ya que es obligación suya estar al tanto del estado de cada clase, no sólo por lo que le comuniquen los profesores o por el resultado de las pruebas quincenales o trimestrales, sino por su visita personal, al menos cada dos meses, para conocer el avance tanto en la explicación de la materia prevista como en el aprovechamiento real de los alumnos.

Como él es el responsable último de toda la vida colegial, en cuanto lo académico, tiene la obligación de conocer el trabajo que cada uno de los profesores impone diariamente a los alumnos, para evitar que se les imponga demasiado o que asignaturas de poca importancia estén robando el tiempo a las materias importantes. Por otro lado, el P. Prefecto ha de saber con suficiente antelación las preguntas que los profesores van a formular en los exámenes trimestrales. De esta forma, él puede comprobar si el nivel exigido en la programación de esa asignatura está siendo alcanzado a lo largo del curso y así, podrá redactar, con conocimiento de causa, las preguntas o temas para los exámenes finales.

Por último, vigila los criterios con que se califican a los alumnos pidiendo explicación sobre las notas anormales o muy bajas e incluso exigiendo al profesor constancia por escrito de la materia explicada durante la quincena y las observaciones que el profesor tenga respecto a la conducta y aplicación de los alumnos.

Gracias a estas atribuciones, el P. Prefecto de Estudios tiene una visión amplia y, a la vez, concreta y profunda, de la marcha colegial, lo cual le facilita el poder informar, no sólo el P. Rector sino a los familiares de los alumnos, de la marcha de los mismos y así, puede reclamar su colaboración.

#### **B.- Los Profesores**

Quizás la lectura de las páginas anteriores dé la impresión de que el

P. Prefecto anula toda la responsabilidad de los profesores, realmente no era ésta, la idea de los redactores del Reglamento.

Es cierto que, dada la visión jerárquica de la sociedad y de la vida religiosa dentro de la Compañía, el Reglamento resalta la acción del Prefecto, como director de la vida académica y coordinador del grupo de profesores, pero, asegurada esta coordinación por el control externo del Prefecto y por la obligación y buena disposición de los profesores, el Reglamento pasa a especificar con cierto detalle cuáles son las obligaciones anejas al rol de profesor.

Dentro del espíritu de la Compañía que, ya desde su fundación, ha intentando ver el Reglamento como una expresión objetiva de la ley de Dios, los artículos del Reglamento le recuerdan que ellos son profesores porque Dios así expresamente lo ha querido y "que en ningún otro [puesto] darán más gloria a Dios que en éste de la enseñanza", y que por lo tanto "han de proceder con la diligencia y asiduidad que requiere tan importante ministerio"<sup>(26)</sup>.

Hecha esta fundamentación, el Reglamento especifica cuáles son las obligaciones más concretas del rol de profesor, que van desde la forma de impartir la clase hasta la obediencia al Prefecto de Estudios y la colaboración y la coordinación con los compañeros.

Como veíamos en las páginas anteriores, el Prefecto de Estudios es el coordinador y el responsable último del programa, texto y materiales auxiliares de cada una de las asignaturas que se imparten en el colegio. Normalmente estas decisiones no suelen ser imposiciones sino acuerdos entre el Prefecto y los diversos profesores<sup>(27)</sup>. Por tanto el profesor antes de que comience el curso ya conoce no sólo el grupo concreto de alumnos al que tiene que instruir sino el programa, texto y demás instrumentos necesarios para esta instrucción.

---

<sup>26</sup>Reglamento, arts. 103 y 104

<sup>27</sup>Reglamento, art. 107.



¿Como proceder?

El P. Nuto aconseja al profesor novel de la Compañía que en vacaciones, además de reparar las fuerzas humanas y las deficiencias que haya observado en su vida espiritual, prepare el "plan de campaña" para el próximo curso<sup>(28)</sup>. En éste, el P. Nuto aconseja una revisión y evaluación del curso anterior, un perfeccionamiento y actualización, y una preparación próxima para los cursos que tendrá que impartir durante el próximo año.

Los puntos principales de esta preparación próxima son: Un conocimiento del historial académico y disciplinar de los alumnos que va a tener durante el próximo año para lo cual podrá revisar los expedientes académicos de éstos y asimismo consultar con los profesores de los años anteriores y con los Prefectos de Disciplina y de Estudios.

A la vista del programa oficial, de los instrumentos didácticos y de conjunto de alumnos a los que va a enseñar, hará la programación concreta del curso próximo que habrá de confeccionar con el almanaque en la mano, procurando repartir los contenidos de estudio de forma proporcionada para cada uno de los trimestres, previendo los días festivos a lo largo del año académico, pensando en los contenidos y pruebas para cada quincena, de tal forma que a lo largo del año sólo tenga que repasar brevemente el tema antes de la exposición en clase<sup>(29)</sup>.

El Reglamento, en consonancia con la filosofía pedagógica que considera el ambiente como medio educativo para la adquisición de la virtud, recuerda a los profesores "que han de velar con diligencia por la disciplina y orden en sus clases" a la vez que procuran que el alumno esté con agrado en la clase puesto que este ambiente ayuda a la enseñanza"<sup>(30)</sup>.

---

<sup>28</sup>Pablo Nuto, S.I., Op. Cit., pp. 2 y ss.

<sup>29</sup>Reglamento, art. 111.

<sup>30</sup>Reglamento, arts. 112 y 114.

Para conseguir este equilibrio de disciplina y bienestar Nuto encarece la importancia de los primeros días de curso<sup>(31)</sup>. En estos días, el profesor ha de proceder con gran tacto para sentar las bases de su autoridad a lo largo del año. Entre los consejos prácticos que da, aconseja el porte de seriedad y proceder digno sin concesiones a la familiaridad, la alabanza general al buen comportamiento y el sentar la mano con autoridad a los díscolos y atrevidos. No obstante, sugiere el ir conociéndolos mejor a lo largo del curso para poder afirmar mejor su autoridad en clase a la vez que se va ganando la estima de todos. Por eso dice, textualmente: "Estudia la condición, natural y fuerzas de cada discípulo como que ser igual con todos, no significa hacerlos pasar a todos por un mismo rasero, sino hacerse todo a todos"<sup>(32)</sup> y "Nunca dejes de castigar por ternura de corazón; nunca por cobardía, muchas veces por prudencia"<sup>(33)</sup>.

En clase, el profesor ha de acomodar sus explicaciones a la índole y capacidad de los alumnos procurando el provecho de cada uno en particular. Para ello ha de explicar de tal manera que los alumnos "salgan, en lo posible, de la clase con la lección aprendida"<sup>(34)</sup>. Para ello necesitan mantener viva la atención y repetir mucho la materia. La atención se obtiene "utilizando la pizarra, los medios intuitivos de gráficos y láminas y obligando a intervenir activamente a todos los alumnos"<sup>(35)</sup>.

La repetición ha de ser constante para conseguir que los conceptos fundamentales se fijen en la memoria, seguros y claros. Para ello el profesor ha de utilizar muchos ejemplos y obligar al alumno a ejercicios continuos orales y escritos según el aforismo pedagógico de "precepta

---

<sup>31</sup>Pablo Nuto, S.I., Op. Cit., pp. 10 a 17.

<sup>32</sup>Pablo Nuto, S.I., Op. Cit., p. 228. El subrayado en el original.

<sup>33</sup>Ibidem.

<sup>34</sup>Reglamento, art. 116.

<sup>35</sup>Reglamento, art. 117.

pauca, exempla multa, exercitatio plurima".

El llevar unas clases de esta forma exige una gran dedicación y el ejercicio continuo de reflexión y revisión de la tarea. Nuto expone con experiencia de años, cómo hay que revisar estas clases diaria y semanalmente. Una de las principales obligaciones del profesor el día de vacación es examinar la semana anterior. Para ello, debe evaluar con sinceridad cada una de las clases que impartió, preguntándose si explicó la materia programada, si lo hizo de forma clara, si los alumnos atendieron y entendieron. También debe preguntarse sobre el orden y la disciplina de los mismos, si tuvo que castigar a alguno, qué consecuencias tuvo aquel castigo y si ahora volvería hacerlo.

Esta revisión no debe quedar aislada en el campo profesional sino que debe conectarla con su vida de piedad ya que el profesor al enseñar está cumpliendo con la Voluntad de Dios que le ha puesto en este oficio por medio de sus superiores y desde esta perspectiva religiosa es como mejor puede volver a la tarea de preparar y programar toda la semana siguiente, para tratar de subsanar los fallos de la pasada y proseguir con lo que marcha bien, evitando aquellos otros intereses y afanes que van en menoscabo de la obligación principal, considerándolos como algo que lesiona la justicia y que obstaculiza el cumplimiento de la voluntad de Dios<sup>(36)</sup>.

Con esta preparación próxima, el profesor puede comenzar su tarea diaria de clases con la seguridad de que en todo momento, desde que rece la oración de entrada hasta que dé gracias al final de la clase, su dominio sobre metas y métodos va a ser el mejor medio no sólo para conseguir que los alumnos atiendan, se sientan confortables y aprendan, sino para hacer ver a los alumnos de forma concreta y plástica que la realización de los diversos trabajos académicos es la forma que él tiene de responder a la llamada que Dios le hizo de servirle de una forma especial dentro de la Compañía de Jesús<sup>(37)</sup>.

---

<sup>36</sup>Pablo Nuto, S.I., Op. Cit., pp. 49 y ss.

<sup>37</sup>Ibidem, pp. 55 y ss.

El P. Nuto da unos breves consejos para disipar dudas sobre el carácter mas o menos religioso de la actividad educativa. Así dice: "Si en momentos de fervorosa meditación suspiras por las misiones, mira a tu clase como una turba de caribes o tagálos, que irías desbastando y cristianizando; si anhelas el martirio, te asegura el Doctor Angélico: ACTUM DOCENDI ESSE PERFECTIOREM ACTU MARTYRII<sup>(38)</sup>).

Finalmente, el profesor ha de ser consciente, teórica y prácticamente, de que forma parte de un equipo de personas que tienen como meta común la mejor formación de los alumnos. Por eso la concepción pedagógica de la Compañía ya desde el tiempo del Fundador tiene como norma de oro el carácter unitario y jerárquico<sup>(39)</sup> del equipo pedagógico como forma de garantizar esta unidad de acción de todos en beneficio del alumno. El Rector es el responsable último de toda la vida colegial y, ante la imposibilidad de cumplir con todas las responsabilidades, va delegando su autoridad en los tres Prefectos: Espiritual, Académico y Disciplinar; los cuales, a su vez, delegan en profesores, inspectores, confesores y demás auxiliares<sup>(40)</sup>.

Dentro de este espíritu, debemos encajar los diversos artículos del Reglamento que aconsejan tanto la obediencia y colaboración con el P. Prefecto<sup>(41)</sup> como la ayuda y la compenetración con el resto del profesorado. El Reglamento, fruto de la experiencia de años, da una serie de consejos prácticos para mejor conseguir esta unión y colaboración. Así aconseja a los profesores: Que den a su propia asignatura la importancia que tiene en el plan de conjunto, que no se dejen contaminar por el espí-

---

<sup>38</sup>Ibidem, p. 229.

<sup>39</sup>Miguel Bertran Quera, S.I., Op. Cit., pp. 14 y ss.; F. Charmot, S.I., Op. Cit., pp. 414 y ss. Pablo Nuto, S.I., Op. Cit., pp 203 a 225.

<sup>40</sup>Miguel Bertran Quera, S.I., Op. Cit., p. 16.

<sup>41</sup>Reglamento, arts. 106 y 107

ritu de independencia, que colaboren con los demás profesores en la marcha general de los estudios, y para ello que no sólo asistan a las reuniones, sino que eviten emitir juicios desfavorables de los otros compañeros, e incluso, que prohiban que los alumnos los hagan<sup>(42)</sup>.

### C.- Asignaturas

El alumno al comenzar su curso se encontraba con un mínimo de siete asignaturas en los primeros cursos, y un máximo de diez en los cursos superiores.

Los alumnos seguían el plan de estudios de 1.938<sup>(43)</sup>. Según este plan, las principales asignaturas que le acompañaban a lo largo de su estancia en el colegio eran las siguientes. En primer lugar, religión, que la estudiaban durante los siete cursos del bachillerato, después venía el grupo de lenguas o idiomas: Lengua castellana, también presente en los siete cursos; lengua latina, igualmente cursada en los siete años y el griego, que sólo lo estudiaban en los cuatro últimos cursos. Por lo que se refiere a las lenguas modernas, cursaban francés, durante todo el

---

<sup>42</sup>Reglamento, arts. 108 y 109.

<sup>43</sup>Manuel Utande Igualada, (ed) Planes de estudio de Enseñanza Media Dirección General de E. Media, Madrid, 1.964. El plan de estudios de 20 de septiembre de 1.938 es el de Ministro de Educación Nacional, D. Pedro Sainz Rodríguez, que estuvo vigente hasta junio de 1.953. En el apéndice documental pp. 86-89 aparece el listado del curso asignaturas y horas semanales que correspondían a cada una de ellas.

Este plan de estudios fue muy bien acogido por los Jesuitas, según se desprende de una serie de artículos que publicó el Padre Ignacio Errandonea, S. I., en la revista Razón y Fe. En ellos apoya y defiende los objetivos de madurez perseguidos en este bachillerato, la importancia que se da al estudio de las lenguas clásicas, la separación entre las funciones docente y examinadora y la importancia del examen de estado como medio de evaluar, de forma imparcial, la formación recibida en cualquier centro privado o público de la nación. Estos artículos aparecieron después recogidos en una publicación. Ignacio Errandonea, S.I., El Plan de bachillerato actual, Madrid, Razón y Fe, 1.943.

bachillerato e inglés, desde cuarto hasta séptimo. Completaban las asignaturas de "letras", la geografía y la historia que las estudiaban durante los siete años y la filosofía, desde quinto a séptimo.

En la área de ciencias cursaban matemáticas y las denominadas ciencias cosmológicas presentes durante los siete años. Bajo el epígrafe de ciencias cosmológicas se incluían la física, la química y las llamadas ciencias de la naturaleza.

Veamos algunas de estas asignaturas. Comencemos por la religión, cuyo profundo estudio se recomendaba en ambos reglamentos, como es lógico, por otra parte, en un colegio que tenía como meta principal "llevar a los prójimos al conocimiento y amor de Dios"<sup>(44)</sup> y que estaba regido por una comunidad religiosa. En los tres primeros cursos se daba una introducción a la historia del Pueblo de Dios. En primero, estudiaban el Antiguo Testamento o historia sagrada; en segundo, la vida de Jesucristo según los Evangelios; en tercer curso, la historia de la Iglesia, desde la época apostólica hasta nuestros días y algunas nociones de la liturgia católica (45).

Los cuatro restantes intentaban dar una fundamentación mayor a la fe de los alumnos. En cuarto, tenían un curso de introducción a la apologética en el cual se pretendía iniciar al alumno en la defensa razonada de su fe. El curso estaba dividido en tres partes en correspondencia con los trimestres del año académico. En el primer trimestre, se trataba de asimilar las pruebas de la existencia del orden sobrenatural: Existencia y naturaleza de Dios, providencia y gobierno de este mundo y existencia y atributos del alma humana. La parte correspondiente al segundo trimestre, titulada apologética cristiana, venía a demostrar el origen sobrenatural del cristianismo, para lo cual el alumno tenía que asimilar que las notas

---

<sup>44</sup>Reglamento, art. 1.

<sup>45</sup>Sigo a Cipriano Montserrat, Pbro., Manual Escolar de Religión, Barcelona, Lumen, 1.942.

o señales de una religión revelada como los milagros y profecías se cumplían en el cristianismo. El tercer trimestre era una iniciación en la defensa del origen divino del ser y estructura de la Iglesia Católica.

En el quinto curso el alumno era iniciado en la defensa razonada del dogma católico. A lo largo del curso el alumno asimilaba una explicación de las verdades contenidas en el símbolo de la fe: Dios creador, pecado original, Jesucristo redentor, la Iglesia Católica y las postrimerías o novísimos.

El sexto curso era una iniciación en la moral católica. A partir de la concepción de la ley como norma moral de una conciencia rectamente formada el curso desarrollaba los preceptos del decálogo y los preceptos de la Iglesia especificando en cada uno de ellos "los deberes que imponen y los pecados opuestos"<sup>(46)</sup>.

En el séptimo y último curso el alumno era iniciado en los caminos que se ofrecen al cristiano para vivir la vida sobrenatural: A lo largo del año el alumno asimilaba la doctrina católica referente al pecado y la gracia, las virtudes, los sacramentos y la oración.

Esta organización de la enseñanza de la religión no era exclusiva del colegio de San Ignacio de Sarriá ni de los colegios de los Jesuitas en España. Los textos utilizados en aquellos años en Sarriá eran los del presbítero D. Cipriano Montserrat, que subtitulaba sus publicaciones "Con arreglo al programa oficial" y los destinaba: "Para Institutos, Centros de Enseñanza Media y Candidatos al Examen de Estado"<sup>(47)</sup>. Por lo tanto este programa era el oficial del Ministerio de Educación de España. Pero la lectura de un documento coetáneo y de un país similar a España nos puede ayudar a comprender cual era el espíritu de la Compañía de Jesús en aquellos años.

El Directorio Interno para la Formación Religiosa y Moral de la Juven-

---

<sup>46</sup>Ibidem, pp. 265 y ss.

<sup>47</sup>Ibidem, p.1.

tud en nuestros colegios, publicado por la Provincia Jesuítica de Argentina en 1.940 dice así: "Es preciso, pues, que aprovechando la mayor formación intelectual de los últimos años, reciban una síntesis razonada y completa en cuanto sea posible, de toda la religión cristiana, de Cristo y de su Iglesia tal que les produzca la evidencia de los motivos de credibilidad y la plena convicción de su divinidad y de la necesidad y obligación así individual como social de abrazarla; de manera que los alumnos salgan así preparados y armados, como vacunados e inmunizados, fortificados en su fe y animosos no sólo para resistir ellos al mal, sino para lanzarse a practicar resueltamente el bien, y aún para defender y propagar según su condición la verdad y el bien verdadero, que solamente en Cristo y en su doctrina, bien conocida, amada y practicada, según nos la ha dejado y nos la conserva El mismo y que en su Iglesia puede encontrarse. Pero además deberá procurarse que este estudio inicial, que necesariamente deberá ser incompleto, les produzca o avive el deseo de seguir en adelante profundizando y completando más y más su formación religiosa"<sup>(48)</sup>.

Quizás la originalidad de esta instrucción religiosa haya que buscarla en la importancia que se daba a esta clase dentro del marco colegial de San Ignacio. Según el Reglamento, esta materia siempre había de impartirla no un seglar sino un padre Jesuita y dentro de los padres Jesuitas uno de los sacerdotes experimentados<sup>(49)</sup>. El Reglamento dice textualmente

---

<sup>48</sup>Directorio interno para la formación religiosa y moral de la juventud en nuestros colegios. (Segunda parte), Buenos Aires, Amorrortu, 1.940 [Ad usum N.N tantum] p. 31. El Directorio pretende actualizar métodos y aunar criterios en la formación cristiana que se daba en los colegios.

El directorio tiene dos partes. La primera parte toca los puntos centrales en cuanto formación interior, piedad, apostolado, disciplina y formación social. La segunda parte se centra en ordenar y planificar la enseñanza de la religión.

<sup>49</sup>Reglamento, arts. 5, 7 y 67.



que el Prefecto de Estudios en la distribución de asignaturas "cuide de dar la debida importancia a la instrucción religiosa en cuanto al número de horas, que deben ser al menos dos semanales, con su preparación correspondiente, y en cuanto a la oportunidad del tiempo y competencia doctrinal y pedagógica del profesorado"<sup>(50)</sup>.

El Directorio antes citado, que creo que representa el sentir de aquella época, dice así: "En su parte formal debe ser la clase de religión la clase ideal: La que más estimen los alumnos, a la que vayan con más gusto, y en la que se apliquen con más interés, y así será, sin duda, si es la más atendida por la dirección del colegio, la más estimada y mejor preparada por los profesores; la que en realidad vean y sientan los alumnos, que es para ellos la más vital y más practica, la que les forma para ser felices en esta vida y en la otra"<sup>(51)</sup>.

Quitando lo que puede haber de retórica en algunas de estas frases no cabe duda de que en el contexto de un colegio dirigido por una comunidad de Jesuitas de aquellas fechas la clase de religión no sería una asignatura "María" como era motejada en otros ambientes del tiempo. De hecho, en el Colegio San Ignacio de Sarriá muchos alumnos la seguían con atención. Entre ellos, un grupo era el de los congregantes marianos que semana tras semana tenían que explicar temas de religión en los catecismos del extraradio de la ciudad. Otro sector era el de las dignidades, que por coherencia con el estatus de sus cargos apoyaba las líneas de la dirección. Finalmente, la masa de alumnos, liderada por unos y otros, se veía empujada a entrar en el juego para no bajar sus calificaciones.

Otro apartado que merece un análisis más detenido es el estudio de las lenguas, especialmente la lengua castellana y las lenguas clásicas cuyo conocimiento-expresamente recomendado por San Ignacio en las Constituciones- goza de gran tradición y arraigo en la pedagogía de la Compañía de

---

<sup>50</sup>Reglamento, art. 67.

<sup>51</sup>Directorio... p. 41.

Jesús,<sup>(52)</sup> y que el mismo plan de estudios estatal recomendaba de esta forma "la cultura clásica y humanística se ha reconocido universalmente como la base insuperable y fecunda para el desarrollo de las jóvenes inteligencias. Una apologética copiosísima y convincente pudiera invocarse a su favor. Bástenos enunciar entre sus decisivas ventajas: El poder formativo inigualado del estudio metódico de las lenguas clásicas, el desarrollo lógico y conceptual extraordinario que producen su análisis y comprensión en las inteligencias juveniles, dotándolas de una potencialidad fecundísima para todos los ordenes del saber"<sup>(53)</sup>.

En el Colegio de San Ignacio, el estudio de estas lenguas era el vigente en el plan de estudios estatal, pero los autores de los textos y los profesores que las impartían eran todos Jesuitas, lo cual hacía posible que se mantuviesen vivos los objetivos y algunos de los métodos recomendados por el Ratio Studiorum<sup>(54)</sup>.

En los consejos prácticos que da el P. Nuto a los profesores de estas lenguas sobre la mejor forma de enseñar la declinación, la conjugación, el análisis, la "prelectio"<sup>(55)</sup> y la composición, aparece claro que la finalidad de estas enseñanzas no era sólo la transmisión de los conocimientos básicos de estas lenguas, sino enseñar al alumno a pensar, profundizar, escribir y hablar.<sup>(56)</sup> Así, hablando del ejercicio de composición dice Nuto "encerremos en pocas palabras sus grandes bienes: 1º, pone el estudiante en práctica lo aprendido; 2º, él mismo hace concepto

---

<sup>52</sup>Societatis Iesu Constitutiones et Epitome Instituti, pp. 114 y ss.

<sup>53</sup>Manuel Utande Igualada, Op. Cit. p. 444.

<sup>54</sup>Los autores de los libros de texto que se utilizaban en lenguas clásicas solían ser Jesuitas. Sirvan de ejemplo los textos del propio Errandonea, Leal, Oleza, Serna, Múgica, etc.

<sup>55</sup>La "prelectio" es un ejercicio similar al que hoy llamamos comentario de texto.

<sup>56</sup>Pablo Nuto S.I., Op. Cit., p. 143.

de lo que sabe, de lo que entiende bien o de lo que no entiende; 3º, se habitúa a estudiar discurrendo pausadamente, a concretar sus pensamientos y a caer en la cuenta de ellos; 4º, se ejercita en expresar correctamente sus conocimientos; 5º, trabaja con más gusto y más empeño; 6º, el profesor sigue paso a paso sus progresos, y el Prefecto se entera del estado de la clase"<sup>57</sup>). Por eso la composición era un ejercicio frecuente en muchas asignaturas pero especialmente en las clases de latín y de lengua española.

Los ejercicios, en esta última, no solían quedar reducidos al marco escolar de las aulas. Con ocasión de festividades del año como la Inmaculada, la Navidad, el Sagrado Corazón, o acontecimientos extraordinarios, la dirección del colegio organizaba certámenes literarios que espoleaban al alumnado a mejorar cada día el arte de expresarse por escrito<sup>58</sup>). Formalmente, todos los profesores de lengua castellana eran los encargados de fomentar el cultivo de la redacción pero siempre había algunos padres que, por su mayor capacitación en este arte, creaban escuela entre el alumnado. En el Colegio de San Ignacio, durante esta década, sobresalieron los padres Zurbitu y Sarrias

Muy relacionado con la redacción está la elocuencia o el arte de hablar en público, que era otra de las metas de la educación de la Compañía. Según el padre Charmot "la dicción artística ante un auditorio inteligente y crítico fuerza al niño a vencer la timidez, la impotencia, inhibición, el desgaire y el desaliño que en esta edad detienen el desarrollo normal de la persona"<sup>59</sup>). Los medios que utilizaban los Jesuitas para el aprendizaje de este arte eran el ejercicio de oratoria, que junto

---

<sup>57</sup>Ibidem, p. 195.

<sup>58</sup>Manuel Quera S.I., Op. Cit., pp. 280 a 282, nos relata los certámenes literarios en la festividad de la Inmaculada de los años 1.945 y 1.946 y de los alumnos que fueron premiados.

<sup>59</sup>F. Charmot, S.I., Op. Cit., p. 227.

con los ejercicios de redacción constituían las actividades centrales de la academia literaria de la Congregación Mariana.

Este cultivo especial de las materias humanísticas no iba en menoscabo del estudio de las otras asignaturas como las matemáticas y las ciencias cosmológicas. Como vimos en el capítulo anterior casi un setenta y cinco por ciento de los alumnos escogían carreras en las que se exigía una buena preparación en estas materias y que el colegio se veía obligado a garantizar para poder competir con los demás centros educativos de Barcelona.

"En ciencias naturales -dice el P. Nuto- se sabe tanto cuanto con los ojos se ve y se toca con las manos. Si cada explicación se pudiese comprobar con un experimento, modelo ejemplar o preparación microscópica, la enseñanza sería mucho más eficaz,(...) En física y química háganse a menudo, los experimentos propios de la lección. Ellos graban indeleblemente en la memoria los principios científicos, los procedimientos o manipulaciones, así como dan gran crédito al profesor, honra a nuestra clase y amenidad a la asignatura,(...) Cuando se estudie un aparato de física, preséntelo a los ojos de los niños, para que cada uno vea por menudo sus piezas y cómo funcionan.(...) De un modo parecido han de obrar los que enseñan historia natural, agricultura y fisiología, de manera que siempre estén sobre la mesa del profesor los objetos relativos a las lecciones que se estudian o se repasan. Cuando menos, extienda un cuadro mural y explique menudamente cuántas figuras en él se contienen"<sup>60</sup>).

El Colegio de San Ignacio de Sarriá tenía unas buenas instalaciones, lo que facilitaba la enseñanza activa y práctica de la sección de ciencias. Así, había un aula destinada exclusivamente a las clases de ciencias naturales equipada con el material científico necesario para la enseñanza de esta asignatura. Había dos laboratorios dotados con los diferentes instrumentos para la enseñanza de las asignaturas de física y

---

<sup>60</sup>Pablo Nuto, S.I., Op. Cit. p. 165 a 166.

química y finalmente, estaba el museo que podía ser considerado como uno de los mejores museos particulares de centros de enseñanza media, tanto por su situación práctica y espaciosa, como por los ejemplares de estudio y enseñanza que poseía.

Según nos cuenta el P. Juliá S.I. este museo contenía 107 mamíferos, 404 aves, 87 reptiles, 307 peces, 507 minerales y unas treinta cajas de insectos. La colección de moluscos era muy rica, ya que contaba con más de tres mil ejemplares con las firmas del malacólogo filipino Recino García y las de Aguilar Amat. También contaba el museo con una colección oceanográfica que contenía la serie completa de celenterados, crustáceos, gusanos, moluscos, cordados, todo muy bien conservado en frascos de alcohol<sup>(61)</sup>.

A través de estas notas sobre los medios y métodos didácticos que se seguían en el Colegio de San Ignacio, hemos podido apreciar el carácter activo que tenía la enseñanza. Este carácter obligaba al profesorado a estar en continua actividad<sup>(62)</sup> y al alumno a participar en la clase y a ocupar sus horas de estudio personal en la realización de los diversos ejercicios, lo que fomentaba la claridad y la facilidad de expresión escrita y oral. El Reglamento aconseja al profesor que obligue "a los alumnos a intervenir activamente en la misma explicación" y a preguntarles con frecuencia de tal forma que estén "al tanto del aprovechamiento de cada uno de sus discípulos". Una prueba de esta forma de proceder era la norma del Reglamento, aconsejando a los alumnos que "vayan todos a clase con la lección bien preparada; mas si alguno no hubiese podido hacerlo, ponga un billete en el que diga la causa de ello al profesor"<sup>(63)</sup>.

Esta forma de enseñanza activa y práctica exigía que las clases no

---

<sup>61</sup>Revista de San Ignacio, 1.952 pág. 7

<sup>62</sup>Reglamento arts. 116 a 119.

<sup>63</sup>Reglamento - 1, art. 52.

fuesen excesivamente numerosas. De la lectura de los catálogos de alumnos de estos años se desprende que el número de alumnos por aula no solía llegar a cuarenta y era frecuente el número de treinta alumnos en las secciones de los cursos superiores de quinto, sexto y séptimo. Por ello, era necesario que hubiese un número suficiente de profesores religiosos y seculares. En el curso de 1.940, eran cuarenta profesores, veinte religiosos y veinte seculares para atender a 669 alumnos, en 1.945 el número asciende a 44 profesores, veinticinco religiosos y diecinueve seculares para atender a 805 alumnos y en 1.950 el número de religiosos ha subido a veintiocho y seculares a la treintena<sup>64</sup>). Lo que indica que la proporción de profesor alumno oscilaba entre 16 y 18.

---

<sup>64</sup>Catálogos de estos años; Cfr. también a estudio histórico del Colegio en el cap. primero.

### 3.- Organización de la vida de disciplina

#### A.- Prefecto

En el organigrama del colegio el delegado del P. Rector para el gobierno y educación de los alumnos era el P. Prefecto de Disciplina o, simplemente el P. Prefecto<sup>(65)</sup>. Su cometido era orientar y dirigir la educación de los alumnos acomodándose a la normas del Reglamento y a la interpretación que de las mismas hacía el Rector<sup>(66)</sup>. Por tanto, una de sus tareas principales era tenerle informado y consultarle sobre las diversas medidas de gobierno.

No era fácil la tarea del P. Prefecto. El era el responsable de la disciplina del colegio y aunque ésta no era un fin en sí misma, sí estaba considerada como el medio principal para la educación de los alumnos que había que urgir siempre y en todos los lugares del colegio. Esto le obligaba a asegurar la presencia de algún educador en cada uno de los espacios colegiales: estudio, capilla, recreo, comedor,..., evitando así la ocasión de que los alumnos faltasen y debía vigilar personalmente los lugares y momentos mas propensos al desorden <sup>(67)</sup>. Pero la razón principal de esta dificultad residía en que el fin de la disciplina no era conseguir un orden externo perfecto sino lograr que el alumno internalizase las normas de conducta y las motivaciones recomendadas en el Reglamento, lo cual sería signo de que el alumno se había transformado en un

---

<sup>65</sup>Angel Ayala, S.I., Educación de la libertad, Cap. VII, Obras Completas V.I, pp. 516 - 524; Reglamento, arts. 27 a 57.

<sup>66</sup>Reglamento art. 28

<sup>67</sup>Reglamento, arts. 37, 44 y 45.

católico sincero<sup>(68)</sup>.

Alcanzar esta meta final significaba recorrer un proceso en el que había diversas etapas intermedias. El primer medio disuasorio para evitar que el alumno faltase a la disciplina era el castigo. Como veremos después, cuando hablemos del control social, en el Colegio de San Ignacio se castigaba a los alumnos, pero no era el temor al castigo el medio más generalizado para motivar al alumnado, sino el sistema de emulación en el que se ponía en juego el honor y la dignidad del alumno. El sistema de emulación basado en las calificaciones quincenales de piedad, conducta, urbanidad y aplicación ponía en juego todo un conjunto de cargos y dignidades que hacían de la vida colegial un permanente certamen para motivar y seleccionar a los mejores, y el alma de toda esta organización era el P. Prefecto.

A principio del curso el Prefecto explicaba públicamente el Reglamento a todos los alumnos, y a través de reuniones periódicas con los educadores, intentaba fijar unos criterios que facilitarían la objetividad de la evaluación de la conducta del alumnado<sup>(69)</sup>. A través de la lectura periódica de las notas, de los informes de educadores y profesores, y del trato personal, el Prefecto tenía un conocimiento de todos los alumnos, especialmente de las dignidades y de los más revoltosos, ya que unos y otros tenían que pasar por su despacho<sup>(70)</sup>.

Cuando el Prefecto llamaba a un alumno revoltoso a su aposento la corrección era más o menos fuerte según la falta, pero siempre procuraba resaltar las atenuantes y mostrar la esperanza de la enmienda utilizando para ello la alabanza de las buenos dotes del culpable, recordándole el amor de sus padres y las dolorosas consecuencias de una mala conducta

---

<sup>68</sup>Reglamento, arts, 1 y 38. Angel Ayala, S.I., Op. Cit., pp. 482 a 484.

<sup>69</sup>Reglamento, art. 50.

<sup>70</sup>Reglamento, art, 55.



habitual<sup>(71)</sup>).

Cuando el Prefecto llamaba a un buen alumno a su aposento era para felicitarle por su conducta, consultarle sobre la marcha del colegio, o concederle algún cargo o dignidad. La educación de estos alumnos selectos era uno de los fines prioritarios del colegio. Este conocimiento personal de los alumnos era lo que le permitía tener informadas a las familias y pedirles su colaboración en la educación de los alumnos ya que los Jesuitas se consideraban meros delegados de los padres de los alumnos <sup>(72)</sup>.

El P. Prefecto no llevaba directamente la educación del alumno, sino que contaba con un equipo de educadores que eran los que estaban permanentemente con los alumnos y en la habilidad para dirigir este equipo residía gran parte del éxito de su tarea, por eso el Prefecto a la vez que urgía el respeto de todos al Reglamento y a las directrices del Rector, tenía como norma, apoyar la autoridad de estos frente a los alumnos y celebrar reuniones periódicas con ellos para lograr la unidad de criterios, e instruir en particular a los educadores estudiantes o "maestriillos"<sup>(73)</sup>.

#### B.- Educadores

Los educadores eran denominados inspectores<sup>(74)</sup>. Los educadores eran Jesuitas. Unos eran sacerdotes y otros estaban en período de formación, pero todos habían hecho profesión religiosa, al menos temporal. Para el Jesuita, el respeto a las Reglas y a la obediencia al Superior significaban aceptar el cargo como algo querido por Dios y entregarse a aquella

---

<sup>71</sup>Angel Ayala, S.I., Op. Cit., p. 521.

<sup>72</sup>Reglamento, art, 57.

<sup>73</sup>Reglamento, art. 34; Reglamento-1, p. 3.

<sup>74</sup>Según Ayala, S.I., no debían llamarse así, Op. Cit. p. 543.

obscura tarea representaba la realización de la vocación a que Dios les había llamado de "llevar a los prójimos al conocimiento y amor de Dios"(75).

Razonada esta conexión entre los eternos designios de Dios y el camino concreto para el sujeto, el Reglamento pedía a los educadores que "se entreguen con todos los recursos de que el Señor les haya provisto, y confiados en El, a esta meritoria labor, persuadidos de que la formación de los jóvenes depende en gran parte de este cargo, ya que nadie como ellos sigue en el colegio tan de cerca la vida del alumno, ni tiene tantas ocasiones para enseñarle con la palabra y el ejemplo"(76).

Para la mejor realización de esta tarea el educador tenía en el Reglamento de forma concreta no sólo el retrato del alumno ideal sino normas específicas que le guían en su quehacer. El mismo Reglamento le remitía a un conjunto de personas junto a las cuales podía actualizar esos principios y normas generales del mismo. En primer lugar, está la persona del P. Prefecto al que debía obedecer en todo lo tocante a la disciplina, consultándole en sus dudas, recibiendo con agrado sus observaciones, cooperando en todo momento a la ejecución de lo que determina y manteniéndose tan unido a él por el trato frecuente, que los alumnos no pudiesen notar la menor discrepancia entre su modo de proceder y el del P. Prefecto(77). Otro medio de apoyo era el equipo de educadores al que todo educador debía estar unido teórica y prácticamente velando "mutuamente por su fama y autoridad delante de los alumnos; para lo cual ordinariamente no conceda uno lo que el otro hubiere negado, ni dando disposiciones contrarias, manteniendo en todo el vínculo de la unión y fraterna caridad"(78) evitando murmurar los defectos ajenos delante de los alum-

---

<sup>75</sup>Reglamento, art. 1.

<sup>76</sup>Reglamento, art. 125.

<sup>77</sup>Reglamento, art. 128.

<sup>78</sup>Reglamento, art. 129.

nos<sup>(79)</sup>).

Finalmente estaba el mundo de lo sagrado con sus Personajes Religiosos del que él era mero instrumento y colaborador ya que el logro de la educación del alumno "dependía principalmente de la divina gracia, que debería alcanzar para sus discípulos con la oración, mortificación y buenas obras"<sup>(80)</sup>.

El educador a la vez que se entregaba a la mejor realización de las tareas de su rol, tenía que luchar por transformarse internamente consciente de que "nada influirá tanto para hacer gran bien espiritual entre los alumnos, como el amor gozoso a la propia vocación, la intensa vida interior y la constante abnegación de sus inmediatos educadores, cuyo ejemplo tienen los colegiales constantemente a la vista; por el contrario, la afición a las comodidades y a la vida exterior, a las diversiones mundanas, como el cine, foot-ball, radio, lecturas ligeras, etc. y las amistades particulares llevan la esterilidad a la labor con los alumnos, constituyen serios peligros para la propia vida religiosa y menoscaban no poco la autoridad del educador"<sup>(81)</sup>.

Los educadores estaban en continuo contacto con los alumnos y era a través de esta presencia e interacción como ejercían su influencia sobre el alumno. En primer lugar, los educadores se convertían en modelos plásticos de las actitudes y valores del alumno ideal. Ya hemos visto cómo el Reglamento les exige estar en lucha consigo mismo hasta conseguir el autocontrol de su conducta, la obediencia y respeto a los superiores, la unión con los otros educadores y la entrega a los alumnos. Además, los educadores exigían con su presencia y con su actuación que los alumnos

---

<sup>79</sup>Reglamento, art. 137.

<sup>80</sup>Reglamento, art. 3.

<sup>81</sup>Reglamento, art. 138.

cumplieran con las normas que regulaban la vida interna del Colegio<sup>(82)</sup>.

En la capilla exigía el silencio y la compostura debida al lugar, que los rezos en común se hicieran pausadamente y que participaran el mayor número de alumnos<sup>(83)</sup>. En el salón de estudios, donde los alumnos pasaban varias horas del día, el educador no sólo exigía silencio y orden sino que procuraba que el alumno estudiase lo que correspondía a aquella hora, de acuerdo con el calendario, lo cual le obliga a estar pendiente de cada alumno<sup>(84)</sup>. En el comedor, debía procurar que los alumnos se alimentasen bien y, a la par, que perfeccionaran sus formas y maneras de estar en la mesa y tomar los alimentos<sup>(85)</sup>. En el recreo, las obligaciones que le recuerda el Reglamento le exigían aún una mayor dedicación a los alumnos. Debía organizar los juegos, fomentando la emulación en concursos y campeonatos sin olvidar la atención y vigilancia al resto de los alumnos. En una palabra, los educadores eran los que junto con el P. Prefecto tenían la difícil tarea de transformar a los hijos de la burguesía catalana en las réplicas vivas del modelo ideal de alumno cuyo análisis más detenido vamos hacer en el apartado siguiente al estudiar el Reglamento.

### C.- El Reglamento

Partiendo de la definición de conducta que da el diccionario de "porte o manera con que las personas gobiernan su vida y dirigen sus acciones", podemos ver que el alumno para poder triunfar en el colegio debía asimilar los portes y maneras que dictaba el Reglamento.

---

<sup>82</sup>El Educador puede ser designado "Otro autoritario" según la terminología de H. Gerth y C. Wright Mills, Carácter y estructura social, Buenos Aires, Paidós, 1.984, p. 105.

<sup>83</sup>Reglamento, art. 142.

<sup>84</sup>Reglamento, arts. 142 y 143.

<sup>85</sup>Reglamento, arts. 133, 135 y 147.

Los Reglamentos<sup>(86)</sup> a lo largo de su articulado y en sus máximas delimitan el comportamiento esperado del alumno en los diversos lugares del colegio. En cada uno de estos espacios el comportamiento esperado es el que favorece la funcionalidad del mismo y los artículos del Reglamento normalmente lo que hacen es prohibir específicamente aquellas acciones que lo dificultan o impiden.

Los espacios del salón de estudio y de las clases son las áreas donde el alumno ha de cumplir una de las tareas primordiales de su rol de estudiante: Estudiar. Por eso, el Reglamento no solo condena, repetidas veces, el vicio opuesto de la pereza sino que, hablando del salón de estudio, expresamente prohíbe los ruidos que impedirían el trabajo propio y ajeno<sup>(87)</sup>, el tener en la carpeta novelas, revistas y otros libros que podrían distraerle de su ocupación principal<sup>(88)</sup>, le ordena la puntualidad como signo externo de su entrega a la tarea<sup>(89)</sup>, el orden externo en sus libros y cuadernos como medio de facilitar la labor intelectual<sup>(90)</sup> y el silencio que facilitará el trabajo ajeno y le concentración en el propio.

Referido a la clase, además de condenar la falta de atención y de aplicación<sup>(91)</sup>, le recomienda la puntualidad<sup>(92)</sup> y le recuerda que aquel es un espacio sólo para el trabajo de clase y no para otros quehaceres aunque sea el estudio personal<sup>(93)</sup>.

---

<sup>86</sup>Ambos pero especialmente el Reglamento-1

<sup>87</sup>Reglamento-1, art. 34.

<sup>88</sup>Reglamento-1, art. 39.

<sup>89</sup>Reglamento-1, art. 40.

<sup>90</sup>Reglamento-1, arts. 36, 38 y 46.

<sup>91</sup>Reglamento-1, art. 51.

<sup>92</sup>Reglamento-1, art. 50.

<sup>93</sup>Reglamento-1, art. 55.

En ambos espacios, estudio y salón de clase, el control social se hace presente a través de educadores y profesores<sup>(94)</sup>. El Reglamento expresamente ordena que la actitud del alumno respecto a estas personas debe ser de obediencia y respeto<sup>(95)</sup>.

Al hablar de los espacios de recreo, de los paseos y de las excursiones, el Reglamento, después de indicar la necesidad del ejercicio para el desarrollo físico del alumno<sup>(96)</sup> señala que la disciplina en su realización es la meta principal de la educación colegial que es formar hombres fuertes y por tanto se han de preferir los juegos que requieran esfuerzo voluntario, vencimiento propio y lucha contra las dificultades<sup>(97)</sup>. Los riesgos que aquí señala el Reglamento son la tendencia espontánea a dar rienda suelta a la agresividad por medio de la violencia física o verbal frente a los otros compañeros y algunos otros comportamientos incoherentes con las normas usuales en la clase social de pertenencia del alumno como gritar, manosearse, y dar bromas pesadas<sup>(98)</sup>.

Finalmente, recuerda el acatamiento y obediencia a los representantes de la autoridad que controlan la conducta del sujeto.

Respecto al comportamiento en el comedor, el Reglamento señala las virtudes ideales de la templanza y la urbanidad que vienen a regular las tendencias naturales del hambre y de la sed. El alumno encuentra especificadas las formas o maneras de cómo ha de satisfacer estas necesidades biológicas evitando concretamente el comer y el beber demasiado, el hacer

---

<sup>94</sup>H. Gerth y C. Wright Mills, Op. Cit., pp. 254 y 255. Estas personas son los "otros autoritarios".

<sup>95</sup>Reglamento-1, arts. 41, 42, 43 y 90.

<sup>96</sup>Reglamento-1, art. 86.

<sup>97</sup>Reglamento-1, arts. 87 y 88.

<sup>98</sup>Reglamento-1, arts. 89, 113 y 114; también, Pierre Bordieu, La Distinción: Criterios y bases sociales del gusto, Madrid, Taurus, 1.988.

un uso incorrecto de los cubiertos y la servilleta<sup>99</sup>); es decir, que el alumno tiene marcado en el Reglamento no sólo la cantidad de comida sino la forma de tomarla, de masticar y de tragar.

En síntesis, el alumno se veía obligado a interactuar a través de los caminos marcados por el Reglamento, y por medio de estas prácticas iba adquiriendo una serie de habilidades y hábitos que modelaban su carácter. Para el alumno, adquirir la laboriosidad en el estudio y en la clase, la paciencia en el recreo, la templanza y la urbanidad en el comedor suponía acabar con la espontaneidad de sus impulsos y tendencias como el hambre, la fatiga, la agresividad o el cansancio y convertirse en una pieza ajustada del engranaje colegial lo cual suponía cambios muy importantes en él en los planos cognitivo, afectivo y práctico.

La idea subyacente a estos cambios aparece claramente fijada en el mismo Reglamento, cuando preceptúa que el alumno del Colegio de San Ignacio ha de comportarse en todas sus cosas y sus acciones de forma que fácilmente se trasluzca su aspiración por la virtud y por la vida inmaculada que son en síntesis los valores últimos del modelo ideal de alumno<sup>(100)</sup> Este ideal de vida inmaculada y virtuosa se concreta en unos esquemas de acción, sentimiento y acción que podemos denominar el "otro generalizado" a nivel colegial<sup>(101)</sup>. Las ideas centrales de este "otro generalizado" pueden ser desglosadas en una serie de obligaciones que tiene el sujeto para consigo mismo y para con las demás personas de su entorno colegial: Los compañeros, los empleados y personal de servicio, los profesores, educadores y finalmente los personajes religiosos que dentro de la cosmovisión de la organización escolar son el fundamento último de la existencia en los niveles ontológico y ético. Estos esquemas de acción

---

<sup>99</sup>Reglamento-1, arts. 119 y 121.

<sup>100</sup>Reglamento-1, art. 94.

<sup>101</sup>H. Gerth y C. Wright Mills, Op. Cit., p. 108.

internalizados por el sujeto a lo largo del proceso de socialización en el marco colegial, se convertirían en el elemento central de control de la conducta del sujeto.

En un primer momento el alumno se sentía motivado a realizarlos por la presencia continua de los educadores y profesores y por el temor al castigo; después, se vería empujado a la lucha por obtener los bienes escasos del honor y del prestigio; finalmente, sería el convencimiento interno de los sujetos, al haber internalizado y asumido no sólo las normas sino los valores subyacentes que como puntos centrales de su cosmovisión y de su ethos le iban a acompañar en su vida, hasta que surgiera una ruptura o "Alternancia" dentro de su historia biográfica,<sup>(102)</sup>.

Analicemos estos esquemas de acción que aparecen en los Reglamentos y práctica colegial de San Ignacio.

Comencemos por las obligaciones que el alumno tiene para consigo mismo. Si repasamos el Reglamento las formas externas de conducta que aparecen son limpieza de su persona, de sus vestidos y de sus cosas <sup>(103)</sup> orden en sus cosas en el estudio y dormitorio <sup>(104)</sup> puntualidad para iniciar y terminar todas sus obligaciones en el estudio, clase, recreo, comedor <sup>(105)</sup>. Esto exige un control perfecto del mundo interno del sujeto en que una voluntad fuerte sea capaz de controlar las tendencias y emociones y canalizarlas hacia las metas propuestas por el Reglamento y aceptadas por la razón del sujeto.

Este esquema de acción exige un sometimiento de las diversas tendencias biológicas al control de la inteligencia y de la voluntad, lo cual supone una percepción desigual de la propia persona que legitima el some-

---

<sup>102</sup>Peter Berger y Thomas Luckman, Op. Cit., pp. 185 y ss.

<sup>103</sup>Reglamento-1, art. 99.

<sup>104</sup>Reglamento-1, arts. 36, 38, 45, 101 y 133.

<sup>105</sup>Reglamento-1, art. 40, 41, 50, 53, 109, 110, 111 y 117.



timiento de lo biológico a lo intelectual porque los percibe como ontológicamente desiguales y por tanto necesitados de que la acción humana arregle el desajuste existente y lo vuelva a su debido estado.

Esta percepción de la realidad personal subyacente en los esquemas de conducta reflejada en el Reglamento nos está indicando los puntos centrales de esta visión y de este ethos: En la realidad personal hay una élite (inteligencia) que tiene la obligación en bien de toda la persona de someter a control al resto del compuesto humano, sofocando los impulsos espontáneos y canalizando su energía por los cauces marcados por la inteligencia y ejecutado por la voluntad. Por tanto, la autoridad de la élite debe controlar a la masa orgánica que tiene la obligación de obedecerla en aras del bien de toda la persona y es necesario e imprescindible una lucha por conseguir este dominio. Los valores subyacentes que de aquí se desprende son: la autoridad de la razón, la obediencia del cuerpo y la exigencia de lucha por el control racional de la conducta, cuya consecuencia afirmará la seguridad en sí mismo del sujeto y fomentará su eficacia en la vida social.

El alumno tiene además una serie de obligaciones con las diferentes personas de la comunidad colegial que le vienen expresados en los esquemas de acción y comportamiento que refleja el Reglamento. El Reglamento ordena unas formas específicas para tratar con los diversos colectivos que forman la comunidad, los educadores y profesores, los compañeros y el personal del servicio.

Con los empleados, el Reglamento ordena distancia y respeto. El alumno tiene prohibida la interacción con ellos y por tanto no debe hablar, ni tratar, y menos jugar con las personas destinadas al servicio de la casa. A su vez le ordena respeto hacia ellos si excepcionalmente tuviera que decirles algo<sup>(106)</sup>. Para mejor interpretar esta evitación tendremos que conectarla con las prácticas del mundo burgués y el mundo obrero en sus

---

<sup>106</sup>Reglamento-1, art. 108.

relaciones sociales y las posibles interferencias que podrían ocurrir para ambas formas de entender la vida y la educación, si el colegio facilitara la interacción entre dos personas de ambas categorías.

Con los compañeros, el Reglamento ordena, como norma general, el mutuo respeto y afabilidad<sup>(107)</sup>. Este mutuo respeto se va concretando a lo largo del articulado en una serie de prohibiciones que quieren evitar aquellos actos que van contra la norma general. El excluir a alguno de su trato, el robarle sus objetos y pertenencias, el molestarle con bromas groseras, apodos y burlas, y el maltratarle físicamente. La afabilidad también está regulada con algunas prohibiciones como puede ser el manosearse y el mostrar ostensibles preferencias<sup>(108)</sup>.

El ideal que propugna este esquema de conducta es que, en la convivencia del colegio, cada alumno aprenda a aceptar a los otros como portadores de una serie de derechos que deben ser respetados y que el alumno, consciente de ello debe controlar no sólo su conducta sino sus emociones que le pueden entorpecer o por exceso, como la ostensible preferencia o por defecto, como la agresividad y su secuelas de violencia física y verbal.

Estos principios y normas cobran especial valor si los insertamos en un contexto de interacción total y continua como es la vida del colegio, en la que tiene que surgir las pandillas propias de cualquier conjunto humano que tienden a desequilibrar el organigrama ideal del colegio en el que todos los alumnos son iguales y tienen los mismos derechos que han de ser respetados. En segundo lugar, si tenemos en cuenta todo el proceso de lucha y competencia que había establecido en el centro por el sistema de emulación, para conseguir los bienes escasos de prestigio y poder dentro del mismo y que subyace en todas las áreas del colegio: académica, disciplinar, religiosa y deportiva. Esa lucha por sobresalir y triunfar,

---

<sup>107</sup>Reglamento-1, Máximas pp. 4 y 5.

<sup>108</sup>Reglamento, art. 98.

que hunde sus raíces en la vida social anterior al colegio y que es fomentada por la organización colegial tendía espontáneamente a florar por una serie de cauces como pueden ser la violencia, física o verbal o por el resentimiento y la envidia<sup>(109)</sup>. El Reglamento es consciente de eso y, por ello, sin oponerse a los principios del darwinismo social sino todo lo contrario, apoyándose en él como algo natural<sup>(110)</sup>, lo que hace es canalizar ese potencial por unos cauces coherentes con el proyecto de hombre que los Jesuitas quieran formar.

El alumno puede y debe luchar, pero en los campos establecidos como legítimos dentro del colegio, que son el mundo académico, la disciplina, el deporte, la vida religiosa y por los medios establecidos en el colegio. Esto permitirá al alumno sobresalir sobre sus compañeros obligándoles a que le sigan, hostigados por la sacudida que, el modo de actuar informa su vida<sup>(111)</sup>, pero aceptando someter su persona a las normas y preceptos del Reglamento cuyos intérpretes son los educadores y profesores.

Por eso, frente a estos puestos y a las personas que los encarnan, el Reglamento ordena, como norma general, la obediencia y el respeto y éstos son los principios que han de guiar las relaciones con el tercer colectivo de la comunidad colegial. El Reglamento al ir hablando de cada uno de los espacios del colegio, salón de estudio, aula de clase, comedor, patio de recreo, dormitorio, enfermería, ropero siempre hace mención

---

<sup>109</sup>El Reglamento-1 los llama vicios, p. 20.

<sup>110</sup>Sol Tax y Larry S. Krucoff "Darwinismo social" David Sills (Editor) Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales, Madrid, Aguilar, 1.974, Volumen 3, pp. 375-377.

<sup>111</sup>Revista de San Ignacio mayo, octubre, 1.944; se trata del texto que acompaña a las fotos de las dignidades de brigada del curso 1.943-1.944 y dice así: "¡Dignidades! vuestros compañeros os siguen hostigados por la sacudida que vuestro vivir imprime en su vida". Las siglas que firman parece que responden al P. Zurbitu.

expresa de la obediencia y el respeto debido a la persona que encarna esa autoridad. Unas veces será el Prefecto del colegio, otras los educadores, otras los profesores y otras, en fin, los hermanos coadjutores encargados de la enfermería o del ropero.<sup>(112)</sup> Apoyados en el mismo principio de respeto a la autoridad, el Reglamento ordena la pronta obediencia a la señal para los cambios de distribución<sup>(113)</sup>.

En esta misma línea, el Reglamento señala como una de las faltas mas graves y, por tanto, castigadas con la expulsión del colegio, la insubordinación y la rebeldía, y como signos de que el mal espíritu domina al alumno, la crítica, las comparaciones odiosas y el andar habitualmente descontento de las personas y usos del colegio<sup>(114)</sup>. El P. Ayala aconseja en estos casos medidas severas y, en último termino, la expulsión<sup>(115)</sup>.

Para comprender las razones de esta dureza frente a la crítica o el espíritu de independencía, debemos recordar que los alumnos están en período de formación y, por tanto, su obligación es someterse a las normas y personas que regulan la vida colegial, y que las concesiones en esta materia impedirían la buena formación del educando<sup>(116)</sup>.

Finalmente, esta insistencia en el respeto a la autoridad es coherente con la ideología católica. En la cosmovisión católica, el principio de autoridad ya sea en la familia o en la sociedad civil es sagrado, las personas que lo encarnan son símbolos y portavoces de Dios, principio supremo de todo lo existente, y el sometimiento a ellos tiene un valor

---

<sup>112</sup>Reglamento-1, art. 42, 43, 44, 47, 54, 95, 107, 111, 116, 161, 163, 164, 165, 167 y 169.

<sup>113</sup>Reglamento, art. 109.

<sup>114</sup>Reglamento - 1, Máximas, p. 5.

<sup>115</sup>Angel Ayala, S.I., Op. Cit., pp. 620 y ss.

<sup>116</sup>Miguel Bertran Quera, S.I., Op. Cit., pp. 19 y ss.

ético y religioso<sup>(117)</sup>. Por eso, dentro de la espiritualidad ignaciana, el súbdito ha de acatar las órdenes del superior con espíritu de obediencia, que le ordena no sólo la ejecución exacta de lo que manda el superior, sino poner en juego las facultades de voluntad y entendimiento para querer lo que quiere el superior y para sentir y ver los hechos como los ve el superior<sup>(118)</sup>. Por eso es coherente con esta forma de entender la obediencia el Reglamento cuando dice que "si a alguno le pareciese que es reprendido o castigado sin razón para ello, debe primeramente sujetarse y obedecer, aunque después puede acudir al Padre Prefecto o al Padre Rector para que ellos juzguen el caso"<sup>(119)</sup>.

Esta forma de sofocar la crítica y canalizarla a través de los mismos representantes de la autoridad nos lleva a las otras cualidades que aparecen en el modelo ideal de alumno y cuya realización práctica puede presentar problemas que han de ser previstos y controlados por el principio de autoridad y por una presunción a favor de las órdenes del superior frente a las opiniones del súbdito. Como veíamos anteriormente, en la percepción del compuesto humano, la inteligencia es la facultad principal y por tanto la élite que tiene la función de liderar todas las acciones del sujeto y hemos visto anteriormente cómo gran parte de la educación global del sujeto tiene como fin la educación de esta facultad. Esta educación y ejercicio lógicamente habrán de tener como consecuencias que el alumno se vea tentado de cuestionar la lógica y coherencia de las órdenes y mandatos de los educadores y superiores, máxime tratándose de unas personas que por su formación y su entrenamiento para líderes están asimilando la seguridad en sí mismos y el afán de sobresalir y dominar a

---

<sup>117</sup> Valentín Sánchez Ruíz, S.I., Catecismo Social Madrid, Apostolado de la Prensa, 1.935 pp. 26 a 28.

<sup>118</sup> Societatis Iesu Constitutiones et Epitome Instituti, pp. 179 y ss. y en general todas las obras ascéticas de la Compañía de Jesús.

<sup>119</sup> Reglamento-1, art. 96.

los demás. Es por tanto necesario dejar muy claro desde el comienzo de su educación que en la cosmovisión católica, el principio de autoridad es sagrado y que en el Colegio de San Ignacio, los jóvenes esforzados y tenaces en la lucha podrán adquirir los premios escasos del prestigio y el poder sólo si son capaces de someterse a las normas y órdenes del superior legítimo, en síntesis, que ellos tendrán personas bajo su control y su dominio si son capaces de someterse y humillarse al que está por encima de ellos<sup>(120)</sup>.

---

<sup>120</sup>R. Merton "Estructura burocrática y personalidad" en Teoría y Estructura Social, México, Fondo de Cultura Económica, 1.964, pp. 202 y ss.

#### 4.- El control social

##### A.- Los castigos

Como hemos visto en las páginas anteriores un principio fundamental de la pedagogía jesuítica, ya desde la época del Fundador<sup>(121)</sup>, es conseguir crear un ambiente educativo en el que el educando inmerso en él se vea obligado a internalizar y asimilar la serie de hábitos y actitudes que aparecen en el modelo ideal de alumno y como el instrumento utilizado para crear este ambiente es el Reglamento, en que de forma detallada y minuciosa se regula toda la vida colegial a través de una serie de normas que especifican las diversas tareas de cada una de las personas que forman la comunidad colegial.

Una parte importante del proceso educativo es conseguir que los alumnos se sientan motivados a reprimir los impulsos y tendencias de la naturaleza y se adapten a las normas y cauces que marca el reglamento de la vida colegial. Las razones o motivos por los que un alumno puede verse obligado a actuar de acuerdo con las demandas de su rol pueden ser diversas. Un alumno puede hacerlo por temor al castigo que le puedan infligir los diversos agentes del control social: Los superiores, los profesores o sus propios padres. Este medio de control social ha estado presente en la pedagogía de los Jesuitas ya desde la época del Fundador ya que en la primera etapa de la educación, según San Ignacio, hay que obligar al alumno a que se someta al ritmo marcado por el reglamento para que éste asimile los hábitos y actitudes en él reflejados<sup>(122)</sup>. Esta es la razón de que el tema del castigo aparezca en toda la literatura pedagógica de

---

<sup>121</sup>Miguel Beltran Quera, S.I., Op. Cit., pp. 21 y ss.

<sup>122</sup>Ibidem.

los Jesuitas y en los diversos Reglamentos<sup>(123)</sup>.

Según estos textos, el máximo castigo era la expulsión y las causas de esta sanción solían ser el desprecio de la religión, la inmoralidad, la insubordinación, la pereza habitual e incorregible, la falta frecuente e injustificada de asistencia al colegio y el apropiarse furtivamente dineros u objetos del colegio o de los compañeros<sup>(124)</sup>. Pero esta sanción era competencia de la autoridad máxima del colegio, del Rector<sup>(125)</sup>.

Los castigos en que haga uso de la violencia física, a pesar de no ser infrecuentes, en la época, estaban totalmente prohibidas en los colegios de la Compañía, quizás debido a la clase social de los alumnos<sup>(126)</sup>. El P. Baltasar Homs comentando el "Puniendi Ratio" afirma: "No podemos ni tocar siquiera al niño, ni tomarlo del brazo para forzarlo a obedecer, ni empujarlo de cualquier modo que sea. Estamos mucho más altos que los niños, y nuestro mismo decoro y dignidad exigen que no nos rebajemos al

---

<sup>123</sup>Reglamento-1, capítulo II, Máximas, p. 6; Reglamento, art. 162 a 168; F. Charmot, S.I., Op. Cit., pp. 118 y ss; Angel Ayala, S.I. Educación de la libertad, Obras Completas, V.I., pp. 660 y ss.

<sup>124</sup>Reglamento-1, art. 60.

<sup>125</sup>Reglamento-1, art. 70.

<sup>126</sup>El castigo físico a lo largo de la historia docente de la Compañía de Jesús parece que no ha estado ausente. En la descripción que hace Ramón Pérez de Ayala del P. Mur nos presenta a un educador Jesuita torturador y sádico: "Era cosa de verle ante el niño penado, cuando le hacía sustentarse en posturas forzadas e inverosímiles, durante minutos eternos. Su frío carácter tomaba calor de vida, los labios se aflojaban, la nariz trepilaba y la siniestra verruga se henchía de sangre, se esponjaba, lograba expresión" Cfr. Ramón Pérez de Ayala A. M. D. G. La vida en los colegios de Jesuitas, Madrid, Cátedra, 1.983., p. 223. Sin entrar en la objetividad histórica de estos hechos, sí podemos afirmar que San Ignacio ordenaba a los rectores de los colegios de Italia, en carta de enero de 1.553 que: "en virtud de santa obediencia, ninguno de los Nuestros toque a ningún escolar para castigarlo, sino que procuren tener un corrector de fuera de la Compañía, en caso de tener algún alumno difícil, o busquen otro modo, como sería que algún mayor pegue a los otros " San Ignacio de Loyola Obras Completas Madrid, Edica, 1.942, p. 846.



nivel de ellos. El maestro que tiene que recurrir a la fuerza de su brazo manifiesta que ya no tiene autoridad ni prestigio moral"<sup>(127)</sup>.

Tampoco era permitida la violencia verbal porque según este mismo padre "si se les reprende con aspereza y mal modo, llamándolos groseros, haraganes, soberbios, tontos, etc no se sacará más fruto que el de enajenar su voluntad, irritándolos y exponiéndolos a faltar a su vez al maestro con otras insolencias y groserías<sup>(128)</sup> y mucho menos "ciertos chistes, apodos, satirillas o ironías del maestro"<sup>(129)</sup>.

Normalmente los castigos más frecuentes entrañaban algún sacrificio para el alumno como perder el recreo, copiar algún párrafo, aprender algún trozo escrito, que fuese útil y que no fuese muy largo. Los castigos mayores los imponía el Prefecto y eran por faltas graves de respeto, desobediencia, o desaplicación habitual.

#### B.- Emulación

Pero no eran los castigos el tipo de sanción más frecuente en los colegios de la Compañía y por tanto en el Colegio de San Ignacio de Sarriá. En la mentalidad de los Jesuitas no es bueno llevar a los niños por rigor y autoridad sino que es preferible "la alabanza y el estímulo del honor y el premio(...)" "procurando que conciban los niños más vergüenza de la falta, que temor del castigo, esto se inspira por medio de la reflexión, de la conciencia, del honor, con la alabanza y con la idea

---

<sup>127</sup>Pablo Nuto, S.I., Op. Cit., apendice 20, pp. 236 a 243.

<sup>128</sup>Ibidem, p. 241.

<sup>129</sup>Ibidem, p. 242.

de la buena opinión que ahora se prepara para el porvenir"<sup>(130)</sup>.

Estas palabras del P. Homs nos introducen de lleno en el tema de la emulación que, según el Reglamento, es una noble virtud "que brota naturalmente en el corazón del niño, estimula su noble actividad dándole bríos y fuerzas para vencer los obstáculos y le hace experimentar la satisfacción de correr hacia una meta digna de sus aspiraciones y el gozo de alcanzarla"<sup>(131)</sup>.

Entiendo por emulación la lucha que se vivía dentro del colegio por conseguir los bienes escasos de prestigio y de poder que existían en el mismo. Esta era una lucha civilizada, ya que está sometida a las normas del reglamento, controlada por la comunidad de educadores y legitimada religiosamente y, por tanto, una lucha fomentada y dirigida desde las altas instancias de la organización colegial.

En la emulación, el móvil principal no es el temor al castigo sino la búsqueda del premio y la alabanza, lo que implica que el alumno asume una mayor responsabilidad en el control de su conducta y se compromete más fuertemente en la mejor realización de su rol. Por eso el sistema de emulación exige no sólo que el alumno vaya internalizando y haciendo suyo las actitudes vehiculadas en el rol sino las motivaciones anejas al mismo, una de las cuales es que la conciencia del sujeto asuma el modelo ideal de alumno como un espejo con el que el puede evaluar sus propias realizaciones. Por eso, cualquier deformación que el alumno descubra entre ambas imágenes supondrá un ataque a su propia identidad personal y cualquier descalificación externa pone en cuestión su persona y su ser.

En el sistema de emulación, el sujeto se ve motivado al aprendizaje y realización de su rol como forma de mantener y fortalecer su autoimagen de persona normal frente a sus más íntimos grupos de pertenencia: Su

---

<sup>130</sup>Ibidem, p. 237; Angel Ayala, S.I., Op. Cit., pp. 570 y ss; F. Chamort, S.I., 236 y ss.

<sup>131</sup>Reglamento-1, p. 20.

familia, sus amigos, sus compañeros de clase y, bajo el temor de perder estos apoyos fundamentales para su equilibrio psíquico y emocional se verá empujado a entrar no sólo en el aprendizaje de su rol sino en la competencia por la búsqueda de los bienes escasos de honor y prestigio que existen en el mundo del colegio.

Cuando el sujeto, a través de esta dinámica psicosocial, asuma la realización del rol del alumno de acuerdo con el modelo de alumno ideal como un reto a su identidad y valía personal, el colegio habrá logrado internalizar el "otro generalizado" vigente en el marco educativo del Colegio de San Ignacio de Sarriá,<sup>(132)</sup> en el cual las motivaciones religiosas representaban el fundamento último ya que la meta del colegio era formar católicos de verdad y acérrimos defensores de la Iglesia<sup>(133)</sup>.

Para aproximarnos al tema, primero expondré la organización del sistema emulativo, después veremos la manera cómo la viven los alumnos, y de esta forma espero que el lector pueda apreciar mejor las razones profundas de su eficacia y de su éxito.

La competencia por los premios y dignidades permeaba toda la vida colegial: sus símbolos, como los cuadros de honor, los cargos de confianza en la brigada, los puestos en la clase y los boletines de notas con sus sellos color blanco, rojo y morado, la hacían presente en todos los lugares del colegio desde el dormitorio hasta la capilla. Los rituales de lectura de notas, proclamación de dignidades y reparto de premios y medallas jalonaban el calendario escolar en un progresivo "crescendo" desde las primeras calificaciones de octubre con sus correspondientes sellos y cuadros de honor hasta el solemne reparto de premios y diplomas de final de curso, con la asistencia de las mejores familias de la ciudad y presididas por alguna alta jerarquía política, militar o religiosa. Por eso, ninguna persona del colegio y, menos un alumno, podía sentirse ajeno a la

---

<sup>132</sup>H. Gerth y C. Wright Mills, Op. Cit., pp. 105 y ss.

<sup>133</sup>Reglamento, arts. 1 y 2.

misma. No participar en ella significaba el aislamiento de la interacción y por lo tanto la muerte social dentro de la vida del colegio, al ser etiquetado desde la dirección como abúlico o "alma de cántaro que no tiene trazas ni para el bien ni para el mal"<sup>(134)</sup>.

La base o punto de partida del sistema de la emulación eran las calificaciones o notas. En el Colegio San Ignacio de Sarriá se daban notas generales, comúnmente llamadas de brigada, en piedad, conducta, aplicación y urbanidad; y, especiales o de clase, en conducta, aplicación y aprovechamiento<sup>(135)</sup>. Según explica el Reglamento, estas calificaciones evaluaban el comportamiento externo del alumno al cumplir con sus deberes religiosos y de disciplina en el caso de la piedad, la conducta, la urbanidad y la aplicación o el progreso en la adquisición de los conocimientos que se impartían en las clases, en el caso del aprovechamiento<sup>(136)</sup>. Este hecho hacía que no siempre conducta y aprovechamiento caminasen parejas, aunque el modelo ideal de alumno y las diferentes réplicas religiosas del mismo como Jesús o los Santos Patronos de la Congregación, lo presentasen no sólo como santo sino como sabio<sup>(137)</sup>.

Las calificaciones al objetivar de forma pública la evaluación que de la conducta y saberes de cada uno de los alumnos hacían los educadores y profesores, los situaban en la categorización del alumnado que iba desde el alumno excelente hasta el alumno travieso o el indeseable. Estas etiquetas, hechas públicas venían a imponerse sobre la imagen pública del alumno llegando a afectar á su propia identidad o autoimagen, lo que provocaba una lucha interna en el propio sujeto, por corroborar la imagen

---

<sup>134</sup>Pablo Nuto, S.I., Op. Cit., p. 82.

<sup>135</sup>Reglamento-1, p. 21.

<sup>136</sup>Ibidem.

<sup>137</sup>El Reglamento-1 aclara que " un alumno puede tener buenas notas de conducta y aplicación y, sin embargo, tenerlas malas de aprovechamiento y viceversa" p. 21.

pública, en el caso de que le fuera favorable o rebelarse, si le era desfavorable y, en cualquiera de los casos, le implicaba personalmente para lograr la coincidencia de la imagen pública con el modelo ideal de alumno que se iba internalizando, cada vez más, como el boceto ideal de su propia persona<sup>(138)</sup>.

En este proceso, el alumno no estaba solo. La organización del sistema de emulación en el Colegio de San Ignacio hábilmente sabía movilizar como auxiliares de su proyecto a los diferentes grupos de pertenencia y referencia del alumno. Y así, para cualquier alumno normal el transformar su conducta y su mundo interior en consonancia con los "standards" del alumno ideal y así escalar las gradas del "ranking" colegial, no era un asunto exclusivamente suyo sino algo en lo que también estaban implicados su propia familia, sus amigos íntimos, los educadores y profesores y así una serie de personas que situados alrededor de su persona le empujaban y le motivaban a someterse al proyecto de educación colegial.

Ahora es cuando cobran pleno sentido las palabras del padre Homs: "Hacer que el alumno sienta vergüenza de sí mismo es más eficaz que cualquier otro castigo". Porque en el castigo, con el mal momento de la privación ha pasado todo. Incluso, a veces, la satisfacción de haber violado el Reglamento puede resultar más placentero que el sacrificio anejo al castigo. Pero llegar a herir la autoimagen del sujeto es el más poderoso revulsivo que se puede imaginar para motivar al sujeto, ya que desencadena un proceso en el que el individuo no sólo ve amenazada su imagen frente a sus íntimos, sino que genera un proceso interno en que el se siente culpable frente a sí mismo y por lo tanto se ve empujado a luchar por restablecer el equilibrio de su autoimagen deteriorada.

La primera evaluación del curso solía tener lugar en la segunda quincena de octubre y unos días después, el Padre Prefecto leía públicamente

---

<sup>138</sup>A. Weigert Social Psychology, Notre Dame, University of Notre Dame, 1.983, pp. 227 y ss.

las notas en la división o brigada respectiva. El Padre Prefecto no se limitaba a la simple lectura de las mismas sino que aderezaba el acto con consejos y advertencias para cada uno de los alumnos<sup>(139)</sup> y aprovechaba la ocasión para lanzar sus truenos contra los charlatanes, los desaplicados, los incorrectos y así recriminando las faltas reafirmaba los valores del modelo ideal de alumno que guiaba la educación colegial.

Los alumnos que hubiesen obtenido una media de sobresaliente en las notas generales y de notable en las notas de clase o brigada veían sus nombres colocados en los cuadros de honor que poblaban el colegio. Así comenzaba aquel torneo por el honor y el prestigio que iba a arrastrar a las familias de los alumnos. Después de la lectura, había que llevar el boletín de notas a casa para que el padre estampase su firma como señal de que había leído el contenido y había procedido en consecuencia, y así ya desde octubre comenzaba en cada familia las promesas y la amenazas para las vacaciones de verano para las que aún faltaban más de medio año y las negociaciones entre el alumno y el consejo de familia para conseguir mejorar o mantener aquellas calificaciones porque lo que estaba en juego era el futuro del hijo y el honor familiar ya que el resultado de los chicos era comentado en las reuniones sociales en que mamás y papás hablaban de sus hijos.

En las dos quincenas de noviembre y en la primera de diciembre se volvía a repetir el ritual de lectura de notas, cambios en el cuadro de honor, el juego de colores en los boletines y de nuevo el consejo familiar desde las amenazas del padre de familia y las sugerencias cariñosas maternas y fraternas. Todo lo cual caldeaba el ambiente para los exámenes del trimestre y la consiguiente promulgación de dignidades.

Hasta ahora las calificaciones de aprovechamiento reflejaban el trabajo diario en clase. Ahora, en los exámenes había otro tipo de prueba que podía cambiar la suerte para bien o para mal de los alumnos y de los

---

<sup>139</sup>Reglamento, art. 49.

profesores. Las preguntas de los exámenes eran fijadas por los profesores bajo la vigilancia del Prefecto y esto suponía un reto para todos ya que los resultados escritos podían no corroborar las notas de clase. Las clases se convertían en auténticos maratones repasando el temario y preparándose para las pruebas que solían tener lugar alrededor del quince de diciembre.

Finalizados los exámenes tenía lugar la primera proclamación de dignidades. Las dignidades eran los cargos que se otorgaban a los alumnos que más se habían distinguido por su piedad, conducta, aplicación y aprovechamiento, a lo largo del trimestre<sup>(140)</sup>.

Había dignidades de división o brigada y dignidades de clase. Los de brigada eran los siguientes: Brigadier, Subbrigadier, Ediles, Tribunos de juegos, Cuestores de pobres, Bibliotecarios y Jefes de filas<sup>(141)</sup>.

En las clases se obtenían las dignidades sobresaliendo en los ejercicios escolares, es decir por el aprovechamiento en los estudios y luchando por conseguir los primeros puestos en clase y las mejores notas cada quincena y en los exámenes trimestrales. Esta lucha diaria a veces tenía momentos especiales regulados por el reglamento y denominados desafíos y concertaciones<sup>(142)</sup>. En los desafíos "pro dignitate" el alumno que ostentaba una dignidad podía ser desafiado por cualquiera de sus compañeros a una serie de preguntas, y si no salía airoso de la prueba perdía el puesto. En las clases, que estaban divididas en bandos opuestos, denominadas Roma y Cartago, tenían lugar los desafíos "pro patria". En estos desafíos cuando el número de correcciones de un partido superaba en cierto número a las de otro, tenía una victoria "pro patria", se consideraba vencida una dignidad del bando opuesto, y se volvía del revés la insignia corres-

---

<sup>140</sup>Reglamento-1, art. 73.

<sup>141</sup>Reglamento-1, arts. 73 y 74.

<sup>142</sup>Reglamento-1, art. 75.

pondiente. Cuando estaban vueltas todas las insignias de un partido, quedaba éste derrotado, y se le arrollaba la bandera. El partido vencedor recibía un premio especial que quedaba anotado en los anales del colegio<sup>(143)</sup>.

En las clases que estaban divididas en dos bandos, cada uno tenía las siguientes dignidades: Emperador, Cónsul, Abanderado, Tribuno, Decurión y Censor, y en las demás eran Príncipe, Secretario, Censor y Académicos. Estos cargos o dignidades tenían gran consideración y prestigio dentro del colegio, lo que les hacía ser apetecidos por alumnos y familiares. El Padre Prefecto se reunía con ellos de vez en cuando, les consultaba sobre la marcha de la vida colegial, les fomentaba sus iniciativas y les hacía participar de su autoridad al otorgarles ciertos cargos lo que les hacía sentirse más responsables y más unidos a la dirección que el resto de sus compañeros. Por otro lado, estos alumnos gozaban de cierta situación de privilegio. A la hora de ser sancionados por alguna falta, el Padre Prefecto y en general todos los educadores y profesores procedían con gran consideración para que no disminuyera su prestigio<sup>(144)</sup>. En las clases, aunque se les mantenía en vilo con preguntas durante las explicaciones y se les exigía más que a los otros, había un trato preferente hacia ellos y todos los educadores y profesores, empezando por el Rector, tenían una preocupación especial por cada uno, por su educación y por su vida<sup>(145)</sup>.

Los alumnos que ostentaban los cargos y dignidades era el grupo de alumnos selectos a cuya formación había que atender preferentemente<sup>(146)</sup>. Porque la meta principal del colegio es la educación de estos jóvenes especialmente aptos por su carácter, virtud, talento e influencia social

---

<sup>143</sup>Reglamento-1, art. 77.

<sup>144</sup>Reglamento-1, arts. 161, 167 b.

<sup>145</sup>Pablo Nuto, S.I., Op. Cit., pp. 82 a 87.

<sup>146</sup>Reglamento, art. 15.



en bien de la Iglesia y de la Patria<sup>(147)</sup>. El Reglamento al exponer el rol de cada uno de los oficios del colegio le recuerda esta obligación al Padre Prefecto (148), al Director Espiritual (149), a los profesores (150), y a los superiores<sup>(151)</sup>." Y es que formar selectos es una gran obra, pero larga, que requiere mucho tiempo, mucha atención, mucho sacrificio, mucho plan, mucha visión y aprecio del fruto, mucha paciencia para esperarlo, mucho estudio y conocimiento y trato de los sujetos" decía el P. Ayala el ideólogo de la educación de los Jesuitas, en esta época<sup>(152)</sup>.

Con esta proclamación de dignidades finalizaba el primer trimestre del año y comenzaban las vacaciones de Navidad que duraban hasta el final de Reyes. Los regalos de sus Majestades de Oriente solían servir en muchas familias de apoyo y refuerzo para que los alumnos se sometiesen aun más al proyecto competitivo del colegio. Con el nuevo año los alumnos volvían al mismo con nuevos proyectos y propósitos para el segundo trimestre que duraba hasta el mes de marzo. A lo largo de él volvía a repetirse, cuatro o cinco veces la lectura de notas con sus anejos cambios en los cuadros de honor, hasta la segunda proclamación de dignidades que tenía lugar antes de Semana Santa. Este trimestre normalmente duro y monótono había fijado las posiciones de todos y cada uno de los alumnos. De los aventajados que seguirían ostentando sus cargos y dignidades y la de los revoltosos y desaplicados que arrastraban su vida, con intermitentes castigos de pérdida de recreos, reprimendas del Padre Prefecto, y suspen-

---

<sup>147</sup>Reglamento, art. 15.

<sup>148</sup>Reglamento, art. 73.

<sup>149</sup>Reglamento, arts. 88 y 93.

<sup>150</sup>Reglamento, aArt. 116.

<sup>151</sup>Reglamento, art. 139.

<sup>152</sup>Angel Ayala, S.I., Las Congregaciones Marianas, Obras Completas, V.II, p. 888.

sos en las notas de aprovechamiento. Muchos de ellos tendrían que abandonar el colegio, ya que en un contexto de selección y emulación lo mejor para el colegio y para el propio alumno era que cambiaran de centro<sup>(153)</sup>. El Colegio de San Ignacio no era un correccional y "solo podía mantener unidos aquellos alumnos capaces de ser educados en el bien e impelidos al trabajo del estudio por el ambiente de la emulación"<sup>(154)</sup>.

No obstante, en el último trimestre se hacía un esfuerzo para levantar el ambiente de piedad y disciplina y lograr con los repasos generales en las clases recuperar a los más atrasados. En este trimestre, además de los tres o cuatro lecturas quincenales de notas, con sus correspondientes cambios en los cuadros de honor y colores especiales en los boletines, era el mundo religioso el que venía a potenciar de forma especial esta puja general del alumnado. El mes de mayo consagrado a la Santísima Virgen y el mes de junio consagrado al Sagrado Corazón ponían en juego las motivaciones religiosas para que todo alumno se sintiese aún más comprometido en su tarea de reproducir las actitudes y valores del alumno ideal. Organizado por el Director Espiritual y apoyado entre el alumnado en pasillos y recreos por los miembros de la Congregación, se creaba un ambiente de confesiones, comuniones, sacrificios, visitas a la capilla y promesas que al intensificar la interacción ritual con los personajes religiosos de María y Jesús fomentaban el diálogo interior con los mismos y a través de este diálogo, el proyecto colegial se veía reforzado y potenciado al contar con el apoyo de estos interlocutores amables y poderosos en recabar un mayor compromiso de los alumnos<sup>(155)</sup>.

---

<sup>153</sup>Angel Ayala, S.I., Educación de la libertad, Obras Completas V.I, p. 664.

<sup>154</sup>Reglamento-1, p. 6. El número de alumnos por curso en los primeros cursos pasaba del centenar y quedaba reducido a unos setenta en los últimos cursos.

<sup>155</sup>Para una explicación más completa ver capítulo 32.

La cercanía del final ponía en vilo a todos. En el aspecto académico, las pruebas escritas solían celebrarse alrededor del 15 de junio. En ellas los alumnos tenían que demostrar sus conocimientos frente a un examen desconocido, incluso para los mismos profesores. Era el padre Prefecto de Estudios el que directamente lo preparaba. Esto motivaba que profesores y alumnos estuviesen interesados en obtener los mejores resultados. En los aspectos de disciplina y conducta, además de las motivaciones religiosas antes aludidas, la cercanía del reparto general de premios, que era el acto oficial que clausuraba el curso, hacía que todos los alumnos, pero especialmente los que habían venido figurando en los cuadros de honor y ostentando las dignidades, lo añorasen y sus familias aún más.

Los padres Jesuitas preparaban estos actos con gran esmero. Se imprimían programas del acto para invitar a los familiares de los alumnos, a los bienhechores y amigos del colegio, a las autoridades académicas, religiosas, militares y civiles de la ciudad, las cuales solían honrar el acto con su presencia, ya que contaban con familiares entre los alumnos y muchos de ellos mismos eran antiguos alumnos de los Jesuitas. El acto tenía lugar en el salón de actos del colegio y solían presidirlo junto al padre Rector y demás representantes de los citados estamentos algún personaje importante de la ciudad como el Capitán General, el Gobernador Civil, el Presidente de la Diputación<sup>156</sup>).

El acto consistía en una velada literario-musical en que se entremezclaban fragmentos de música clásica interpretados por la orquesta, piezas musicovocales interpretadas por el coro del colegio y declamacines de fragmentos poéticos realizados por alumnos del colegio y la entrega por la presidencia de acto de los diversos premios y diplomas, que era el momento culminante. En este momento, el padre Prefecto desde el estrado

---

<sup>156</sup>Manuel Quera, S.I., Op. Cit., cita dos veces al Capitán General 1.940 y 1.950, Gobernador Civil 1.940 y 1.941 etc. Cfr. capítulo primero.

llamaba a los agraciados proclamando la formula tradicional: "A mayor Gloria de Dios, para esplendor de las Ciencias y de la Letras y en honor de este Colegio de San Ignacio de la Compañía de Jesús se proclaman los nombres que por su ejemplar conducta y acreditado aprovechamiento se han hecho dignos de tan justa alabanza y encarecido encomio".

Subían los agraciados a recibir "las medallas, bandas, coronas, fajas y lazos"<sup>(157)</sup>, que eran los símbolos del triunfo apetecido y trabajado a lo largo del año académico.

Había gran variedad de premios y distinciones. Los alumnos que habían alcanzado durante el curso académico cierto número de "eminencias" "méritos" o "distinción", es decir que los sellos blancos, morados y rojos habían adornado varias quincenas sus boletines de notas, recibían los diplomas correspondiente de Eminencia Méritos o Distinción; los alumnos que habían sobresalido en el aprovechamiento de las clases recibían Premios, Accésit o Mención Honorífica; y el trofeo más apreciado, que era la Medalla del Colegio, la recibían los que hubiesen obtenido en todas las quincenas del curso el sello blanco de Eminencia, y los que en las promulgaciones de dignidades de Pascua y Navidad hubiesen mantenido los puestos de Príncipes y Brigadieres<sup>(158)</sup>.

Después de unas palabras de la autoridad que presidía, felicitando a los vencedores y animando a todos, se cantaba el Himno del Colegio de cuya lectura puede claramente apreciarse la coherencia entre lo realizado y los ideales proclamados por todos los asistentes.

Somos huestes sedientes de gloria:  
La mayor gloria que a Dios Ignacio dió  
y en la ciencia y en la virtud  
nuestra alegre juventud  
aquí templan los aceros de su afán.

---

<sup>157</sup>Revista de San Ignacio, 1.952, p. 139.

<sup>158</sup>Ibidem, p. 39; Reglamento, arts. 79 y 80.

En la ciencia y en la virtud  
nuestra alegre juventud  
a las órdenes del invicto Capitán<sup>(159)</sup>.

Aquellos jóvenes laureados eran proclamados como héroes por haber sido capaces de superar las pruebas en la "ciencia y la virtud" y haber hecho realidad en su persona los valores del alumno ideal que guiaba a todos los educadores del colegio de San Ignacio a las órdenes de Jesucristo, invicto Capitán.

Estas eran las alabanzas que les dedicaba la revista oficial del Colegio al dar cuenta de su triunfo:

"Vanguardias del orden y de la disciplina en la batalla de cada día. El Colegio os mira con satisfacción como a la bizarría de sus torres lanzadas al espacio azul. Vuestros padres os contemplan con orgullo como al brillo de su plata, y vuestros compañeros os siguen hostigados por la sacudida que vuestro vivir imprime en su vida. Y yo os digo con el poeta: ¡Almas luminosas salve!.

Tras de la lucha os ha cariciado el frescor del laurel. ¡Seguid! que así se llega a la altura de los astros donde os habrán de cantar nuevos himnos y lenguas de gloria"<sup>(160)</sup>.

El vencedor en la lucha organizada de la emulación salía con su autoimagen reforzada. Los diversos grupos de pertenencia y referencia le respaldaban y fortalecían esta autoimagen y este reconocimiento público, hecho presente en el ritual de las ceremonias de promulgación de dignidades y reparto de premios, se prolongaba en los símbolos y diplomas que se adherían a su personalidad social, como etiquetas que le apoyarían en el ejercicio de los cargos de confianza a que se había hecho acreedor, a la vez que presentarían, para él, problemas con los grupos de pertenencia como compañeros de clase y brigada. Estos compañeros no siempre aceptaban

---

<sup>159</sup>Apéndice documental, pp. 11-12.

<sup>160</sup>Revista de San Ignacio, Octubre de 1.944.

que los agraciados eran acreedores a esos premios y que habían sido ganados en la justa lid del buen comportamiento en el colegio y el aprendizaje en la clase<sup>161</sup>). Los perdedores solían etiquetar a los vencidos de "soplones y chivatos" o, en el mejor de los casos, "de vendidos al poder enemigo", los profesores y educadores del colegio. Este ejercicio de lucha frente a la incomprensión de los propios compañeros era algo que formaba parte del entrenamiento del líder social que los padres Jesuitas estaban formando. Si el aspirante a jefe no era capaz de vencer el respeto humano e ir contra las críticas y murmuraciones del ambiente mientras estaba en el colegio tampoco sería capaz de luchar después en la vida contra los ataques de la impiedad, defender la Iglesia de Cristo y mantener una conducta intachable de católico en público y en privado.

Por lo tanto, el acceso al honor de los premios y dignidades le había exigido enfrentarse con sus propios compañeros. No sólo con los críticos y de comportamiento irregular o los torpes o poco aventajados en el aula, sino con los mejores y los más listos porque era con ellos, como enemigos más poderosos, con los que se había visto obligado a enfrentarse diariamente, y de forma especial en los días de desafío. Cuando el desafío fue "pro patria", el alumno por fidelidad a su propio bando tuvo que enfrentarse a los del bando contrario hasta conseguir arrollarles la bandera y que el nombre de su equipo quedase anotado en los anales del Colegio. En la clase, en la que no había bandos, él se sintió empujado a luchar por conseguir los primeros puestos, ya que estaban en juego las esperanzas de sus padres, los deseos de sus profesores y su propia conciencia y honor que le exigían ser capaz de conseguir aquellas metas como habían hecho siempre los diversos modelos que le proponían a través de los novelas y vidas de santos. Finalmente, estaba en juego el amor a la Santísima Virgen y al Sagrado Corazón que le habían entregado los talentos de su inteligencia y su voluntad para que él los moldeara, educara y

---

<sup>161</sup>Antonio de Sobrino, Buscando su vida, Madrid, Escelicer, 1.947.

los pusiera al servicio de su causa.

En aquel colegio que tenía como norma la selección de los mejores<sup>(162)</sup> y en el que por tanto no había lugar ni para los torpes ni para los pobres, no salir vencedor significaba ser vago e incapaz de hacer algo digno y de provecho en la vida, o ser inconstante y por tanto falto de voluntad la facultad que los educadores y las lecturas profanas y religiosas recomendaban, o ser tímido e inseguro y estar predestinado a obedecer a la élite de selectos que liderarían la sociedad como ahora lideraban el colegio<sup>(163)</sup>.

---

<sup>162</sup> " Nada hay tan educador como una agrupación de niños bien escogidos y disciplinados "Reglamento-1 ; Angel Ayala, S.I., Educación de la Libertad, Obras Completas, p. 621.

<sup>163</sup>G. Courtois, El arte de dirigir, Madrid, Atenas, 1.946, p. 26.

## 5.- Resultados en la personalidad del alumno

Los alumnos, al tratar de alcanzar los honores de las dignidades y los premios que otorgaba la dirección del colegio, han tenido que adentrarse en un camino de luchas consigo mismo y con los demás. Tanto en el área académica como en el área de disciplina, el alumno ha tenido que luchar por moldear sus exigencias biológicas, sus sentimientos y su imaginación y adaptarse a las demandas del modelo ideal que aparece reflejado en los Reglamentos y en la práctica diaria de la vida colegial.

El alumno, al vivir la vida colegial se ha visto obligado a adaptarse a la división racional de la vida y del trabajo que imperaba en el colegio. La división del espacio físico del colegio en el que los diversos lugares del mismo están especializados en las diversas tareas de la persona desde el sueño, la comida, hasta el trabajo y la oración y en los que se exigen formas de conducta apropiadas y hay unas personas encargadas de urgir su cumplimiento ha sido el molde en donde el alumno se ha visto obligado a troquelar su conducta, al tener que ocupar la jornada diaria pasando de un espacio a otro y cambiando de una forma de comportamiento a otra. Esta rutina diaria ha ido creando en el alumno unos hábitos de división racional de su tiempo en los que ha aprendido a colocar las diversas tareas que toda persona ha de realizar. En efecto, la distribución diaria de la jornada, en la que se entretrejan las obligaciones religiosas, las necesidades corporales de sueño, descanso y comida y las exigencias laborales de estudio y clase, era el fruto de un plan organizado según la importancia de la tarea, el esfuerzo exigido y la capacidad psicológica de la persona y, por tanto, pensada y planeada para la búsqueda de la mayor eficacia.

El análisis de la vida académica es el ejemplo más claro. La programación del trabajo escolar se hacía teniendo en cuenta la importancia de las diversas materias de estudio, las potencialidades y debilidades del factor humano y la dimensión temporal. Por eso, a la hora de ubicar una



asignatura en el calendario no sólo se tenía en cuenta la mayor o menor importancia de la misma, sino que el criterio de dificultad en el aprendizaje de la misma era el que motivaba que asignaturas como las matemáticas o la filosofía ocupasen las primeras horas de la mañana, mientras la geografía o la historia, estuviesen al final de la misma. Lo mismo podemos decir de la programación general del curso. El ritmo del año escolar, con sus períodos de mayor o menor exigencia, respondía a condiciones climáticas y ambientales y estaba presente a la hora de programar el plan de cada asignatura. Así pensando que era más fácil trabajar duro durante el primer y segundo trimestre que durante el tercero se procuraba tener la materia del programa vista para el mes de abril y así poder dedicar los meses de mayo y junio al repaso y a la recuperación.

Este mismo principio de racionalidad práctica era el que exigía que el ambiente de las clases fuera activo y participativo, obligando al alumno a implicarse en el trabajo escolar gracias a los ejercicios y las preguntas. El alumno al vivir este plan de la vida colegial ha aprendido a seguir un orden de prioridades en el uso del tiempo. Las divisiones sociales del tiempo como, las horas del día, o los meses del año han dejado de ser divisiones alícuotas de la categoría tiempo para convertirse en cartas de una baraja de diferente valor que han de ser sabiamente combinadas en cada jugada. Al seguir el ritmo de la vida colegial, el alumno ha aprendido a jugar sus cartas de acuerdo con las exigencias de la situación, es decir, ha aprendido a programar su tiempo de acuerdo con las exigencias de la tarea y las capacidades sicobiológicas de su organismo. En una palabra, ha asimilado mejor las demandas de la prudencia o inteligencia práctica, que era la meta principal que se buscaba en la formación académica.

En las páginas que dedicamos a las diversas asignaturas del plan de estudios veíamos que en la transmisión de aquellos conocimientos subyacía, sobre todo, el objetivo de suscitar en el alumno unos hábitos de pensamiento y expresión que capacitaran al mismo para saber integrar los

nuevos conocimientos en una síntesis unificada y personal, para saber buscar respuestas a las preguntas teóricas y prácticas que encontrase en su vida y a saber expresar su pensamiento de forma clara y precisa. En síntesis, en la formación académica se buscaba educar hombres prudentes que supieran pensar y fueran capaces de vaciar su pensamiento en un lenguaje propio y personal.

Por otro lado, en el área de disciplina se buscaba educar la voluntad y fortalecer el control de ésta sobre el resto de la persona. Así, al estudiar el Reglamento veíamos cómo el cumplimiento de éste obligaba al alumno a canalizar sus necesidades de alimento, descanso, recreo, afecto, estima y poder por los caminos pautados en el mismo. El Reglamento le especificaba al alumno, de forma concreta, qué es lo que tenía que hacer, cómo lo tenía que hacer y cuándo lo tenía que hacer, y el grupo de Jesuitas y demás educadores le ofrecían modelos que imitar y "otros autoritarios" que le forzaban a actuar rectamente. En resumen, la vida de disciplina del colegio ha obligado al alumno a moldear sus necesidades somáticas, controlar su imaginación y sus sentimientos y someter toda su persona al proyecto racional del colegio, le ha supuesto un progreso diario en las virtudes de la fortaleza y la templanza.

Finalmente, el alumno inmerso en el mundo del colegio, se ha visto obligado a adaptar su conducta a las demandas normativizadas de cada situación y contexto. En cada tiempo y lugar el alumno enfrentado con una definición de la situación prevista por el Reglamento y vigilada por un representante del poder, no ha tenido más disyuntiva que someterse a la norma o aceptar las sanciones y castigos. El alumno ha ido internalizando las imágenes de los representantes del orden como encarnación del deber y del control y ha ido asumiendo que el comportamiento apropiado frente a estos símbolos del poder es la sumisión y la obediencia. Esta percepción del mundo social colegial, ha significado la aceptación de que en la comunidad de personas que convive en el colegio existe un orden de desigualdad y jerarquía que el alumno ha aceptado e integrado en sus formas

de conducta y así ha podido avanzar en la virtud de la justicia.

La virtud de la justicia, al señalarle al alumno los derechos y deberes de cada una de las personas de la estratificación colegial, le estaba indicado el fundamento en que se apoyaba esta desigualdad y los cauces posibles, para recorrer esos estratos. Durante su estancia en el colegio, el alumno nunca podría acceder al estatus de profesor o educador como tampoco podría descender al estatus de empleado. Él siempre sería alumno y se movería dentro del grupo de alumnos, pero, en el grupo de alumnos también había una jerarquía de estatus que iba desde el estatus de Emperador o Príncipe hasta el estatus del mal alumno y en él sí, era posible la movilidad social. Es más, no sólo era posible sino real. Como hemos visto todo el sistema de la emulación, no era sino un proceso de competición entre los alumnos por conseguir obtener los puestos escasos de prestigio y poder en el mundo del colegio. La participación en el sistema de emulación también tenía repercusiones sobre la personalidad del alumno y sobre sus motivaciones para la acción.

El proceso competitivo de la emulación exigía las actitudes de la prudencia para programar la acción, analizar los procesos y evaluar los resultados. Exigía la templanza para poder mantener la persona en actitud de combate. Exigía la fortaleza para resistir hasta el final. Exigía la justicia para poder legitimar los procesos de lucha en el que un mismo individuo que en unos contextos aparecía como amigo y hermano en otros lo hacía como enemigo al que había que vencer y someter, y sobre todo, exigía la competitividad y el afán de poder.

Por eso el alumno, al participar en el proceso de la emulación, se veía empujado a asimilar como proyecto personal estas actividades que le garantizaban el reconocimiento público de su liderazgo sobre el resto del alumnado. Y, esta autoimagen de líder social, internalizada en el núcleo del "sí mismo" como realización y proyecto de su identidad personal motivaba al alumno a luchar, en los diferentes contextos, por el liderazgo social. De esta forma, el Colegio de San Ignacio suscitaba en aquellos

futuros profesionales los rasgos de personalidad que los capacitaban para ocupar los puestos directivos de la sociedad catalana y esta era la clave del éxito en el mercado competitivo de la enseñanza media en Barcelona.

La meta educativa de la Compañía de Jesús no finalizaba con este entrenamiento para el liderazgo social por medio del cual había logrado suscitar en la personalidad del alumno las actitudes de seguridad en sí mismo, afán de dominio sobre los demás, racionalidad, competitividad etc., sino que buscaba que estos líderes sociales estuviesen tan plenamente identificados con los objetivos, normas y autoridades de la organización católica que se sintieran motivados a poner todas sus capacidades y prestigio al servicio de la Iglesia Católica. En los capítulos siguientes vamos a analizar los procesos pedagógicos que se utilizaban para la consecución de ese fin.

CAPITULO III  
LA INCULTURACION CATOLICA O FORMACION RELIGIOSA

## CONTENIDO

### 1.- Introducción.

### 2.- La Cultura Católica.

### 3.- Los Personajes Símbolo del Catolicismo o la Iglesia del Cielo.

#### A.- Dios, Símbolo Central.

- a. Dios Creador.
- b. La Providencia de Dios.
- c. Dios Padre.

#### B.- Jesucristo, el camino y modelo.

- a. El método de presentación de Jesucristo.
- b. Jesucristo, hombre de este mundo y modelo del creyente.
- c. Jesucristo Resucitado y el Reinado Social del Sagrado Corazón.

1).- El Sagrado Corazón de Jesús y los individuos.

2).- El Sagrado Corazón de Jesús y las Instituciones Sociales.

3).- El Sagrado Corazón de Jesús, Rey de los Pueblos y Naciones.

#### C.- María, Madre de la Iglesia.

D.- Los Santos, nuestros hermanos.

4.- La Inculturación Católica.

A.- La interacción ritual con lo Sagrado.

- a. Sacralización de la jornada diaria.
- b. Sacralización de la semana y del año.
- c. Devoción al Sagrado Corazón de Jesús.
- d. Devoción a la Stma. Virgen María.
- e. Devoción a los Santos.

B.- La Dirección Espiritual.

C.- La Iglesia Terrestre

5.- Resultados: La internalización de la Cultura Católica.

## 1. Introducción.

En la literatura pedagógica de los Jesuitas y en los dos Reglamentos ya citados, claramente aparece que una de las metas principales que persigue la Compañía de Jesús en sus colegios es llevar a los prójimos al conocimiento y amor de Dios, ya que en su opinión: "la formación del joven no será eficaz y duradera sino va fundada en el santo amor y temor de Dios" por tanto la formación espiritual y religiosa tienen que ser el alma de la educación total del alumno<sup>(1)</sup>.

Toda la comunidad de profesores, educadores y hermanos coadjutores es responsables de que " los alumnos aprendan junto con las letras a llevar una conducta digna de católicos " comprometiéndose para ello en el cumplimiento exacto de su oficio y en la adquisición para sus alumnos, de los auxilios divinos por medio de la oración, la mortificación y buenas obras", pero, según el organigrama del colegio, el responsable principal de esta área es el Director Espiritual<sup>(2)</sup>. Así como el Prefecto del colegio era el responsable del área de disciplina y el Prefecto de Estudios del área académica, el Director espiritual era el responsable del área religiosa. Por tanto, sometido a las directrices generales del Rector y en diálogo y comunicación con los otros dos Prefectos, el Espiritual es el coordinador de todas las actividades religiosas que tenían lugar en el colegio<sup>(3)</sup>.

---

<sup>1</sup>Angel Ayala, S.I. Educación de la libertad, Obras Completas, V.I pp. 534 y ss; Reglamento-1, p. 8; Reglamento, Arts. 1,4 y 7.

<sup>2</sup>Reglamento, arts. 3 y 77.

<sup>3</sup>Reglamento, arts. 77, 79 y 80.



El objetivo central de la formación religiosa era conseguir formar en el alumno una conciencia recta y deseosa de perfección y para ello era necesario educarle en la piedad, entrenarle en la práctica de las virtudes cristianas e iniciarle en el apostolado<sup>(4)</sup>. Los medios con que contaba el Espiritual para conseguir esta meta eran la organización y la alta dirección de los diversos actos de piedad que permean toda la vida colegial, las charlas religiosas que se impartían habitualmente a los alumnos, la dirección de la Congregación Mariana y Cruzada Eucarística y, sobre todo, el trato individual con todos y cada uno de los alumnos<sup>(5)</sup>.

A lo largo de este capítulo, vamos a ir analizando cada uno de estos medios, tratando de descubrir los mecanismos sicosociológicos que subyacen en estos procesos de la inculturación católica que tenían lugar en el Colegio de S. Ignacio de Sarriá y conectándolos con las preguntas fundamentales de nuestra investigación, es decir, intentando mostrar cómo la participación de los alumnos en estas actividades de formación religiosa tenían como resultado que cada uno de ellos fuera adquiriendo las actitudes de seguridad en sí mismo, dominio sobre los demás, racionalidad en sus hábitos de pensamiento y acción e identificación con la Iglesia Católica que les permitiría ejercer su liderazgo, en favor de los intereses de la organización católica.

Como entre los diversos aspectos de la formación religiosa que vamos a estudiar es en el aspecto apostólico donde más claramente se ve esta preparación teórica y práctica para el liderazgo católico, lo estudiaremos en el capítulo siguiente. En este capítulo nos vamos a centrar en los aspectos de la piedad y virtudes cristianas que constituyen el cimiento de la personalidad y donde, latente pero no menos profundamente, se están inculcando las bases sicosociológicas del liderazgo católico. En síntesis,

---

<sup>4</sup>Reglamento, art. 99, especialmente los apartados: a), f), i) y j).

<sup>5</sup>Reglamento, arts. 77, 83, 84, 86, 87, 88, 89 y 90.

nuestro objetivo en el capítulo es desentrañar los componentes cognitivos, afectivos y prácticos inherentes a la identidad católica y ver cómo estos entraban a formar parte de la personalidad del alumno del Colegio de San Ignacio de Sarriá.

El método de trabajo que vamos a seguir, para el estudio de los procesos de la inculturación católica, no se va a centrar en el estudio aislado de las actividades religiosas o de los directivos responsables de la misma como el Espiritual, sino que vamos a intentar ver el papel que juegan las actividades religiosas en la vida total del colegio. Para las ciencias sociales la función de la religión en la cultura humana es la de dar las claves explicativas últimas y aportar sentido y significado a todas las acciones del hombre, por tanto tendremos que ver el papel que juega la religión en la organización y estructura del colegio y así podremos comprender mejor las funciones que ejercen en la forma de vida en que el alumno está siendo inculturado.

El orden que seguiré será describir en primer lugar la cultura católica tal como aparece en los manuales de piedad y formación que se usaban por aquellas fechas en el Colegio de San Ignacio de Sarriá; después intentaré reconstruir los procesos que hacían posible la internalización de la misma a través de la vida colegial, especialmente a través de la práctica ritual que jalonaba la vida total del alumno y finalmente intentaré mostrar la conexión entre modelo ideal de alumno y la vida espiritual del mismo.

## 2.-La Cultura Católica.

La pertenencia a la Iglesia Católica vincula al individuo a una amplia organización social, estructurada jerárquicamente, con un amplio proyecto de acción externo e interno y con una normativa específica que regula la vida de la misma. Esta pertenencia repercute en la identidad privada y pública del sujeto. La identidad pública de católico supone para el suje-

to una definición de la situación según la cual los demás individuos tienen derecho a esperar que el miembro de la Iglesia Católica moldeé su conducta en conexión con los objetivos católicos y de acuerdo con las normas y directrices de la jerarquía católica. A su vez, la apropiación, en el ámbito de lo privado, de la identidad católica exige la internalización de las normas y valores católicos, el compromiso con las metas internas y externas de la organización y la aceptación del propio estatus dentro del organigrama y por tanto, las actitudes de respeto y sumisión a los jefes de la misma. En nuestra aproximación hemos de dar un paso más, intentando reconstruir la percepción que tenían los alumnos de esta vinculación con la Iglesia. Para ello nos vamos a servir de la literatura religiosa con que ellos eran instruidos, y a través de su lectura podremos conocer los puntos fundamentales de su cosmovisión<sup>6</sup>).

---

<sup>6</sup>En cada uno de los apartados iré exponiendo las fuentes escritas en que me apoyo para esta reconstrucción. Para seleccionar estas fuentes me he servido de la información de profesores y alumnos de aquellos años y de los libros recomendados que aparecían recomendados por aquellos años en el Boletín de Dirigentes, que era la publicación oficial del secretariado técnico nacional de la Confederación Nacional de las Congregaciones Marianas de España. El Boletín de Dirigentes aparece como suplemento de Estrella del Mar, que era la revista nacional de todas las congregaciones y estaba destinado a la información y formación de los directivos y oficiales de la Congregación Mariana. Cfr. Boletín de Dirigentes, Noviembre 1.945, nº 1, p. 13.

Uno de los autores más leídos, por aquellos años, era Mons, Tihamer Tóth, Obispo de Veszprem (Hungría), que antes de ser promovido al episcopado había sido profesor de la Universidad de Budapest y rector del Seminario de dicha ciudad. Su abundante obra, destinada a la juventud, es traducida al castellano por el Sr. Magistral de Mallorca, D. Antonio Sancho Nebot y, bajo la protección de la Federación de Amigos de la Enseñanza Privada en España, que agrupaba los colegios católicos de la nación, se convierte en lectura obligada en colegios y centros apostólicos juveniles.

La obra de Tihamer Toth comprende más de treinta títulos diferentes y sus temas centrales son instrucción religiosa, apologética y educación. Las primeras ediciones son de 1.938 pero las sucesivas reediciones de algunos de sus títulos llegan hasta nuestros días.

Para la reconstrucción de la percepción de la Iglesia sigo a Tihamer

La Iglesia Católica es percibida por sus miembros como una amplia asociación en la que todos ellos están estrechamente unidos y vinculados por unos lazos místicos que les hacen sentirse solidariamente unidos. Según las creencias colectivas católicas, miembros de esta asociación son los hombres y mujeres de todas las naciones que se identifican como católicos; miembros son también, los hombres de todos los tiempos que han pertenecido a ella y que ya han dejado este mundo; miembros de la misma, finalmente, son una serie de personajes místicos que, gracias a su ser espiritual y, por tanto invisible a los sentidos humanos, son los miembros privilegiados y más importantes de la misma. Estos personajes son Dios, Jesucristo, la Virgen, los Santos. Por lo tanto, la Iglesia católica es percibida como la asociación de seres humanos y divinos que, están estrechamente vinculados por unos lazos místicos, que les hacen solidarios, para el bien y para el mal, en este mundo y en el otro.

Para expresar la organización y relación que existe entre estos miembros tan dispares utilizan las metáforas de la realidad familiar y de la experiencia corporal. Ambas realidades por su experiencia generalizada y común, son utilizadas como "símbolos naturales" que ayudan a categorizar y modelar la experiencia religiosa a imagen y semejanza de las experiencias cotidianas con el cuerpo y la familia<sup>(7)</sup>.

La literatura formativa religiosa, al presentar y explicar a la Iglesia como la gran familia de los hijos de Dios y asignar los estatus claves de la misma a los personajes místicos como Dios, como padre; Jesucristo, como hermano mayor; La Stma. Virgen, como madre, estaba expresan-

---

Toth, Creo en la Iglesia, Madrid, Atenas.

<sup>7</sup>Las metáforas de la familia y del cuerpo para expresar la realidad de la Iglesia tienen raíces bíblicas, pero son sistematizadas en el pensamiento de Santo Tomás. La influencia de las nociones de organismo y de patriarcalismo en la configuración social del mundo católico ha sido enorme. Cfr. Ernest Troeltsch The Social Teaching of the Christian Churches, Chicago, The University of Chicago Press, 1.981. Vol.I. pp.280 y ss.

do que la realidad fundamental e importante de la Iglesia no era accesible a los sentidos humanos y que la Iglesia visible u organización social terrestre sólo tenía pleno sentido referida y conectada con la porción celestial e invisible. Por lo tanto, únicamente desde el análisis de la percepción que se tiene en el Catolicismo de esos personajes místicos es como podremos comprender la organización social católica, su estructura jerárquica, sus metas y sus normas. En otras palabras, el estudio de la cultura católica, de su cosmovisión y de su ethos es el que nos ca a permitir conocer la forma de vida católica, su visión de la realidad, su forma de actuar en el mundo y sus vínculos afectivos<sup>(8)</sup>.

En el catolicismo, estos personajes místicos, que forman la Iglesia celestial, son presentados con unas cualidades excepcionales en su ser y en su obrar, que les hace ser percibidos como el origen y fuente de todo lo existente. Más aún, estos personajes son vistos como modelos y arquetipos de conducta, ya que en ellos reside la fuente de la moralidad. Finalmente, estos personajes aparecen vinculados afectivamente al ser humano y a ellos el hombre debe religar su existencia; y es, a través de la interacción continuada con los mismos como el fiel católico puede encontrar una metafísica, una ética y una religión que dé sentido a su existencia<sup>(9)</sup>.

---

<sup>8</sup>La expresión "símbolos naturales" encierra una contradicción en sí misma. No obstante, el sistema orgánico ofrece una analogía con el sistema social, el cual, en igualdad de condiciones, se comprende y utiliza de modo semejante en todo el mundo, según defiende Mary Douglas en Pureza y peligro, Madrid, Siglo XXI, 1.973 y al denominar símbolos naturales al organismo biológico y a la familia me estoy apoyando en otra de sus obras titulada precisamente, símbolos naturales. Cfr. Mary Douglas, Símbolos naturales, Madrid, Alianza, 1.978.

<sup>9</sup>P. Lippert, S.I, Visión católica del mundo, Madrid, Ediciones Fax, 1.956, pp.167 y ss.

### 3.- Los Personajes Símbolo del Catolicismo o la Iglesia del Cielo.

La religión, como institución social, necesariamente utiliza imágenes socialmente construidas, expresadas y mantenidas en las representaciones colectivas. Estas imágenes sintetizan fantasías, sentimientos y proyectos colectivos de acción que representan la cosmovisión y el ethos fundidos en un todo unitario y coherente en que "el poderosamente coercitivo deber ser se siente como surgido de un amplio y efectivo ser" que a su vez se percibe como evidente y real, gracias al compromiso vital de la acción ética y ritual<sup>(10)</sup>. Estas imágenes sagradas son los personajes religiosos por medio de los cuales toda religión comunica su mensaje metafísico, ético y religioso a todos sus adeptos y seguidores.

El catolicismo, como religión, también viene expresado y vivido a través de un racimo de símbolos. Estos símbolos sagrados son símbolos sociales y como tales tienen un carácter polisémico y ambiguo<sup>(11)</sup>. Para acotar, de alguna forma, esa ambigüedad es necesario que nos aproximemos a los contextos concretos en que son utilizados y así poder precisar mejor los mensajes de que ellos son portadores. Así, a partir de la literatura que los alumnos y directores espirituales utilizaban en la educación de la piedad, durante aquellos años, vamos a analizar los personajes principales de la cultura católica y a describir en ellos los aspectos cognitivos, afectivos y modélicos o prácticos de que ellos eran portadores<sup>(12)</sup>.

---

<sup>10</sup>Clifford Geertz. Op. Cit., pp.118 y ss; Federico D'Agostino Imaginación simbólica y estructura social, Salamanca, Sígueme, 1.985, pp. 15 ss.

<sup>11</sup>Victor Turner "Symbolic Studies" en Annual Review of Anthropology, 1.975, pp. 145-146.

<sup>12</sup>Los autores generales son: Hermenegildo Jacas, S.I : Manual del Colegial Barcelona, Ibérica 1.947; Tomas García, S.I. Eucologio del Congregante. Secretariado de Publicaciones de los CC.Marianas, Valencia,

## A.- Dios, Símbolo Central.

Dios es el símbolo central de la cultura católica y por tanto, el análisis del mismo nos dará las claves interpretativas básicas para comprender toda la cosmovisión y el ethos católicos. Una aproximación general a estos atributos, encuadrándolos en el triple mensaje cognitivo, afectivo y práctico nos permitirá introducirnos en la cultura católica que se estaba transmitiendo en el Colegio de San Ignacio de Sarriá<sup>(13)</sup>.

### a.- Dios Creador.

A nivel cognitivo Dios era presentado como creador, mantenedor y meta final de todo lo existente. Dios era presentado como "el ser todopoderoso creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible"<sup>(14)</sup> y por tanto origen y fuente de todo lo que existía. Si Dios es el origen de todo lo que existe, Dios no sólo ocupa el primer puesto en la jerarquía de todo lo existente sino que el conocimiento de la naturaleza divina nos va a permitir clasificar todo el universo en diversas categorías

---

1.952; Jaime Pons, S.I. Misal Romano y Oficio Parvo, Barcelona, Casulleras, 1.944. Además utilizo obras específicas para cada uno de los temas.

<sup>13</sup>En el análisis de estos símbolos religiosos he utilizado el marco teórico y metodológico de E.E. Evans-Pritchard: La religión Nuer, Madrid, 1980; Godfrey Lienhardt: Divinidad y experiencia, Madrid, Akal, 1.985; Carmelo Lisón Tolosana Brujería, estructura social y simbolismo en Galicia, Madrid, Akal, 1.983; G. Van der Leeuw Fenomenología de la religión, México, Fondo de Cultura Económica, 1.964.

En el análisis del símbolo Dios sigo a David Nicholls Deity and Domination, London, Routledge, 1.989; Pierre Hegy: "Images of god and man in a Catholic Charismatic Renewal Community" en Social Compass, XXV, 1.978, pp; 7 - 21; Charles Y. Glock "Images of "god", images of man, and the organization of social life" en Journal for the Scientific Study of Religion, March 1.972, pp. 1-15; y el análisis concreto está basado en Tihamer Toth Creo en Dios, Madrid, Atenas (Sin fecha), y en P. Lippert, Op. Cit.

<sup>14</sup>Tihamer Tóth Op. Cit., pp. 260 y ss; 423 y ss.

que orienten el quehacer humano en el mundo.

Dios es presentado como espíritu<sup>(15)</sup> y por tanto no accesible al conocimiento corporal de los sentidos humanos, pero el hecho de que la naturaleza divina sea espiritual ayuda al hombre a establecer una jerarquía de todo el universo basado en la distinción entre espíritu y materia. Todo aquello que pertenezca al reino del espíritu o esté relacionado con él, ostenta un rango superior a lo material o lo relacionado con la materia. Así, en el nivel personal, el alma o parte espiritual del hombre es superior al cuerpo o parte material, y esta posición superior es la que legitima las funciones directivas que el alma ha de tener en la persona humana. Igualmente la espiritualidad del alma humana y su semejanza intrínseca con la Divinidad es la que fundamenta el papel directivo y superior que el hombre tiene sobre el resto de la creación material, los animales, las plantas y los seres inorgánicos. A su vez, el cuerpo o parte material sitúa al hombre por debajo de todos aquellos seres espirituales creados como son ángeles y demonios.

Esta superioridad del espíritu sobre lo material tiene también sus repercusiones en la organización de la sociedad humana. Lo mismo que en el compuesto humano la parte espiritual tiene funciones directivas y las actividades espirituales preferencia sobre las actividades materiales, en la sociedad humana, las personas, grupos e instituciones relacionadas con el espíritu tendrán preferencia sobre las personas, grupos e instituciones relacionadas con la materia. La Iglesia, como sociedad visible y perfecta dedicada a las cuestiones del espíritu, tiene preferencia sobre el Estado que se dedica al bienestar material de los ciudadanos y, así como el alma guía, somete y controla todas las actividades del compuesto humano, la Iglesia tiene el derecho de guiar, someter y controlar toda la so-

---

<sup>15</sup>Tihamer Thóth, Op. Cit. pp. 199 y ss.



ciudad civil y el Estado.<sup>(16)</sup>

En síntesis, la espiritualidad de Dios permite clasificar jerárquicamente a todo lo creado a un triple nivel individual, social y cósmico y justifica y orienta el comportamiento ético de cada uno de estos estratos o seres.

#### b.- La Providencia de Dios.

El conjunto de los seres creados sigue dependiendo de Dios para la continuidad de su existencia. Ahora bien, aunque Dios es percibido como sabio conocedor y responsable de todo lo que sucede en cada parte del universo creado,<sup>(17)</sup> sin embargo, la explicación que se aporta es que Dios es la causa última en la cadena de causas que actúan armónicamente en todo el universo. Dios al crear el mundo, imprimió en cada uno de los seres el programa de su existencia en relación y conexión con el programa total de toda la creación. Es decir, Dios es percibido como el autor de las diversas leyes que rigen el universo y que insertas en la esencia de cada uno de los seres hacen que el universo marche armónicamente. Según esto, cada uno de los seres, es portador de unas normas de comportamiento acordes con su esencia y su posición en la jerarquía de los diversos seres. Todos los seres, inorgánicos, orgánicos y espirituales, están regulados por el sistema de leyes que regula la creación y que fueron impresas en ellos por la voluntad divina y, todas, en definitiva, son hechura de la inteligencia divina, y reflejo de su esencia que se proyectó en el acto de creación del universo.

El hombre también tiene unas leyes acordes con su esencia, que le

---

<sup>16</sup>Valentín Sánchez Ruiz, op. cit, pp. 14 a 19; José M<sup>a</sup> Llovera Tratado elemental de Sociología Cristiana. Barcelona, Luis Gili, 1.934 pp. 147 a 153.

<sup>17</sup>Tihamer Toth Op. Cit. pp. 219 y ss.

notifican el comportamiento debido para consigo mismo, para con los demás seres de la creación y, sobre todo, para con Dios. Estas leyes, reflejo de la ley divina que manda observar el orden natural, han sido promulgadas por medio de la razón y por eso todo hombre, con uso de razón y con el debido desarrollo mental, no puede ignorarlas<sup>(18)</sup>.

Estas leyes, al tener como fuente la voluntad divina, son reflejo de la esencia divina. Por tanto, la naturaleza divina es percibida como fuente y origen de toda la moralidad y Dios, salvada la distancia infinita que media entre el creador y la criatura, aparece como modelo y arquetipo de la conducta humana. Dios es presentado como bueno,<sup>(19)</sup> veraz<sup>(20)</sup>, justo,<sup>(21)</sup> paciente,<sup>(22)</sup> misericordioso;<sup>(23)</sup> en una palabra, como santo<sup>(24)</sup> y modelo para todos los hombres, especialmente los cristianos<sup>(25)</sup>. Por eso dice T. Tóth "que todo el orden de mi vida terrena y del destino del mundo depende del concepto que tenga formado de Dios"<sup>(26)</sup> ya que al presentar el conjunto de leyes y los valores como reflejo de la esencia divina lo que se ha hecho es dar fundamento ontológico a las mismas. A su vez Dios aparece como guardián de ese orden. Los atributos de omnisciencia y omnipresencia<sup>(27)</sup> hacen que la guardia y vigilancia de ese orden

---

<sup>18</sup>Antonius Arregui, S.I. Summarium Theologiae Moralis, Bilbao, El Mensajero del Corazón de Jesús, 1.930 p. 42 .

<sup>19</sup>Tihamer Tóth, Op. Cit. pp. 295 y ss.

<sup>20</sup>Ibidem, pp. 319 y ss.

<sup>21</sup>Ibidem, pp. 371 y ss.

<sup>22</sup>Ibidem, pp. 395 y ss.

<sup>23</sup>Ibidem, pp. 383 y ss.

<sup>24</sup>Ibidem, pp. 283 y ss.

<sup>25</sup>San Mateo, cap. 5 v. 48.

<sup>26</sup>Tihamer Tóth, Op. Cit., 94.

<sup>27</sup>Ibidem, pp. 331 a 358. - 188 -

alcancen unas cuotas muy altas de control sobre la conducta de los individuos. Pero no queda ahí. La justicia divina postula la existencia de premios y castigos para la conducta de los hombres. La seguridad y certeza de estos se convierten en un motivo más para el respeto y el sometimiento a esa ley. Esta transformación y troquelamiento del "individuo egoísta y sede insaciable de deseos"<sup>(28)</sup> en el individuo socializado y humano necesita de unas poderosas razones para que el control sea eficaz, y ese control, en último término, tiene que residir en Dios, personaje central de la cultura católica. Este es el santo temor de Dios del que habla el Reglamento como sólido fundamento para que la educación sea eficaz y duradera<sup>(29)</sup>.

El individuo humano, precisamente por su mayor semejanza ontológica con Dios es capaz de optar libremente por seguir los preceptos de la voluntad divina o de oponerse a ellos. Y aunque tiene insertos en su naturaleza los principios y preceptos de la ley divina el hombre encuentra una resistencia al bien y una inclinación al mal. Esta experiencia personal expresada por San Pablo, en su carta a los Romanos<sup>(30)</sup>, es la que se manifiesta en el plano social en una serie de injusticias y problemas que nos enfrentan con el problema del mal en el mundo. "Si Dios es bueno, ¿cómo puede consentir, cómo puede permitir que haya tanto mal en este mundo?: mal moral, es decir pecado, iniquidad y mal físico, es decir, desgracias, sufrimiento, dolor. El mundo está lleno de pecados y sufrimientos; el mundo, del cual decimos que está gobernado por el Dios santo y misericordioso. ¿Como podemos compaginar las dos cosas?"<sup>(31)</sup>.

Todas las teodiceas se han enfrentado a este problema y han intentado

---

<sup>28</sup>Emilio Durkheim, Sociología de la Educación, Salamanca, Sígueme, 1.978.

<sup>29</sup>Reglamento-1, art. 19.

<sup>30</sup>Carta a los Romanos, cap. 7, 18 - 25.

<sup>31</sup>Tihamer Tóth, Op. cit, p. 308.

una solución<sup>(32)</sup>. La católica pone el origen del mal en el hombre que torció los caminos de Dios en esta tierra al oponer su voluntad a la voluntad de Dios<sup>(33)</sup>. El mal no ha sido creado por Dios. El mal, aunque existe en el mundo por obra del hombre, tiene un valor purificativo y redentor que prepara para la vida eterna. Esto exige aún más la acción remuneradora de Dios y por eso la justicia de Dios hace brotar un gran consuelo que conforta al hombre, en medio de las injusticias de esta vida terrena<sup>(34)</sup>.

#### c.- Dios Padre.

Esta confianza en Dios nos conecta con otro aspecto importante en la percepción de Dios. Este ser supremo creador y mantenedor del universo, y origen y guardián del orden moral es percibido como padre amable y providente. La experiencia de dependencia amorosa que el ser humano tiene en el seno de la familia hacia el cabeza de la misma es proyectada hacia el ámbito cósmico y el hombre utiliza el símbolo de la paternidad para expresar y vivir la relación con el ser supremo. Por eso, Dios es presentado como padre amoroso y las típicas relaciones afectivo emocionales que se generan en el ámbito familiar sirven para expresar y crear las relaciones con lo divino.

Dios es percibido como el padre de todos los seres creados, pero especialmente del hombre. Este, por su semejanza con Dios, gracias a su entendimiento y voluntad, puede entrar en una relación personal con Dios. Estas relaciones personales con Dios son las que la concepción católica del mundo entiende por religión. Religión es, pues, en último término,

---

<sup>32</sup>Max Weber, Economía y Sociedad, V.I pp. 412 y ss.

<sup>33</sup>Tihamer Tóth, Op. cit. p. 309.

<sup>34</sup>Ibidem, p. 379.

una relación entre un yo y otro yo, un puente espiritual entre Dios y el alma<sup>(35)</sup>.

Apoyándose en este principio, la concepción católica del mundo no sólo explica cuál es la meta fundamental del hombre sino la historia de estas relaciones entre Dios y la humanidad a lo largo del tiempo. Dios en su infinita bondad no sólo crea al hombre sino que, ya desde el principio, lo eleva a un estado de amistad, filiación y de cierta igualdad con El <sup>(36)</sup>, denominada en el lenguaje teológico "reino o estado de gracia", por ser completamente inmerecido o estado sobrenatural, por ser algo que está más allá de los derechos propios de la naturaleza creada del hombre. Perdida esta situación por causa de la rebelión del hombre, éste vuelve a su estado de naturaleza en que se ve sometido a la interna pugna que contrapone la materia al espíritu, la vida espiritual a la corporal, y la voluntad moral a la concupiscencia o pasión desordenada que le empuja a la lejanía de Dios. Dios no abandona al hombre en ese estado, sino que interviene en el curso de la historia humana de una forma diferente a la creación y gobierno del mundo. Dios entra a formar parte del mundo y se convierte en factor histórico, a través de la revelación. Por medio de la Encarnación, Dios asume la naturaleza creada y se hace hombre. Es el puente tendido entre el cielo y la tierra que hace nuevamente posible el acceso a la gracia de la filiación divina. Jesucristo es percibido en la cosmovisión católica como una plataforma en medio del mundo ensombrecido por el pecado, sobre la cual incide el rayo del amor y de la gracia divinas y sobre el que se ha colocado el mismo Dios en persona. El hombre sólo tiene que saltar a esa plataforma levantada en el mundo y unirse personalmente a Cristo, el Hijo de Dios y, en El, con el Padre y con el Espíritu Santo. Por lo tanto, el destino de la humanidad es la unión con la divinidad.

---

<sup>35</sup>Lippert, Op. Cit., pp. 45 a 47.

<sup>36</sup>Lippert, Op. Cit., pp. 80 y ss.

Este conocimiento es el que permite al ser humano formular un programa de vida acorde con esa percepción de la realidad divina y humana. Según San Ignacio: "El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar sus almas; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son creadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para el que fue creado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar de ellas cuanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse de ellas, cuanto para ello se lo impiden"<sup>(37)</sup>. Como consecuencia de esa meta, el católico debe emprender una forma de vida en la que el centro de toda su existencia sea la relación amorosa con Dios. La conclusión a que llega Tihamer Tóth al hablar de la paternidad de Dios <sup>(38)</sup>, en la obra que estamos analizando, es que la actitud del católico debe ser una actitud de confianza en la providencia de Dios, que aunque no exime al creyente de buscar con todos los medios a su alcance soluciones para sus necesidades y de trabajar seriamente, sin embargo le da la paz y tranquilidad de saber que detrás de la maquinaria del universo está Dios, que todo lo guía, con El que habrá que comunicarse continuamente por medio de la oración, no porque Dios necesite de las oraciones humanas, sino porque el hombre necesita de Dios. "Yo por tanto, rezo a Dios, que está sobre mí: es mi rezo habitual de la mañana y de la noche; rezo a Dios, que está entre nosotros: es mi oración en la Iglesia, y rezo a Dios que está dentro de mí: y ésta es mi vida orientada según la voluntad de Dios<sup>(39)</sup>.

En el concepto de Dios y de la transmisión que se hace del mismo en la inculturación católica hemos distinguido analíticamente tres aspectos que en la realidad se entretajan y potencian mutuamente. El aspecto cognitivo

---

<sup>37</sup>Ignacio de Loyola, Ejercicios espirituales, nº 23, en Obras Completas, pp. 214 y 215.

<sup>38</sup>Tihamer Tóth, Op. Cit., pp. 207 a 254.

<sup>39</sup>Ibidem. p. 241.

da una información sobre la realidad que fundamenta y estructura jerárquicamente la percepción de todo lo existente. En este sentido, la inculturación católica está fundamentando una percepción metafísica del mundo que hace posible que el creyente encuentre sentido y significado en medio del fluir y del cambio continuo de la vida<sup>40</sup>). De esta percepción metafísica de la existencia surge una ética, unas formas concretas de enfrentarse a lo existente y de orientar la acción, dentro de unos esquemas significativos y por medio de unos modelos concretos de conducta que no sólo tiene su último fundamento y significado en Dios sino que cuentan con la asistencia y garantía de ese ser superior, que se comunica amorosamente a través de los mismos, buscando un diálogo personal con el hombre. La respuesta del hombre a esa oferta divina, expresada a través de la metáfora de la paternidad, hace una llamada al mundo afectivo del sujeto, y crea una religación de criatura y creador emocionalmente significativa para el sujeto. La comunicación a través del ritual privado y público entre el personaje-símbolo Dios y el ser humano va a hacer posible que los modelos conductuales vayan creando en el sujeto unos hábitos (actitudes) concretos de ser y actuar con su consiguiente jerarquía de valores y una modelación coherente de la percepción cognitiva de toda la realidad. Dentro de esta cosmovisión y gracias a la interacción de los tres niveles: Metafísico, ético y religioso, la persona humana que ha internalizado la cultura católica podrá pasar fácilmente del mundo natural (físico) al sobrenatural (metafísico) encontrando el sentido del primero en el segundo, fundamentando las normas y valores de sus obras e instituciones en los niveles últimos de la realidad sobrenatural y viviendo ambos mundos como reales.

---

<sup>40</sup>Lippert, Op. Cit., p. 19.

## B.- Jesucristo, el camino y modelo.

Si al hablar de Dios, decíamos que en el concepto del mismo podíamos descubrir los elementos centrales, para comprender la cosmovisión católica, en Jesucristo vamos a encontrar el arquetipo o modelo ético por excelencia, dentro de la cultura católica<sup>(41)</sup>. Al percibir a Jesucristo como Dios encarnado en la naturaleza humana, este se convierte en el modelo por excelencia para el ser humano de cualquier edad y condición. En este sentido, la figura histórica de Jesús ha sido interpretada a lo largo de los siglos como el arquetipo o modelo por diversos movimientos históricos que, analizados en conjunto, chocan por su heterogeneidad. Así M. Martin<sup>(42)</sup> presenta las imágenes históricas de Jesús César, Jesús Torquemada, Jesús Doctor, Jesús Monje, Jesús Pantócrator. Por su parte, Jaroslav Pelikan<sup>(43)</sup> en un recorrido a lo largo de la historia de la cultura occidental, lo va presentando como el Rabí, el Cristo cósmico, el Cristo crucificado, el Esposo del alma, el Maestro del sentido común, el Liberador.

No es necesario ser un especialista en historia bíblica para comprender que en todos y cada uno de estos usos ha existido una extrapolación imaginativa de los hechos históricos. Sin embargo, al centrar nuestro análisis en el marco conceptual de las ciencias sociales la figura de

---

<sup>41</sup>La bibliografía específica para este apartado es la siguiente: San Ignacio de Loyola, Ejercicios Espirituales, "Los Misterios de la Vida de Cristo Nuestro Señor", Obras Completas, pp. 262 a 278; Tihamer Tóth, Formación religiosa de Jóvenes - Madrid, Atenas, 1.940; pp. 204-209; Tihamer Tóth, El Joven y Cristo. Madrid, Atenas, (Sin año) Cristo Rey. Madrid, Atenas, 1.939; Claudio Bussey, S.I., Jesús Niño, modelo de la juventud, Barcelona, Librería religiosa y científica de Pablo Riera y Sans, 1.894.

<sup>42</sup>Malachi Martin, Jesus Now, New York, F. P. Dutton, 1.963.

<sup>43</sup>Jaroslav Pelikan, Jesús a través de los siglos, Barcelona, Herder, 1.989.



Jesucristo, como la de los demás personajes sagrados, es un símbolo cultural en el que cada grupo social encuentra sintetizado y viviente los ideales y valores que dan sentido a su proyecto social. A partir de esta constatación histórica, es más fácil entrar en el análisis del contenido del personaje símbolo de Jesucristo tal como era presentado en el Colegio de San Ignacio de Sarriá.

a.- El método de presentación de Jesucristo.

Las metas que guiaban la presentación de este personaje nos pueden servir de indicadores para nuestra aproximación. Según Tihamer Tóth, Jesucristo ha de ser presentado a los estudiantes "como Dios, con sublimidad subyugadora, con una majestad que haga sentir al estudiante: también yo me asiré a esta mano si no quiero sumergirme; también yo seguiré a este jefe si quiero levantarme sobre mí mismo, también yo me hincaré de rodillas ante El, como Pedro y Tomás, porque veo y siento su divinidad. Pero, por otra parte, hemos de mostrarle a los estudiantes como hombre. Hemos de acercarle a ellos tanto, que sientan su bondad, su sencillez, su interés por todas las cosas humanas, por la vida diaria como por los anhelos más profundos del alma humana"<sup>(44)</sup>. Además "se ha de procurar que con el desarrollo de los jóvenes corra parejo el concepto que tienen formado de Cristo. En la imaginación del niño vive más bien la figura de Jesús "bueno" y "dulce" que "nos quiere tanto". Sin embargo a los jóvenes se ha de proponer el ejemplo del Hombre Dios, en quien los mayores contrastes se fundían para producir la unidad más armónica. Así seguirán mirándole como el más alto ideal"<sup>(45)</sup>. Esta última meta, tradicional en el catolicismo, ha motivado que el polisémico personaje-símbolo de Jesu-

---

<sup>44</sup>Tihamer Tóth, Formación religiosa de jóvenes, Madrid, Atenas, 1.940 p. 208.

<sup>45</sup>Ibidem, p. 206.

cristo se haya concretado en realizaciones plásticas en que se acentúa uno u otro aspecto del mensaje del personaje y que coexisten y conviven no sólo en la memoria colectiva de los católicos sino en sus templos y hogares. Así, hay figuras del Nacimiento e Infancia de Jesucristo, figuras de su Vida Pública, figuras de su Pasión y Muerte y figuras de su Resurrección y Triunfo. Todas ellas representan el mismo personaje y, según las creencias colectivas de la comunidad católica, Jesucristo es Dios y en cuanto tal es reconocido como creador del universo, legislador y guardián del orden moral, pero además, Jesucristo es hombre que nació, creció vivió y murió en medio de los hombres, lo que le hace estar muy cercano a la experiencia humana ya que vivió sometido a las mismas limitaciones que cualquier hombre. Esta percepción de Jesucristo como hombre y como ser cercano al hombre presenta una doble faceta. Jesús es percibido como el único verdadero modelo de conducta para toda persona humana y así el niño, el joven y el adulto pueden encontrar en la persona de Jesús el arquetipo o modelo del verdadero creyente. Pero esta llamada a la moralidad que siempre resulta molesta, máxime si se une con la idea de remunerador del bien y del mal aparece muy mitigada, gracias a que la dimensión humana de Jesucristo abre un cauce de afecto entre Jesucristo y el ser humano. Bajo la metáfora de la hermandad y la amistad, Jesucristo es percibido como el hermano mayor de todos los hombres que ha abierto el camino para el encuentro con Dios, el Padre ofendido, y "como el amigo poderoso y compasivo a quien se pueden someter todos nuestros planes, descubrir todas nuestras esperanzas y deseos, quien se alegra por nuestro triunfos y sufre por nuestros caídas"<sup>(46)</sup>.

Dado el carácter de modelo ejemplar y de cercanía afectiva que son predominantes en la percepción que se tiene de Jesucristo es lógico que en la presentación que se hacía del mismo en el colegio se subrayen estos caracteres de Jesús, como modelo y amigo de los jóvenes.

---

<sup>46</sup>Ibidem, p. 207.

Entre los diversos textos que, según los informantes, eran utilizados por los Padres Jesuitas y alumnos en su cultivo espiritual, la obra clave era el libro de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. En esta obra encontramos desarrollado el método que hace posible que cada cristiano sea capaz de encontrar respuesta a sus problemas personales y actuales, a partir de una reflexión sobre los datos que aportan los Evangelios sobre Jesús.

El núcleo fundamental de la espiritualidad ignaciana que aparece en los Ejercicios Espirituales, es la contemplación de los misterios de Nuestro Señor Jesucristo<sup>(47)</sup> puesto "que ésta es la forma de conocer, y gustar la vida y deseos íntimos del ilustre Capitán y Rey eterno en cuya bandera se quiere alistar el ejercitante"<sup>(48)</sup>. El proceso que ocurre en estos ejercicios de contemplación es que, *apoyados en la firme creencia de que Cristo, en cuanto Dios fue perfecto en todo, y en cuanto hombre vivió situaciones semejantes a nosotros, se entra en la contemplación de los diversos relatos evangélicos que nos narran la vida y hechos de Jesús a través de los cuales no sólo se entresacan los valores y virtudes que se consideran importantes, sino que se mueven los afectos y deseos para que después, el sujeto se sienta más comprometido, en toda su persona, para el seguimiento de los mismos.* Este mismo método subyace en los otros autores que se utilizaban para instruir y educar a los alumnos de Sarriá y, en concreto, en Tóth y Bussey, que son los que utilizamos en este análisis.

Estos son los consejos que da Bussey a sus lectores para mejor imitar al Niño Jesús:

"Primero debemos considerar a Jesús perfecto en todo.

---

<sup>47</sup>Ignacio de Loyola, Ejercicios Espirituales, Obras Completas, pp. 262 a 278.

<sup>48</sup>Ibidem, Llamamiento del rey temporal; Nº 91 al 98, pp. 230 a 232.

Lo primero que tienes que hacer, es formarte del Niño Jesús un concepto digno de El, y lo conseguirás figurándotelo no solamente gallardo, agradable, bello y amable más que ningún ser humano, sino muy principalmente tesoro perfecto de toda santidad. Imagínale también en las diversas ocupaciones de la niñez, y hasta en todas las horas y atenciones del día, fijándote mucho en la manera como hace todo lo que hace, y admirando las celestiales virtudes que siempre florecen en El.

Y si te falta pie para entrar en tan devoto ejercicio, haz un ramillete con todas las virtudes ornamento de tu edad, y en el grado más perfecto que las puedes imaginar, atribúyelas al divino Señor. Representate, pongo por caso, la obediencia más perfecta que concibas, y di luego que todavía fue mayor la obediencia del Niño Jesús; imagínate la paciencia más heroica que quepa en un niño acometido de dolores agudísimos o víctima de contradicciones muy sensibles, la más cabal nobleza en perdonar las injurias, la moderación más grande, la modestia más extraordinaria y la piedad mas encantadora, y piensa luego que apenas si son débil trasunto de las que brillaron en Jesús.

Cuando nombro a Jesús, decía San Bernardo, me represento un hombre manso y humilde de corazón, benigno, sobrio, casto y misericordioso, que se distingue de todos los demás por su santidad y augusta nobleza.

De la misma manera te será fácil venir en conocimiento de la causa por los efectos de ella, y del Original por las reproducciones. Así es que cuando veas un joven digno, prudente, humilde, afable, y tan ejemplar que sus virtudes te enamoren, entonces estará muy en razón que digas:

¡Ahí va un trasunto de las virtudes de mi Jesús, pero cuánto más perfecto y acabado fue el Modelo!

Y si en la historia de muchos niños santos lees ejemplos de virtudes incomparables, tales como de paciencia, obediencia, celo, etc., entonces hazte la siguiente reflexión:

Si estos Santos lo hicieron así, fue por haberlo hecho Jesús en grado eminentísimo; por lo cual hay que concluir, que las virtudes de Nuestro

Señor fueron infinitamente más perfectas que las más perfectas de sus siervos.

Pero si para llegar mejor al conocimiento de Jesús, quieres abrir todavía más ancho camino a tu devoción, puedes echar mano hasta de los defectos que notes en tus compañeros. Algunos de ellos serán ásperos y groseros y otros dados a la vanidad, estos dominados por el orgullo y aquellos caprichosos; abundarán los que no se presentan a complacer a sus semejantes y tampoco faltará quien crea que todo se le debe de justicia. Hechas estas reflexiones, levanta los ojos al cielo y exclama:

¡Cuán otro fue mi buen Jesús! ¡Qué dulzura la suya tan inefable! ¡qué afabilidad y qué otras mil admirables condiciones, que faltan a mis amigos, y por esto son imperfectos!

Y así como quien dispusiera de cuanto oro y plata hay en el mundo sería todo un hombre rico, de la misma manera un niño que atesorara todas aquellas buenas cualidades que faltan en ti y en tus semejantes, sería todo un niño perfecto. Pues bien, esto fue Jesús en los días de su niñez.

Segundo debes reproducir a Jesús punto por punto en todas tu acciones.

Pero si quieres dar mayor estabilidad a tan nobles disposiciones, echa mano de los sentidos exteriores, para lo cual te servirá a maravilla cualquier imagen del Niño Jesús, en la que se le figure ocupado ya en orar, ya en trabajar, bien en comer, bien tomando el descanso, y luego coloca la imagen en aquellos sitios donde sueles hacer lo que ella representa.

Así te será más fácil andar siempre en su presencia, y tengo por cierto que no dejarás de decirle:

Oh mi buen Jesús, dignaos decirme como hacíais lo que ahora voy a hacer, cuando erais niño como yo, porque tengo vivísimos deseos de hacerlo como Vos lo hicisteis.

Y si fuera de presumir que, por no haberse hallado en determinados

trances, nunca tuvo que hacer lo que a veces debas hacer tú, entonces puedes decirle:

Si os hubieseis hallado en mi caso, dulcísimo Salvador mío, ¿Cómo hubierais procedido? Dignaos inspirármelo ahora porque, con vuestra divina gracia, quiero decididamente hacer lo que habríais hecho Vos. Por tanto, dadme vuestra santa bendición, porque voy a ponerme en vuestro lugar; o mejor, os suplico que tengáis a bien poneros en el mío, para hacer en mí y conmigo lo que debo.

Esta plegaria ha de agradarle mucho, y si se la elevas con un corazón sincero, conseguirás no solamente que te infunda su gracia, sino también que comparta contigo el trabajo, que sufra la misma enfermedad, o que cumpla la misma orden; en una palabra, que esté contigo, bien para trabajar, bien para sufrir. Entonces, así como el Señor dijo en cierta ocasión: Padre mío hasta ahora no he dejado de obrar y de obrar contigo, también tu podrás decir:

Hasta esta hora, por obra de su inestimable bondad, Jesús, mi celestial hermano, ha obrado en mí y yo en El"<sup>(49)</sup>.

b.- Jesucristo, hombre de este mundo y modelo del creyente.

Siguiendo a Tihamer Tóth<sup>(50)</sup> vamos a ver la presentación que se hace

---

<sup>49</sup>Claudio de Bussey, S.I., Op. Cit., pp. 45 a 49. Transcribo esta larga cita porque siendo un texto destinado a niños y jóvenes nos permite apreciar claramente en qué consiste el ejercicio mental que provoca la práctica de la meditación según el método de San Ignacio y este mismo proceso es el que tienen como objetivo conseguir los manuales de meditación, vidas de Jesucristo y libros piadosos que siguen las inspiraciones ignacianas.

Veanse como prueba de lo dicho estos tres ejemplos:

Luis de la Puente, S.I. Meditaciones de los Misterios de Nuestra Santa Fé con la práctica de la oración mental sobre ellos, Madrid, Apostolado de la Prensa, 1.935; Angel Ayala, S.I. Ignacianas en Obras Completas, Madrid, Edica, 1.947, V.II pp. 2 a 520; Julio Martínez, S.I. El drama de Jesús, Bilbao, Mensajero del Corazón de Jesús, 1.942.

<sup>50</sup>Tihamer Tóth, El joven y Cristo, Madrid, Atenas, 1.941, (Sin año).

de la figura de Jesús en su vida terrena. Toth divide la vida de Jesús en Vida oculta, Vida Pública, Pasión y Muerte y, con la ayuda del texto evangélico, va haciendo un recorrido de los diversos hechos de Jesucristo y resaltando las virtudes y valores que todo joven debe imitar.

Así, en la gruta de Belén, resalta el amor y compasión por los pobres. <sup>(51)</sup> Los pastores y los magos son presentados como modelos de fe, entrega, perseverancia que los jóvenes deben imitar<sup>(52)</sup>. La vida de Nazaret es ocasión para resaltar las virtudes de la obediencia, el trabajo manual, el crecimiento y el progreso en la virtud luchando contra las tentaciones y, sobre todo, la valentía para seguir la llamada del Señor al sacerdocio o al estado religioso aunque esto ocasione dolor a los seres queridos <sup>(53)</sup>.

Comienza la etapa de la Vida Pública con los relatos de las experiencias de Jesús en el desierto, el ayuno y las tentaciones. El retiro de Jesús antes de su vida pública es conectado con la necesidad de reflexión y silencio para el joven y con la oportunidad de los ejercicios espirituales anuales<sup>(54)</sup>. Las tres tentaciones de Jesús y la forma de vencerlas ofrecen a Tóth la oportunidad de conectar con las experiencias juveniles de la lucha contra las pasiones de la sensualidad, el orgullo, el abandono de lo religioso y resaltar los valores de la disciplina, la mortificación y el control de la conducta luchando en cada momento por el dominio de la voluntad sobre el resto del compuesto humano<sup>(55)</sup>.

Las bodas de Caná le ofrecen la oportunidad de resaltar el carácter alegre de la vida cristiana, la omnipotencia de Jesucristo que sigue ac-

---

<sup>51</sup>Ibidem, p. 16.

<sup>52</sup>Ibidem, pp. 18 a 23.

<sup>53</sup>Ibidem, pp. 25 a 41.

<sup>54</sup>Ibidem, pp. 47 y 48.

<sup>55</sup>Ibidem, pp. 48 a 52.

tuando en la creación y, mas aún, en la Iglesia a través de los sacramentos<sup>(56)</sup>.

A partir de aquí, Tóth no sigue un orden cronológico en la presentación de Jesucristo, sino lógico y así, presenta la divinidad de Jesucristo y la triple consecuencia de Jesucristo como camino, verdad, vida, de lo cual deduce la exigencia de una entrega total al mismo<sup>(57)</sup>. A continuación va presentado las virtudes que exigen seguir a este modelo: La bondad, la humildad,<sup>(58)</sup> la autodisciplina en el control de los deseos, la lengua, los caprichos, la pereza<sup>(59)</sup> y así poder seguir a Jesucristo.

La elección de los apóstoles es conectada con una explicación de la excelencia del sacerdocio y con una actualización de esa llamada al joven lector<sup>(60)</sup> y la elección de los setenta y dos discípulos es conectado por el autor con la vocación apostólica de todo seglar católico "llamado a predicar con el ejemplo, siendo un evangelio vivo y un reclamo de Jesucristo"<sup>(61)</sup>.

A partir de la oración, el autor presenta a Jesús como el auxilio amoroso y cercano para todo joven que quiera seguirle<sup>(62)</sup>. Así, Jesucristo aparece no sólo como el modelo que hay que imitar sino como el Señor del mundo y de la historia que juzgará al mundo<sup>(63)</sup>, pero mientras tanto está llamando al corazón de cada hombre<sup>(64)</sup> dispuesto a perdonarle setenta

---

<sup>56</sup>Ibidem, pp. 53 a 55.

<sup>57</sup>Ibidem, pp. 62 a 68.

<sup>58</sup>Ibidem, pp. 71 a 72.

<sup>59</sup>Ibidem, pp. 75 a 77.

<sup>60</sup>Ibidem, pp. 98 a 110.

<sup>61</sup>Ibidem, pp. 111 a 113.

<sup>62</sup>Ibidem, pp. 114 a 149.

<sup>63</sup>Ibidem, pp. 150 a 153.

<sup>64</sup>Ibidem, pp. 143 a 145.



veces siete. Sólo necesita decir que quiere seguir viviendo la vida divina<sup>(65)</sup>.

En consonancia con la pastoral postridentina, la contemplación de la Pasión y Muerte del Señor es uno de los aspectos más importantes en la presentación de Jesucristo. Las razones de esta importancia no sólo eran de índole teológica sino también de índole psicológica y pastoral. La imagen del Crucificado es un símbolo condensado por excelencia<sup>(66)</sup>, portador de una gran cantidad de significados, en los planos cognitivo, afectivo y modélico. Tóth afirma que "hay en el credo cristiano una palabra que contiene revelación, dogmas, plan de Dios, destino del hombre, alegría, fuerza, filosofía, fe..., y esta sola palabra es: Crucifixión y Crucificado"<sup>(67)</sup>.

Esta parte se inicia con la contemplación de la santa cena. En ella resalta el mandato de la caridad, la eucaristía y el sacerdocio, sacando conclusiones prácticas para la vida del joven que va desde el trato con los compañeros, hasta su posible orientación en la vida como sacerdote y su forma de vivir la santa misa y comunión<sup>(68)</sup>.

En el huerto de los olivos y en la oración de Jesús el autor presenta a Jesucristo como modelo del cumplimiento del deber y de paciencia en aceptar los sufrimientos y desgracias de este mundo<sup>(69)</sup>. La figura de Judas, Pilatos y Pedro son presentadas como contrahéroes, víctimas de la cobardía y de la falta de entereza en la defensa de la verdad<sup>(70)</sup>. La

---

<sup>65</sup>Ibidem, pp. 133 a 138.

<sup>66</sup>Victor Turner, Op. Cit.

<sup>67</sup>T. Tóth, Op. cit., p. 178.

<sup>68</sup>Ibidem, pp. 157 a 164.

<sup>69</sup>Ibidem, pp. 164 a 165.

<sup>70</sup>Ibidem pags. 165 a 171

flagelación es relacionada con los pecados sexuales, y la coronación de espinas con la soberbia<sup>(71)</sup>.

La cruz y el camino del calvario se relacionan con la fidelidad en el cumplimiento de las obligaciones de cada uno, con los pecados propios y ajenos, con la perseverancia y la constancia<sup>(72)</sup>. Finalmente, la muerte de Jesús, expresada con la imagen del Crucificado, se transforma en la pluma del autor en todo un programa de vida para el joven.

La descodificación que hace del símbolo de Jesucristo Crucificado se centra en la gratitud hacia Jesucristo, en el consuelo en las contrariedades de la vida, en el autodomínio y control de toda la persona, y en la fuerza que da vigor y constancia a los proyectos de vida cristiana del joven. Por eso el joven es animado a tener siempre junto a sí este símbolo, en su mesa de trabajo, en su dormitorio, y en su pecho. Esta presencia material será el mejor vehículo para que toda la riqueza de su mensaje estructure y organice toda la existencia<sup>(73)</sup>.

En síntesis, el mensaje de que es portador la imagen que se presenta de Jesucristo es que en Él encuentra el alumno la realización plena y acabada del modelo ideal de alumno. Jesucristo es un modelo de prudencia, a la hora de programar y realizar todas sus acciones, de templanza en el control de su persona, de fortaleza para llevar a cabo todas sus obligaciones, de justicia en sus relaciones con Dios, su Padre, y con todos los seres de la creación. Más aún, las diversas circunstancias de la vida del alumno como la vida de piedad, la elección de estado, los ejercicios espirituales, la vida apostólica están conectadas de forma magistral con la vida y hechos de Jesucristo.

La presencia de estas imágenes de Jesucristo en la vida del colegio a

---

<sup>71</sup>Ibidem, pp. 173 a 174.

<sup>72</sup>Ibidem, pp. 174 a 178.

<sup>73</sup>Ibidem, pp. 178 a 184.

través de meditaciones, pláticas, lecturas y la interacción ritual, que después veremos con más detenimiento, harán que la internalización de estos mensajes tengan sus resultados en la transformación de la vida del alumno.

Pero Jesucristo no sólo pasó por el mundo viviendo una vida parecida a la nuestra. En la conciencia católica, Jesucristo es cabeza de la Iglesia y Señor de la historia y como tal presenta demandas concretas a la persona del alumno. Esta segunda imagen es la que vamos a analizar en la sección siguiente.

#### c.- Jesucristo Resucitado y el Reinado Social del Sagrado Corazón.

En la cosmovisión católica, Jesucristo también aparece como el Señor resucitado, vencedor del pecado y de la muerte, Señor de la creación, Rey de la sociedad y cabeza de la Iglesia. La imagen plástica apropiada para este mensaje ha sido tradicionalmente el Pantocrátor<sup>(74)</sup>.

El cambio en las circunstancias sociales, culturales y políticas han deteriorado esta imagen plástica. Para la conciencia católica, Jesucristo sigue siendo cabeza de la Iglesia y Señor de la creación pero su señorío no es reconocido en la sociedad. Los católicos son conscientes de que la Iglesia Católica, que se considera el heraldo de Cristo, se ha ido encontrando cada vez más arrinconada en el concierto de las naciones, la palabra de la jerarquía católica no es escuchada e incluso la persona de Jesucristo es ignorada y olvidada por muchas personas.

La imagen social de Jesucristo que ha surgido en los últimos tiempos, como vehículo más apropiado para comunicar este mensaje de Jesucristo Rey del mundo, ha sido el Sagrado Corazón de Jesús. La devoción al corazón de Cristo aunque tiene antecedentes en la historia de la espiritualidad cristiana nace como movimiento organizado en el S. XVII con ocasión de

---

<sup>74</sup>Ibidem, pp. 189 a 192.

las revelaciones privadas que tuvo una religiosa de la Congregación de la Visitación, Sta. Margarita M<sup>a</sup> de Alacoque (1.647-1.690)<sup>(75)</sup>.

Esta devoción fue ganando adeptos por obra principalmente de la congregación de la Visitación y de la Compañía de Jesús, con la oposición de Jansenistas, y racionalistas<sup>(76)</sup>. Al fin, el 6 de febrero de 1.765 Clemente XIII concede una fiesta especial para su celebración. El 23 de agosto de 1.856, Pio IX instituye la festividad del Sagrado Corazón como fiesta de precepto, Leon XIII consagra a todo el género humano al Sagrado Corazón en 1.900 y Pio XI en su Encíclica Quas Primas (1.925) instituye la fiesta de Cristo Rey como el fruto lógico de este movimiento histórico. Estas son sus palabras:

"¿Quién no ve que ya desde los últimos años del siglo pasado se preparaba maravillosamente el camino a la deseada institución de este día festivo? [La fiesta de Cristo Rey]. Ninguno ignora cómo fue sostenido este culto y sabiamente defendido por medio de libros divulgados en las varias lenguas de todo el mundo; así como también fue reconocido el principado y el reino de Cristo con la piadosa práctica de dedicar y consagrar todas las familias al sacratísimo Corazón de Jesús y no solamente fueron consagradas las familias, sino también naciones y reinos. Más aún: por deseo de León XIII, todo el género humano durante el Año Santo de 1.900 fué felizmente consagrado al Divino Corazón"<sup>(77)</sup>.

---

<sup>75</sup>"De hecho e históricamente hablando, sin las revelaciones de Paray [Convento de Sta. Margarita María] no se ve claramente qué ocasión hubiera podido escoger la Iglesia para establecer el culto al Sagrado Corazón de Jesús, tal cual hoy lo tenemos" Jaime Pons, S.I., "Reseña histórica de la devoción al Corazón de Jesús" en Alejo Lefebvre, S I, Pláticas para todos los días del mes del Sagrado Corazón, Barcelona, Subirana, 1.952, p. 34.

<sup>76</sup>Op. Cit., pp. 53 y 54.

<sup>77</sup>Pio XI en Tihamer Tóth Cristo Rey o Jesucristo y Nuestro Siglo Madrid, Atenas, 1.939 p. 308.

Este libro es un comentario destinado a los jóvenes de la encíclica de

El mensaje del Sagrado Corazón aunque dirigido a los individuos lleva en sí un proyecto de control e influencia sobre todas las instituciones sociales. La Iglesia Católica, que se ve atacada en su papel de legitimadora del antiguo régimen durante la Ilustración y desplazada de las zonas del poder durante el siglo XIX, reorganiza su proyecto de acción sobre la sociedad en su doctrina social bajo la bandera del reinado social del Sagrado Corazón. La lectura de las encíclicas de Leon XIII *Annun Sacrum* (1.899) y *Tametsi Futura* (1.900), de Pio XI, *Ubi Arcano* (1.922), *Quas Primas* (1.925) y *Miserentissimus Redemptor* (1.928), y Pio XII *Summi Pontificatus* (1.939)<sup>(78)</sup> confirman la idea de que, bajo la devoción al Sagrado Corazón, hay una lucha contra los denominados errores modernos, liberalismo, laicismo, naturalismo; y un programa de lucha para imponer en la sociedad el proyecto social católico.

La Compañía de Jesús que "recibió" de la Stma. Virgen el encargo de fomentar y propagar la devoción al divino corazón según repetidas manifestaciones de Sta. Margarita M<sup>a</sup> de Alacoque, acepta este encargo, conocido en los textos oficiales de la Compañía como el "encargo suavísimo", que es mandado en repetidas congregaciones generales y urgido por diversos padres Generales de la misma<sup>(79)</sup>.

En esta línea de recuerdo y urgencia, en 1.946, el Rvd. P. General Juan Bautista Janssens, en su carta a la Compañía sobre la necesidad de la práctica de la devoción al divino Corazón de Jesús escribe: "Puesto

---

Pio XI "*Quas Primas*" sobre Jesucristo Rey, publicado en 1.925. La encíclica figura como apéndice del libro.

<sup>78</sup>H. Marin S.I. (Editor) Al Reino de Cristo por la Devoción al Sagrado Corazón (Documentos Pontificios) Barcelona, Cristiandad, 1.949.

<sup>79</sup>Encargo Suavísimo, El Sagrado Corazón de Jesús y la Compañía de Jesús, Barcelona 1.950 [Ad. usum NN. tantum]

Textos, de Sta Margarita n<sup>os</sup> 1, 2, 3, 4, 5, 6, 14, 15; Congregaciones generales XXIII (1.883), XXVI (1.915), XXVII (1.923), y XXVIII (1.938) n<sup>o</sup> 22 a 26; Padres Generales: P. Juan Roothaan, P. Pedro Berckx, P. Antonio M<sup>a</sup> Anderledy, P. Wlodimiro Ledóchowski y P. Juan Bautista Janssens.

que a la Iglesia y a la Compañía amenazan en muchas partes tantos peligros y adversidades, ciertamente es ahora más necesario que nunca que nos unamos íntimamente con el Corazón del Señor; que, como suelen los hijos recurrir a El en medio de las angustias con mayor confianza, más aún, que a ejemplo de los soldados, mientras acosa el enemigo, le sigamos a El, como capitán, con una fe y una entrega total"<sup>(80)</sup>.

En esta aproximación a la figura de Jesucristo glorioso vamos a utilizar a Tihamer Tóth en su obra sobre Cristo Rey, los textos de devoción al Sagrado Corazón de Jesús que utilizaban los alumnos del Colegio de San Ignacio de Sarriá, y otros textos sobre el programa social que propugnaba la jerarquía católica<sup>(81)</sup>.

Tihamer Tóth que finaliza el comentario de su obra El joven y Cristo con el texto evangélico: "A mí se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todas las cosas que yo os he mandado, y estad ciertos, que yo estaré siempre con vosotros hasta la consumación de los siglos", presentando este mandato misionero de Jesucristo como programa y bandera para todo joven lleno de vida y radical en sus deseos de entrega<sup>(82)</sup>, comienza su obra sobre Cristo Rey lanzando a sus jóvenes lectores al compromiso de implantar el Reino de Cristo en todo el mundo.

"Hemos desterrado al Rey. No queremos que éste reine sobre nosotros. La política dijo: ¿A qué viene aquí Cristo? La vida económica: El negocio no tiene tratado de moral. La fábrica preguntó: ¿Qué queréis con Cristo?"

---

<sup>80</sup>Encargo Suavísimo, p. 155, Nº 110 y 117.

<sup>81</sup>H. Jacas dedica varias páginas a esta devoción, desde la 225 a la 252; el Eucologio del Congregante lo hace desde la página 221 a la 242. Para el pensamiento social católico sigo fundamentalmente la síntesis de Valentín Sánchez Ruíz en su Catecismo Social.

<sup>82</sup>Tóth, El joven y Cristo pp. 189 a 192.

En las ventanillas de los bancos le dijeron: Vete, nada tienes que buscar entre nosotros. En los laboratorios científicos: La fe y la ciencia se excluyen... Y, finalmente, hemos desembocado en la situación actual, que parece escribir un gran INRI: ¡Cristo no existe! ; El Rey ha muerto!

Entonces pregona el papa Pío XI: ¡Aleluya! Jesucristo no ha muerto. ¡Aquí está el Rey! ¡Cristo vive y reina! ¡Lejos de nosotros un cristianismo diluído! Nosotros pregonamos que Cristo tiene derecho absoluto sobre todas las cosas: tiene derecho sobre el individuo, sobre la sociedad, sobre el estado, sobre el gobierno. Todo está sujeto a Cristo. ¡La misma política! ¡La misma vida económica! ¡El mismo comercio! ¡El mismo arte! ¡La misma familia, el niño, el joven, la mujer..., todo, todo!

Sí, Cristo es Rey de todos los hombres. ¡Es el rey de los reyes! ¡El presidente de los presidentes! ¡El gobierno de los gobiernos! ¡El juez de los jueces! ¡El legislador de los legisladores! El estandarte de Cristo ha de ondear por doquiera: en la escuela, en el taller, en la redacción, en el ayuntamiento. ¡Viva Cristo Rey!"<sup>(83)</sup>.

Estas palabras de Toth son una síntesis perfecta de proyecto y programa de implantación de la cultura católica que subyace bajo la figura del Sagrado Corazón de Jesús. Como ahora veremos más detenidamente, el Sagrado Corazón es presentado como la solución para los problemas de las personas, las instituciones sociales, las naciones y la sociedad universal.

#### 1).- El Sagrado Corazón de Jesús y los individuos.

Tóth presenta la persona y mensaje de Jesucristo como la única respuesta válida para los problemas y necesidades de todas las personas<sup>(84)</sup>. Según Tóth, toda persona tiene nostalgia de Cristo y en El puede encon-

---

<sup>83</sup>Tóth, Cristo Rey pag. 15.

<sup>84</sup>Ibidem, pp. 95 a 103.

trar la mayor felicidad si actúa en consecuencia. "Si me llamo cristiano, este nombre me obliga a vivir, pensar, portarme en todo conforme al nombre que trae su origen de Cristo"<sup>(85)</sup>. Para que esto se haga realidad es necesario que los niños sean educados con disciplina, vigilancia y buen ejemplo; y que los peligros que amenazan a la juventud moderna como la falta de autoridad, la falta de ideal, y los placeres sean atajados por una educación cristiana porque "el que educa sin oraciones, el que educa sin confesión, el que educa sin comunión, el que educa sin Cristo, no será al final más que un inhábil chapucero"<sup>(86)</sup>.

También las mujeres según Tóth tienen respuesta a sus problemas en la figura de Cristo Rey. Gracias al mensaje de Cristo la mujer comenzó a ser tratada como persona humana, compañera del hombre y consorte de igual jerarquía<sup>(87)</sup>. La mujer según Cristo no es el juguete del hombre sino la buena esposa y madre de sus hijos <sup>(88)</sup>. Finalmente, Cristo es rey de todos los que sufren porque sólo el cristianismo es capaz de dar una respuesta válida al sufrimiento. "Cristo ha trillado ya el mismo camino que yo he de pisar"<sup>(89)</sup> y está muy cerca de todos, "especialmente de los que sufren, aguardando con la corona de gloria para los que perseveren"<sup>(90)</sup>.

Esta presentación de Jesucristo como solución para todos los problemas de la persona aparece mucho más clara en los textos de devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Según las promesas que el Sagrado Corazón de Jesús

---

<sup>85</sup>Ibidem, p. 100.

<sup>86</sup>Ibidem, p. 122.

<sup>87</sup>Ibidem, p. 239.

<sup>88</sup>Ibidem, pp. 247 a 256.

<sup>89</sup>Ibidem, 202.

<sup>90</sup>Ibidem, 209.



"hizo" a Santa Margarita la persona que acuda a El<sup>(91)</sup> no sólo tiene garantizados los bienes del mas allá sino también los bienes de este mundo, como la paz en la familia<sup>(92)</sup>, la bendición en las empresas,<sup>(93)</sup> la ayuda en la profesión<sup>(94)</sup> y sobre todo la paz y el consuelo en el sufrimiento<sup>(95)</sup>.

A través de una serie de publicaciones se iba propagando entre los diversos estratos sociales que el Sagrado Corazón de Jesús tenía un mensaje de salvación para los niños<sup>(96)</sup>, los jóvenes<sup>(97)</sup>, los militares<sup>(98)</sup>,

---

<sup>91</sup>H. Jacas pags. 225 a 226

<sup>92</sup>Segunda promesa: "Daré paz a las familias; novena promesa: "Bendeciré las casas en que la imagen de mi Sagrado corazón esté expuesta y sea honrada".

<sup>93</sup>Quinta promesa: "Derramaré bendiciones abundantes sobre sus empresas"

<sup>94</sup>Primera promesa: "A las almas consagradas a mi corazón les daré las gracias necesarias para su estado"; décima promesa: "Daré a los sacerdotes la gracia de mover los corazones empedernidos".

<sup>95</sup>Tercera promesa: "Les consolaré en todas sus aflicciones"; cuarta promesa: "Seré su amparo y refugio seguro durante la vida y principalmente a la hora de la muerte; undécima promesa: "Las personas que propugnen esta devoción tendrán escrito su nombre en mi corazón, y jamas será borrado de el".

<sup>96</sup>La literatura popular sobre la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en estos años es inmensa. La Asistencia Jesuítica de España tenía un centro editorial dedicado a fomentar esta devoción llamado El Mensajero del Corazón de Jesús, que editaba entre otras publicaciones una revista mensual del mismo nombre con más de 15.000 suscripciones en toda España y otra publicación infantil, llamada Hosanna que tenía en 1.945 13.000 suscripciones. Además, cada provincia jesuítica de la asistencia solía tener sus propios órganos y propagandistas. Las obras que a continuación se citan son sólo ejemplos concretos de este ambiente: Florentino Alcáñiz, S.I, Consagración de los niños al Sagrado Corazón de Jesús, Granada, Propagandistas del Sagrado Corazón de Jesús, 1.940, (8ª edición)

los obreros<sup>99</sup>), etc.

La respuesta al mensaje que se proponía era la consagración personal al Sagrado Corazón de Jesús. "La Consagración puede reducirse a un pacto, aquel que yo pedí a mi primer apóstol de España, Bernardo de Hoyos, y antes en términos equivalentes a mí sierva Sta. Margarita: Cuida tú de mi honra y de mis cosas, que mi Corazón cuidará de ti y de las tuyas"<sup>(100)</sup>. Por este pacto, el Sagrado Corazón de Jesús se compromete a cuidar del alma y del cuerpo de la persona consagrada, de sus padres, hijos, hermanos y parientes, de sus bienes de fortuna: "finca, negocios, carrera, oficio, empleo, casa, etc. Yo no exijo que las almas que me aman abandonen estas cosas a no ser que las llame al estado religioso. Todo lo contrario, deben cuidar de ellos ya que constituyen una parte de las obligaciones de su estado. Lo que pido es que las pongan en mis manos, que hagan lo que buenamente puedan, a fin de que tengan feliz éxito; pero el resultado me lo reservan a Mí, ni angustias ni zozobras, ni medio desesperaciones"<sup>(101)</sup>.

La persona consagrada a su vez se compromete a cuidar de la honra y de los intereses del Sagrado Corazón. Es decir a ejercer el apostolado a favor del reinado social del Sagrado Corazón por medio de la oración, el sacrificio, la propaganda y sobre todo a practicar el ejercicio de repa-

---

<sup>97</sup>Florentino Alcañiz, S.I., El Reinado del Sagrado Corazón, Ideal de la juventud, Granada, Misioneras Hijas del Corazón de Jesús, 1.962, (4ª edición).

<sup>98</sup>Florentino Alcañiz, S.I., Al Guerrero, Granada, Propagandistas del Corazón de Jesús, 1.936.

<sup>99</sup>Florentino Alcañiz, S.I., Al obrero, Granada, Misioneras Hijas del Corazón de Jesús, 1.947, (6ª edición).

<sup>100</sup>Florentino Alcañiz, S.I., Consagración Personal, Granada Misioneras Hijas del Corazón de Jesús, 1.971, p. 11, (27ª Edición).

<sup>101</sup>Ibidem, p. 18.

ración"(102).

2).- El Sagrado Corazón de Jesús y las Instituciones Sociales.

El reinado de Jesucristo, según Tóth, también tiene que llegar a las instituciones sociales como la familia, la empresa y los centros educativos.

En los cuatro capítulos que dedica al reinado de Jesucristo sobre la familia(103) Tóth va exponiendo el ideal de los valores católicos sobre el matrimonio y la familia contraponiéndolos, a la infidelidad conyugal, divorcio, control de natalidad, insubordinación de hijos y esposas, etc. que son los temas que aparecen en el magisterio pontificio de estos años(104).

En los textos de devoción al Sagrado Corazón de Jesús también encontramos un rito, por medio del cual cada familia se compromete a seguir este programa católico(105). El ritual consistía en colocar una imagen del Sagrado Corazón "en el sitio de más respeto y más frecuentado de la casa para que el Rey del hogar presida la vida de la familia y ésta le venera y le obedezca a la vez que le ame como Padre"(106). En este acto

---

<sup>102</sup>Ibidem, p. 27.

<sup>103</sup>Tihamer Tóth, Cristo Rey, pp. 127, 169 a 194.

<sup>104</sup>Valentín Sánchez Ruíz, S.I, Op. Cit, pp. 127 a 194.

<sup>105</sup>Eucologio del Congregante, pp. 234 a 238.

<sup>106</sup>Ibidem, p. 234. Esta práctica se va generalizando gracias a la acción de los propagandistas de la devoción del Corazón de Jesús. En el Mensajero del Corazón de Jesús, en la sección titulada "Crónica del Reinado del Corazón de Jesús en España" aparecen reseñas de estos actos. Así en el tomo 90, año 1.945, p. 30, aparece que "la junta diocesana de Acción Católica de Santiago de Compostela ha tomado el acuerdo de difundir

de consagración hecho por el cabeza de familia, todos los miembros de la misma se comprometían a seguir el programa católico de vida de familia. Así, la imagen del Sagrado Corazón entronizada en la casa se convertía en el vigilante permanente del orden católico.

La Iglesia tiene un proyecto sobre la organización de la vida economicosocial y un programa de acción e influencia en este campo que consideraba el único válido y eficaz, puesto que estaba apoyado en los preceptos divinos<sup>(107)</sup>. El que seguía este programa estaba haciendo posible que Jesucristo reinara en este mundo. La consagración al Corazón de Jesús y la entronización de su imagen en las empresas era una forma de manifestar el compromiso público de aceptación de ese camino eclesial.

Finalmente, la Iglesia también tenía un proyecto de educación en el que, apoyándose en su visión antropológica del hombre caído y redimido, rechazaba el naturalismo pedagógico, condenaba la escuela laica y mixta y propugnaba una educación católica en la que tenían que colaborar la familia y el estado<sup>(108)</sup>. La entronización de la imagen del Sagrado Corazón en un colegio significaba el compromiso ritual y público de que aquel centro y todas las personas que en él colaboraban seguían los caminos católicos y formaban parte del reinado Social del Sagrado Corazón<sup>(109)</sup>.

---

por la diócesis la idea de la consagración al Sagrado Corazón de Jesús de los matrimonios que se celebren, tanto de afiliados como de no afiliados. Esta labor de apostolado ha sido encomendada a las ramas femeninas".

<sup>107</sup>Valentín Sánchez Ruíz dice textualmente "Afirmamos sin duda alguna que serán vanos cuantos esfuerzos hagan los hombres si desoyen a la Iglesia" Op. Cit. p. 90.

<sup>108</sup>Ibidem, pp. 164 a 194.

<sup>109</sup>La entronización de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús en los centros educativos se hace una práctica habitual durante nuestro período de estudio. Así según El Mensajero del Corazón de Jesús, el 24 de julio de 1.944 la Inspección de Primera Enseñanza de Huesca celebró unas jornadas de estudio sobre la devoción al Corazón de Jesús y el Apostolado de la Oración, aconsejando la implantación de la Cruzada Eucarística entre

3).- El Sagrado Corazón de Jesús, rey de los pueblos y naciones.

En la conciencia social católica, Jesucristo es percibido como Rey Universal. Para Pío XI "el Hijo de Dios, creador y redentor del humano linaje, es rey y señor de toda la tierra y tiene soberano poder sobre los hombres en su vida individual y en su vida social. Por tanto, el dominio de nuestro Redentor abraza a todos los hombres, como lo confirman estas palabras de nuestro predecesor de inmortal memoria León XIII, palabras que hacemos nuestras: El imperio de Cristo se extiende no solamente sobre los pueblos católicos y aquellos que, regenerados en la fuente bautismal, pertenecen en rigor y por derecho a la Iglesia, aunque erradas opiniones los tengan alejados o la disensión los separe de la caridad; sino que abraza también a todos los que están privados de la fe cristiana; de modo que todo el género humano está bajo la potestad de Jesucristo"<sup>(110)</sup>.

De hecho, este Reinado de Jesucristo no era reconocido por todas las naciones y aun más, progresivamente, el señorío de Cristo había sido olvidado. El proceso que había llevado a esta situación según Pío XI era el siguiente: "Se comenzó por negar el imperio de Cristo sobre las gentes; se negó a la Iglesia el derecho, que se deriva del derecho de Cristo, de enseñar a las gentes, esto es, de dar leyes, de gobernar a los pueblos para conducirlos a la eterna felicidad. Poco a poco, la religión cristiana fue igualada con las otras religiones falsas e indecorosamente

---

los escolares y que la imagen del Sagrado Corazón de Jesús fuese entronizada en todas las escuelas nacionales.

En 1.945 aparece una reseña de discurso del Rector de la Universidad de Barcelona en el acto de consagración de la misma al Sagrado Corazón. Cfr. El Mensajero del Corazón de Jesús, Tomo 90, pp. 182 y 678.

<sup>110</sup>Encíclica "Quas Primas". Tóth, op. cit, p. 302.

rebajada al nivel de éstas; por lo tanto, se la sometió a la potestad civil, y fue arrojada al arbitrio de los príncipes y de los magistrados. Se fue más adelante todavía: hubo algunos que intentaron sustituir la religión de Cristo con cierto sentimiento religioso natural; no faltaron estados los cuales entendieron pasarse sin Dios, y pusieron su religión en la irreligión y en el desprecio de Dios mismo" (111).

En la devoción al Sagrado Corazón de Jesús siempre se propugnó la consagración de las naciones como un medio excelente de conseguir que Jesucristo reinara de hecho sobre todos los hombres. En el pensamiento de Sta. Margarita, el reinado del Corazón de Jesús, debía influir y orientar la vida social y pública. Por eso los apóstoles de esta devoción siempre anduvieron afanosos de introducirla en los palacios reales. El Padre Hoyos lo hizo con Felipe V y con la ayuda del confesor real Padre Guillermo Clarke, S.J., no sólo logró que el rey y su familia practicasen ésta devoción sino que éste pidiera varias veces al Papa el privilegio de misa y rezo del Corazón de Jesús en todos sus dominios(112). Fernando VII fundó la congregación del Sagrado Corazón en la iglesia del real Monasterio de la Visitación de Madrid y obtuvo de Pio VII que decretara "que se extendiese este culto a todas las Iglesias de los dominios del Rey Católico" y Alfonso XIII se consagró personalmente en 1.890 y el 30 de mayo de 1.919, consagró a España entera al Sagrado Corazón(113).

La Consagración al Sagrado Corazón significaba someter toda la legislación civil a los preceptos y normas de la Iglesia, la cual, en estos momentos condenaba todos los movimientos ideológicos y políticos de la

---

<sup>111</sup>Ibidem, p. 306.

<sup>112</sup>"El Corazón de Jesús y los Gobiernos" en la Revista De Bromas y de Veras nº 300 pp. 56 y 58.

<sup>113</sup>Ibidem, pp. 62 y 73.

modernidad: El racionalismo, el liberalismo, el socialismo etc.<sup>(114)</sup>. Esto explica que esta Consagración fuese mal vista por los partidos liberales y los grupos de izquierda. Por eso, cuando realmente aumentan las consagraciones por pueblos y ciudades españolas es después de la victoria de 1.939<sup>(115)</sup> ya que la unión del poder político y del poder eclesial en un programa conjunto de acción hacía creer a los propagandistas de esta devoción que se había cumplido la promesa de que el Sagrado Corazón de Jesús reinaría en España. Estas eran las palabras del Jefe del Estado en 1.945 "En ningún momento hemos olvidado la Gran Promesa del Reinado de predilección sobre España del Sagrado Corazón de Jesús. Recuperada España por nuestra Cruzada de liberación del laicismo, hemos procurado que fuera una realidad, en la medida de nuestras fuerzas, la Gran Promesa, y en consecuencia, que nuestra Patria sea digna de ella, en acción de gracias al favor divino constantemente dispensado. Así, en el orden religioso, además de declarar reiteradamente la catolicidad de España, se ha procurado dotar de medios económicos a la Iglesia, aumentando las dotaciones de las Universidades Pontificias, construyendo iglesias, reconstruyendo catedrales y palacios episcopales. En orden a la difusión de la cultura religiosa se han creado cátedras de religión en todos los centros de enseñanza en sus diversos grados"<sup>(116)</sup>.

---

<sup>114</sup>Sánchez Ruíz, Op. Cit, pp. 56 a 69. En 1.947 la consigna internacional para la Congregación Mariana fue "Defender contra los ataques de la Impiedad a la Iglesia de Jesucristo". El Boletín de Dirigentes dedicó dos números monográficos a explicar los males que subyacen en el racionalismo, liberalismo y socialismo.

<sup>115</sup>Fernando Urbina, Iglesia y Sociedad 1.939 - 1.945, pp. 14 y 15.

<sup>116</sup>El Mensajero del Corazón de Jesús, 1.945, Tomo 90, p. 403. Para los redactores del Mensajero del Corazón de Jesús de estos años no había duda alguna de la honestidad de estas palabras de Franco. Así en este mismo año 1.945, Tomo 90, aparecen reseñados varios hechos de Franco. En la p. 118 podemos leer: "Nuestro cristianísimo Caudillo, a quien Dios conserve, ha tenido un rasgo de piadosa generosidad en favor de las igle-

A lo largo de estas páginas, hemos visto cómo la imagen de Cristo presente bajo la figura del Sagrado Corazón de Jesús estaba comunicando un mensaje de compromiso misionero encaminado a conseguir que todos los hombres llegasen hasta Jesucristo por los caminos trazados por la Iglesia católica.

---

sias de Menorca, saqueadas todas en los primeros días de la infausta dominación bolchevique. Ha donado para ellas doce preciosos cálices de plata sobredorada, cada uno de los cuales lleva a su pie, cincelada en el interior, esta ejemplarísima dedicatoria: "A Cristo Rey: El Caudillo de España, Año 1.944".

En la p. 551 se informa que "El Generalísimo hizo los Ejercicios de San Ignacio, en retiro, durante la semana de Pasión, en su palacio del El Pardo. Se los dio el Jesuita Padre José Larequi".

En la p. 674, apoyándose en una conferencia que el Sr. Puigdollers, a la sazón director de Asuntos Eclesiásticos, pronunció en la Universidad de Comillas, el 11 de junio de 1.945, cuenta la siguiente anécdota: "Había que dar una respuesta de importancia a los Estados Unidos (...), que el Caudillo llamó a su capellán: Expóngame el Santísimo. Después de la Exposición y "Pange Lingua", Franco dijo al capellán: ya le avisaré cuándo ha de venir a reservar. Y allí, en la capilla de El Pardo, permaneció el Caudillo de rodillas durante cuatro horas de oración. Como digo, es la cuarta vez que se repite este hecho, aunque nunca con la extensión de ahora. Pasadas las cuatro horas, llamó al capellán para que reservase; y al día siguiente se daba a los Estados Unidos una respuesta que dejó a todos maravillados y que fue muy bien acogida".

Finalmente en las pp. 489 y 490 se citan trozos del discurso que pronuncia Franco el 20 de mayo de 1.945 en su visita al Santuario Nacional del Sagrado Corazón de Jesús en Valladolid. "Si Nuestro Movimiento tenía un objetivo inmediato de rescatar y liberar a España de mano de estas gentes, evitando la destrucción y la ruina, existía uno más importante todavía, que era el redimirla de las causas que desde hace más de un siglo venían produciendo esa decadencia y habían logrado arrastrarla a aquella triste situación. Un Imperio levantado sobre los principios eminentemente españoles, había caído al empuje de la Enciclopedia y de las ideas extrañas. Necesitábamos, por tanto, volver por los fueros de nuestra doctrina católica y por el camino de nuestras gloriosas tradiciones oponiendo a la democracia formulista y garrula aquella otra que dimana del Evangelio y nuestras tradiciones patrias. El Movimiento le ha devuelto la moral de pueblo independiente y victorioso, y si por acaso su ánimo dudase le reconfortará esa renovación innumerable de nuestros mártires en Nuestra Cruzada, la justicia de nuestra causa y la forma pródiga en que Dios ampara, ayuda y protege a España".



En la figura del Sagrado Corazón aparece clara la imagen de Jesucristo como Dios y Señor. En este sentido el mensaje del Sagrado Corazón refuerza los aspectos cognitivos de la percepción metafísica del mundo y la categorización de la realidad que veíamos al hablar del concepto de Dios. Pero el mensaje central de este personaje tiene que ver con los aspectos éticos y de conducta. Como hemos visto en páginas precedentes, Jesucristo es presentado como modelo plástico en el que el alumno encuentra realizado su ideal de hombre. En la presentación que hacen los diversos autores, (Ignacio de Loyola, Bussey y Tóth) de Jesucristo resaltan las virtudes naturales y sobrenaturales que todo alumno debe adquirir y en la presentación que se hace del Sagrado Corazón de Jesús, Tóth y los textos de devoción y culto ofrecen al católico caminos concretos para actuar en el mundo. La dimensión humana de este símbolo sagrado es la que siempre va hacer posible esta capacidad de motivar y orientar la acción ética. Esta misma dimensión humana es la que también facilita la dimensión del afecto. Jesucristo que siempre ha sido presentado como el hermano mayor y el amigo del hombre aparece bajo la figura del Sagrado Corazón como el mayor reclamo que se puede imaginar en el mundo de los sentimientos. La tradición cultural que ve en el corazón la sede de los sentimientos y los afectos es asumida por la cultura católica como vehículo más apropiado para comunicar el complejo y rico mensaje de este Personaje Sagrado.

Pero el Personaje Sagrado que tradicionalmente ha polarizado el mundo del afecto dentro de la Cultura Católica es María, la madre de Jesús y de la Iglesia y es el que ahora vamos a analizar.

### C.- María, Madre de la Iglesia.

El tercer personaje de la familia eclesial en el cielo es María<sup>(117)</sup>.

María es presentada como una criatura humana que nació y vivió nuestro mundo, pero que, gracias a su cercanía a Dios, como madre de Jesucristo, María aparece adornada de cualidades excepcionales y ejerce funciones casi divinas.

Esta cercanía al mundo de lo divino explicada en el dogma y expresada en los títulos de madre de Dios, esposa del Espíritu Santo, madre del creador y madre del salvador que todo alumno solía recitar diariamente en el rezo del Rosario hacía que fuera percibida como un ser poderoso e influyente y así era proclamada como virgen poderosa, puerta del Cielo, auxilio de los cristianos y reina de ángeles y de santos<sup>(118)</sup>.

María también era presentada como modelo de conducta. María es proclamada excelsa en todas las virtudes naturales y sobrenaturales. En los libros de devoción se presenta a María como modelo en la fe, esperanza y

---

<sup>117</sup>La bibliografía básica que utilizo es, además de los ordinarios manuales de piedad ya citados como: H. Jacas Manual del Colegial y Eucologio del congregante, Ildefonso Rodríguez Villar: Puntos breves de meditación sobre la vida, virtudes y advocaciones litúrgicas de la Santísima Virgen María, Valladolid 1.948; F. Solanes, S. I. La Compañía de Jesús, Bilbao, Mensajero, - 1.952, Cap. VII "La Compañía de Jesús y la Santa Virgen" pp. 225 a 247.

Del libro de meditaciones de Rodríguez Villar decía el Boletín de Dirigentes, marzo 1.946, pp. 23; "Acaba de salir la nueva edición de esta obra, ya sin duda conocido de nuestros lectores, pero que merece siempre nuestras alabanzas y recomendaciones, por nuestra parte. En favor de ella está, ante todo, el hecho de su difusión. En cuatro años se han agotado varias ediciones en España de 10.000 ejemplares cada una y se están preparando ediciones en Argentina, Italia y Francia (...) El libro no puede menos de atraer a cuantos vivan apasionados por la Virgen, y, por tanto, no puede faltar en las manos de ningún ferviente congregante mariano".

<sup>118</sup>Letanía de Nuestra Señora.

caridad<sup>(119)</sup> y en las virtudes de prudencia, justicia, fortaleza, templanza, que como veíamos estructuran el modelo ideal de alumno<sup>(120)</sup>.

María es presentada como modelo de obediencia,<sup>(121)</sup> mortificación,<sup>(122)</sup> oración,<sup>(123)</sup> laboriosidad,<sup>(124)</sup> y sobre todo como modelo en la pureza y castidad<sup>(125)</sup>. Ya el mismo título de virgen nos indica que María es percibida como el arquetipo del dominio y control de las fuerzas sexuales y de todas las fuerzas corporales, es decir como el modelo de autocontrol. Según T. Tóth "la pureza es la virtud en que mejor se manifiesta la fuerza del joven contra sí mismo y el grado de confianza que puede merecernos su carácter"<sup>(126)</sup>.

En contraste con los personajes sagrados hasta ahora estudiados: Dios y su mensaje cognitivo; Jesucristo y su mensaje de conducta; el mensaje más importante de María es el afectivo. María aparecía como mujer y como madre y ambos símbolos son de una poderosa eficacia para el corazón del alumno. María aparece como la realización concreta del ideal femenino que propugna la Iglesia Católica, lo que hace de ella un referente obligado para todo miembro de la Iglesia Católica, hombre o mujer. La contemplación de esta simbolización del ideal femenino, atrae el corazón del joven, en unos momentos de maduración sexual y afectiva y se convierte

---

<sup>119</sup>Ildefonso Rodríguez Villar, Op. Cit., dedica quince meditaciones a las virtudes teológicas de María, pp. 307 a 373.

<sup>120</sup>Ibidem, Cinco meditaciones, pp. 374 a 401.

<sup>121</sup>Ibidem, pp. 421 a 429.

<sup>122</sup>Ibidem, pp. 453 a 467.

<sup>123</sup>Ibidem, pp. 468 a 499.

<sup>124</sup>Ibidem, pp. 500 a 505 y 590 a 595.

<sup>125</sup>ibidem, pp. 430 a 452.

<sup>126</sup>T. Tóth, Formación religiosa de jóvenes, p. 488.

en una poderosa interlocutora y amiga. El joven "encuentra en María esta amistad ideal; en María, que es digna de todo amor, cuya amistad no corrompe, que nunca comete infidelidad, que nunca causó a nadie amargos daños"(127).

A la vez, María aparece como una réplica celeste de la madre terrena ejerciendo en la Iglesia las funciones que ésta ejerce en el hogar, comprensión, cariño e intercesión. Los jóvenes "ven al Padre Celestial acaso con excesiva severidad; en cambio, descubren fácilmente el corazón maternal de María, ya que muchas veces oyen que los hijos de tal madre no pueden condenarse. Pero si María es realmente madre, entonces se interesará también por la suerte temporal de sus hijos. El joven tiene la convicción de que si él se alegra, se alegra con él; que en la tristeza no está solo, porque María le acompaña"(128). Este es el sentido de las advocaciones de las letanías, madre amable, madre del buen consejo, estrella de la mañana, salud de los enfermos, refugio de los pecadores, consoladora de los afligidos y auxilio de los cristianos.

La funcionalidad de este símbolo sagrado para captar el mundo de los sentimientos e insertarlos en la experiencia religiosa es un factor explicativo de la importancia de que goza en la vida y en las prácticas de la Iglesia Católica y en la época que ahora analizamos aún más. La misma Compañía de Jesús que, en comparación con otras órdenes religiosas, se ha distinguido por su reciedumbre doctrinal y por cierta sobriedad en sus formas de piedad, fomentaba y defendía esta devoción apoyándose en ciertas tradiciones un tanto singulares como eran: la intervención especial de María en la conversión de San Ignacio, en la composición del libro de los Ejercicios y de las Constituciones, en la vocación de los llamados a la Compañía, e incluso en el hecho de que en 1.943 los bombardeos aliados

---

127Ibidem, p. 490.

128Ibidem, p. 487.

no hubiesen destrozado la Curia Generalicia de Roma<sup>(129)</sup>.

En este contexto es lógico que la figura de María ocupara, de hecho, en la forma de vida religiosa que se transmitía en el Colegio de San Ignacio, un papel casi semejante al de Jesucristo. Esto lo veremos en la segunda parte de este capítulo y sobre todo en el siguiente cuando analicemos la Congregación Mariana.

#### D.- Los Santos, nuestros hermanos.

En la cultura católica, los santos son percibidos como aquellas personas que después de haber vivido en este mundo rectamente, según las normas católicas, sus almas o espíritus están gozando de la presencia y favor de Dios. Por tanto, ellos, que ya gozan con la Iglesia triunfante, aparecen ante los miembros de la Iglesia que aun viven en este mundo, como modelos a seguir en la vida cristiana y sobre todo como poderosos intercesores ante Dios.

Al ser percibidos por los miembros de la Iglesia terrestre más cercanos que los personajes centrales del cosmos católico gracias a su identidad radical en naturaleza y experiencia, se explica el hecho de que, en la práctica, los santos tengan tan gran influencia en la vida del mundo católico<sup>(130)</sup>. Los santos aparecen ante la conciencia del católico como más fácilmente influibles a la hora de recabar ayuda para sus necesidades concretas que Dios; a su vez, la jerarquía de la Iglesia, consciente de esta mayor cercanía afectiva, resalta en la memoria de cada uno de ellos los aspectos de conducta que deben ser imitados por los fieles católicos. El resultado de ambas fuentes de intereses, es que en la vida cotidiana

---

<sup>129</sup>Felipe Solanes, S.J., Op. Cit. Cap. VII "La Compañía de Jesús y la Stma. Virgen" p. 226.

<sup>130</sup>W. Christian, Religiosidad Popular, Madrid, Tecnos, 1978 y J. A. Bernard Mainer, Pastoral de una fe madura (Diagnóstico socioreligioso del catolicismo tradicional) Madrid, Perpetuo Socorro, 1.972, pp. 52 a 54..

del mundo católico, junto a la liturgia oficial de la Misa, oficio divino y sacramentos, en que se fomentaba principalmente la comunicación con Dios Padre, Jesucristo y el Espíritu Santo, existía otra corriente de devoción y culto a los Santos, que prácticamente acaparaba toda la comunicación ritual de grandes sectores de la población<sup>(131)</sup>. En el Colegio de San Ignacio de Sarriá, coexistían ambas líneas de culto y devoción. Los cultos de la mañana que tenían como centro la celebración de la Misa, seguían la línea oficial de la liturgia católica. En esta, los personajes principales eran la Santísima Trinidad y, de modo secundario, María, y los santos del calendario oficial y los santos y beatos de la Compañía de Jesús<sup>(132)</sup>. Por la tarde, los cultos tenían como centro la devoción a la Virgen María con el rezo del rosario y unido a esta práctica, las diversas modalidades de novenas, triduos, etc. en que se fomentaba la interacción con María, los Santos y Jesucristo, bajo la advocación del Sagrado Corazón. Según esto, en Sarriá, la devoción o culto a los Santos estaba presente en el culto matutino y en el culto vespertino <sup>(133)</sup>.

Según el Manual del Colegial, los Santos cuya devoción más se alentaba eran San José, San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, San Francisco de Borja, San Francisco de Regis, San Francisco de Jerónimo, San Pedro Claver, San Alonso Rodríguez, San Luis Gonzaga, San Juan Berchmans y San Estanislao de Kostka<sup>(134)</sup>. Si exceptuamos a San José, los demás

---

<sup>131</sup>Rogelio Duocastella, Análisis sociológico del catolicismo español, Barcelona, Nova Terra, 1.967; Luis Maldonado Religiosidad popular, Madrid, Cristiandad, 1.975, pp. 321 y ss.

<sup>132</sup>Colegio de San Ignacio de Sarriá: Calendario Liturgico y Escolar, curso 1.949 - 1.950, Barcelona.

<sup>133</sup>H. Jacas, S.I. Manual del colegial y Jaime Pons, S.I., Misal Romano.

<sup>134</sup>H. Jacas, S.I., Op. Cit., dedica sesenta páginas a las prácticas de devoción de estos Santos.

santos pertenecieron a la Compañía de Jesús. Esto iba en consonancia con la práctica de la Compañía de Jesús de familiarizar a los alumnos con las tradiciones y festividades de la misma<sup>135</sup>). En el calendario litúrgico del colegio, aparecían cuarenta días del año dedicados a conmemorar los santos y beatos jesuitas, y era práctica común en el colegio dar a conocer por medio de la lectura común y de la lectura privada la vida de estos personajes. De esta forma, se fortalecía la identificación del alumno con la familia jesuítica y se le inculcaban los puntos específicos del camino de perfección iniciado por San Ignacio de Loyola.

La hagiografía que se manejaba, en este tiempo, en los colegios y casas de la Compañía de Jesús, presentan a estos personajes como hombres de voluntad fuerte, que fueron capaces de luchar contra un ambiente hostil y entregarse totalmente a la causa de Jesucristo. Es decir, aparecen como personas que viviendo circunstancias parecidas a las del alumno, fueron capaces de hacer realidad en sus vidas, el modelo ideal de hombre que se está proponiendo al alumno<sup>136</sup>).

Los tres santos patronos de la juventud, San Luis Gonzaga, San Juan Berchmans y San Estanislao de Kostka, a pesar de sus diferencias propias, tienen un mismo mensaje que refuerza el modelo ideal de alumno. Los tres tuvieron que luchar con un ambiente hostil a sus proyectos. San Estanislao tiene que luchar con las impertinencias de su hermano y la oposición

---

<sup>135</sup>Reglamento, art. 87, apartado h.

<sup>136</sup>La oferta que había por estas fechas, de esta literatura hagiográfica era variada. En la Provincia de Aragón, de la que dependía el Colegio de San Ignacio de Sarriá, gozó de cierto favor la colección de "Vidas Santificadas" que redacta por aquellos años el P. Felipe Solanes, S. I. En esta colección, aparecen las biografías de los santos más conocidos de la Compañía de Jesús, la mayoría de ellas fueron editadas por la editorial Castalia de Barcelona y posteriormente reeditadas por el Mensajero del Corazón de Jesús de Bilbao.

En este estudio he utilizado la obra de Celestino Testore, S.I. Santos y Beatos de la Compañía de Jesús, Madrid, Apostolado de la Prensa, 1.943, que, según mis informantes, era muy conocida y utilizada en aquellos años.

de su padre; pero su compromiso con su vocación fue tan fuerte que emprendió la aventura de ir a pie desde Viena hasta Augsburgo para lograr la admisión en la Compañía de Jesús<sup>(137)</sup>.

A San Luis Gonzaga la fidelidad a su vocación le exigió aún mayores sacrificios. Predestinado como hijo primogénito, a ser el heredero del marquesado de Castellón (Italia), Luis tuvo que ir sorteando hábilmente las dificultades que su padre ponía en el camino de su vocación. Se vio obligado a vivir en los ambientes cortesanos de Florencia, Mantua, Casale Monferrato y Madrid, luchando virilmente por seguir su camino<sup>(138)</sup>.

San Juan Berchmans también tiene que luchar por ser fiel a la llamada del Señor. Al principio, su deseo de ser sacerdote le exige ir de pensionado en pensionado, simultaneando sus estudios con sus trabajos como criado. Después, su deseo de ser Jesuita le lleva a enfrentarse con su familia y con sus antiguos protectores<sup>(139)</sup>.

Los tres son modelos de piedad y oración. Estanislao era tan devoto de María y de la Eucaristía que llegó "a tener" comunicaciones especiales con María y Jesús. Luis desde muy pequeño solía pasar muchas horas dedicado a la oración y su proverbial devoción a la Stma. Virgen le llevó a ofrecer un voto perpetuo de castidad ante el altar de Nuestra Señora de la Anunciación en Florencia. Gracias a este amor filial a María y a su dedicación a la oración y a la mortificación, pudo sortear la hostilidad de los ambientes cortesanos donde tuvo que convivir hasta su ingreso en la Compañía. Juan, por su parte, vivió de siempre una devoción filial a María, que se vio aumentada con su ingreso en la Congregación Mariana de Malinas en 1.616.

En las cortas vidas de los tres aparece cómo es posible vivir el mode-

---

<sup>137</sup>Ibidem, pp. 87 a 90.

<sup>138</sup>Ibidem, pp. 195 a 203.

<sup>139</sup>Ibidem, pp. 259 a 265.



lo ideal de la vida cristiana que se propugna en el colegio. Estanislao murió a los 18 años como novicio de la Compañía. Según Testore, su vida hasta entonces había sido de una "transparente alegría que velaba con amable naturalidad los continuos actos de virtud que diariamente hacía: humildad, olvido de sí, caridad, diligencia, fidelidad en todo, obediencia pronta y alegre, y constante perseverancia"<sup>(140)</sup>.

Luis muere en 1.591, cuando contaba 23 años y era estudiante de Teología. Trece años más tarde, el 21 de julio de 1.604, es proclamado beato y su devoción se extiende como modelo de la juventud católica. El rechazo de los honores del mundo, el amor filial a la Stma. Virgen, el autocontrol de sus pasiones, la firme voluntad en seguir su vocación y la donación total de su vida en favor de los apestados de Roma le hacían un modelo acabado del ideal juvenil que fomentaban los colegios de Jesuitas.

Juan Berchmans muere a los 22 años cuando era estudiante del colegio romano de la Compañía<sup>(141)</sup>. Según Testore "lo extraordinario en la vida de este simpático santo consistió en haber hecho con perfección lo ordinario... Por la mañana escogía a un santo como protector del día, y su oración impregnaba luego todas las acciones, cual tranquila corriente que, serpenteando por un suave declive, va silenciosamente refrescando y embelleciendo su paso. En el transcurso del día traía a su consideración los afectos de la oración de la mañana y los de la Santa Misa; se encomendaba al Santo Angel de la guarda, a los santos de la Compañía de Jesús y, más que a ningún otro, a sus queridos modelos Estanislao de Kostka y Luis Gonzaga, al glorioso patriarca San José, de quien aseguraba no haberle pedido nunca una gracia en vano; y sobre todo a su madre dulcísima la Virgen María, a quien amaba con tanta ternura y sinceridad, que solía decir haber perdido el día cuando se le pasaba sin haber podido hablar de ella. El centro, empero, de su corazón era la adorable persona de Jesu-

---

<sup>140</sup>Ibidem, p. 93.

<sup>141</sup>Ibidem, pp. 268 a 269.

cristo inmolado en el calvario y presente en el augusto sacramento del altar... Nunca supo de componendas entre los antojos de la naturaleza y los impulsos de la gracia; no fue de aquéllos que se satisfacen con las apariencias o con el poco más o menos. El acatamiento y gratitud debidos a Dios lo hizo penetrar en sus acciones, para que todas y cada una de sus obras fuesen la flor más exquisita y perfumada que podía ofrecer al Señor en aquel momento. Y puesto que la verdadera y sólida santidad está formada de pequeñas acciones, hechas con toda perfección y, señaladamente, del exacto cumplimiento de los deberes de cada día manifestado en las reglas de la vida religiosa como signo inequívoco de la voluntad de Dios, Juan tomó con verdadero entusiasmo esta divisa como norma de su vida"<sup>(142)</sup>. Esta descripción que hace Testore de la vida de san Juan Berchmans es una copia viva del modelo ideal de alumno que se propone en el Colegio de San Ignacio de Sarriá.

Como veremos más adelante la presencia de estos tres personajes en los colegios de la Compañía facilitaba que los alumnos encontraran en ellos modelos acabados del alumno ideal y poderosos interlocutores íntimos, que los alentaban en la adquisición de las actitudes y valores del buen alumno<sup>(143)</sup>.

---

<sup>142</sup>Ibidem, pp. 268 y 269..

<sup>143</sup>T. Tóth, Formación religiosa de la juventud, p. 464.

#### 4.- La Inculturación Católica.

Expuestos los puntos principales de la cultura católica tal como aparecen en los manuales de piedad y lectura espiritual que usaban los alumnos del Colegio de San Ignacio de Sarriá pasamos a analizar los procesos de transmisión de la misma que tenían lugar en este colegio.

Nuestro análisis va a centrarse en el ambiente colegial de San Ignacio que resulta del entretendido de los diversas actividades escolares y prácticas religiosas vividas por los alumnos bajo la dirección y ejemplo de la comunidad religiosa de los padres Jesuitas<sup>144</sup>). Para ello, vamos a

---

<sup>144</sup>Quiero señalar, al comienzo de esta sección, el papel fundamental que juega la comunidad religiosa de Jesuitas, como artífices y modelos de esta forma de vida católica en la que está siendo iniciado el alumno. Aunque el estudio concreto de la cosmovisión y el ethos que subyace en la organización social de la Compañía de Jesús no está incluido, de manera formal, en la redacción del este trabajo quiero aclarar que, a lo largo de la investigación, el estudio del mismo ha sido el que ha proporcionado claves interpretativas fundamentales para una mejor comprensión del fenómeno que estudiamos.

Las principales fuentes consultadas son: Societatis Iesu Constitutiones et Epitome Instituti; German Azurza, S.I, Las Reglas de los estudiantes de la Compañía de Jesús, (Comentario ascético pedagógico), Bilbao, 1.947, [Ad usm N.N. tantum]; Costumbres de las Provincias de España de la Compañía de Jesús, Santander, Sal Terrae, 1.950, [Para uso privado de los Nuestros], que permite conocer de forma pormenorizada el ritmo diario de una casa de la Compañía de Jesús, ya que en él viene especificado de forma concreta, desde la distribución diaria de la comunidad, hasta los cambios en la comida, recreo etc; Juan J. Coy Requiem por el Jesuitismo, Salamanca, Sígueme, 1.947; finalmente las fuentes sobre espiritualidad, historia y obra pastoral de la Compañía de Jesús que figuran a lo largo del trabajo.

El análisis de estas obras iluminó los puntos fundamentales de la selección que ha hecho la Compañía de Jesús de la Cultura Católica y cuál es su forma particular de entender el hombre, el mundo, la Iglesia, y sus mutuas interrelaciones. La traducción de esa cosmovisión y ethos en normas concretas que guían la vida diaria de las comunidades de Jesuitas y el papel de las mismas como elementos directivos del mundo colegial es lo que hace plausible la descripción del proceso de inculturación católica que vamos hacer a continuación.

ver cómo se hace presente el mundo de lo religioso en el espacio y en el tiempo de la vida colegial, cómo se entremezcla con las otras actividades y qué papel y función tiene, dentro de la vida total del colegio.

En nuestra opinión, el mundo de lo sagrado se hacía presente a través de las imágenes de los personajes símbolos de la cosmovisión católica que hemos analizado en las páginas anteriores y a través de la interacción ritual de las personas del colegio se lograba que estos personajes llegasen a formar parte de la comunidad colegial.

La presencia de lo sagrado en los diversos espacios y dependencias del edificio del colegio estaba vehiculada a través de una serie de pinturas y estatuas de los diversos personajes de la cosmovisión católica. Estas imágenes objetivaban plásticamente diferentes aspectos de los mensajes cognitivos, afectivos y modélicos de los que estos personajes son portadores. Así Jesucristo, unas veces era representado como el Niño de Belén; otras veces, como el adolescente que discute con los doctores del pueblo judío; otras, como el Señor Crucificado que ha entregado su vida; y otras como el Señor victorioso y triunfante. Cada una de estas imágenes resaltaba un aspecto del complejo mensaje central de que Jesucristo era portador, unas veces era el afecto, otras el aspecto de conducta, otras el poder.

Las diversas imágenes religiosas que poblaban el espacio colegial lo sacralizaban, religando las diversas actividades de sus moradores con las metas últimas de la cosmovisión católica. En esta percepción de la realidad, todo tenía un sentido y conexión con lo sagrado y estas imágenes sacras eran vehículos que presencian y crean esa aura de lo santo. Por eso, se encontraban imágenes religiosas en los espacios del recreo, en el comedor, en el dormitorio, en los salones de estudio y clase, en los despachos de los padres Jesuitas y en las mesas y libros de texto de los alumnos. La funcionalidad de los mismos en cada uno de estos contextos era transmitir su triple mensaje de explicación y conexión de la parte con el todo, de señalar la forma apropiada de comportamiento y de

apoyar afectivamente el mundo íntimo del sujeto.

Esta presentación tan plástica de lo sagrado en la vida social del colegio era aún más evidente en la programación de la vida del centro. La división del tiempo social de la vida colegial se veía jalonada con espacios consagrados a la interacción ritual, y así nos encontramos que en los momentos claves del día, de la semana, del mes y del año toda la comunidad colegial interactuaba ritualmente con los diversos personajes sagrados, y así a través del rito, estos personajes se hacían presentes en la vida colegial para religar en un todo coherente las formas de vida colegiales de profesores y alumnos, dándoles un sentido cósmico y universal a los detalles más simples de la vida diaria del colegio<sup>(145)</sup>.

#### A.- La interacción ritual con lo sagrado.

Como hemos visto en el capítulo segundo, el reglamento y el calendario del colegio marcaban una división racional de tiempo en que los diversos quehaceres de trabajo, comida, descanso, oración, etc. estaban estructurados de forma que el alumno pudiera sacar el mayor provecho al tiempo, a la vez que respetaban las exigencias del organismo humano. En esta división del tiempo encontramos una serie de espacios consagrados a la interacción ritual con los personajes religiosos o mundo de lo sagrado. Nuestro análisis va a consistir en contabilizar los diversos momentos de la división social del tiempo (día, semana, mes, y año), en que hay programada una presencia especial del rito religioso, tratar de descifrar su mayor o menor importancia, gracias a su conexión de sentido con el contexto y, sobre todo, analizar los mensajes que aparecen de forma expresa

---

<sup>145</sup>William Christian, Op. Cit., I.M. Yinger, Religión, persona, sociedad Bilbao, Mensajero, 1.969; William James, The varieties of religious experience, New York, Collier Macmillan, 1.961; Jean Rimaud, S.I. Sobre la educación religiosa, Madrid, Fax, 1.956.

en la interacción ritual<sup>146</sup>).

Según el Manual del Colegial, el alumno ha de interactuar ritualmente varias veces al día con los personajes religiosos, de tal forma que el mundo de lo sagrado permee y jalone la vida diaria del sujeto. Así, todas las actividades del día como el estudio, la clase o la comida se han de comenzar y acabar con una invocación de lo sagrado, y este mismo esquema se aplica a la jornada como un todo, por eso en los momentos claves del día, como son la mañana, la tarde y la noche, hay programados unos espacios, de mayor duración, para interactuar y dialogar con el mundo de lo sagrado.

Este programa sacralizador se repite en las demás divisiones del tiempo social como la semana, el mes y el año. Por eso hay ritos y prácticas de devoción que han de ser realizados, al menos, una vez a la semana como la confesión, y una vez al año como los ejercicios espirituales. A su vez, hay días de la semana y meses del año en que hay una mayor concentración de ritos sagrados por su ubicación en el calendario litúrgico o por estar consagrados de forma especial a un personaje sagrado. Así mientras el domingo, el invierno (Navidad), o la primavera (Semana Santa) son importantes por su ubicación en la celebración cíclica de los acontecimientos fundacionales del Cristianismo, el viernes y el sábado, en la semana, y los meses de junio y mayo son importantes por el hecho de estar dedicados al Sagrado Corazón de Jesús y a la Stma. Virgen María respectivamente.

#### a. Sacralización de la jornada diaria.

Siguiendo el Manual del Colegio podemos distinguir entre los actos ri-

---

<sup>146</sup>La bibliografía fundamental que utilizo en esta sección es la siguiente: H. Jacas, S.I., Manual del Colegial; T. Tóth, Formación religiosa de Jóvenes; F. Olgiati, La piedad cristiana; Calendario litúrgico y escolar; Jaimen Pons S.J. Misal Romano y Oficio Parvo.

tuales que jalonan una jornada normal, los actos específicamente sagrados como son las oraciones de la mañana, la misa, el rosario, y las oraciones de la noche, y los momentos rituales que sacralizan los demás actos del día como son las oraciones en el estudio, comida, recreo, etc, En cada uno de ellos vamos a ver qué personajes sagrados se hacen presentes, cuál es el mensaje específico de que son portadores, qué relación hay entre personaje, mensaje y contexto en que aparecen y qué valores y actitudes están fomentando en el alumnado estos actos rituales.

### El ofrecimiento de Obras.

Era el primer acto con el que la comunidad colegial comenzaba la jornada diaria<sup>(147)</sup>. En el rito, se hacían presentes a los principales personajes de la cosmovisión católica: Dios, Sagrado Corazón de Jesús y María, a los que se les dirigía una serie de súplicas y oraciones a través de las cuales se les daba gracias, se les ofrecía todas las obras de la jornada y se les pedía ayuda para poder cumplir con los diversos quehaceres diarios, según la voluntad divina.

Para una correcta realización del mismo el P. Jacas aconseja evitar las distracciones voluntarias, la precipitación y las posturas poco decentes y ejercitarse en afectos de respeto y humildad, de amor y confianza, considerando por una parte, la grandeza y bondad de Dios y por otra, tu ingratitud y miseria... "Acabadas las oraciones haz propósito de combatir con nuevo vigor, durante el día, la pasión que más te domina"<sup>(148)</sup>.

El comienzo del día estaba pues sacralizado con esta comunicación con los seres queridos de la familia celestial y con la benevolente bendición de estos seres, era más fácil que el alumno comenzase la jornada dispuesto a cumplir con todas sus obligaciones.

---

<sup>147</sup>H. Jacas, S.I., Op. Cit. pp. 4 a 6.

<sup>148</sup>Ibidem, p. 4.

### La Misa.

Es el acto más importante del ritual católico en el que existe una condensación asombrosa de símbolos y significados que ahora voy a entrar a analizar.

El lugar de este rito era la capilla, el lugar sagrado por excelencia, dentro del espacio colegial. La abundancia de imágenes de los personajes sagrados, la estructuración y divisiones del espacio de la misma, las normas de silencio y respeto que gobernaban el comportamiento en su interior, eran algunos de los signos que expresaban la importancia de este lugar y que favorecían la comunicación con el mundo de lo sagrado.

La misa era un rito comunitario en la que los alumnos juntamente con el celebrante "ofrecían el mismo sacrificio que Jesucristo ofreció al eterno Padre en la Cruz" por los hombres"<sup>149</sup>). En ella, según el P. Jacas, los alumnos rendían a Dios el tributo de adoración que le debían como a su supremo Señor, le daban gracias por los beneficios recibidos, pagaban a la justicia divina todas las deudas contraídas por sus pecados y pedían todas las gracias que necesitaban. Además, en la misa, la comunicación con Jesucristo podía llegar a ser total gracias a la ingestión ritual en la comunión del pan consagrado. Esta comunicación con Jesucristo, cabeza mística de la Iglesia, estrechaba los vínculos del alumno con todos los miembros celestes y terrestres de toda la familia cristiana.

Aunque la celebración de la misa se hacía en latín y estaba rigurosamente estructurada por normas rituales, lo cual posibilitaba la rutina y monotonía, la creencia de "que una misa daba más gloria a Dios que la que pueden darle todos los ángeles y santos"<sup>150</sup>) hacía posible que aquel rito fuera vivido por muchos alumnos como el acto más importante de la jornada. La expresión corporal de los asistentes, la seriedad con que se

---

<sup>149</sup>Ibidem, p. 27.

<sup>150</sup>Ibidem, p. 27.



participaba en los diálogos con el celebranté, la participación en los cantos y la concentración devota con que vivían los momentos después de la comunión eran indicadores externos de la seriedad con que muchos de los alumnos participaban y vivían esta comunicación ritual.

En este rito, la comunicación principal era con Dios Padre, con Jesucristo y a veces con María y algunos de los Santos. La presencia de estos personajes afirmaba la vivencia de la cosmovisión católica en la conciencia del alumno, fortalecía sus vínculos con los miembros de la Iglesia terrena, especialmente con los sacerdotes a los que veía como intermediarios poderosos entre lo divino y lo humano y los lanzaba con renovado brío al cumplimiento exacto de sus obligaciones diarias.

La celebración de la misa y el culto a Jesucristo en la eucaristía constituían dos de los pilares centrales de la comunicación del colegio con lo sagrado. Esta importancia se manifestaba no sólo en la abundancia de celebraciones relacionados con este rito sino en la preparación exquisita de los mismos y en la abundancia de elementos instructivos que todos los padres del colegio y especialmente el director espiritual daban a los alumnos sobre este el tema. La cuarta parte del Manual del Colegial esta dedicada a orientar y guiar sobre la mejor forma de seguirla y comulgar (151).

---

<sup>151</sup>Ibidem, pp. 30 a 79; 102 a 128; 438 a 460; 474 a 483.

Salvador Pániker relata así su experiencia sobre el culto a la Eucaristía: "A mi hermana Mercedes se le desvanecía el semblante cuando volvía del altar, la hostia recién engullida, las manos sobre el pecho, los ojos cerrados. Era la experiencia directa de lo sobrenatural. La comunión y las visitas al Santísimo.

Los jóvenes de hoy no pueden llegar a imaginar lo importante que podrían ser, en aquel tiempo, las visitas (generalmente vespertinas) al Santísimo, la de cosas que allí se despachaban. Lo cual no era malo para el equilibrio general de la psique. En un clima de velas, lamparillas y penumbra, el tiempo se ralentizaba. La presencia permanente del Gran Confidente daba sentido al mundo". Salvador Pániker, Primer testamento, Barcelona, Seix Barral, 1.985, p. 126.

### El rosario.

Es un rito de devoción y comunicación con la Virgen María. En este rito se contemplan los hechos principales de la vida de María y su relación con Jesucristo, a la vez que se recitan en diálogo coral las oraciones de avemaría, padrenuestro y se proclaman una serie de títulos marianos en forma de jaculatorias que van moldeando los sentimientos de filiación del alumno hacia María.

La finalidad explícita era conseguir que el alumno estrechara sus vínculos con el mundo de lo sagrado a través de su unión afectiva con María, la réplica celestial de su madre terrena. En este sentido, era un acto más de la corriente pastoral de la Iglesia que ha pretendido dar al pueblo laico una forma sencilla de conectar con el mundo de lo sagrado. A su vez, en el colegio de San Ignacio tenía más importancia, ya que se inscribía en la vertiente pastoral del culto a María que se venía fomentando por los padres Jesuitas entre sus alumnos, a través de la Congregación Mariana.

Era el culto explícito y diario a María, que en paralelo con el culto de la mañana, centrado en Jesucristo, intentaba, a través de la relación con María, conseguir integrar a los alumnos en la cosmovisión católica.

Era un acto comunitario que se realizaba en el salón de estudios de la Brigada o en la Capilla. Según Jacas: "en el rosario medita el cristiano los misterios más sublime de nuestra religión, recuerda a María las mayores dichas y penas de su vida, y la saluda con las palabras más augustas y más dulces a su corazón. Si deseas, pues, la corona de la gloria, empeñate en ofrecer cada día a María santísima esta corona espiritual, que ella tanto quiere"<sup>(152)</sup>.

Normalmente unido al rezo del rosario había una serie de actos de devoción a Jesucristo, Stma. Virgen, San José, San Ignacio y demás santos

---

<sup>152</sup>Ibidem, p. 80.

importantes de la familia católica. Estas devociones eran las novenas, quincenas, etc. con las cuales se intenta estrechar los vínculos afectivos con los personajes sagrados o, en palabra de Jacas, "avivar y robustecer en nuestra alma mediante el ejercicio de la oración y de las virtudes, la devoción sustancial o resolución firme de cumplir la voluntad divina"<sup>(153)</sup>.

Cuando tratemos de la sacralización de la semana y del año veremos la importancia de esta comunicación con los demás personajes sagrados.

#### La oración de la noche.

Al final de la jornada, el Reglamento guía a los miembros del colegio a una comunicación ritual con los personajes sagrados. Según Jacas, la finalidad es que si "has empezado el día con Dios y por Dios; debes, pues acabarlo también con Dios. Las gracias que El te ha concedido, las faltas que contra El habrás cometido, la protección que necesitas para pasar bien la noche sin ningún peligro, son otros tantos motivos para rogar y pedir con fervor su protección".

Lo más importante del rito es el examen de conciencia que era una revisión de todos los actos de piedad o comunicación con lo sagrado, de las relaciones con las demás personas del entorno y de las obligaciones personales para consigo mismo. Hecha esta revisión en presencia de Jesucristo se pedía perdón por las faltas y se formulaba el propósito de la enmienda y se pedía la ayuda para poder cumplirlo.

Después de saludar y pedir ayuda a la Stma. Virgen se terminaba con el siguiente diálogo:

"¡He de morir, y no sé como! ¡Seré juzgado de Dios, y no sé cuando! Si fuese esta noche, ¿qué cuenta le daría? ¿qué sentencia me tocaría? ¿sería de salvación o de condenación? Y con esta incertidumbre ¿No lloraré mis

---

<sup>153</sup>Ibidem p. 185.

pecados? Ahora que tengo tiempo ¿no enmendaré mi vida?"(154).

El hecho de tener que dar cuenta a los personajes sagrados del comportamiento diario favorecía el autocontrol, fomentaba la humildad y hacía brotar la necesidad de ayuda del mundo de lo sagrado, sobre todo después de haber hecho presente las creencias colectivas católicas sobre la otra vida, minutos antes de acostarse(155).

#### Actos profanos.

La presencia del mundo de lo sagrado no quedaba reducida a los actos anteriormente señalados sino que el ritual lo hace presente al comienzo y al final de todas las acciones de una jornada normal del alumno. Siguiendo el mismo método de análisis vamos a ver qué personajes se hacían presentes, que relación hay entre estos y el contexto de la acción y que valores y actitudes se fomentaban en el alumno a través del texto del ritual.

#### Estudio.

Al comienzo y al final de cada tiempo de estudio se hacían presente a Dios y a Jesucristo. Al principio para pedir inspiración y fuerza, y

---

<sup>154</sup>Ibidem, p. 18.

<sup>155</sup>Salvador Pániker, alumno de Sarriá en estas fechas cuenta en su autobiografía que conserva "un cuadernillo, que va de abril a agosto de 1.941, y que lleva el rotulo de Mi vida espiritual. Comienza así: "Dios mio cada día haré un repaso mental y por escrito de todas mis faltas diarias. Ello me ayudará para la santificación de mi alma. Bendecid también Vos, ¡oh Virgen!, este cuadernillo, y haced que consiga, con él, el fin que me he propuesto". Viene luego una nota, aparentemente en tinta roja, pero que no es tal tinta roja sino "sangre de mis venas", un manifiesto firmado en el que me comprometo a servir siempre a Jesucristo. La sangre procedía de un golpe que me había dado en la nariz". Salvador Pániker, Op. Cit., p. 23.

poder realizar aquel acto de acuerdo con la voluntad divina y por tanto, tal como marca el Reglamento; y, al final, para dar gracias por haberlo podido realizar.

Jacas recuerda al alumno la obligación que tiene como hijo de Dios de estudiar.

"Todo te recuerda la obligación y necesidad de estudiar: Dios, que te pedirá rigurosa cuenta de los talentos que te ha dado; tus padres, cuyas esperanzas estás obligado a llenar; tus maestros, que trabajan por tu aprovechamiento; tus condiscípulos, a quienes debes edificar; tu propio interés, que menoscabarías con tu pereza e inaplicación.

Estudia con ahinco, porque Dios lo quiere, y como El lo quiere. Estudiar únicamente para saber, es una curiosidad de poco provecho, dice San Bernardo; estudiar para sobresalir entre los hombres, es vanidad; estudiar sólo para conseguir bienes, es baja. Es menester estudiar para cumplir con nuestros deberes, y para hacernos útiles a la religión, y a la sociedad.

Estudiar con método, conformándote con exactitud a las disposiciones del profesor en cuanto a las cosas que debes estudiar y a los libros que debes usar. Estudiar sin orden, según dicta el capricho, es estudiar con confusión y sin provecho; mientras, por el contrario, el estudio bien ordenado ahorra mucho trabajo y abrevia el camino que conduce al pleno conocimiento de las materias a que te dedicas.

Estudia valerosamente, esto es, resiste fuertemente a la natural pereza y a todas las dificultades que se te presenten, bien persuadido de que un esfuerzo firme rompe todos los obstáculos.

Antes del estudio pide a Dios que te ayude, y reza la oración"<sup>156</sup>).

#### Clase.

En clase también se hacían presentes a Dios y a Jesucristo al comienzo

---

<sup>156</sup>Ibidem, pp. 9 y 10.

y al final. Y la voluntad de Dios venía a respaldar las normas del reglamento respecto a la forma de estar en la clase. Estos son los consejos del padre Jacas:

"Durante la clase se te exige:

1º. El silencio.- Guárdalo, no forzado, sino voluntariamente, persuadido de que es imposible sin él el orden en la clase; y de que el quebrantarlo en ella, sin necesidad, es una falta de respeto al profesor y aún a los condiscípulos.

2º. Atención.- Debes estar atento no sólo al maestro, sino también a la explicación del que él llamare para algún ejercicio de la clase. Cuanto más difícil es la lección, más debes aplicarte para entenderla y grabarla en tu memoria.

3º. La emulación.- No hay cosa más propia para excitar el ardor en un alma noble y generosa que los desafíos de clase, los ejercicios literarios, las academias, exámenes y actos semejantes. Hazlos, pues, con mucho interés, procurando llevar en ello la palma; no sea caso que se diga de ti que no te interesas ni por tu propio bien, ni por tu propio honor, ni por el de tu clase"<sup>(157)</sup>.

#### Comedor.

Los personajes que se hacían presentes durante la comida era Dios y Jesucristo.

La forma ritual habla sólo de acción de gracias por la comida pero la presencia de los personajes sagrados en aquel momento y lugar conecta el hecho de comer con el proyecto personal de salvación, con la forma de gobernar las necesidades corporales y sanciona las normas de urbanidad y decencia del colegio con el respaldo de lo sagrado.

Los consejos del padre Jacas son: "En el desayuno, comida, merienda y

---

<sup>157</sup>Ibidem, pp. 11 y 12.

cena observa las cosas siguientes:

19. **Pureza de intención.**- Acuérdate que la comida no es tu único fin, sino medio para conseguirlo. Por tanto, come, no para dar gusto a tus sentidos, sino para conservar las fuerzas corporales suficientes para cumplir mejor con tus deberes, y para hacer la voluntad de Dios, el cual quiere que miremos por nuestra conservación.

20. **Sobriedad.**- No se note en ti exceso, avidez o voracidad en el modo de comer, porque esto desdice mucho de un buen cristiano. No andes con los ojos sobre los platos de los otros, ni tomes para ti lo mejor y más sabroso de la fuente; mortifícate un poco por amor de Jesús, que quiso beber hiel en la Cruz por nuestro amor. San Luis Gonzaga, tu protector y modelo, en la vigiliias de las fiestas de Jesucristo y de Nuestra Señora, acostumbraba a mortificarse en la comida. Imitale; pero siempre con el consentimiento de tu padre espiritual.

30. **Decencia.**- Para esto observa con exactitud las reglas de urbanidad y los avisos que sobre el particular te dieron tus superiores. Escucha atentamente la lectura espiritual o instructiva, si la hubiere; gran tesoro de erudición puedes adquirir a poca costa con tales lecturas. Responde con recogimiento y con voz inteligible, aunque no muy alta, a la bendición y acción de gracias"<sup>158</sup>).

#### Recreo.

No aparecen en el devocionario oraciones específicas para los momentos de recreación pero el influjo y control del mundo sagrado llega también hasta esta actividad según se desprende de los siguientes consejos del padre Jacas.

"En el recreo muéstrate:

---

<sup>158</sup>Ibidem, pp. 12 - 13.

19. **Alegre y complaciente.**— La verdadera piedad no es austera ni sombría; al contrario, es amable y ensancha el corazón; no tiene singularidades ni caprichos, sino que conserva en todos tiempos, como dice San Pablo, la caridad el gozo y la paz, que son frutos del Espíritu Santo. Recréate, pues, sin afectación con todos tus compañeros, menos con aquellos cuyo trato conoces ser te dañino. Si quieres usar alguna preferencia, úsala para con aquellos que son más piadosos y observadores.

El mejor modo, sin duda, de recrearse en un colegio, es jugando. A más de las muchas ventajas que lleva consigo el juego, da fuerzas y desarrolla los miembros, y alivia más él en poco tiempo, que una conversación en muchas horas. Evita, pues, el estar sentado, y procura divertirse santamente.

20. **Apacible y paciente.**— Muchas veces te verás obligado a tratar con caracteres fingidos, caprichosos y extravagantes, que todo lo toman a mal, y siembran por doquiera quejas y discordias; disimula y concédeles lo que lícitamente se puede, sin perder jamás por esto tu paz y sosiego.

Si te dirigen chanzas y burlas, no las rechaces con tono picante y mordaz; riéte de ellas, pues a veces éste es el mejor modo de desviarlas. Si vieses alguna vez ofendido a tu prójimo ausente, toma su defensa, o bien estorba la conversación.

30. **Cortés y modesto.**— Estén lejos de ti las palabras groseras, las bufonadas, los juegos de manos, las familiaridades, y ciertos gestos pocos decentes. Guárdate de ser causa de desabrimientos, de contiendas y evita la obstinación y el enojo. Sobre todo no permitas jamás que Dios sea ofendido en tu presencia. En vez de sonreírte por un hecho o dicho indecente, muestra enérgicamente el horror que te causa, y busca los medios de hacer que cese el escándalo. En semejantes ocasiones lleva diestramente el discurso a un objeto instructivo y edificante, acordándote a menudo que los divertimientos deben ser instructivos sin fastidio y edificantes sin afectación"<sup>(159)</sup>.

---

<sup>159</sup>Ibidem, pp. 15 a 16.



### b. Sacralización de la semana y el año.

La presencia ritual de los diversos personajes sagrados, Dios, Jesucristo, María, y Santos que hemos visto a lo largo de la jornada se repite a lo largo de la semana y del año.

La semana también tenía unos días específicos en que una mayor interacción con los personajes religiosos los sacralizaba y distinguía del resto. Estos días eran el viernes, sábado y domingo. El viernes estaba dedicado de forma especial al Sagrado Corazón de Jesús, el sábado a la Virgen María y el domingo, como su mismo nombre indica, era el día del Señor. En estos días los alumnos, bien en conjunto o bien en particular, incrementaban la interacción con estos personajes religiosos, practicando alguna de las devociones específicas que aparecen en el Manual del Colegial(<sup>160</sup>).

Estos días de la semana eran los propios para recibir el sacramento de la penitencia. La penitencia, explica Jacas, es un sacramento instituido por Jesucristo para perdonar los pecados mortales y veniales cometidos después del bautismo(<sup>161</sup>). En analogía con la costumbre de que el sábado solía ser un día especial de limpieza corporal, la confesión en sábado venía a significar una purificación especial de la vida íntima para celebrar de forma especial el día del Señor. Como veremos mas tarde, la confesión era uno de los medios más eficaces con que contaba el director espiritual para controlar de forma eficaz el mundo íntimo de los alumnos.

Aunque la estructura básica del calendario sagrado venía dada por el calendario litúrgico de la Iglesia Católica en el que la conmemoración de la historia de Jesucristo se entremezcla con las festividades de María y

---

<sup>160</sup>Bajo el epígrafe de devoción a Jesucristo aparecen en el Manual del Colegial, 58 páginas, de las cuales, más de la mitad están dedicadas al Sagrado Corazón de Jesús. Las devociones a la Virgen María ocupan 40 páginas.

<sup>161</sup>Jacas Pag. 88 a 101.

de los principales santos, el calendario que de hecho se seguía en el colegio era el propio de la Compañía de Jesús en el que figuraban los santos y beatos Jesuitas<sup>162</sup>). Completaban este calendario oficial la práctica tradicional de dedicar varios meses y semanas del año al culto de algunos personajes de la cosmovisión católica. Así, el mes de junio estaba dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, cuya devoción la Compañía de Jesús había tomado como específica de su Instituto y que por tanto gozaba de gran prestigio dentro del colegio<sup>163</sup>) y el mes de mayo estaba dedicado a la Virgen María y constituía uno de los momentos del año en que la interacción ritual con María dominaba toda la vida del colegio. Además, estaban las festividades de San José y otras que no sólo ocupaban los días concretos sino que con ocasión de novena, setenas y triduos incrementaban la comunicación ritual con los personajes sagrados.

#### Devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

Como vimos al hablar del Sagrado Corazón de Jesús, los actos esenciales de esta devoción eran el amor y reparación. Según Jacas "amor en retorno del amor infinito que el Corazón de Cristo nuestro Señor y reparación por las grandes ofensas e ingratitudes que los hombres hemos afligido a ese divino Corazón"<sup>164</sup>).

Las principales formas rituales en que se concretaban estos actos de amor y reparación eran las novenas, la práctica de los primeros viernes de mes, las visitas de desagravio, el acto de reparación que se recitaba por mandato de Pío XI (1.928) en todas las iglesias, el día de la fiesta del Sagrado Corazón y la consagración al Sagrado Corazón que tenía di-

---

<sup>162</sup>Calendario litúrgico y escolar.

<sup>163</sup>Encargo Suavísimo: Nº 25; El Manual del Colegial dedica treinta páginas a esta devoción.

<sup>164</sup>H. Jacas, S.I, Op. Cit., p. 225.

versas modalidades, según se consagrara una persona, una familia, un centro educativo, una casa religiosas, una ciudad o un país. El acto de consagración del género humano se hacía cada año en la festividad de Cristo Rey por mandato de Pío XI.

La consagración al Corazón de Jesús tenía un arraigo especial en todas las casas y centros dependientes de la Compañía de Jesús, ya que ésta consideraba que el fomento de esta devoción era la respuesta lógica al "Encargo suavísimo" "recibido de manos de la Stma. Virgen" de extender por el mundo la devoción al Corazón Divino de su Hijo.

En el Colegio de San Ignacio los cultos al Sagrado Corazón de Jesús eran uno de los pilares de la piedad individual y colectiva. Todos los miembros del mismo, padres Jesuitas y alumnos participaban en ella pero eran los miembros de la Cruzada Eucarística<sup>(165)</sup> los que tenían como cometido especial la práctica de esta devoción y el fomento de la misma entre los otros miembros del colegio. Por eso, ellos eran los encargados de preparar junto con los directivos del colegio, los diversos actos de veneración en honor al Sagrado Corazón de Jesús.

Entre estos actos, sobresalía la festividad del Corazón de Jesús que al coincidir con los últimos días del año académico era una ocasión para finalizar el curso y preparar el espíritu para el tiempo de vacaciones. Normalmente se adelantaba la fecha de su celebración para hacerla coincidir con el primer viernes de junio y así se aseguraba la presencia de todos los alumnos. Los actos principales del día, además de los turnos de vela ante el Santísimo y la misa eran el acto de desagravio y la pro-

---

<sup>165</sup>La Cruzada Eucarística era la sección infantil del Apostolado de la Oración, que era la asociación religiosa seglar destinada a la extensión de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

La Cruzada Eucarística era una de las organizaciones apostólicas propias de la Compañía de Jesús y que solían tener implantadas en sus colegios, iglesias y centros apostólicos. La publicación periódica de la Cruzada Eucarística era la revista Hosanna.

cesión; además, se solía aprovechar esta festividad para entronizar la imagen del Sagrado Corazón en alguna dependencia del Colegio.

"En 1.943, dice Quera, la fiesta del Sagrado Corazón no sólo tuvo el carácter de reparación y sacrificio propio de esta fiesta, sino también de rogativas para implorar la paz. Apenas quedó colegial sin comulgar en este día, a pesar de que el día anterior fue la fiesta de la Ascensión y no pocos colegiales tenían excursión. Hubo exposición y turnos de vela ante el Santísimo y sin interrumpir las clases, que sólo se suspendieron por la tarde, para la solemne función de desagravio y procesión, en la cual, con los alumnos participaron no pocos antiguos [alumnos] y muchos caballeros que se turnaron en llevar el palio. Desde el micrófono se leían las visitas (...) La banda de cornetas y tambores se lució por su correcta formación y ajuste en el tocar, correspondiendo al piquete de los mayores, que hacían la guardia y asistían de honor en perfecta formación con sus fusiles y bayonetas. Al final se dispararon los "salvas de honor"<sup>(166)</sup>. El año 1.945 se conmemoraba el primer centenario del Apostolado de la Oración y el 8 de junio el colegio y todas sus cosas y personas se consagran al Sagrado Corazón ante la imagen entronizada en el salón de visitas<sup>(167)</sup>.

Al año siguiente, el 7 de junio, con motivo de la celebración de la festividad del Sagrado Corazón, se instaló en el patio interior del colegio, un monumento al Corazón de Jesús Adolescente<sup>(168)</sup>.

Estos actos colectivos iban introduciendo en la conciencia de los alumnos, los mensajes de transformación personal, compromiso apostólico y vinculación con la Iglesia de que era portadora la figura del Sagrado

---

<sup>166</sup>Manuel Quera, S.I, Op. Cit., pp. 283 y 284.

<sup>167</sup>Revista de San Ignacio, julio 1.945, pp. 15 y ss.

<sup>168</sup>Revista de San Ignacio, junio 1.946, pp. 14 y 15.

Corazón y que hemos analizado previamente<sup>(169)</sup>. Estos son los sentimientos de un alumno del colegio ante la entronización del Sagrado Corazón en su brigada:

"El día 15 de Marzo tuvo lugar en la cuarta brigada la entronización del Sagrado Corazón de Jesús, oficiando en la ceremonia, el P. Rector.

¡Ya está entre nosotros de una manera ostensible y permanente el Corazón de Jesús ! ¡Qué dicha! El nos preside; El nos dirige continuamente su mirada tiernísima llena de cariño e inspiradora de confianza; El nos muestra sin cesar su tiernísimo Corazón encendido en el fuego de su amor para significarnos que El es nuestro mejor padre, nuestro mejor hermano, nuestro mejor amigo, nuestro mejor guía, nuestro mejor valedor, pues que nadie nos ama tanto y tan bien.

¿Qué quiere decir ésto? Mucho. Se acabaron nuestras vacilaciones, terminaron nuestras zozobras, concluyeron nuestros apuros, dieron fin nuestras preocupaciones escolares. Sí; estando El con nosotros, nos animará si nuestro espíritu decae en el estudio; nos dará fuerza para superar las dificultades que encontremos; nos iluminará para que comprendamos las cuestiones más difíciles y en una palabra, será en todo momento nuestra más eficaz ayuda para que salgamos victoriosos de nuestros deberes de estudiantes.

Pero ¡ah!, para ello el Divino Corazón quiere que le merezcamos, que nos hagamos dignos de su divina protección y esto lo conseguiremos siendo buenos, muy buenos, mejor cada día, y para ser buenos, todos sabemos lo que hemos de hacer.

Ante todo y sobre todo, recibir dignamente y con la mayor frecuencia posible, el verdadero Cuerpo y Sangre purísima de ese amoroso Corazón pidiéndole con constancia ininterrumpida y verdadero fervor, que nos haga puros y castos, (*mens sana in corpore sano*), humildes, diligentes, disci-

---

<sup>169</sup>Cfr. Apartado c: Jesucristo Resucitado y el Reinado Social del Sagrado Corazón, en este mismo capítulo.

plinados y estudiosos. Si así lo hacemos podemos confiar en El con fe ciega pues nunca, nunca ha de faltarnos su protección y amparo teniendo presente que <<facientibus quod est in se, Deus non dénegat gratiam>>.

El Sacratísimo Corazón de Jesús está con nosotros, estemos nosotros con El"<sup>170</sup>).

Estos sentimientos son el resultado lógico de la continua participación en los diversos actos de devoción al Sagrado Corazón. En éstos, el alumno se ha visto confrontado con la figura amorosa del Sagrado Corazón de Jesús que sólo quiere su salvación. Al seguir los textos rituales, el alumno se ve obligado a contemplarlo como puerta hacia Dios Padre, camino para el cielo, modelo de todas las virtudes, templo y asilo, etc. y a comprometerse en consecuencia en una transformación de su vida de acuerdo con el modelo propuesto por la Iglesia que aparece delineado en la oraciones y que se le ofrece en la vida del colegio. En concreto en la oración diaria al Padre Eterno que se recita en la novena el alumno se presenta ante El hablando desde la percepción de la Iglesia como la única plataforma de salvación en el mundo, dando gracias por pertenecer a ella y comprometiéndose personalmente en luchar para que todos los hombres lleguen a formar parte de ella<sup>171</sup>). Y este mismo mensaje repetido diariamente en los momentos rituales de la mañana y de la noche, renovado de forma especial en todos los cultos específicos del Sagrado Corazón marcaba profundamente la vida y conciencia del alumno.

#### Devoción a la Virgen María.

La devoción a la Virgen María era otro de los pilares en los que se

---

<sup>170</sup>Revista de San Ignacio, abril 1.944, pp. 8 y 9.

<sup>171</sup>H. Jacas, S.I., Op. Cit., Novena al Sagrado Corazón de Jesús, pp. 226 a 232.

apoyaba la vida de piedad que se fomentaba en el colegio siguiendo la tradición de la Compañía de Jesús.

"En el libro de los santos ejercicios, escrito por inspiración de Nuestro Señor, después de Cristo Rey, la Stma. Virgen es quien ocupa el primer lugar. En las meditaciones fundamentales de las dos banderas, tres binarios y tres grados de humildad, diríjese a Ella primeramente en el triple coloquio. En las meditaciones de la vida de Cristo siempre nos la propone como ejemplo, para que con la mente y con las obras, en la vida interna y en la externa, la sigamos en cuanto fuese posible. Al tratar del primer modo de orar, expresamente nos invita a imitar en el uso de nuestros sentidos a Nuestra Señora.

No todos los hombres pueden seguir la bandera de Cristo Rey en el estado de los consejos evangélicos, pero todos, aún los casados, fácilmente seguirán a María que precedió como ejemplo esclarecido, no solamente a las vírgenes, sino a todos los demás hombres. Todos los grandes apóstoles y misioneros de nuestra Compañía han seguido como nadie las huellas de nuestro santo padre, profesando una singular devoción a la Virgen y tratando de inculcarla a todos los fieles, en público y en privado, asentándola siempre sobre la sólida base de la imitación de sus virtudes; como fruto de la cual, nacen las prácticas sencillas y tiernas con que sus devotos suelen honrarla, porque a la vez que le agradan, consiguen nuevas gracias para adelantar en la perfección cristiana.

Es difícil hacer prender en los jóvenes una sólida devoción a la Virgen, porque el respeto humano se la presenta como una devoción femenina y el enemigo de nuestras almas se encarga de persuadirles que pueden ser buenos cristianos sin esta devoción. El demonio sabe vengarse muy bien de quien le quebrantó la cabeza.

En cambio, aquellos que, venciendo tales dificultades, han llegado a amar e imitar a María, afirman que la guarda de la pureza es imposible para nuestros jóvenes sin la devoción a María Santísima y de tal manera penetra Ella en los corazones de sus hijos, que no pueden abandonarla por

el resto de sus vidas"<sup>(172)</sup>.

Los actos específicos de esta devoción eran el rosario, la sabatina, la visita, la novena, que tenía diversas modalidades según las diferentes advocaciones mariana, el mes de mayo y sobre todo el acto de consagración.

Los miembros de la Congregación Mariana eran los encargados, dentro del mundo estudiantil, de preparar las diversas celebraciones a lo largo del año y de fomentar esta devoción dentro y fuera del colegio. En el próximo capítulo al tratar de la Congregación Mariana hablaremos más detenidamente de esta devoción y de su conexión con la forma de vida católica.

La festividad más importante de esta devoción era la del 8 de diciembre, festividad de la Inmaculada. Los actos principales de la programación de esta fiesta en estos años eran: A las 6'30 de la mañana comenzaban las tandas de congregantes a realizar la guardia de honor ante el altar de María; la misa solemne en la que tenía lugar la proclamación de juntas de las Congregaciones Marianas. Por la tarde, la admisión de nuevos congregantes, exposición del Santísimo y sermón de algún padre que exponía las glorias de la pureza de María Inmaculada. Después, la procesión por los jardines y finalmente, la velada literaria<sup>(173)</sup>.

La convocatoria para esta celebración era grande porque no sólo asistían los alumnos del colegio sino que también estaban presentes antiguos alumnos, familiares y autoridades de la ciudad que solían presidir la velada literaria. En 1.945 fue presidida por el Capitán General de Cataluña D. José Solchaga, el Presidente de la Diputación D. Luis Argemir, el P. Provincial de la Compañía, P. Mazón, el Decano de la Facultad de Filosofía y Letras D. José M<sup>a</sup> Castro y Calvo y el P. Rector del Colegio<sup>(174)</sup>.

---

<sup>172</sup>El Jesuita formador de Congregantes, pp. 15 y 16.

<sup>173</sup>Manuel Quera, S.I, Op. Cit, p. 279.

<sup>174</sup>Revista de San Ignacio, enero 1.946



También se tenía la costumbre de invitar a los niños de los catecismos de la Congregación para que este día visitaran el colegio. Según Quera era un "hermoso ejemplo de caridad y compañerismo en que se unían los congregantes, de familia de buena posición, con multitud de niños pobres de los suburbios, que recibían, al llegar, bolsitas de caramelos y comida. Agitando ellos las banderas, que se les dieron al llegar al colegio, volvían luego a sus hogares para llevar a ellos una centella de la felicidad, que el egoísmo e irreligiosidad de la sociedad les niega"<sup>(175)</sup>.

Todos estos actos del programa hacían posible que quedase de este día en la memoria de los alumnos imborrables recuerdos que fijaban para siempre el mensaje de María<sup>(176)</sup>.

Así nos describe un alumno del colegio la fiesta de la Inmaculada de 1.944.

"El sonido alegre de las cornetas que tocaban a diana, fue el primer saludo que el colegio envió a su Madre Inmaculada. Poco a poco fueron llegando todos los colegiales. La capilla estaba adornada con profusión de luces y flores blancas; y allá arriba entre el perfume de lirios y claveles, más bella que nunca, la Virgen del colegio.

Empezó el acto de la mañana con imposición de medallas a los nuevos congregantes, por el P. Rector; jóvenes selectos que, como dijo muy bien el P. Padrosa, entraron a formar parte del estado mayor de María. Luego el solemne oficio en que celebró nuestro muy querido P. Rector, y que fue admirablemente cantado por el coro de San Felipe Neri. Todos comulgamos aquel día, y con el Hijo escondido en nuestros pechos rendimos tributo de amor a aquella su Madre divina, que es Madre nuestra también.

Por la tarde se rezó en primer lugar la novena a María. Y después...

---

<sup>175</sup>Manuel Quera, S.I. Op. Cit., pp. 282 y 283.

<sup>176</sup>Salvador Pániker en su autobiografía transcribe un párrafo de su diario de marzo de 1.944 en el que dice: "Es curioso, pero durante todo el tiempo que he estado apartado de Dios, ni un solo día he dejado de rezarle una salve a la Virgen", Op. Cit., p.44.

después vino su apoteosis. La capilla estaba completamente llena y se notaba esa alegría indescriptible que eleva las almas y enciende los corazones. Salió, al fin, la procesión. Los Congregantes Marianos, hijos predilectos de la Stma. Virgen; los miembros del Apostolado de la Oración con su estandarte rojo, color que simboliza el sacrificio y la lucha, lucha sin treguas por llevar al mundo a los brazos de Jesús y de María, sacrificio del soldado en el cumplimiento de su deber. Después, la Comunidad de padres y hermanos del Máximo,<sup>(177)</sup> y, presidiendo todo, la Reina y Señora de cielos y tierra, llevada en hombros por congregantes de nuestro Colegio. El P. Padrosa, por el micrófono, pronunció una breve pero vibrante arenga; pensamientos de lucha, llamas de amor y sobre todo una inquebrantable decisión de salvaguardar el tesoro de nuestra pureza. De vuelta a la capilla se tuvo la exposición y bendición con el Santísimo, y con ella terminaron los actos religiosos de aquel día, tan memorable para todos nosotros.

Como fin de fiesta, el concertista Herni Lewkowiez, verdadero mago del violín, nos deleitó con su arte insuperable, muy bien secundado al piano por P. Vallribera. Por la noche, acompañados de su última bendición, nos despedíamos de nuestra amadísima Madre, como el hijo se despide de la suya tras un día de felicidad sin fin"<sup>(178)</sup>.

#### Devoción a los Santos.

Finalmente la devoción a los Santos era otro de los puntos básicos de la vida de piedad que se fomentaba en el colegio y como vimos al hablar de ellos, todos los libros de espiritualidad dedican varias páginas a exponer las diversas formas rituales de esta devoción.

---

<sup>177</sup>Se refiere al Colegio Máximo de San Francisco de Borja, ubicado por aquellas fechas en el mismo edificio del Colegio de San Ignacio.

<sup>178</sup>Revista de San Ignacio, enero 1.945, p. 25.

En el colegio, la festividad de San Ignacio de Loyola era una de las fiestas más importantes del curso, por tratarse del fundador de la Compañía y por ser el patrono del colegio. Como su festividad litúrgica coincide con el período de vacaciones, se celebra el 12 de marzo, aniversario de su canonización. Las festividades de los demás Santos Patronos de la juventud, de las Misiones, etc. eran celebradas con gran solemnidad por todo el colegio y de forma especial por la brigada o congregación que figuraban bajo su advocación, que solían emular por conseguir una mejor celebración.

Aunque estas celebraciones tenían una parte de fiesta profana como deportes, certamen literario etc. lo que más se fomentaba desde la dirección espiritual, responsable en último término, de la formación religiosa, eran los aspectos de espiritualidad y formación del carácter.

La reseña de una fiesta de la brigada de San Juan Berchmans pueden confirmar lo dicho.

"La séptima brigada dio honor a su Patrón, San Juan Berchmans, celebrando con fervor su novena, y dedicándole una interesante academia. Esta se tuvo el lunes, 27, a las 12'40, después de las clases matutinas, presidida por el P. Rector y otros padres.

Calvet, Juan Antonio, nos demostró con interés creciente la energía de carácter de San J. Berchmans y cómo triunfó de sí mismo y de cuantas dificultades se le opusieron en el camino de la virtud en orden a realizar su ideal. Nada hay de extraordinario o llamativo en la vida de este simpático santo, lo extraordinario consiste en haber hecho con perfección las cosas ordinarias. Toda la vida de Berchmans, sencilla y sin brillo exterior, es una cadena constante de actos de voluntad heroica"<sup>(179)</sup>.

---

<sup>179</sup>Revista de San Ignacio, enero 1.945, p. 27.

## B.- La Dirección Espiritual.

Como decíamos al principio del capítulo, el responsable principal de dirigir la inculturación en la forma de vida católica de los alumnos del colegio era el director espiritual. Según el Padre Ayala "el p. espiritual de los colegios es y debe ser un maestro de novicios, no religiosos sino seculares. Porque si no ha de educarlos para la perfección religiosa, con sus votos de pobreza, castidad y obediencia, sí ha de educarlos para la perfección cristiana. No ha de educarlos para oír misa los domingos, comulgar con frecuencia y no pecar mortalmente, sino para algo más perfecto: para ser sólidamente virtuosos, castos, mortificados, entusiasmados del apostolado católico"<sup>180</sup>).

Las formas concretas para conseguir esta meta según el Reglamento eran:

"Educar a los alumnos en una sincera piedad, fundada en espíritu de fe y en una sólida devoción al Sagrado Corazón de Jesús, María Santísima, San José y Santo Angel de la Guarda; insistiendo particularmente en los que han de poder conservar toda la vida.

Exhortarles a recibir el sacramento de la penitencia frecuente y debidamente, haciendo que se acerquen a él por lo menos una vez al mes; y así mismo el de la comunión frecuente y aún diaria.

Para que la asistencia diaria de los colegiales a la santa misa no sea rutinaria, hacerles participar en ella de diversos modos, como siguiendo el misal, dialogándola, oyendo en días determinados alguna exhortación durante parte de ella, con cánticos, etc. Instruirlos sobre el valor y dignidad del Santo Sacrificio y de la Sagrada Comunión, así como también acerca de la liturgia del año eclesiástico y de las ceremonias sagradas y exhortarles a que salidos del colegio asistan todos los días, si es posi-

---

<sup>180</sup>Angel Ayala, S.J. Educación de la libertad, Obras Completas, V.I, p. 534.

ble, a la Misa.

Iniciarlos en la oración mental, enseñándoles, según su capacidad, los métodos de orar de nuestro santo padre y a practicarlos, por ejemplo, durante parte de la misa diaria, incitarlos a que cada día hagan el examen de conciencia por la noche y recen el rosario a la Stma. Virgen.

Educarlos en todas las virtudes cristianas, especialmente en la reverencia y debida obediencia a la legítima autoridad, en la pureza de costumbre y caridad con el prójimo; fortaleciéndolos contra el respeto humano, la pusilanimidad y ligereza, y no descuidando tampoco la cristiana urbanidad.

Proponerles íntegramente la perfección de la vida cristiana, distinguiendo bien los preceptos de los consejos; no imponiendo a nadie lo que no puede llevar buenamente, pero excitando a la más alta perfección a los que sean más capaces.

Familiarizarles con la vida principalmente de nuestros Santos y fomentar la devoción hacia ellos; propagando asimismo el conocimiento de la Compañía y sus principales obras de celo.

Darles a conocer, ya en clases, ya en círculos o academias, la Acción Católica a la luz de los documentos pontificios, sin omitir la constitución apostólica, "Bis saeculari", y exhortándoles con todo interés a que trabajen en la misma durante su vida de colegial y después de ella<sup>181</sup>).

Procurar finalmente irles formando una conciencia recta y deseosa de la perfección; la cual se ha de lograr no sólo en el día de mañana, sino

---

<sup>181</sup>Entre la Acción Católica, que dependía del Episcopado y las Congregaciones Marianas, que dependían de la Compañía de Jesús, existía una pugna sobre cuál de ellas estaba más cerca del pensamiento pontificio. Esta pugna se zanja parcialmente cuando Pío XII publica la "Bis Saeculari" en 1.948. En el Boletín de Dirigentes de estos años aparecen frecuentes consultas de los lectores sobre el tema, y normas de la Dirección Nacional apoyando la existencia de las Congregaciones Marianas frente a la Acción Católica. Una exposición del problema hecha desde el ángulo de la Compañía de Jesús es la de Eustaquio Guerrero, S.I. Problemas de apostolado en la Congregación Mariana Madrid, Estrella del Mar, 1.943.

también en la vida colegial, mediante el exacto cumplimiento del deber en el estudio y la disciplina y demás obligaciones de cada uno"<sup>(182)</sup>.

En el organigrama del colegio, el director espiritual aparecía como el delegado del Rector para la formación espiritual y religiosa de los alumnos. Estaba equiparado a los prefectos de disciplina y de estudios y, como estos, estaba sometido a la alta dirección del padre Rector, pero era el coordinador y responsable directo de la educación espiritual y religiosa del colegio.

Según hemos visto, él era el responsable de la dirección y coordinación de todos los actos de piedad que tenían lugar en la vida colegial que hemos analizado en las páginas anteriores. Él era el responsable de las charlas de formación espiritual que se daban dentro del colegio <sup>(183)</sup>. Estas charlas daban por supuesta la formación que se recibía en las clases de Religión <sup>(184)</sup> y lo que pretendían era fomentar las dimensiones prácticas de la vida religiosa.

En la enumeración de las tareas expuesta anteriormente aparecían algunos de los temas de esta instrucción espiritual y formación de la conciencia. El padre Espiritual tenía que procurar la instrucción práctica, por sí mismo o por otros de los alumnos del colegio sobre la forma de participar y vivir la misa, la comunión, la confesión; sobre los diversos métodos de meditar y dialogar con los Personajes Sagrados; sobre la forma de examinar la conciencia; y sobre los diversos caminos para avanzar en la perfección evangélica.

El padre Espiritual organizaba un programa de actuación acomodada a las edades de los alumnos y al momento específico del año litúrgico. Al menos cada quince días había instrucciones o pláticas espirituales acomodo-

---

<sup>182</sup>Reglamento, art. 91.

<sup>183</sup>Reglamento, art. 84.

<sup>184</sup>Cfr. Capítulo II, "Formación del buen Profesional".

dadas a la mentalidad y problemas de cada grupo de edad del alumnado.

Para el grupo de mayores, estas pláticas se tenían semanalmente y durante los períodos fuertes del año litúrgico como Adviento o Cuaresma, festividades en honor del Sagrado Corazón, Stma. Virgen, San Ignacio, San Luis Gonzaga, San Juan Berchamans, San Estanislao de Kostka y San Francisco Javier, la plática era diaria, bien por la mañana o bien por la tarde.

Dentro de esta sección de instrucción colectiva en los temas de vida espiritual, los ejercicios espirituales ocupaban un lugar especial.

Según el padre Ayala: "A partir de los doce años, los ejercicios son, en los momentos actuales, una verdadera necesidad para los jóvenes. Desde el principio del curso, seguirá por tres días, insistiendo sobre todo en las grandes verdades de nuestra fe: el fin del hombre, la salvación del alma, el pecado y sus castigos, muerte juicio, infierno... Pero este impulso inicial hay que mantenerlo durante todo el año con la consideración diaria de estas grandes verdades, no con miras tanto a la instrucción de sus inteligencias cuanto a la motivación para sus voluntades. El niño en ejercicios no peca fácilmente. Aparte de la gracia de Dios, su voluntad se siente fuerte y robusta por la presencia en su ánimo de las verdades eternas. El niño inconstante, olvidadizo, impresionable, necesita esas ideas de un modo constante y diario. De lo contrario, desfallece y cae. Las necesitan los religiosos después de muchos años de vida sacerdotal y religiosa ¿como no los van a necesitar los niños y jóvenes?"<sup>(185)</sup>.

Los alumnos de los primeros cursos tenían unos ejercicios acomodados a sus años. Para los mayores se organizaban tandas especiales ya que en ellos debían deliberar seriamente sobre su porvenir <sup>(186)</sup>. Siendo la finalidad de los ejercicios espirituales, o la elección de estado o la reforma y ordenación de su vida cristiana, el padre espiritual aprovechaba

---

<sup>185</sup>Angel Ayala, S.I, Op. Cit., Obras Completas V.I, p. 539.

<sup>186</sup>Reglamento, art. 86.

esta ocasión para cumplir con el Reglamento y les exponía íntegramente la perfección de la vida cristiana, los diversos estados de perfección que hay en la Iglesia y las condiciones para elegirlos en orden a la salvación y a la perfección.

En la Revista del Colegio podemos ver una síntesis de lo dicho: "El cultivo interno del espíritu, misión principal del colegio, tiene una realización plena en los ejercicios anuales, cinco días de retiro completo sirven para ir levantando de una manera sólida y duradera el edificio de la vida cristiana. Para los alumnos de los cursos superiores (4º a 7º), las casas de Sarriá y Manresa ofrecen este remanso de paz y reflexión. Junto a la Santa Cueva se van abriendo los horizontes del alma a las verdades eternas, única manera de empezar con sincera y segura preparación par la vida de universitario y la elección de estado<sup>187</sup>). Para los cursos de segundo y tercero existen también unos ejercicios más ligeros y dados en el mismo colegio. Duran dos días; en los tiempos que serían de estudios, leen libros espirituales; juegan moderadamente y guar-

---

<sup>187</sup>Salvador Pániker relata varias veces sus experiencias, durante los ejercicios espirituales en la casa de Manresa.

En 1.941 cuando tenía catorce años, escribe: "Ejercicios espirituales en Manresa. Meditación sobre el Infierno, el Juicio Particular, el Juicio Universal, el rey temporal, Encarnación del Verbo Divino. Por haberme levantado muy temprano consigo que me den la estatuilla del Niño Jesús, con el cual paso la noche. Buenos propósitos, Bendición papal, indulgencia plenaria(...) He escrito mi reforma de vida. He pensado en mi elección de estado. No sé qué hacer".

En los ejercicios de marzo de 1.944 escribía "Si Dios ya es infinitamente feliz, a Dios no le hace ningún daño que el hombre peque. Por fin he sentido que no tengo fe para creer en Jesucristo. Pero entonces, ¿qué significado tiene mi emoción de antaño al comulgar? ¿mi alegría mística de Castelldefels.?, ¿mis lágrimas en la noche de Navidad del 42?, ¿aquel sentimiento tan interno, aquí mismo, en Manresa, año 41? ¿A qué se debía todo ello? ¿Sugestión? Tal vez. Aunque no parece probable".

Al día siguiente escribía: "He vuelto a recobrar la fe casi extinguida. Me he confesado. Me he sentido más alegre, más puro, después de la confesión. Arana me ha dicho: "haces otra cara", y yo he sentido ganas de besarle, de llorar, de reír, de saltar".

Salvador Pániker, Op. Cit., p. 44.



dan el mayor recogimiento posible. También los pequeños tienen su día de ejercicios o casi mejor diríamos de retiro espiritual. Los mayores tienen además, al principio de curso, un día de retiro, en el que recapacitan sobre su vida en los meses de verano y proponen su norma a seguir durante el curso escolar con la ayuda de Dios"<sup>(188)</sup>.

Otras de las tareas importantes de la Dirección Espiritual era iniciar a los alumnos en las obras de apostolado.

Según el Reglamento <sup>(189)</sup> el apostolado ayuda a la formación integral del alumno. Despierta en el alumno cualidades ocultas, le motiva para su formación personal, le vincula profundamente con la organización eclesial y suscita vocaciones al sacerdocio y al estado religioso. Por eso los directores espirituales eran los directores natos de las diversas asociaciones de apostolado que había en el Colegio e iniciaban a los alumnos, según su edad, en la Cruzada Eucarística o en la Congregación Mariana<sup>(190)</sup>.

Pero el director espiritual debía atender no sólo a la formación colectiva de los alumnos sino a la de cada uno en particular <sup>(191)</sup> Ya que, según el Reglamento es, en el trato individual, donde se puede conseguir el principal fruto de la formación<sup>(192)</sup>. El director espiritual, por tan-

---

<sup>188</sup>Revista de San Ignacio, mayo, 1.952, p. 31.

<sup>189</sup>Reglamento, art. 87.

<sup>190</sup>Reglamento, art. 93.

<sup>191</sup>Reglamento, art. 83.

<sup>192</sup>Reglamento, art. 88; El papel del director espiritual y del confesor en el control de la conciencia del creyente, que es un factor importante en la práctica pastoral católica, adquiere un lugar aún más destacado dentro de las prácticas pastorales de la Compañía de Jesús, y la razón es la importancia que se da en la espiritualidad ignaciana a la virtud de la obediencia. Para San Ignacio "no hay obediencia sin la sumisión total y aún del entendimiento a las órdenes y direcciones del superior; sin cesar volverá una y otra vez sobre la insuficiencia de la sim-

to, debía llamar a todos a su aposento en los tiempos que creyese oportunos<sup>(193)</sup> porque según el padre Ayala: "Hay que persuadirse de que muchos niños rehuyen positivamente la dirección, porque les cuesta salir de sus malos hábitos; el demonio les tienta espontáneamente, pues sabe que si caen en manos del director, fácilmente se salvarán"<sup>(194)</sup>.

Los cauces principales para esta formación de cada alumno en particular era la confesión y la dirección espiritual. En ambos se exige la apertura de la intimidad del fiel católico ante el ministro sagrado, lo cual tenía unas consecuencias prácticas importantes en la aceptación de la autoridad de la jerarquía católica por parte de los fieles.

La confesión es el acto ritual católico por el que el fiel obtiene el perdón de Dios de todas sus faltas y transgresiones graves a la ley de Dios. Para ello, el católico ha de exponer al sacerdote los pensamientos, palabras y obras en que según su conciencia, él haya obrado en contra de la voluntad de Dios. Es un acto de gran humildad para el católico y de gran importancia como medio de control de su conciencia. Esto explica la

---

ple ejecución... y la razón íntima de su insistencia en exigir esa sumisión del hombre todo entero, es ciertamente que ella es a la vez la condición esencial del perfecto servicio a Dios, y el más completo ejercicio de abnegación, el más difícil, el más costoso, el que llega en sus raíces mas profundas al amor propio, que es el rival de Dios en el alma. Y así es que, bien en el Memorial de Cámara, bien en la correspondencia, a cada paso se encuentran los ejemplos de severas reprensiones y de duras penitencias impuestas por el santo a los hombres más respetables, a los mejores de sus discípulos, por ligeras faltas en la perfección de la obediencia" en José de Guibert, S.I., La espiritualidad de la Compañía de Jesús, Santander, Sal Terrae, 1.955, pp. 56 y ss.

A lo largo de estas páginas intento mostrar cómo los directores espirituales y confesores Jesuitas, entrenados durante años en esta forma de vivir la obediencia, ejercían el control sobre la conciencia de los alumnos de forma singular.

<sup>193</sup>Reglamento, art. 89.

<sup>194</sup>Angel Ayala, S.I., Op. Cit.,Obras Completas, V.I, pp. 541 y 542.

importancia que se le daba en el ambiente colegial.

Estos son los consejos del Manual del Colegial sobre el modelo de confesarse: "Mientras el sacerdote confiesa al que te precede, di el "Yo pecador", para no perder luego tiempo. Acércate después al confesonario con tanto respeto, como si estuviera allí el mismo Jesucristo en persona, cuyas veces hace el confesor.

Arrodíllate a los pies de éste y di: "Ave María purísima"; y, luego que haya respondido el confesor: "Sin pecado concebida", prosigue tú: Hace (tanto tiempo) que no me he confesado. Cumplí la penitencia (o no la cumplí).

En seguida te acusarás de los pecados, confesándolos humilde y sencillamente todos, acompañando todas sus palabras con el espíritu de compunción. De nada serviría haber hecho buen examen de conciencia, haberse movido a contrición, y formar propósito de la enmienda, si en la confesión se ocultase y callase voluntariamente un pecado mortal. Recibiendo así la absolución, se cometería un sacrilegio. Ni se te perdonaría pecado alguno con tal confesión. Confiésate, pues, con la mayor humildad, lisura y verdad, y así veras cuán sosegada queda tu conciencia, cuán satisfecho tu corazón.

Terminada la acusación de los pecados, es muy bueno que digas: Me acuso, además, de todos los pecados de la vida pasada, especialmente contra tal virtud o contra tal mandamiento.

Escucha humildemente los avisos que te dé el confesor. Expónle tus dudas y pídele consejo con toda confianza. Ya sabes que no puede hacer uso alguno de lo que oye en confesión. Acepta la penitencia con sincera voluntad de cumplirla, y mientras te absuelve, renueva el acto de contrición. Es costumbre muy laudable besar humildemente la mano del confesor o la estola, como en agradecimiento del inmenso beneficio de la absolución, y en señal de respeto al ministro de Dios"<sup>(195)</sup>.

---

<sup>195</sup>H. Jacas, S.I., Op. Cit., pp. 99 y 100.

Como hemos podido observar en las palabras del Manual del Colegial la confesión no era un acto agradable para los chicos y los riesgos de que omitiesen o tergiversasen los hechos eran probables. Por eso el director espiritual tenía la obligación de facilitar que hubiese otros sacerdotes disponibles para que los alumnos pudiesen escoger<sup>(196)</sup>.

Habitualmente los alumnos se acercaban con frecuencia a la confesión; los congregantes lo tenían mandado al menos una vez a la semana y los demás alumnos también la practicaban con frecuencia.

El sacramento de la confesión era un poderoso medio de control de la conducta del alumno. El alumno que habitualmente se veía obligado a revisar diariamente su conducta en el examen de conciencia, gracias a la confesión se encontraba con un interlocutor menos importante pero más cercano que los Personajes Sagrados al que tenía que abrir su conciencia. Y este interlocutor según las metáforas que utiliza el P. Jacas <sup>(197)</sup> era consultor gratuito, imparcial y secreto, pero también era médico que curaba los vicios y defectos y padre bondadoso que animaba y corregía, lo cual suponía un control externo en el diálogo y comunicación con el mundo de lo sagrado.

El segundo medio para la formación individual era la dirección espiritual, que era competencia exclusiva del padre espiritual. Según el Reglamento, la finalidad de ésta no era tomar a los alumnos cuenta de conciencia sino atender a su formación espiritual<sup>(198)</sup>.

"El director espiritual, dice el Padre Ayala, no necesita ser el confesor de sus dirigidos, aunque ello sea lo preferible para toda esa labor; basta que sea un padre y el mejor de los amigos. Porque aun sin meterse en lo secreto de sus conciencias, si ellos no se las abren, el

---

<sup>196</sup>Angel Ayala, S.I., Op. Cit., Obras Completas V.I, p. 541.

<sup>197</sup>H. Jacas, S.I., Op. Cit., p. 89.

<sup>198</sup>Reglamento, art. 90.

padre espiritual les puede y les debe hablar de Dios, de sus peligros morales, de la devoción a la Virgen; los debe consolar, interesarse por sus estudios, por su salud, por su familia. Eso es de un efecto infalible, si se tiene habilidad para hacerlo. Y no hay niño que no se rinda y mejore con este trato"(199).

El gran instrumento del director espiritual era el coloquio o charla espiritual. A través de ella el padre espiritual intentaba conocer y ayudar al alumno en todos sus asuntos de su vida espiritual. La forma llevarla dependía de la edad, carácter, confianza y demás circunstancias del alumno. A los pequeños solía preguntarles por sus oraciones, por las relaciones con sus padres, con sus hermanos, con los compañeros del colegio, con los profesores y educadores del mismo, por sus diversiones etc.

A los mayores les hacían preguntas más serias. ¿Qué pensaban de la religión? ¿Qué temas les interesarían para sus pláticas? ¿Qué compañías frecuentaban? ¿Cuáles eran sus lecturas? ¿Qué libros "malos" habían leído? ¿Qué impresión les produjeron? ¿Qué carrera pensaban seguir?.

Según el desarrollo y la necesidades peculiares de cada alumno el director iba abordando temas más serios y personales. El comportamiento en el baile, amores juveniles y todos los temas relacionados con el sexto mandamiento. Esto era una ocasión para que el padre Espiritual diese doctrina sobre el matrimonio, el celibato, la limitación de la natalidad, la fidelidad conyugal que podía ayudar a contrarrestar el influjo de otros criterios presentes en el ambiente externo de fuera del colegio.

Otro tema de conversación era el examen de conciencia general y particular ayudando al alumno a que fuese capaz de luchar con carácter, frente a su defecto dominante; y todo lo relacionado con la oración mental y los métodos de San Ignacio; y la mejor forma de estrechar los vínculos afectivos con el Sagrado Corazón y la Stma. Virgen.

En estas conversaciones afloraba el tema de la vocación al sacerdocio

---

<sup>199</sup>Angel Ayala, S. I., Obras Completas, V.I, p. 542.

o al estado religioso. El director espiritual, presionado por la práctica tradicional de la Compañía de Jesús y en concreto, por el Reglamento del colegio que consideraba que "la ausencia o escasez de vocaciones es síntoma de la mala organización del colegio"<sup>(200)</sup> y de la falta de ideas y principios acertados en la dirección de los niños"<sup>(201)</sup> se sentía empujado a suscitar y plantear estos temas a los alumnos más selectos <sup>(202)</sup>.

El tema de la vocación sacerdotal nos introduce en el problema del respeto a la libertad del dirigido. Según Tóth, la verdadera dirección espiritual no dificulta la libertad; antes bien, la estimula; no quita al alma del educando su libertad de decisión, sino que la robustece. El buen director sabe que Dios traza el camino de cada alma, y no somos nosotros los que hemos de marcarlo; nosotros no hacemos sino ayudar a encontrar el camino recto"<sup>(203)</sup>.

Este principio aceptado y defendido por todo director espiritual se veía muy disminuído cuando pensamos en los condicionamientos estructurales que tenía en sí el rol de padre espiritual. Este debía solventar las dudas que se presentaban al alumno al ir asimilando la cultura católica. Cuando algunos alumnos reaccionaban en contra, frente a contradicciones y ambigüedades inherentes a la forma de vida católica, sólo existía el recurso a la autoridad sagrada de la jerarquía católica, de la que el director espiritual, en su calidad de presbítero, era el representante concreto ante la conciencia del alumno. Veamos algunos ejemplos. En la cosmovisión católica, que nosotros hemos analizado previamente, aparecía legitimada una desigual distribución del prestigio, del poder y del dine-

---

<sup>200</sup>Reglamento, art. 17.

<sup>201</sup>Angel Ayala, S.I, Las Congregaciones Marianas, Obras Completas, V.II p. 883.

<sup>202</sup>Alfonso C. Comín, Fe en la Tierra, pags. 36 y 37.

<sup>203</sup>T. Tóth, Formación religiosa de Jóvenes, p. 153.

ro, que se manifestaba en una desigual distribución de la propiedad, sancionada por el derecho a la propiedad y la aceptación de un sistema económico que tenía como meta la búsqueda del máximo beneficio. Esto chocaba totalmente con las demandas de la utopía evangélica plasmada en los Personajes Sagrados. Por otro lado, el modelo ideal de alumno presentaba una contradicción parecida. Los medios utilizados en el colegio para la formación del alumno llevaban en sí la contradicción de las demandas de la estructura colegial, que exigía a los alumnos buscar el reconocimiento público de sus valores y así obtener los títulos y premios del colegio y las demandas de la vida espiritual que le invitaban a considerar "la vanidad de todo lo humano y lo peligroso del mundo"<sup>(204)</sup>.

En ambos casos, la solución que el director espiritual solía dar era que se fomentase la comunicación con los Personajes Sagrados a través de la vida de piedad (Meditación, Misa, Comunión, examen de conciencia etc.) presentando a estos personajes con valía, ciencia, poder y a la vez humildes y obedientes a la autoridad y que se recordasen las notas de sacralidad de la jerarquía católica, como portavoces auténticos de la Divinidad.

El director espiritual, en su calidad de presbítero, al hacer presente la autoridad sagrada de la jerarquía lo que estaba apoyando en aquel contexto era su estatus de intermediario concreto y práctico de Jesucristo, Rey del universo y amigo íntimo del alumno, y los mandatos, orientaciones, y consejos de este sacerdote aparecían ante la conciencia del alumno

---

<sup>204</sup>Según el P. Ayala, "con el santo temor de Dios se da la mano el menosprecio de todas las cosas humanas: el dinero, el placer, las honras, la hermosura, el mando.(...) Un rico que se arruina, un casado que se divorcia, un joven que enferma de gravedad, un sabio que pierde la fe, un aristócrata que pide limosna, ¿que ocasiones para hablar de la vanidad humana, de la transcendencia de lo eterno, que no muda, que se acerca rápidamente, que debe conquistarse con el temor y amor de Dios!(...) Los niños necesitan más de esta reflexión, porque no la hacen. Les sonrío la vida, son felices" Angel Ayala, S.I, Educación de la Libertad, Obras Completas, V.I, pp. 687 y 688.

como mandatos y consejos de Jesucristo.

Más aún, el director espiritual entrenado durante años en el ejercicio de la obediencia, y viéndola como evidente en el mundo de su comunidad religiosa y en sus relaciones con los superiores<sup>(205)</sup>, se sentía sinceramente obligado, por exigencia de su cargo a recurrir a ella cada vez que creía necesario prohibir lecturas, amistades y todos aquellos obstáculos que veía, en la vida de sus dirigidos, a la acción de la gracia. De hecho, el director espiritual gozaba de una autoridad sagrada que le permitía controlar directamente el proceso de socialización de los alumnos en la forma de vida católica en la que las actitudes de adhesión, fidelidad y obediencia a la jerarquía es un punto fundamental<sup>(206)</sup>.

En su autoconciencia, la Iglesia Católica se ve a sí misma como una organización jerárquica en que por voluntad de Cristo hay una distinción radical entre los portadores del carisma sagrado recibido de Jesucristo, que son los sacerdotes, y los laicos, que carecen de él. Esta desigualdad tiene como consecuencia que todo miembro de la Iglesia Católica en su comunicación con la Divinidad ha de aceptar como intermediario al ministro católico como hemos podido ver al hablar del sacramento de la confe-

---

<sup>205</sup>Alonso Rodríguez, S.I, Ejercicio de perfección y virtudes cristianas. Madrid, Apostolado de la Prensa, 1.946, "De la obediencia ciega" p. 530 y "De la obediencia que se ha de tener en las cosas espirituales" pp. 537 y ss. Utilizo este autor como representativo de la espiritualidad práctica que alimentaba las comunidades de la Compañía de Jesús ya que según Pedro Sainz Rodríguez, "El Ejercicio de perfección y virtudes cristianas (1ª edición, Sevilla, 1.609) es posiblemente la obra que mas influjo ha ejercido en los seminarios y casas de formación. Las 474 ediciones en 23 idiomas hablan bien alto de lo que es esta obra. Las nuevas orientaciones conciliares disminuyen sensiblemente el influjo que esta obra ha tenido". Pedro Sainz Rodríguez Antología de la literatura espiritual española, V. IV, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1.985, p.169.

<sup>206</sup>En el Boletín de Dirigente aparece un guión de los puntos que debían tratar los congregantes marianos con el Director Espiritual, Cfr. Apendice Documental, pp. 158-159.



sión y de la dirección espiritual.

Las figuras del confesor y del director espiritual, encarnados por presbíteros, son el último eslabón de una cadena jerárquica que culmina en el Romano Pontífice que, como cabeza visible de la organización católica, goza del triple poder de enseñar, santificar y gobernar la Iglesia Terrestre.

### C.- La Iglesia Terrestre.

La organización católica es percibida y vivida como una réplica terrestre de la Iglesia celeste que hemos expuesto en las páginas anteriores al hablar de los Personajes Sagrados y junto a la cual forma la Iglesia total o familia de Dios.

La Iglesia terrena se percibe a sí misma como prolongación de Jesucristo y cree que Jesucristo, como cabeza de la misma, sigue actuando y guiándola en el presente. Así, si la Iglesia enseña el camino recto es porque es fiel a las enseñanzas de Jesús y está asistida por Dios para cumplir esa tarea, si la Iglesia transmite la ayuda sobrenatural a sus miembros es porque Dios le da ese poder, si la Iglesia dirige y gobierna la vida de sus fieles dictaminando sobre el bien o el mal, es porque como heraldo de Jesucristo, el Hijo de Dios, se siente con poder y autoridad moral para hacerlo. Más aún, el proyecto de dominio y conquista que veíamos implicado en la figura del Sagrado Corazón es el proyecto de acción de la Iglesia en el mundo.

"En tal sentido, la Iglesia tiene conciencia de ser la ejecutora de los divinos decretos de la redención, y a Ella toca cumplir la voluntad divina de la Creación. Pretende nada menos que <<erigir>> su ley en el mundo, <<el reino de su voluntad>> redentora y santificadora de <<su pueblo>>, como <<sierva>> <<superviviente de Dios>>(Isaías, 42). Y su misión particular traspasa muy de vuelo el mandamiento dado en el Paraíso: <<Dominad la tierra>>. La Iglesia quiere plasmar según la voluntad divina

al dueño mismo de la tierra, el hombre, y sujetarlo por completo al dominio de Dios, y así como esta voluntad de Dios fue puesta en manos de la Iglesia, así le ha sido confiado también su honor, con el que tiene que glorificar a Dios. Ella regula cuanto Dios revela a los hombres, la elocuencia con que ha de anunciarse su gloria, la sinceridad con que debe ser adorado, la perfección con que tiene que ser servido. Por eso, ella también está obligada a defender y vengar su honor. La Iglesia es, en una palabra, legisladora y juez para los hombres, armada con verdaderos poderes de gobierno y de castigo"(207).

Esta autoconciencia de la Iglesia de portavoz exclusivo de la Divinidad en la tierra y su amplio proyecto de control sobre el mundo tiene repercusiones en su organización interna y en sus relaciones con el mundo. En su organización interna la Iglesia perfila los diversos niveles de sus estructuras de poder, exalta los valores propios y marca y delimita fronteras con el mundo exterior.

Con la ayuda de Tihamer Tóth en su obra sobre la Iglesia(208) vamos a ver la presentación que se hacía en el colegio sobre la Iglesia terrestre.

De los veinte capítulos que dedica Tóth a la Iglesia, ocho se ocupan expresamente de la jerarquía de la Iglesia, de los cuales seis tratan del Papado y dos del sacerdocio.

La institución del Papado fundada por Cristo(209) es la que garantiza la seguridad en la transmisión de la fe y por eso el Papa goza del carisma de la infalibilidad(210). El Papa también gobierna la Iglesia y es para ella su guardián principal, su jefe y su cabeza. El Papa en la Igle-

---

207P. Lippert, Op. Cit. pp. 114 y 115.

208Tihamer Tóth, Creo en la Iglesia. Madrid, Atenas.

209T. Tóth, Op. Cit., pp. 110 y siguientes.

210 Ibidem, pp. 120 y ss.

sia es según Tóth "la apoteosis perenne del principio de autoridad". Finalmente, el Papa es el Pontífice Supremo de cuyas manos brota y en cuyas manos se junta todo el poder sacerdotal" ¿Quiénes son los sacerdotes de la Iglesia? Los consagrados por los obispos. ¿Quiénes son los obispos? Los escogidos para tal dignidad por el Papa. De suerte que todo sacerdote y todo obispo católico reciben del poder sacerdotal del sumo pontífice, del Papa, quien a su vez recibió su misión del mismo Jesucristo: Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas"<sup>(211)</sup>.

A continuación, Tóth hace una exposición de los bienes que a lo largo de la historia ha promovido el papado para el Cristianismo y para el mundo. El papado ha sido el faro esplendoroso que ha señalado las rutas de la Iglesia y ha hecho posible el permanente anuncio al mundo de la redención y de la comunicación de la gracia de Dios. En el campo de la cultura, el pontificado a lo largo de la historia ha humanizado a los pueblos y tribus atrasadas, ha impulsado las ciencias y las artes y ha unificado en una fuerte y segura tradición cultural el Occidente Cristiano. Finalmente, Tóth intenta fomentar la adhesión de sus lectores al papado hablando de las persecuciones que han sufrido a lo largo de la historia y de los que son objeto en el momento en que escribe<sup>(212)</sup>.

A través de estas exposiciones sobre la cabeza de la jerarquía eclesiástica, los educadores religiosos iban suscitando el respeto y la adhesión a las instituciones de poder y a las personas que los encarnaban. Durante estos años ocupaba el pontificado Pío XII, y la adhesión y el culto a su persona era una constante en la Iglesia de España. Las citas de sus discursos y de sus mensajes eran repetidas con veneración en los sermones y en las homilias. Sus actos públicos eran retransmitidos y comentados por los medios de comunicación social. Su fotografía no solo

---

<sup>211</sup>Ibidem, p. 117.

<sup>212</sup>Ibidem, pp. 137 y 138.

aparecía en las portadas de las revistas y en los despachos de los centros católicos sino que, en pequeño formato, se intercalaban con las otras imágenes de los Personajes Sagrados, en los devocionarios y libros del rezo<sup>(213)</sup>.

Un ejemplo de esta veneración por Pío XII es la dedicación del número monográfico de la Revista de San Ignacio sobre el Colegio <sup>(214)</sup>.

"A nuestro santísimo Padre, fieles hijos de la Iglesia, queremos consagrarle la labor del último decenio de vida escolar como expresión de nuestro más sincero y filial afecto y vasallaje. Su palabra ha sido siempre el aliento en todas nuestras empresas, y en su glorioso pontificado el colegio ha visto acrecentarse el espíritu en profesores y alumnos y ha vivido una de las épocas más fecundas de su existencia. Su ejemplo nos ha animado a emprender con generosidad la tarea difícil de llevar las almas a Dios, y bajo el calor de su mirada ardiente y benigna, hemos hecho lema de toda nuestra actividad, el que dirige todas las acciones de su pontificado. "La Paz de Cristo en el Reino de Cristo".

Estas prácticas fomentaban en los fieles católicos y en los alumnos del colegio la adhesión a la persona del Papa y a toda la organización eclesial que él, como cabeza visible, simbolizaba, y el alumno, a través de estas prácticas, estaba estrechando sus vínculos afectivos con la Iglesia Católica y todas sus organizaciones. En nuestro caso, el alumno de San Ignacio estrechaba sus vínculos con la Iglesia a través de la Compañía de Jesús que era el marco de influencia en el que se desenvolvía. Este alumno se sabía y sentía católico frente a los no-católicos y

---

<sup>213</sup>Una biografía que refleja esta veneración por la persona de Pío XII es la de A. Hatch y S. Walshe, Corona de Gloria Madrid, Espasa Calpe, 1.958. En el Anuario Católico, 1.947, aparece reseñada toda la actividad del Papa durante el año anterior. La revista Ecclesia, órgano de la Acción Católica divulgaba cada semana las palabras del Papa.

<sup>214</sup>Revista de San Ignacio Mayo, 1.952 pag. 1

estrechaba vínculos con los católicos de Barcelona a través de la figura del Obispo. Pero dentro de la Iglesia él se sentía más unido a los Padres Jesuitas y a sus obras que él conocía perfectamente a través del colegio que a otras órdenes religiosas y al clero secular. Esta mayor vinculación afectiva a la Compañía de Jesús repercutía en su espiritualidad, en su apostolado y en ciertas actitudes de competitividad y elitismo en su vida cristiana.

En la exposición que hemos seguido sobre el Papado, Tóth personaliza en el Papa la acción de toda la Iglesia y al exaltar y defender al Papa está exaltando y defendiendo la organización católica y los valores propios de la misma. Esta estrategia aparece más clara en la páginas que dedica Tóth a mostrar que la Iglesia Católica es la única Iglesia de Jesucristo (215). Esta actitud etnocéntrica de exaltar lo propio y marcar distancias con lo ajeno fundamenta una categorización de la realidad que es importante tener en cuenta para comprender el proyecto eclesial de acción hacia fuera, es decir, las relaciones de la Iglesia con el mundo.

"¿Cuál es la situación actual? -se pregunta Tóth- Tenemos ante nosotros el vetusto tronco, la antigua Iglesia Católica, a la que pertenecen actualmente unos 360 millones de hombres en toda la tierra. Es un número inmenso mirado en sí mismo. ¡Pero cuán doloroso resulta saber que, además de los 360 millones de católicos, hay otros 250 millones de hombres que confiesan también ser discípulos de Cristo, cristianos, y están divididos en más de trescientas confesiones y sectas. ¿Quién puede orientarse en este laberinto de confusión? ¿Es completamente cierto que la Iglesia Católica es la verdadera Iglesia de Jesucristo? ¿Tenemos un argumento decisivo a su favor: Sí lo tenemos. Más de uno. Cuatro"(216). Según Tóth la Iglesia Católica brilla por su unidad en la fe, en la moral, en la liturgia, sin que esta unidad exija la uniformidad y la rigidez.

---

215T. Tóth, Op. Cit, pp. 57 a 108.

216Ibidem, p. 61.

La argumentación a favor de la unidad de la Iglesia Católica iba marcando las diferencias y contrastes con las demás Iglesias Cristianas, sobre todo cuando se hablaba de la apostolicidad de la Iglesia. "Hoy día, por desgracia, -dice Tóth- hay trescientas clases de confesiones cristianas, y cada una de ellas quiere apropiarse a Jesucristo; pero si nos internamos un poco en el curso de la historia, por ninguna parte encontraremos más que la Iglesia Católica<sup>(217)</sup>).

Actualmente hay unos 300.000 sacerdotes católicos sobre la tierra; y sin embargo, cada uno recibe su poder, su dignidad sacerdotal de un Obispo, y este de otro y así sucesivamente hasta llegar a los Apóstoles.

Esta defensa de la apostolicidad de la Iglesia en la práctica se traducía en un ataque frontal a las demás Iglesias Cristianas. El octavario por la unión de las Iglesias, que tenía como uno de sus objetivos el romper distancias entre los diferentes cristianos, se convertía de hecho en una apología del Catolicismo frente a las demás Confesiones Cristianas. La enseñanza de la historia de la Iglesia era otra ocasión en que se solía fomentar las líneas divisorias entre la "ortodoxia" y el "error".

Como testimonio del espíritu de la época aquí está el texto del padre Llanos. "Algunos católicos de otros países, llevados de su angustia de postguerra, y sin duda de grandes y buenas intenciones, están, en nuestra opinión, desorbitando el contenido caritativo de la fe sobre un afán incontenido de comprensiones y convivencias con los hombres que están en el error. Y de tal modo acentúan la necesidad de tal actitud y acercamiento, que dan lugar a que prácticamente parezcan tomar el cristianismo, <<ante todo>>, como un programa de comprensión y tolerancia, la cual, establecida, puede dar paso, ya en su buen clima, a los problemas de creencia y doctrinas. Repito que no será ésta su explícita intención, pero la actitud, sus palabras y sus escritos expresan esta equivocada

---

<sup>217</sup>Ibidem, p. 95.

orientación cristiana que acabamos de perfilar.

Frente a ella, creo que no hemos hecho otra cosa en España que mantenernos fieles a algo tan viejo y tan firme como es la posición elemental de un catolicismo que parte de la fidelidad absoluta e intransigente a una doctrina; es decir, a una fe revelada, depositada y explicada por el magisterio de Roma. Y, ésta supuesta con toda precisión y toda claridad, viene el programa de caridad para todos los hombres, buenos o malos, católicos o herejes, pero una caridad matizada en sus servicios según la distancia a que estén esos hombres de la verdad, como punto de partida" (218).

De hecho en aquellos momentos los Protestantes aparecían ante la conciencia católica no sólo como enemigos de la fe sino como enemigos del país y como los aliados de los eternos enemigos del sistema político el Judaísmo y la Masonería(219).

---

<sup>218</sup>Publicado originalmente en Signo, en julio de 1.948. En José MA de llanos S.I. Defendiendo y Acusando. Madrid, Studium 1.950, pp. 16 y 17.

<sup>219</sup>Esta conciencia era promovida y mantenida por diversos grupos católicos entre los que figuraban "Fe Católica", asociación que dependía de la Compañía de Jesús.

Según Jesús Iribarren coincidiendo con el bloqueo político, diplomático y económico que sufre España en 1.946 surge una campaña protestante a nivel internacional, en que España es presentada como nación perseguidora e inhumana hasta con los protestantes muertos. (Jesús Iribarren, Documentos Colectivos del Episcopado Español, Madrid, Edica, 1.974, pp. 45 y 46).

La reacción oficial es la publicación del documento de los Metropolitanos con fecha 28 de mayo de 1.948. A la vez surgen organizaciones internas para luchar de forma concreta contra la acción interna de los protestantes. Una de ellas era Fe Católica que tenía como fin "la defensa juvenil del Unico Señor y la única fe". "Fe Católica" tenía su sede en Madrid y mantenía grupos dispersos en toda España. En una de sus publicaciones presenta al "Protestantismo como aliado del comunismo y la masonería contra la Iglesia Católica y España" Protestantismo en España, Fe Católica, Madrid, 1.956, p. 12.

La característica de la santidad de la Iglesia la expone Tóth defendiendo que la meta y medios de la Iglesia son coherentes con la doctrina de Jesucristo. Al hablar de la práctica de la Iglesia, dedica varias páginas a responder a las acusaciones contra la Iglesia Católica: La intolerancia de la Iglesia frente a sus propios fieles y a los disidentes, la riqueza de la Iglesia y las páginas tristes de la historia eclesial (220) que él justifica desde las exigencias de la fidelidad a su misión, en los primeros casos y desde el libre albedrío, en el último. Apoyado en ese mismo principio de la libertad habla de la santidad de los miembros de la Iglesia. Habla de los santos canonizados, de los mártires, de la vírgenes, de las monjas, de los misioneros y de los no canonizados. "Me refiero a los santos que viven en medio de nosotros, en las tiendas, en las oficinas, en las fábricas, en las familias; muchachos, muchachas, jóvenes, esposas, madres, padres santos, que luchan básicamente contra las tentaciones de la naturaleza humana y de la corrompida moralidad moderna; que tiene limpios las manos, puro el corazón, inocente el alma; que cumplen con heroísmo silencioso los deberes monótonos de la vida cotidiana y con fidelidad inquebrantable a Dios sufren un martirio incruento"(221).

De esta forma la presentación de la santidad de la Iglesia se va haciendo cercana a la forma de vida y a los proyectos de sus jóvenes lectores. La pureza del corazón y el cumplimiento del deber eran los elementos concretos que les presenta su identidad católica. En el contexto colegial se les presentaban de forma cercana las vidas de los santos canonizados. Cada día escuchaban o leían fragmentos de las vidas, santos del día, a través del martirologio o del año cristiano. También se escuchaban los relatos del martirio de los que en la pasada guerra civil habían muerto

---

220T. Tóth, Op. Cit., pp. 169 a 204.

221Ibidem, p. 76.



por defender su fe<sup>(222)</sup>.

Los caminos que a ellos les ofrecía el contexto, para la santidad, era en aquel momento, la santidad en la vida diaria y la acción misionera en sus propios ambientes para conseguir que toda persona entre a formar parte de la Iglesia que como familia de Dios está destinada a ser la casa común de todos los hombres y de todos los pueblos.

"Cuando el Señor dejó la tierra -dice Tóth- su Iglesia no constaba más que de muy pocos apóstoles y acaso de unos cientos de fieles. Desde entonces el árbol de la Iglesia va creciendo sin interrupción. No hay ya país en el mundo sobre el cual no haya extendido sus ramas; no hay raza en que no tenga fieles; no hay lugar en la redondez de la tierra donde no haya echado raigambre. Se realizó lo que quería nuestro Señor Jesucristo: Su Iglesia se hizo "universal", o, usando la palabra griega "católica" <sup>(223)</sup>.

Esta percepción de la Iglesia repercutía sobre la identidad católica del alumno. El alumno convencido de que la Iglesia a la que él pertenecía podía satisfacer las exigencias religiosas de todos los tiempos, hombres y culturas no sólo acrecentaba la seguridad en esta identidad sino que le comprometía en las diversas actividades apostólicas de la Iglesia con las personas no católicas.

Como veremos, con mayor detenimiento, en el capítulo siguiente al hablar de la formación apostólica que se daba en el Colegio de San Ignacio, los alumnos eran iniciados en los diversos campos de apostolado que mantenía la Compañía de Jesús por aquellos años. La forma concreta era a través de las agrupaciones de la Cruzada Eucarística y de la Congregación

---

<sup>222</sup>José M<sup>a</sup> de Llanos, S.I. Nuestra Ofrenda (Los Jesuitas de la Provincia de Toledo en la Cruzada Nacional), Madrid, Apostolado de la Prensa, 1.942 Los Jesuitas en el Levante Rojo 1.936 - 1.939, Barcelona, Revista Ibérica.

<sup>223</sup>Tóth, Op. Cit., pp. 81 y 82.

Mariana. A través de ellas, el alumno se sensibilizaba y se iba comprometiendo en las tareas de apoyo y de búsqueda de recursos para la acción apostólica de los padres Jesuitas entre los paganos; en las tareas de catequesis y apostolado en los hospitales, asilos y barrios pobres de la ciudad donde abundaban los católicos alejados de la Iglesia; en las tareas de mejora del ambiente de sus familias, amigos y conocidos, donde las normas de la vida católica, a veces eran seguidas con cierta tibieza.

Estas actividades apostólicas, unidas a la interacción ritual con los Personajes Sagrados y a la comunicación con los padres Jesuitas y compañeros del colegio iban progresivamente fortaleciendo la identidad católica del alumno. Pero este es el tema que vamos a desarrollar en el capítulo siguiente.

## 5.- Resultados: La internalización de la Cultura Católica.

El resultado de los procesos que acabamos de exponer es que el alumno del Colegio de San Ignacio interiorizaba de tal forma las pautas y valores de la cultura católica que su personalidad se veía influenciada, a nivel cognitivo, por la definición católica de la realidad; a nivel práctico por los modelos católicos de conducta y a nivel emotivo, por una vinculación afectiva que le unía a los miembros de la Iglesia celeste y terrestre. En síntesis, el alumno del Colegio de San Ignacio había internalizado de tal forma la identidad pública de católico que ésta pasaba a ser una de las identidades centrales de su persona<sup>(224)</sup>.

Aunque es cierto que la mayoría de estos alumnos habían nacido en el seno de familias católicas y por tanto habían sido iniciados en la cultura católica antes de ingresar en el colegio, las razones de esta excelente socialización hay que buscarlas en la forma y circunstancias que rodeaban la inculturación católica en el ámbito del Colegio de San Ignacio. Este colegio funcionaba en muchos aspectos como una "institución total" <sup>(225)</sup> ya que en el marco colegial, los alumnos, internos y externos, desarrollaban prácticamente toda su existencia<sup>(226)</sup>.

Por otro lado, la comunidad de Jesuitas que dirigía el colegio había logrado implantar una forma de vida coherente con su visión del mundo en el que la presencia e interacción con el ámbito de lo sagrado daba sentido y significado a los diferentes aspectos de la vida, desde las metas últimas del colegio hasta los más mínimos detalles de la vida diaria. El alumno a través de la interacción continuada con los miembros de la comu-

---

<sup>224</sup>A Wiegert, Op. cit., pp. 203 y ss; también Berger y Luckman, Op. cit., pp. 164 y ss.

<sup>225</sup>Irving Goffman, Internados, Amorrortu, Buenos Aires, 1.970. pp. 19 y ss.

<sup>226</sup>Berger y Luckman, op. cit., p. 187.

nidad colegial iba internalizando la definición sacral que de la realidad se tenía en el colegio y fortaleciendo su identidad personal como miembro de ella<sup>(227)</sup>.

Como hemos visto en las páginas anteriores, el mundo de lo sagrado se hacía presente en el espacio colegial, por medio de los diversos personajes religiosos de la cosmovisión católica, que eran el objeto de la acción ritual que jalonaba los momentos claves del calendario escolar, y gracias a esta interacción los personajes sagrados llegaban a ser percibidos como miembros reales de la comunidad colegial e importantes interlocutores íntimos de los alumnos<sup>(228)</sup>.

Así, los personajes religiosos como Dios, Jesucristo, la Stma. Virgen y los Santos aparecían en la conciencia del alumno como réplicas celestes de sus más íntimos referentes familiares como el padre, la madre y los hermanos, lo que facilitaba la vinculación afectiva con los mismos.

Por otro lado, la percepción que el alumno tenía de estos personajes resaltaba los rasgos principales del modelo ideal de alumno, ya que la presentación que se hacía de ellos en el colegio los mostraba como réplicas celestes del mismo y los conectaba de alguna forma con sus obligaciones.

De esta manera, Dios aparecía como el origen y el arquetipo de bondad y santidad que el alumno podía imitar si se atenía a las normas concretas que le especificaban los Reglamentos y los diversos "otros autoritarios" que dirigían su vida.

---

<sup>227</sup>Ibidem, Op. Cit., p. 169.

<sup>228</sup>Salvador Pániker comenta en su autobiografía: "Jamás estábamos solos. La vida interior era una conversación de cada uno consigo mismo que abocaba a una conversación con Dios. Naturalmente, la iniciativa procedía ya del mismo Dios. <<Tú no me buscarías si no me hubieras encontrado ya>>. Eramos teocéntricos. También maniqueos, <<Qui non est mecum, contra me est.>> <<Muchos son los llamados, pocos los elegidos>>." Salvador Pániker, Op. Cit. p. 127.

Jesucristo, era presentado como un modelo perfecto y concreto del ideal de alumno. Según la presentación que se hacía de Jesucristo en el colegio, este destacó por una serie de virtudes como fueron la capacidad de reflexión y prudencia al programar las diversas actividades importantes de su vida, por la templanza y control de sus necesidades corporales como el hambre y sed en el desierto y los sufrimientos de su Pasión y Muerte, por el carácter y fortaleza para luchar contra todas las contradicciones que se presentaron a su misión, y por la obediencia a Dios Padre, a sus padres y a todas las personas constituidas en autoridad, por el amor a todos los hombres; en síntesis, por una perfecta realización de las demandas de la virtud de la justicia.

María también era presentada como modelo de todas las virtudes naturales y sobrenaturales, pero resaltaban aquellos valores más en consonancia con las necesidades concretas del alumno como la obediencia, la mortificación y sobre todo la pureza y castidad. Finalmente, la presentación que se hacía de San Luis Gonzaga, San Estanislao de Kostka y San Juan Berchmans era la más ajustada al modelo de alumno, dados su mayor similitud y proximidad al mundo de los chicos. Estos tres jóvenes eran presentados como modelos por su unión y comunicación con Dios Padre, con Jesucristo y sobre todo con María, y cómo fortalecidos por este dialogo íntimo con los personajes divinos, ellos fueron capaces de cumplir con todas las obligaciones que Dios les comunicaba, a través de sus diversos intermediarios: los sacerdotes, los educadores y demás directivos. A su vez, los relatos hagiográficos resaltaban cómo el cumplimiento de los mandatos divinos, les exigió ser personas reflexivas capaces de pensar y programar todas sus acciones, (prudencia) controlar férreamente sus sentimientos y pasiones por medio del sacrificio y la mortificación, (templanza) fortalecer su voluntad luchando contra todos los obstáculos internos y externos (fortaleza) y saber actuar en cada momento de acuerdo con los decretos y mandatos del Señor (prudencia).

La interacción ritual con estos Personajes Religiosos en los diversos

momentos y lugares de la vida colegial mantenía viva esta percepción sacral de la realidad y fortalecía el compromiso personal del alumno con las demandas éticas de la misma<sup>(229)</sup>. Así, la ubicación de la misma en momentos claves de la jornada o en relación con las tareas importantes del día, hacía presente a estos personajes en aquellos contextos y de esta forma se aseguraba la emisión de su triple mensaje de indicar la forma apropiada de comportamiento, de apoyar emotivamente al sujeto y de conectar en un todo coherente los detalles ordinarios de la vida colegial con los últimos niveles de la realidad.

Finalmente, esta interacción ritual fortalecía la interiorización de estos "otros significados" sagrados y por medio de ellos asimilaban el "otro generalizado divino"<sup>(230)</sup> que le iba a acompañar en el futuro, motivándole para aceptar las normas y valores de toda sociedad o grupo que contara con la legitimación de la portavoz auténtica de la Divinidad en la tierra que es la Iglesia Católica.

Como veíamos al principio del capítulo, <sup>(231)</sup> en la definición de la realidad que se vivía en el colegio, el mundo divino de la Iglesia Celeste se hacía presente de forma especial en la organización católica y sólo a través de sus ministros es como era posible comunicar y participar de esta realidad divina. O dicho de otra forma, la unión con la Iglesia Católica sólo era posible a través de la pertenencia a la Iglesia Terres-

---

<sup>229</sup>Según Berger y Luckman, Op. Cit., p. 191, el vehículo más importante del mantenimiento de la realidad es el diálogo, y según Geertz el compromiso con el ethos, fortalece la aceptación del cosmos y viceversa.

<sup>230</sup>La expresión es una aplicación del uso que hace Gerth y Mills del concepto de Mead en su obra y que yo aplico en este contexto.

<sup>231</sup>Pp. 6 y ss.

tre<sup>(232)</sup>). Por eso la formación religiosa que el alumno del colegio de San Ignacio recibía estaba encaminada a que éste estrechase sus vínculos con la Iglesia Terrestre y su jerarquía, por medio de la vinculación con los miembros concretos del colegio y por el respeto y obediencia a los sacerdotes del colegio y en especial al director espiritual del mismo.

El alumno del Colegio de San Ignacio, a través de su interacción con el padre Espiritual en el confesionario y en la dirección espiritual, interiorizaba como una evidencia incuestionable el poder de control de que goza el presbítero católico en las relaciones personales que tiene el creyente con el mundo de lo sagrado y como fruto de esta experiencia surgían en él las actitudes de fidelidad y respeto a las decisiones de la jerarquía católica y de adhesión y cariño a las personas que la encarnan: El Papa, los Obispos, los Sacerdotes y de forma especial los padres Jesuitas que eran sus "otros referentes" en la vida del colegio.

La unión con los compañeros del colegio como miembros concretos de la Iglesia terrestre que iba creciendo a través de la participación en los ritos sagrados y de la convivencia "en la institución total" del colegio se generalizaba a los diferentes grupos y categorías que formaban la Iglesia Terrestre: los laicos católicos cercanos a la Compañía de Jesús, los católicos de Barcelona y los católicos del mundo.

Finalmente y como parte del proceso de adhesión a la Iglesia Terrestre, el alumno del colegio de San Ignacio se comprometía en la extensión

---

<sup>232</sup> Así lo ve Pániker: "El justo, aquí en la tierra, participa de la misma gracia santificante que los santos en el cielo. Bien es cierto - aclara el P. Garrigou - que aquí en la tierra conocemos a Dios, no en la claridad de la visión sino en la obscuridad de la fe. La fe (infusa) es un don de Dios. Pero ojo: es una fe para creer <<todo lo que Dios ha revelado>>, o sea, todo lo que la Iglesia ha definido. De modo que la última palabra la tenía la Iglesia. La Iglesia, madre y placenta, una metáfora muy pícara y muy eficaz. La Iglesia, tinglado supremo, piedra firme, garantía de la Verdad. Un recurso por otra parte, bastante socorrido, particularmente en las asambleas donde no prospera la democracia, la relatividad y el debate libre".

Salvador Pániker, Op. Cit., p. 127.

del marco de influencia de la Iglesia en el mundo y en la defensa de la misma. Pero éste es el tema del capítulo siguiente en el que analizaremos con mayor detenimiento cómo los alumnos eran iniciados y entrenados para el liderazgo católico.



CAPITULO IV  
LA FORMACION DEL APOSTOL

## CONTENIDO

1.- Introducción

2.- La Congregación Mariana, élite de selectos.

3.- La Organización de la Congregación Mariana.

A.- Miembros de la Congregación.

B.- Los órganos de gobierno de la Congregación.

C.- Secciones de la Congregación.

4.- Vida de piedad del congregante.

A.- Programa de piedad.

B.- Consecuencias de los actos de piedad en la personalidad del  
congregante.

a. Control de sí mismo.

b. Lucha ascética.

c. Racionalidad.

5.- El Apostolado del congregante.

A.- Secciones de apostolado de la Congregación Mariana.

a. La Academia Literaria.

b. La Academia Misional.

c. La Catequesis.

d. Sección de Caridad.

e. La mejora del ambiente colegial.

B.- Análisis del apostolado catequístico.

a. Organización de un centro catequístico.

b. Análisis estructural del apostolado catequístico.

C.- Consecuencias del apostolado en la personalidad del congregante.

a. El control sobre los demás.

b. La lucha apostólica.

c. La racionalidad.

6.- La Conciencia del Congregante.

## 1.- Introducción.

En este capítulo vamos a completar el análisis sobre el proceso de inculturación católica, que tenía lugar en el Colegio de San Ignacio de Sarriá, centrándonos en aquellos aspectos de la misma que tenían como fin entrenar a los alumnos para que ejercieran su rol de líderes al servicio de la Iglesia y con este estudio sobre la formación apostólica terminamos el análisis sobre el modelo ideal de alumno que ha sido el hilo conductor que viene guiando esta investigación.

En todos los colegios de la Compañía de Jesús y, en concreto, en el colegio de San Ignacio de Sarriá, los Jesuitas entrenaban a sus alumnos para el liderazgo católico por su participación en las secciones o grupos locales de la Cruzada Eucarística y de la Congregación Mariana. Según aparece en la Revista de San Ignacio, de mayo de 1.945,<sup>(1)</sup> en el colegio San Ignacio además de los grupos de Cruzada Eucarística funcionaban cuatro secciones diferentes de la Congregación Mariana. La Congregación de la Santísima Virgen y San José, que estaba formada por hombres casados, padres de alumnos y/o antiguos alumnos del colegio, la Congregación de la Santísima Virgen y San Francisco Xavier, integrada por antiguos alumnos del colegio que estaban en la universidad, la de la Santísima Virgen y San Luis Gonzaga integrado por colegiales mayores de San Ignacio y la de la Santísima Virgen y San Estanislao de Kostka integrada por alumnos menores del mismo. En este capítulo sólo vamos a centrar nuestra atención en la sección de los alumnos mayores o Congregación de la Virgen y San

---

<sup>1</sup>Este número de la Revista de San Ignacio está dedicado casi exclusivamente a las Congregaciones Marianas del colegio.

Luis Gonzaga, que era la sección líder de todas las demás.

El orden que seguiré en la exposición será describir la estructura organizativa y las actividades de la Congregación Mariana en el seno de la vida colegial, en segundo lugar intentaré ver la conexión entre proyecto colegial y proyecto pastoral de la Compañía de Jesús en el seno de la Iglesia española, y, finalmente, analizaré las consecuencias que tiene en la personalidad del alumno el desempeño del rol de congregante.

## 2.- La Congregación Mariana, élite de selectos.

Las Congregaciones Marianas instituidas por la Compañía de Jesús y aprobadas por la Santa Sede,<sup>(2)</sup> son asociaciones piadosas encaminadas a fomentar en sus miembros la más acendrada devoción, reverencia y filial amor a la Bienaventurada Virgen María, y por medio de esta devoción y el patrocinio de tan buena Madre, hacer de los fieles congregados bajo su nombre cristianos de verdad, que traten sinceramente de la propia santificación en su respectivo estado, y trabajen con gran empeño, según lo

---

<sup>2</sup>Las Congregaciones Marianas fueron surgiendo alrededor de los colegios y residencias de la Compañía de Jesús como grupo de laicos fervorosos que querían imitar la vida de piedad y apostolado que veían en las comunidades de Jesuitas. Se reconoce como fundador oficial al padre Juan Lenais, S.I, (1.536 - 1.584), que en 1.563, en el colegio Romano de la Compañía de Jesús organizó entre los alumnos externos de las clases de retórica un grupo de alumnos bajo la advocación de la Santísima Virgen y con unas reglas de vida espiritual calcadas de San Ignacio.

El éxito del grupo hace que la experiencia se generalice en los colegios y casas de la Compañía de Jesús dispersas por Europa y América, y en 1.584, Gregorio XIII, a instancias del padre General Aquaviva, erigió canónicamente la Congregación Mariana del colegio Romano como "Primaria", a la que se incorporan todas las demás. La Congregación Mariana mantiene una vida pujante, como organización laical propia de la Compañía de Jesús hasta 1.773, fecha en que fue suprimida la Compañía de Jesús.

A raíz de la supresión de la Compañía de Jesús en toda la Iglesia, la Congregación Mariana pasa a depender de los obispos e inicia su expansión por todas las parroquias e iglesias del mundo. El restablecimiento de la Compañía de Jesús en la Iglesia universal en 1.814 incrementa aún más esta expansión. Pero este crecimiento cuantitativo generó disensiones y problemas entre los grupos diocesanos y los grupos de la Compañía de Jesús, que desembocarán en una aguda crisis de identidad de la Congregación Mariana al surgir la Acción Católica como movimiento apostólico y jerárquico de la Iglesia. Los años más difíciles del período fueron los que van desde 1.922 a 1.948 En 1.948 Pio XII al promulgar la constitución apostólica "Bis seculari" intenta solventar estos problemas de identidad y propone un programa de renovación y adaptación de la Congregación Mariana a las necesidades del momento. Cfr. Emilio Villaret S.I, Op. Cit.

permita su condición social, en salvar y santificar a los demás, y en defender contra los ataques de la impiedad a la Iglesia de Jesucristo"<sup>3</sup>).

Según esto, la meta de la Congregación Mariana es conseguir formar personas plenamente identificadas con la Iglesia Católica. Para ello, los directivos de la Congregación buscan que los miembros de la misma perfeccionen su identificación con el ethos católico (propia santificación), se comprometan cada vez más en el fomento de los mecanismos de control de la Iglesia Católica sobre la sociedad (salvar y santificar a los demás) y en la defensa de la acción de la Iglesia en la sociedad frente a los grupos que no aceptan este control o que se presentan como alternativas en la lucha por el mismo (ataques de la impiedad).

En el entrenamiento y educación de los miembros de la Congregación se fomenta de modo especial la comunicación con la Virgen María (acendrada devoción, reverencia y amor filial) de manera que este personaje central de la cosmovisión católica llegue a ser en la conciencia del congregante el vehículo portador de todas las metas y fines de la organización católica.

No todo alumno podía pertenecer a la Congregación. Las Congregaciones Marianas han sido creadas para aquellas personas que aspiran a una mayor perfección dentro de la Iglesia Católica. Por eso las Congregaciones pueden ser definidas como asociaciones de católicos selectos que aventajan a los demás católicos en su adhesión e identificación con las metas de la organización eclesial.

Entre los diversos criterios de estratificación social que operan dentro de la organización católica, figura la búsqueda de la perfección o santidad. Basados en este criterio, surgen una serie de grupos y asociaciones, que vienen reguladas en la normativa canónica<sup>4</sup>). Así, los Reli-

---

<sup>3</sup>Reglas de las Congregaciones Marianas, nº 1 en Eucologio del Congregante, p. 369.

<sup>4</sup>Código de Derecho Canónico, Madrid, Edica, 1.962, cánones 487 y 684.

giosos son aquellos cristianos que "además de los preceptos comunes, se imponen también las obligaciones de practicar los consejos evangélicos mediante los tres votos de obediencia, castidad y pobreza"<sup>(5)</sup>.

El código también contempla y alaba las asociaciones que tienen como fin "promover entre los socios una vida cristiana más perfecta o el ejercicio de algunas obras de piedad o de caridad, o el acrecentamiento del culto público"<sup>(6)</sup>. En esta categoría de asociaciones de fieles que buscaban una mayor perfección e identificación con los fines y metas de la organización católica entraban las Congregaciones Marianas.

El elitismo subyacente en los congregantes marianos lo veremos más claro si nos aproximamos a la conciencia de los grupos que se movían en torno a la Compañía de Jesús en este tiempo, porque en la percepción que se tenía del mundo eclesial dentro de estos grupos la nota de selección en el mundo religioso parecía algo evidente y natural. La Compañía de Jesús, que en esta época que estudiamos estaba viviendo unos momentos de expansión,<sup>(7)</sup> se veía legitimada, por múltiples razones, para sentirse orgullosa de su estatus y de su rol dentro de la Iglesia.

Por su estatus jurídico dentro del organigrama eclesial, pertenece al grupo de personas que se encuentran en el estado religioso, en toda su plenitud<sup>(8)</sup>, lo cual les sitúa objetivamente en el escalón más alto de la perfección evangélica. Al ser una orden clerical, dos terceras partes de sus miembros gozan del carisma sacerdotal lo cual les garantiza autonomía en su organización y vida interna y les faculta para trabajar pas-

---

<sup>5</sup>Ibidem, Canón 487 y nota correspondiente.

<sup>6</sup>Ibidem, Canón 685.

<sup>7</sup>W. Bangert S.I. Op. Cit., pp. 603 y ss. en la información sobre las diversas actividades de la Compañía de Jesús en el mundo. Cfr. también Revista de San Ignacio, mayo 1.952, pp. 2 a 6, y al capítulo primero de esta investigación.

<sup>8</sup>Código de Derecho Canónico, Canón 487.



toralmente y ejercer su influencia sobre órdenes religiosas femeninas, institutos religiosos y laicos en general.

Dado que el fin principal de los ejercicios espirituales de San Ignacio es ayudar al creyente al alcanzar el estado de indiferencia frente todas las cosas creadas y así llegar a elegir aquello que le conduce al fin para el que fue creado, los padres Jesuitas, como herederos del carisma ignaciano, son expertos en este proceso de discernimiento espiritual por el que el individuo descubre el proyecto que Dios Padre tiene sobre él y en el acompañamiento del creyente en el seguimiento de Cristo. Este ministerio conocido con el nombre de dirección espiritual, les ofrecía el acceso a la conciencia de una gran variedad de personas, religiosas y laicas, que solían consultar con el consejero espiritual las decisiones importantes de su vida. Lo cual suponía un mecanismo importante de poder e influencia, dado que gran parte de los hombres públicos, eclesiásticos y civiles, de aquel tiempo, eran dirigidos espiritualmente de los padres Jesuitas.

Por otro lado, su cercanía de derecho y de hecho al Romano Pontífice les ofrecía otro cauce privilegiado para influir en el gobierno de la Iglesia universal y de las Iglesias locales.

La investigación y la enseñanza de las ciencias eclesiásticas, a las que dedicaban gran parte de su personal, convertían sus universidades y sus publicaciones en poderosos grupos de opinión dentro de la Iglesia Católica y hacían de sus profesores consejeros del Romano Pontífice, congregaciones romanas y episcopado mundial.

Otra fuente de influencia la constituían la dirección de Seminarios y Universidades Pontificias, como la Universidad Gregoriana en Roma y la Universidad de Comillas en España donde acudían a formarse las futuras

élites directivas de la Iglesia Católica<sup>9</sup>)

Para todos estos grupos de Jesuitas o de su órbita de influencia, la visión que tiene la Compañía de Jesús es de que la mejor forma que tiene la Iglesia Católica de influir en la sociedad y en los diversos grupos sociales es a través de una selección de élites bien preparadas y entrenadas que sean capaces de arrastrar a las masas y someterlas al control racional de su propio proyecto religioso. Esta visión, practicada por la Compañía en los diversos frentes de lucha y legitimada desde la teología y la espiritualidad, resultaba una evidencia y un postulado, y el carácter elitista de la Congregación Mariana no era sino un caso más entre los citados anteriormente.

Si insertamos la Congregación Mariana de la Santísima Virgen y Sa Luis del Colegio de Sarriá en el contexto social en que funcionaba aparecerá aún más claro su carácter elitista y selectivo. Como hemos venido viendo, el Colegio de S. Ignacio de Sarriá era un centro docente destinado a las élites y donde se fomentaba la emulación y la selección. Por razones económicas sólo podían asistir a él los hijos de las clases pudientes de Barcelona y Cataluña y por razones pedagógicas, los padres Jesuitas fomentaba en él la emulación en el estudio, en la disciplina y en la piedad, motivando al alumno a que luchará por la búsqueda del triunfo personal, premiando al que era capaz de separarse de la masa por su capacidad de autocontrol y por su fuerza de voluntad en la adquisición de las metas colegiales de estudio, disciplina y buenos modales.

En este contexto, la existencia de la Congregación Mariana significaba la aplicación por parte de la dirección colegial de los principios de la

---

<sup>9</sup>Según la Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española de 1.943, entre los 793 antiguos alumnos de la universidad de Comillas, 9 son obispos, 56 canónigos, 30 trabajan en las curias diocesanas, 142 se dedican a la docencia en seminarios diocesanos, universidades civiles, institutos de enseñanza media y otro grupo numeroso desempeñan cargos de responsabilidad en la Acción Católica, clero castrense y organismos nacionales del episcopado español.

emulación al campo religioso y el alumno que lograba entrar en la Congregación Mariana era el alumno que, habiendo superado todos los obstáculos en lo profano, añadía el estatus de selecto en el camino religioso, a la categoría de vencedor.

Según el Reglamento del Colegio para pertenecer a la Congregación Mariana "hay que ser de los mejores del colegio"<sup>(10)</sup>. Este principio, que siempre existió, solía interpretarse en el sentido de que el alumno que tenía buenas notas podía entrar en la Congregación. Pero en estos años la entrada en la Congregación se había hecho más difícil. Según el padre Quera, "ahora para ser congregante se necesita desearlo, pedirlo y merecerlo". Por eso sólo un veinte por ciento de los alumnos del colegio pertenecían a la Congregación Mariana <sup>(11)</sup>.

El alumno que deseaba pertenecer a la Congregación debía pedirlo expresamente al padre director de la misma, el cual examinadas las condiciones del candidato lo admitía en calidad de aspirante.

Las condiciones que se solían exigir en el Colegio de San Ignacio de Sarriá eran: Ser alumno de los cursos mayores,- de cuarto hasta séptimo-, haber obtenido buenas calificaciones en lo académico, observar una conducta ejemplar dentro y fuera del colegio y, sobre todo, dar muestras de estar animado del espíritu apostólico que se exigía en la congregación <sup>(12)</sup>. Si el alumno parecía reunir estas condiciones el padre director le asignaba un congregante mayor para que fuese su guía durante el tiempo del postulantado y aspirantado del candidato. Este guía, llamado el ángel del aspirante, le instruía en las costumbres de la congregación y le ayudaba a superar las pruebas reglamentarias. Durante el postulantado se procuraba que el candidato conociera teórica y prácticamente qué era la

---

<sup>10</sup>Reglamento art. 94.

<sup>11</sup>Manuel Quera, S.I, Op. Cit., p. 275.

<sup>12</sup>Eucologio del Congregante, Regla 23a.

Congregación<sup>(13)</sup>. Para ello, tenía que asistir a las reuniones que se celebraban para instruirlos, visitar las diversas secciones de la congregación para enterarse de su funcionamiento y sobre todo intensificar sus prácticas de piedad. Durante el aspirantado lo que se buscaba era conocer la fidelidad y constancia del candidato, en el cumplimiento de todas las reglas de la Congregación<sup>(14)</sup>.

Pasado este período de prueba el director de la Congregación proponía a la junta de gobierno que emitiera su juicio sobre la idoneidad del candidato. Oído el parecer de la junta, el padre director o lo admitía como congregante, o le prorrogaba el tiempo de prueba, o lo excluía definitivamente<sup>(15)</sup>.

Esta forma de proceder, que era la usual en cualquier Congregación Mariana, se fue haciendo más exigente en el Colegio de San Ignacio en la segunda parte de la década de los cuarenta, en que tiene lugar una mejora de la Congregación de la Inmaculada y San Luis Gonzaga<sup>(16)</sup>. Durante estos

---

<sup>13</sup>Antonio Martínez, S.I. Catecismo de las reglas de las Congregaciones Marianas Madrid, I.C.A.I. 3a 1.949, p. 30. Este catecismo es obra del director de la Congregación Mariana del colegio de de Areneros de Madrid y era el que se utilizaba en dicho centro para la instrucción de postulantes y aspirantes. El Boletín de Dirigentes lo recomienda como obra muy útil y pedagógica. Cfr. Boletín de Dirigentes, septiembre de 1.949, pp. 254 a 255.

<sup>14</sup>Ibidem, P. 30. El Boletín de Dirigentes, abril de 1.948, dedica desde la página 89 hasta la 103 a exponer y desarrollar las líneas fundamentales de la formación del aspirante. Entre estos merece destacarse la devoción a la Santísima Virgen, la consagración total del aspirante, instrucción sobre la dirección espiritual como medio eficaz para desarraigar los males de la persona, iluminar la inteligencia y fortalecer la voluntad, la práctica de los ejercicios de piedad y la iniciación al apostolado. Al final viene un programa en que se concentra, en seis lecciones, la información básica sobre la Congregación Mariana que debe adquirir el aspirante para superar el examen de ingreso.

<sup>15</sup>Eucolegio del Congregante, Regla 26a.

<sup>16</sup>Revista de San Ignacio, mayo de 1.952, pp. 21 y ss.

años la Congregación reestructuró su organización interna, aumentó sus actividades de catecismo, campañas de caridad y misiones y, coincidiendo con las reformas del Colegio, logró mejorar sus locales. La ubicación y estructura de los mismos es un signo más de este renacimiento de la Congregación Mariana. Los locales estaban situados en el primer piso, mirando al norte y constaban de una antesala que daba acceso a la Capilla, despacho del padre director y a la sala de juntas. En esta misma sala, separados por unos vidrieras, estaban los despachos de la secretaría de la Congregación, y los del secretariado de las obras de caridad y apostolado de la Congregación<sup>(17)</sup>.

Los miembros de la Congregación gozaban de una serie de privilegios dentro de la organización colegial para que pudieran ejercer las actividades de las diversas secciones de la misma <sup>(18)</sup>. Los congregantes eran los encargados de preparar las principales fiestas del año litúrgico como Navidad y Semana Santa y las fiestas en honor de la Stma. Virgen y de los Santos Patronos de la Congregación. Ellos organizaban las campañas de caridad y misiones, dentro y fuera del colegio, en los que participaban la gran mayoría de los alumnos; ellos eran los responsables de los catecismos en los barrios pobres de la ciudad; ellos eran finalmente, los íntimos colaboradores del padre Espiritual y de la dirección del colegio, a la hora de trabajar, por la mejora del ambiente colegial.

El hecho de que la mayoría de las dignidades del colegio perteneciesen a la Congregación hacía posible la utopía de la Compañía de Jesús de que fervorosos católicos estuviesen participando en la organización y gobierno del microcosmos colegial y servía de entrenamiento y anticipo del futuro proyectado y deseado por la dirección colegial de que los Congregantes de hoy serían mañana las minorías de dirigentes católicos que, insertos entre las élites de Cataluña y España, hicieran posible que la

---

<sup>17</sup>Ibidem.

<sup>18</sup>Reglamento, arts. 93, 95 y 96.

Iglesia Católica aumentase su influencia y control sobre la sociedad española. Por tanto, la pertenencia a la congregación era un signo de prestigio junto a los otros símbolos de estatus, como las distinciones en lo académico o el buen comportamiento en la vida colegial. Aún más, en el proyecto de la Compañía de Jesús, la categoría de congregante aparecía como el remate final de la réplica del modelo ideal que cada alumno intentaba plasmar en su vida. El Congregante, no sólo acumulaba en su identidad personal los triunfos y premios en el campo académico y disciplinar, sino que con su medalla e insignia de congregante aparecía ante la comunidad como el fruto maduro del proyecto colegial que era conseguir que los alumnos fuesen católicos excelentes, llenos de espíritu apostólico y útiles para la Iglesia y para la Patria<sup>(19)</sup>.

El prestigio de esta pertenencia a la Congregación se expresaba y manifestaba en los actos públicos, sagrados o profanos, en que se reunía toda la comunidad colegial. El ritual de ubicación solía expresar simbólicamente los diversos estratos de la escala jerárquica de la organización católica del colegio. En primer lugar estaban los Jesuitas, consagrados totalmente al servicio de Dios y de su Iglesia por medio de los votos sagrados de su profesión religiosa. Después venían los congregantes, consagrados a la Stma. Virgen María y entregados a las tareas de la Congregación Mariana<sup>(20)</sup>, finalmente aparecía la masa de estudiantes, católicos gracias a su bautismo pero tibios en su entrega al servicio de la Iglesia.

Este es el recuerdo de la misa diaria en la capilla del colegio de un alumno ejemplar del Colegio de San Ignacio:

"Comunión diaria; con nuestra medalla colgada, cintita azul, conciencia de ejemplares, el padre director entonando: Sois los mejores, lo mejor de lo mejor, la sociedad nos envía al colegio a los mejores, la

---

<sup>19</sup>Reglamento, art.29.

<sup>20</sup>Antonio Martínez, S.I, Op. cit., p. 30.

Congregación elige a los mejores del colegio, tened conciencia, sabedlo, lo mejor de lo mejor, no para que os crezca la soberbia, pero sí os podéis enorgullecer sanamente para seguir adelante firmes en vuestra misión, en vuestro camino, puros y enérgicos, como otros Luis Gonzaga, Estanislao de Kostka, como hijos de la pura entre las puras, hijos de la Madre única, desfilábamos uno tras otro para comulgar"<sup>(21)</sup>.

---

<sup>21</sup>Alfonso Carlos Comín, Op. Cit., p. 42.

### 3.- La Organización de la Congregación Mariana.

#### A.- Miembros de la Congregación.

Entre las personas que pertenecían a la Congregación había diferencias en cuanto a la calidad de su membresía. De acuerdo con ella, se puede establecer la siguiente tipología de congregantes: Aspirantes, numerarios y honorarios.

Los congregantes aspirantes eran aquellas personas que habían sido admitidos e inscritos como tales por el padre director. Los aspirantes podían acceder a la categoría de congregantes numerarios si superaban favorablemente las etapas del postulante y el aspirante.

Los congregantes numerarios eran los congregantes que han sido admitidos formalmente en la Congregación Mariana. Según el P. Martínez, en el acto de la admisión en la Congregación tenían lugar tres hechos importantes para la persona del congregante.

En primer lugar, el congregante, al consagrarse a María, hacía una donación total y perpetua de sí mismo, comprometiéndose a servir a Ntra Señora dentro de la Congregación. En segundo lugar, el congregante recibía la medalla, el diploma y la insignia de la Congregación como prendas de amor y benevolencia de la Stma. Virgen para con su nuevo caballero e hijo predilecto. Finalmente, la Iglesia hacía partícipe al congregante de las gracias y privilegios de las Congregaciones Marianas"<sup>22</sup>).

Congregantes honorarios eran aquellas personas ilustres que eran admitidas e inscritas en el libro de la Congregación, en atención a la dignidad de su cargo y en agradecimiento por sus servicios prestados para bien de la Iglesia. En el libro de la Congregación de la Inmaculada y San Luis Gonzaga del Colegio de Sarriá entre este tipo de Congregantes figuran D.

---

<sup>22</sup>Antonio Martínez, S.I, Op. Cit., p. 42.



Francisco Franco Bahamonde, Jefe del Estado Español, el cual firmó su aceptación el 14 de junio de 1.949, durante su visita a Barcelona; Mons. H. Antoniutti, a la sazón Nuncio de Su Santidad en España y Mons. Gregorio Modrego, obispo de la diócesis de Barcelona<sup>(23)</sup>.

Todo congregante debía ser ante todo un católico ejemplar, plenamente identificado con la Iglesia Católica. Por tanto, debía ajustar sus creencias y su conducta a la fe y moral de la Iglesia, alabar lo que ella alabara, reprobado lo que ella reprobase, sentir en todo con ella y no avergonzarse jamás de actuar en su vida privada y pública como hijo fiel y obediente de la misma<sup>(24)</sup>.

El Congregante, gracias a su consagración a la Stma. Virgen, había establecido unos vínculos especiales con Ella que le obligaban a profesarle un afecto especial, a imitar sus virtudes, a servirla con piedad filial y a poner en ella toda su confianza.

El congregante, al ingresar en la Congregación, se hacía solidario de la vida de la misma, lo cual a la vez que le hacía partícipe de una serie de beneficios, le creaba una serie de obligaciones. Algunas de estas eran la asistencia puntual a todos los actos ordinarios y extraordinarios de la misma, la participación activa en alguna de las secciones y academias de la Congregación, la aportación económica para el sostenimiento de todas sus obras, y la obediencia y respeto al padre director y demás miembros de la junta de gobierno.

El congregante estaba obligado a identificarse totalmente con la marcha de la Congregación, de tal forma que no sólo tenía prohibido provocar disensiones de criterio sobre el espíritu y modo de ser de la misma sino que tampoco, bajo pena de expulsión, podía simultanear su pertenencia "en cualesquiera otras asociaciones similares o de fines análogos en el orden

---

<sup>23</sup>Libro de la Congregación de la Inmaculada Virgen María y San Luis de Gonzaga del Colegio de San Ignacio de Sarriá, pp. 3 y ss.

<sup>24</sup>Eucologio del Congregante, regla nº 33.

religioso, social, científico, literario y artístico"(25).

Los motivos de expulsión, que aparecen específicamente tipificados, son el observar una conducta religiosa o moral impropia de un católico de verdad, el negarse a tomar parte en alguna de las secciones sin razón justificada, la crítica contra la marcha de la misma y las faltas graves a sus deberes de congregantes(26).

#### B.- Los órganos de gobierno de la Congregación.

Para la buena marcha de la Congregación Mariana era necesario una división del poder y la responsabilidad dentro de la misma. Según el padre Martínez el elemento central del gobierno era el padre director el cual utilizaba, como asesores y ayudantes, a la junta de gobierno y a los oficiales menores(27).

El padre director regía plenamente la marcha y vida de la Congregación, ya que, según el mismo padre, por voluntad expresa de la Santa Sede, en él residía plenamente todo el poder de gobernar. Esta concepción del poder autocrático que regía dentro de la congregación era coherente con la forma de gobierno dentro de la Compañía de Jesús y de la Iglesia Católica.

El padre director tenía que ser sacerdote y esta categoría de puente entre lo divino y lo humano, era lo que legitimaba y apoyaba, desde la cosmovisión católica, esta forma de entender las relaciones de poder. Veamos cómo lo argumenta el autor de un documento interno de la Compañía de Jesús.

"Se puso a salvo la persona del director, dándole suma autoridad, así

---

<sup>25</sup>Breve Noticia de la Congregación de la Inmaculada y San Luis Gonzaga, Barcelona, 1941 p. 13.

<sup>26</sup>Ibidem, p. 12 y 13.

<sup>27</sup>Antonio Martínez, S.I, Op. Cit., p. 24 a 26.

en el orden material como en el espiritual de la Congregación. La razón es por tratarse de una institución de carácter espiritual y del orden de la gracia, donde aun lo material a ella está subordinado.

Nunca en la Congregación, ese formador de caracteres y director de almas que es el director, puede estar ni siquiera equiparado al presidente, cuanto menos disminuído, de manera que su opinión no pueda prevalecer sobre los demás... Es el director un monarca absoluto, pero un rey espiritual, paternal, en cuyas manos está la vida, la suerte y la ruina de la Congregación"(28).

La junta de gobierno era el órgano colegiado de gobierno formado por los prefectos de las diversas secciones de la Congregación que tenían como cometido ayudar al padre director en la buena marcha y fines de la Congregación.

Los cargos que componían la junta de gobierno de la Congregación eran el prefecto, dos asistentes, el secretario, prefectos de las diversas secciones, seis o más consiliarios, el instructor de aspirantes y el tesorero(29).

Estos congregantes precedían a los demás en dignidad y tenían derecho a voz y voto en las reuniones que convocase el P. director, o, por orden suya, el prefecto de la congregación, pero estaban sometidos en todo al P. director(30). Por eso tenían que acudir con frecuencia al P. director para dar cuenta de su gestión, consultarle sobre las dudas y dificultades que se le ofreciesen, recibir de él nuevas instrucciones y constituirse por este medio en fieles auxiliares de su autoridad en el gobierno de la Congregación(31).

---

<sup>28</sup>El Jesuita formador de Congregantes p. 23 y 24.

<sup>29</sup>El Eucologio del Congregante, Regla nº 18

<sup>30</sup>Ibidem, regla nº 50.

<sup>31</sup>Ibidem, regla nº 49.

En las reuniones de la junta debían manifestar clara y sencillamente su parecer sobre las cuestiones que se tratasen, pero cuando se les ocurriera proponer a la junta alguna idea que pudiera suponer alguna dificultad tenían que exponerla previamente al P. director quien resolvía sobre la conveniencia de que se formulara y discutiera la propuesta<sup>(32)</sup>.

El prefecto era el primero de los dignatarios y el brazo derecho del P. director. Presidía, junto con éste, las reuniones e intervenía, debidamente subordinado a él, en todo lo relativo al gobierno de la Congregación y, en particular, en la admisión y exclusión de los congregantes<sup>(33)</sup>. Los asistentes ayudaban al prefecto en el desempeño de su cargo, prestándole consejo e inmediata cooperación<sup>(34)</sup>. El secretario era el encargado de llevar el libro de actas de la junta, las efemérides de la Congregación, la inscripción de los congregantes y demás tareas burocráticas anejas a la vida de la Congregación<sup>(35)</sup>. El instructor de aspirantes era el encargado de dirigir e instruir a los candidatos en las prácticas y espíritu de la Congregación durante el período de prueba que precedía a su admisión en la Congregación<sup>(36)</sup>. El tesorero era el administrador de los fondos de la Congregación. Recogía las limosnas y cuotas, efectuaba los pagos y custodiaba "el pequeño tesoro de la Santísima Virgen", que le había sido encomendado<sup>(37)</sup>.

Los prefectos eran los responsables de las diferentes secciones y academias que tenía organizadas la Congregación. Los consiliarios eran

---

<sup>32</sup>Ibidem, regla nº 51.

<sup>33</sup>Ibidem, regla nº 53.

<sup>34</sup>Ibidem, regla nº 54.

<sup>35</sup>Ibidem, regla nº 55.

<sup>36</sup>Ibidem, regla nº 57.

<sup>37</sup>Ibidem, regla nº 58.

los consultores para las reuniones de la junta y sobre todo para el padre director y prefecto.

Esta junta, se reunía, al menos una vez al mes, para tratar de la marcha de la Congregación y de las disposiciones que habían de urgirse o tomarse de nuevo; pero sin la expresa aprobación del P. director, ninguna resolución de la junta, aunque fuese mínima, tenía fuerza alguna para obligar a los demás congregantes<sup>(38)</sup>.

Los cargos de la junta se renovaban generalmente cada año y sus miembros eran elegidos por un voto deliberativo de los congregantes y la decisión última de P. director<sup>(39)</sup>. Las razones últimas de esta forma de elegir la junta de gobierno y controlar su actuación son, según el documento antes citado, las siguientes:

"Se eligen seis u ocho consiliarios o consejeros que son los congregantes más antiguos y edificantes, quienes proporcionan al director los informes de la marcha de la Congregación y son los consultores ordinarios en la admisión y exclusión de los miembros. Es otro de los medios de premiar la virtud con esta muestra de confianza y una nueva oportunidad de formar a los congregantes enseñándoles a hacer todo por la gloria de Dios y no por intereses humanos... Estas elecciones no tienen otro objeto que el formar el criterio de los congregantes y ejercitarles a reconocer públicamente las virtudes de los más fervorosos.

Los dignatarios de la Congregación han de ser modelos de los demás congregantes y es bueno que sus compañeros los estimen y los reconozcan públicamente al elegirles para los diferentes cargos. El suprimir esas hablillas o enviduelas de los pocos edificantes, que no están conformes con la dirección, es parte de la formación del carácter.

Si los congregantes no están bien formados, el director tiene poder para elegir él solo a los dirigentes y así salvar la Congregación, evi-

---

<sup>38</sup>Antonio Martínez, S.I, Op. Cit., p. 8.

<sup>39</sup>Ibidem.

tando su ruina"<sup>(40)</sup>.

Los oficiales menores eran los meros ejecutores en las cosas materiales de la vida de la Congregación. Oficiales menores eran los encargados de disponer convenientemente la capilla para las reuniones de los congregantes, los celadores cuyo cometido era controlar y anotar en un libro la asistencia de los congregantes, los lectores que tenían a su cargo la lectura espiritual que solía hacerse en los actos de congregación, los bibliotecarios que facilitaban a los congregantes las obras que poseía la Congregación y los visitantes que eran los encargados de visitar a los compañeros de Congregación enfermos proporcionándoles aliento espiritual y consuelo<sup>(41)</sup>.

Los oficiales menores también debían distinguirse por su piedad y amor a la congregación, desempeñar con celo su oficio y visitar frecuentemente al director para tenerlo informado de la marcha de su cometido<sup>(42)</sup>. El nombramiento de éstos era cometido de padre director<sup>(43)</sup>, gozando de sus facultades en el grado y condiciones que determinase éste y a su autoridad quedaban sometidos, tantos individual como colectivamente, en el ejercicio de sus cargos. La duración del mandato era anual pudiendo ser designados para sucesivos mandatos<sup>(44)</sup>.

### C.- Secciones de la Congregación.

La Congregación Mariana organizaba varias instituciones particulares, denominadas secciones y academias, con el fin de ayudar a sus asociados

---

<sup>40</sup>El Jesuita formador de congregantes, p. 24.

<sup>41</sup>Eucologio del Congregante, regla nº 60 a la 64.

<sup>42</sup>Ibidem, regla nº 59.

<sup>43</sup>Ibidem, Regla nº 21.

<sup>44</sup>Ibidem, regla nº 22.

en el cumplimiento de los fines de la misma. Estas secciones, con organización y vida propia, pero siempre subordinados a la autoridad que gobernaba la Congregación, eran los cauces normales para el fomento de la piedad entre los congregantes y de la práctica de las obras de caridad para con los demás<sup>(45)</sup>.

La Congregación de la Inmaculada y San Luis Gonzaga de San Ignacio de Sarriá contaba con la sección de piedad, la sección de apostolado que agrupaba el sector de misiones y el sector de caridad y las academias literaria, de liturgia y de música<sup>(46)</sup>.

---

<sup>45</sup>Ibidem, regla nº 12.

<sup>46</sup>Revista de San Ignacio, mayo, 1.952, pp. 21 - 27.

#### 4.- Vida de Piedad del Congregante.

Como veíamos al principio de este capítulo, el objetivo central de las Congregaciones Marianas era transformar a sus asociados en personas plenamente identificadas con la Iglesia Católica y así conseguir una élite de líderes capaces de trabajar en la sociedad al servicio de los intereses de la Iglesia. Este objetivo exigía formar líderes "de una sólida espiritualidad, intransigentes en materia religiosa y moral"<sup>(47)</sup> y acérrimos defensores de la Iglesia Católica.

Entre los diversos medios que se utilizaban en la consecución de este fin figuraban las actividades relacionadas con el mundo de la piedad, en los cuales, como veíamos en el capítulo anterior, el sujeto a través de la interacción ritual con los Personajes Sagrados internaliza el "otro generalizado divino" y organiza plenamente su vida de acuerdo con la cosmovisión y el ethos católicos. En este sentido, en la vida de piedad del congregante subyacía el mismo proceso de inculturación católica que hemos analizado en el capítulo previo y la única diferencia es que aquí el proceso tenía lugar de forma más intensiva y con un mayor control y atención por parte de los educadores.

En esta aproximación vamos a ver el programa de actos de piedad que todo congregante tenía que realizar, el rol de la Virgen María en este proceso, y las consecuencias que todo ello tenía en la conciencia del congregante y para una mayor comprensión de este proceso también haremos alusiones al marco grupal de la Congregación y a sus influencias de apoyo y control sobre la vida del congregante.

---

<sup>47</sup>Antonio Martínez, S.I, Op. Cit., pp. 17 y 18.



#### A.- Programa de piedad.

El programa normal de la vida de piedad para todo congregante que el padre Martínez (48) apunta, consistía en hacer diariamente el ofrecimiento de obras, la meditación durante quince minutos, la asistencia a la misa y comunión, el rezo del rosario, y el examen de conciencia antes de acostarse. A estos ejercicios diarios añade la sabatina y la confesión semanal con confesor fijo, el retiro mensual y los ejercicios espirituales anuales. Todo ello controlado y dirigido por el director.

Este programa coincide básicamente con el que llevaban los miembros de la Congregación de la Inmaculada y San Luis Gonzaga en el Colegio de Sarriá. Como veíamos en el capítulo dedicado a la inculturación católica todos los alumnos estaban obligados por el Reglamento a participar diariamente en el ofrecimiento de obras, misa y rezo del rosario y los ejercicios espirituales solían ser obligatorios para los alumnos mayores. Pero además todos los congregantes estaban obligados a tener quince minutos de oración todas las mañanas antes de la misa y hacer la visita diaria al Santísimo. Además estaban los actos específicos de los grupos de la sección de piedad como la guardia de honor a la Stma. Virgen, sección de San Luis, etc.(49).

Aunque hay grandes semejanzas en ambos programas de espiritualidad en cuanto a actos concretos las diferencias hay que buscarlas en el grado de adhesión con que los sujetos se identificaban con cada uno de ellos y en la capacidad de control que tiene en cada uno de ellos el P. director y el grupo de congregantes. Mientras para el simple alumno del colegio la participación en estos actos rituales de piedad significaba una obligación más de las demandas de su rol de colegial que le venía impuesta por el Reglamento y cuyo control estaba en manos de los padres Jesuitas, res-

---

<sup>48</sup>Ibidem.

<sup>49</sup>Revista de San Ignacio, mayo 1.952, p. 21.

ponsables de la disciplina del colegio, para el congregante, participar en las mismas era expresar y realizar su rol de miembro del grupo de selectos espirituales.

Para el congregante, la vida espiritual era medio y fin para alcanzar la meta de la propia santificación que es, en síntesis, el fin primordial de la Congregación Mariana. La participación consciente y responsable en estos actos de piedad significaba para el sujeto el ejercicio de su rol de congregante con las consiguientes implicaciones a nivel íntimo de conciencia y a nivel externo de control y apoyo por parte de los "otros significantes" como la figura de María, el director espiritual y los miembros de la Congregación Mariana.

En nuestra reconstrucción y descripción de los procesos que tenían lugar en la vida del congregante al asumir el rol de congregante e identificarse con él, vamos a ir desde fuera hacia dentro, es decir, comenzaremos con las demandas y exigencias que ejerce el grupo social de la congregación en el marco del colegio para aproximarnos al mundo interior del sujeto y contemplar el proceso de identificación con el mismo, resaltando el papel importantísimo del personaje sagrado de María<sup>50</sup>).

Para el alumno congregante la participación en los diversos actos de piedad que jalonaban la agenda de actos de la congregación significaba el ejercicio público de su identidad de congregante. Esta identidad de congregante existía en el mundo social del Colegio como algo público y externo a la propia voluntad del alumno y como tal estaba sometido al control de las normas y directivos de la Congregación, que eran las encargadas de velar y vigilar por su normal desempeño.

Estos guardianes de la identidad del congregante forzaban al sujeto a que adaptase sus palabras y acciones a las demandas esperadas del rol de congregante. Según esto, podemos decir que el congregante junto a los

---

<sup>50</sup>El marco teórico de este análisis está basado en A. Weigert, Op. Cit.

vigilantes normales del comportamiento religioso, los padres educadores, uno los directivos y compañeros de la Congregación Mariana. En este sentido, el congregante se veía obligado a participar en los actos especiales de piedad, por un número mayor y más cualificado de vigilantes que el alumno normal del colegio. La cercanía e intimidad de los compañeros de Congregación aproximaban hasta la vida del sujeto el control de obligatoriedad, pero también el apoyo social necesario para hacer más posible y natural la integración en el mundo de piedad. El congregante contaba con grupos de iguales en que apoyarse para hacer frente a las posibles críticas de otros compañeros y a las dudas internas frente al mundo de lo sagrado. Pero hay más. La identidad pública de congregante no sólo aportaban elementos que desde fuera controlaban el comportamiento del sujeto, sino que ésta portaba en sí misma unos componentes cognitivos, afectivos y prácticos que, al ser asimilados por el sujeto, entraban en su mundo interior, reestructurando su cosmovisión particular, sus lazos afectivos y sus esquemas de acción en el mundo. En este sentido la autoidentificación del sujeto como congregante suponía una conversión de toda su persona con múltiples implicaciones a todos los niveles que hacían de ella el más efectivo medio de control social en la vida del congregante.

Para adentrarnos en este proceso de conversión íntima del sujeto veamos los cambios que tenían lugar gracias a la nueva relación con los "otros significantes" que habían entrado a formar parte de su mundo particular.

Los compañeros y miembros de la Congregación iban progresivamente siendo percibidos como personas a los que la unión mística y especial que surgía de la pertenencia a la misma Congregación limaba las asperezas de la continua convivencia, sometía los enfrentamientos surgidos en el proceso de emulación que subyacía en la vida colegial y hacía posible un cambio en los vínculos afectivos que posibilitaban la participación y el compromiso en los diversos quehaceres comunes de la Congregación. Porque, aunque parezca paradójico, los compañeros de Congregación eran percibidos

simultáneamente como modelos a quien imitar, colegas a quien vigilar, competidores a quien aventajar y hermanos a quien amar. Cualquier contra-tiempo podía desestabilizar este equilibrio de sentimientos encontrados lo cual exigía que se hicieran presentes en la conciencia los vínculos comunes frente los no congregantes: Los otros compañeros del colegio, los niños de los barrios pobres y todos aquellos que necesitaban de la ayuda de la Congregación y sobre todo, la actuación de los "otros significantes", como el director espiritual y la Stma. Virgen.

El director espiritual solía ser a la vez el director de la Congregación Mariana. Como director de la Congregación tenía, según hemos visto, unos poderes omnímodos en la vida de la misma. Esta plenitud de poderes normalmente suscitaba sentimientos de rechazo entre los Congregantes dado que estos formaban una selección entre los alumnos vencedores de los procesos de emulación que subyacían en toda la vida colegial. Pero por exigencia de su futura misión de líderes sociales entre las élites sociales al servicio de la Iglesia, tenían que ser entrenados en la sumisión y cariño hacia la autoridad eclesiástica a la par que eran lanzados a una serie de tareas que exigían el dominio y control sobre los demás alumnos del colegio o niños de fuera del colegio.

Para luchar contra esta ambigüedad estructural, inherente al rol del congregante, la percepción del director espiritual tenía que venir avalada con tal fuerza desde la cosmovisión católica que pudiese superar estas ambigüedades y contradicciones. El director espiritual, al ser percibido como el intermediario entre el mundo de lo sagrado y de lo profano, dotado de unos poderes supraempíricos que se hacían efectivos diariamente en la misa y cada vez que el sujeto atribulado por los remordimientos descargaba su conciencia ante él y recibía el perdón divino, el congregante sabía de la diferencia radical entre él y el director espiritual.

Esta percepción, avalada y legitimada desde la imagen de Dios con sus inherentes categorizaciones de la realidad y de Jesucristo en cuanto modelo de actuación en el mundo durante su vida mortal y de Señor de la

Iglesia a lo largo de la historia, era la que hacía posible que el congregante pudiese sofocar su rebeldía ante las decisiones del director espiritual y que viese en él, "el monarca absoluto"<sup>(51)</sup> que dirigía la Congregación, el confidente de sus problemas íntimos y personales y el padre a quien se debía amar y escuchar en todos los momentos.

El director de la Congregación no sólo vigilaba y controlaba la participación y comportamiento externo del congregante en los diversos actos de piedad, sino que, como confidente suyo, conocía los procesos íntimos que estaban ocurriendo en su interacción ritual con los Personajes Sagrados. A través de las frecuentes visitas que el congregante hacía al director espiritual, le tenía informado sobre todo lo que ocurría en su vida espiritual<sup>(52)</sup>.

Una parte importante de este diálogo con el director espiritual consistía en hacerle partícipe de la contabilidad diaria de la vida religiosa que el congregante llevaba a través del examen de conciencia y de los diálogos íntimos que tenía con los Personajes Religiosos durante toda la jornada, pero especialmente durante los quince minutos que dedicaba todos los días a la meditación. Con la ayuda del "esquema para la dirección espiritual" que aparece en el Boletín de Dirigentes voy a exponer los temas más importantes que solían tratarse en la dirección espiritual de

---

<sup>51</sup>El Jesuita formador de congregantes, p.24.

<sup>52</sup>Para poder comprender cómo era vivida prácticamente, en el seno de los grupos de la Congregación Mariana de aquellas fechas, la relación con el director espiritual me he servido de los textos que aparecen por aquellos años en el Boletín de Dirigentes, que era el órgano de formación e información de los directivos de la congregación. En abril de 1.948, en el programa de instrucción para los aspirantes se dice que "la dirección espiritual lleva consigo la completa entrega al director, manifestándole plena y claramente el estado de la propia conciencia y obediéndole confiadamente en cuanto le mandare o aconsejare. Si falta una de estas dos cosas no hay verdadera dirección espiritual"; y en febrero de 1.950, pp. 66 a 68, aparece un esquema de los temas que se deben tratar en la dirección espiritual, Cfr. Apéndice documental, pp. 155-159.

los congregantes. Bajo el epígrafe de "vida interior" el esquema enumera los diversos actos de piedad sobre los que el congregante debía informar al padre espiritual. Estos eran las oraciones de la mañana y la noche, misa, comunión, visitas al Santísimo, devoción a la Virgen, rosario y sobre todo la meditación y el examen de conciencia.

Sobre la meditación debía explicar dónde, cuándo y cómo la hacía, sobre qué materia meditaba y que frutos obtenía, y respecto al examen de conciencia, debía mostrar el "boletín de fidelidad" o contabilidad por escrito de sus logros y caídas, según el examen particular y la situación general de su vida espiritual, según aparecía en el examen general.

En la sección de "vida moral", los temas que debía tratar eran la pasión dominante del congregante, las dificultades y tentaciones que le presentaba el ambiente y el nivel de penitencia y sacrificio que iba consiguiendo.

En el apartado de "formación del carácter", el cuestionario era más amplio. En primer lugar, el congregante debía tratar sobre su autodomínio y espíritu de disciplina en el colegio, la casa y la Congregación. En segundo lugar, debía exponer al director espiritual cómo eran sus relaciones con Dios, sus padres y superiores, compañeros, amigos e inferiores. En tercer lugar, debía tratar sobre la vivencia de criterios cristianos en la familia, en el juego, en las diversiones, en el trabajo y sobre todo, en la orientación de su futuro profesional.

En la sección titulada "formación intelectual", el congregante debía informar desde su situación en el estudio, exponiendo su horario, método de trabajo, constancia y resultados hasta su nivel de lectura y sus trabajos culturales y artísticos.

Finalmente en el apartado de "apostolado", el congregante debía informar de su preocupación por los problemas de la Iglesia, evaluando su apostolado a través de las diversas secciones de la Congregación (Misiones, catequesis, hospitales etc.) y el compromiso apostólico con su ambiente de familia, de colegio y de amigos.

La función de la dirección espiritual no quedaba sólo en informar al padre director. Este tenía poder para interpretar y aclarar las dudas del dirigido, aconsejar ante posibles alternativas e incluso intervenir tajantemente en la vida del congregante siempre que creyese que éste se estaba descarriando o siendo infiel a las demandas de los Personajes Sagrados<sup>53</sup>).

---

<sup>53</sup>Sirva como ejemplo de esta actividad la anécdota de un congregante de aquellos años: "Cuando hacia quinto curso, a los catorce años, empecé a leer El Escándalo, de Alarcón, y Pequeñeces, del padre Coloma. Ambas obras hacían furor en ciertos medios burgueses de la época. El padre Coloma levantaba enormes entusiasmos. Había preguntado a mi madre si podía leerlas. Ella me hizo algunas advertencias y, concluyó: <<ya tienes catorce años, tienes criterio y creo que estás formado para poderlas leer...>>. Mi madre había leído las dos obras y opinó a partir de su propio criterio. Al mismo tiempo y para tener plena <<tranquilidad de conciencia>> se me ocurrió plantearle la misma cuestión a mi director espiritual. El no había leído ni una obra ni otra. No era muy aficionado a la lectura. No tenía demasiada idea de quien era Alarcón; algo le sonaba el padre Coloma por ser de la Compañía. Antes de contestar tiró de su biblioteca un tomo titulado Lecturas buenas y malas y buscó un juicio claro y acertado. Naturalmente, ambas obras quedaban pulverizadas por sus desviaciones morales y no sé cuántas advertencias se le hacían al lector adulto que se atrevía con ellas. Una de ellas, enjuiciada a partir de la opinión de un militar de grado de quien el autor del índice de libros blancos y negros tomaban la idea central de su anatema. El padre espiritual me dijo que además yo era congregante y que la afinada conciencia que yo debía cultivar con todo cuidado peligraría seriamente si leía tales obras.

Añadió más cosas. Era la época de lo que se llamaba la <<pesca>>. En los colegios de Jesuitas los directores espirituales se forzaban en <<orientar libremente>> hacia los noviciados de la Compañía al mayor número posible de alumnos apropiados. Yo estaba entre las hornadas de la época. Mi <<vocación>> peligraría si yo leía aquellos libros nefandos. Pese a todos los bloqueos de que era víctima, no acababa de entender por qué un <<futuro Jesuita>> no podía leer a los catorce años Pequeñeces y El Escándalo. En vista de que mi madre los había leído y me había tratado como a una persona, mientras mi director espiritual había procedido en función de criterios que se me antojaron interesados y fútiles, opté por la opinión de mi madre. Leí las dos obras. Al cabo de unos días, volvió a salir el tema con mi director espiritual. Le dije que las había leído y que, por supuesto, no me arrepentía. Montó en santa cólera, me dedicó no

Esta actividad del director espiritual era la que hacía posible no sólo que el congregante fuese poniendo en práctica, de forma concreta, el proyecto que los padres Jesuitas tenían sobre los congregantes sino que estos iban asimilando unas actitudes de respeto y obediencia a la Jerarquía de la Iglesia que les iban a facilitar la total identificación con los mismos a lo largo de su vida.

El personaje religioso de María ocupaba un lugar central en toda la vida del congregante y de forma especial en su vida de piedad. El congregante al ingresar en la Congregación iniciaba una relación especial con María que se veía fortalecida y aumentada a través de la interacción ritual que tenía lugar en la vida de piedad. El ingreso del congregante en la Congregación era expresado y vivido a nivel simbólico como una donación que hacía de sí mismo el congregante a la persona de María y que le vinculaba de forma especial con ella para toda su existencia. Esta relación expresada con la analogía de maternidad y filiación hacía que el congregante se identificase, sintiese y actuase como un hijo predilecto de María, la Madre de Jesucristo.

La fórmula ritual que los congregantes utilizan para la consagración es el mejor testimonio expresivo de este vínculo y de las exigencias anejas al mismo.

"Santísima Virgen María y Madre de Dios, yo, aunque el más indigno de vuestros siervos, movido de vuestra admirable piedad y llevado del deseo

---

sé cuántas anatemas y me advirtió que si seguía por aquel camino no podría ingresar en la Compañía de Jesús. En esto último coincidimos; yo cada día tenía más dudas sobre mi futuro. Justamente en los ejercicios espirituales inmediatos, vi claramente que no, que <<yo no iba para cura>>. Se lo dije y lo aceptó con cierto disgusto. Desde entonces pasé a ser un <<dirigido>> de segunda al que ya dedicó menos atención. Había pasado a ser del montón".

Alfonso C. Comín, Op. Cit., pp. 35 a 37.

El libro que consultó el director espiritual de Alfonso Carlos Comín fue Pablo Ladrón de Guevara S.I., Novelistas buenos y malos, Bilbao, Mensajero del Corazón de Jesús, 1.933.



de serviros, os escojo delante de mi ángel custodio y de toda la corte celestial por Señora, abogada y madre; y propongo firmemente serviros siempre en adelante y procurar seáis de todos fielmente servida. Os pido pues, Madre piadosísima, y os suplico por la sangre de Jesucristo por mí derramada, os dignéis recibirme bajo vuestra protección y por siervo vuestro para siempre. Protegedme en todas mis acciones y alcanzadme gracia para que de tal manera rija mis palabras, obras y pensamientos, que nunca ofendan vuestra vista ni la de vuestro Santísimo Hijo. Acordaos de mí, y no me abandonéis en la hora de la muerte.

Además, con el fin de llenar cumplidamente los deseos de vuestro Inmaculado Corazón, y de mostrarme a la faz del cielo y de la tierra hijo fiel y obediente de la Iglesia Católica, os prometo desde ahora para siempre, no afiliarme nunca a las sociedades masónicas ni a ninguna de las sociedades secretas, tantas veces condenadas por los Romanos Pontífices, Vicarios en la tierra de vuestro divino Hijo Jesucristo, Nuestro Señor, que reina en los Cielos, y a quien sea en esta promesa, como en todo lo demás, honra y gloria por los siglos de los siglos. Amen"<sup>(54)</sup>.

Por el acto de consagración el congregante se había comprometido "a profesar a María un afecto particularísimo y depositando en ella toda su confianza", a aplicarse a la imitación de sus virtudes y a actuar con una voluntad pronta para hacer constantemente lo que a ella le agrade lo cual exigía intensificar por todos los medios la comunicación con María <sup>(55)</sup>. La meta era conseguir que el congregante internalizase en su conciencia el Personaje Símbolo de tal forma que María llegase a ser un poderoso interlocutor en su conversación interna y así, este símbolo religioso, portador de los valores de la organización eclesial, tenía para el congregante referencias a nivel cognitivo, afectivo y práctico en

---

<sup>54</sup>Eucolegio del Congregante, pp. 86 y 87.

<sup>55</sup>Antonio Martínez, S.I, Op. Cit., p. 13.

todos los quehaceres de la vida diaria<sup>56</sup>).

Estos son los sentimientos de un congregante del último curso.

"Eres hijo de María". Una y otra vez se nos repite la frase que nos cede en divino legado a una Madre, a la mejor madre que pudiera existir. Dios nos hace la maravillosa oferta de una mujer, que es la más santa, la más pura, la más bella de todas las mujeres. Dios nos ha dado a su misma Madre. Las palabras son incapaces de expresar toda la grandeza que esto encierra. El corazón de muchos hombres, demasiados por desgracia, no saben concebir la sublimidad de esa entrega. No saben comprender que todos somos hermanos porque tenemos a María por Madre; Madre que nos quiere a todos con igual ternura. Desprecian ese amor y se hacen indignos de él y tampoco saben que aún desperdiciándolo, nunca dejarán de ser amados por tal Madre.

---

<sup>56</sup>Un ejemplo en que se puede ver cómo la interacción con María tenía repercusiones en la vida diaria del congregante son las "Flores espirituales" que aparecen en el Apéndice Documental pp. 166-175.

La "Flor espiritual" era una obra buena que se solía ofrecer a la Virgen María como regalo especial en las festividades y fechas consagradas a Ella. Normalmente era durante el mes de mayo cuando se ofrecía a María estas "Flores especiales".

El análisis del listado de "Flores especiales" que aparecen en el apéndice documental muestra que la finalidad de las mismas es fortalecer la vivencia del ethos católico. Así, diez de ellas tienen como objetivo que el congregante mejore sus relaciones con Dios a través de la misa, comunión, visita al Santísimo, lectura espiritual, oración antes de la comida, sacralización del espacio familiar con cuadros e imágenes religiosas y confesión. Otras tantas, tienen como finalidad fomentar el autocontrol de la conducta y conseguir que el congregante, piense sienta y actúe como un verdadero católico. Los ejemplos, en que esto se concreta son: Prontitud en levantarse, entrega al trabajo, ecuanimidad de carácter y control, sobre el afán de lucro. Las restantes están relacionadas con el apostolado y las obligaciones con las demás personas. Así se lleva al congregante a revisar sus antipatías hacia otras personas, a mejorar sus relaciones con la familia, y a ver a Dios en las personas que le rodean. El compromiso apostólico del congregante se trata de fomentar por el análisis de las necesidades del ambiente, la revisión de lo mandado por Jesucristo y la evaluación de los actos de apostolado que este realiza habitualmente.

Por eso es admirable la obra de la Congregación. Crecemos y vivimos oyendo siempre la misma sugerencia: "Ten confianza en María; la Madre de Dios no quiere que te pierdas para el cielo, porque te quiere más de lo que el corazón humano es capaz de querer".

Todos los congregantes lo sabéis. Pero si con estas sencillas frases consigo un poco más de amor hacia nuestra Purísima Madre, quedará compensada mi labor y excusado mi atrevimiento. No despreciemos lo que la Congregación nos enseña, presumiendo de algo que resulta ser estupidez de la más baja estofa. Cualquiera sabe más que quien rechaza el amor de María, porque rechazándolo, demuestra desconocer en absoluto la mejor y la más segura fuente de felicidad y perdón que se ha dado a los hombres"<sup>(57)</sup>.

La presencia de María servía al congregante para afianzar la visión fundante de lo sagrado, que subyace en la cosmovisión católica y que se hacía presente hasta en las actividades rutinarias de la vida como el estudio, la comida o el recreo. Fortalecía su adhesión a los modelos de conducta que eran urgidos desde las diversas instancias de la Congregación, el colegio y la Iglesia católica y finalmente, al ser percibidos bajo la analogía maternal, el congregante daba rienda suelta al mundo de sus afectos y estrechaba sus vínculos afectivos con María.

La presencia de María en los diversos actos de piedad que jalonaban la jornada del congregante le motivaban para el adecuado ejercicio de ellos a la vez que le vinculaban más estrechamente con ella y así, a través de esta interacción continuada el congregante, iba consiguiendo una mayor adhesión al ethos católico y un reforzamiento de la identidad católica por el crecimiento en su adhesión a la Iglesia<sup>(58)</sup>.

---

<sup>57</sup>Revista de San Ignacio, mayo 1.945, p. 25.

<sup>58</sup>Antonio Martínez, Op. Cit. pp. 16 y 22. Un texto importante para comprobar cómo el rol de María en la vida del congregante sirve para reforzar la identificación con la Iglesia Católica y la adhesión al "ethos católico" es el himno de las Congregaciones Marianas Españolas que aparecen en el Apéndice Documental pp. 153-154.

## B.- Consecuencias de los actos de piedad en la Personalidad del Congregante.

Esta interacción ritual pública y privada, que mantenía el congregante con los Personajes Sagrados fomentaba las actitudes de autocontrol, lucha y racionalidad propias de un líder social y unos esquemas cognitivos y axiológicos coherentes con los mismos. La meta del modelo ideal de alumno y, en concreto, del ideal del congregante que aparecía personificado en Jesucristo, María y los Santos Patronos exigía la transformación y conversión de los pensamientos, sentimientos y conducta del sujeto al comportamiento debido que venía regulado en los diversos reglamentos del colegio y la Congregación. Es decir, que el alumno tenía que conseguir adaptar su cosmovisión y su ethos a la cosmovisión y ethos expresados en los diversos roles.

Como veíamos en el capítulo segundo, el rol del colegial, expresado a través de las normas del Reglamento, le especificaba lo que debía hacer en cada momento y cómo lo debía hacer. Esto suponía dominar los impulsos interiores y sentimientos y canalizarlos por los caminos culturales trazados y así adquirir una serie de hábitos de puntualidad, diligencia, limpieza, orden, etc, que habrían transformado totalmente al sujeto<sup>(59)</sup>.

Este mismo rol le comunicaba cómo debían ser las relaciones con las demás personas, especialmente dentro del colegio: Las relaciones con los superiores y profesores, con los compañeros, con los empleados etc. y, al

---

La medalla de María es denominada "heroica laureada" o premio de las pasadas victorias sobre el mal a nivel personal y social, y cofre que encierra la pureza (signo del autocontrol según T. Tóth) y los proyectos de esparcir por el mundo la forma de vida católica, realizada plenamente en las virtudes y amor de María.

Cualquier desviación del ethos católico aparece en el himno como una infidelidad a María, y un baldón en el honor del congregante que se comprometió de por vida, el día de su Consagración a María.

<sup>59</sup>Reglamento 1

prescribirle el comportamiento debido, le estaba transmitiendo las actitudes de obediencia y respeto frente a los símbolos del poder, distancia social frente a los inferiores, etc., con lo cual le estaba transmitiendo una percepción de la realidad en la que se valoraba la jerarquía social y de la desigualdad. Estas actitudes exigían una transformación de los impulsos y sentimientos espontáneos en un comportamiento coherente y acorde con los valores vigentes en la cultura del contexto social del colegio, de las clases sociales de origen y de la sociedad catalana. Finalmente, este mismo rol le estaba transmitiendo una imagen de sí mismo, porque al prescribirle lo que debía de hacer, le transmitía lo que debía sentir y lo que debía pensar, en una palabra, la cosmovisión y el ethos que tenía que internalizar.

El rol del colegial y, de forma más específica, el rol de congregante también le transmitían cuáles debían ser sus relaciones con los personajes religiosos: Dios, Jesús, Stma. Virgen, Santos Patronos y con sus representantes terrenos: El Papa, los Obispos y los padres Jesuitas.

Como vimos en el capítulo tercero al hablar de inculturación católica, los Reglamentos del colegio y la Congregación prescribían una compleja interacción ritual con los Personajes Sagrados en que los diversos actos del ritual, jalonaban toda la jornada diaria. La frecuencia de estos actos rituales y la ubicación de los mismos en momentos especiales estaban indicando la importancia que se daba dentro del mundo colegial a la comunicación ritual con los Personajes Sagrados. La razón de esta importancia es fácil de comprender cuando vemos que estos personajes símbolos eran presentados como realizaciones vivas de los hábitos, actitudes y valores exigidos por los roles del alumno. Por eso al hacer presente, al comienzo del día y de cada acto importante de la jornada, una serie de personajes poderosos, cercanos afectivamente al alumno y encarnando al comportamiento esperado en aquel momento, el sujeto tenía frente a sí un poderoso modelo de identificación, de apoyo y control. Gracias a la importancia social que se da a esta interacción ritual y a la frecuencia de